Entre

Dos

Tiempos

Icabe Beceine Visnhu.

“A mis amados hermanos, mis bien queridos”

Este tiempo trascurrido entre tiempos tan difusos, y desiguales, los cuales cada uno ha tenido que vivir dentro de su comprensión, dentro de su existencia. Todo tiempo que cambió, que maduró, que como yunque y martillo trasformó a cada uno de vosotros en vuestra realidad. Pero nunca separó un ápice de nuestra vida, el amor que nos une.

Prólogo.

¿Cómo comenzar el relato de una vida?

Siempre es difuso el intentarlo al igual que siempre habrá cambios en que lo pueda leer, pues son muchos los que harán suyas las palabras y hechos que aquí trato de relatar.

Quiero exponer lo que un padre, o una madre, en un tiempo pasado, tuvo que afrontar. Sin embargo, cuando uno se mira al espejo, hoy, por hoy, sé que casi no llega a reconocer lo que el espejo nos devuelve, o más bien no queremos reconocerlo. Ya que en nuestro interior seguimos siendo, ese niño que jugaba con lo que a su disposición podría tener.

En este momento es necesario que comprendamos que aquellos que crecieron en la época de nuestros padres, lo que podían tener para jugar no era nada más allá, de lo que la imaginación le podía dar, el juego tan solo se podía llegar a disfrutar en breves ocasiones.

Pensad que en ese tiempo de decadencia ya quien hoy es un abuelo, en aquel tiempo era un niño el cual como a la mayoría le ocurría, siempre buscando que llevarse a la boca, pues el dialogo con el estómago era más habitual de lo que casi podían soportar. Pues su estómago apretado por el hambre, tan solo podía trasmitir que buscase algo que comer.

Fueron muchos a los que les tocó nacer en un espacio de tiempo que podríamos considerar como convulso, agitado, caótico, en el cual el gran peligro era estar vivo. En realidad, se podría decir que les tocó vivir una peligrosa, y azarosa infancia. Lo más extraordinario de todo que hoy visto todo aquello tras el prisma del tiempo incluso les devuelve la melancolía de ese tiempo, la mente abecés puede parecer increíble.

Por otro lado, viviendo a pocos metros aparecían personas que en nada se parecía lo que vivían a lo de estos seres famélicos y doloridos, ya que a estos no entendían que era la carencia y el dolor, muchas de estas otras personas vivían confortablemente en una casa en la cual nada faltaba, estos niños que seguían siendo

niños sin embargo disfrutaron de una infancia mucho más despreocupada.

Verdaderamente, para cada ser humano en el mismo instante en el que está viviendo su infancia, al final lo que hace realmente es disfrutarla, pues es su vida, y dentro de esa forma de existir, está claro que habría momentos en los que no existiría nada mejor que lo que estaban experimentando.

¿Como entender la juventud en momentos tan duros?

Doy por cierto que ello sería algo que no podría desarrollar en exceso, ya que por aquel tiempo las personas se casaban muy pronto, quizás debido a la prohibición de todo lo que la iglesia no contemplaba con buenos ojos, entre ello, estaban las relaciones prematrimoniales.

Debido a esa forma de proceder, y al trabajo, no tenían muchas oportunidades para poder disfrutar de los bailes en las fiestas de los pueblos, o de las fiestas que los señoritos ofrecían en el casino, y que alguna vez personas de un nivel inferior llegaban a disfrutar aprovechando cualquier oportunidad en la que ellos se pudiesen colar.

Como toda historia creo que ella debe ser contada en consecuencia del tiempo en que ella se desenvuelve, y como no, es necesario comenzar esta historia, antes de que este momento que acabo de narrar viesen la luz. Si alguien se siente incómodo con este relato, pido disculpas de antemano, pero tan solo necesito que recapacitéis, pues esta será una dramática historia, con tintes casi de comedia, y por supuesto toda ella es contada por aquel que no la ha vivido, tan solo he podido ser partícipe de ella a través de lo que me han contado, he encontrado, me he empapado, ya sabéis buscando a veces uno puede hallar.

También quiero avisar que quizás algunas cosas sean ciertas, y otras no, pero solo el que lea esta novela histórica, podrá juzgar el resultado de la misma. Quizás no sea todo lo completa que pudiese llegarse a percibir, pero ello es solo con un motivo, buscad por vosotros mismos, y quizás encontraseis aquello que falte, pues

evidentemente no es el descubrir, si no la búsqueda lo que os llenara.

Una cosa hay que comprender, la historia nos relata los hechos siempre bajo la visión de aquel que los escritura, por ello nunca podemos dar la historia como cierta, en los hechos que se relatan he buscado en consecuencia para que sea lo más veraz posible, pero no puedo decir en ningún momento, que ningún lo expuesto así lo sea. Por ello solo es consecuencia de cada uno, el creer, o no, lo aquí escriturado.

Un Breve Paso Por Un Lugar En El Cual Trascurre Esta Historia.

Comenzamos por tratar de explicar algo sobre esta venturosa villa, en la cual tanto dolor, y pasión en ella se pudo padecer, en la misma medida que el disfrute de este terreno sin igual Puede ofrecer.

Este terruño limita al norte con un lugar extraño en su fuero más interno, pues son muchas las historias que de este término se relatan. El trascurrir de los años pudo llevarme a conocer mucho mejor esta localidad.

Al este de este valle se halla, un paraje tranquilo, un punto alejado del tiempo presente, se encuentra enclavado en una pequeña abertura entre las altas montañas, cerca de mis antepasados habitaban, hoy por hoy es donde se halla mi casita, la que en este lugar me da cobijo y bien estar. Al sur se encuentra un país diferente el cual lleno de gracia espera esplendoroso al que quiere visitarlo, este lugar es también un término de grandes historias, las cuales nos hablan de liberación, y de muerte. Al oeste nos podemos encontrar con un paraje en el cual los que hoy ya no están, con oficio y mucho trabajo y dolor le sacaban al rio muchas anguilas y truchas, pues era un encantador cauce fluvial, hoy destrozado, por la mano indolente del hombre.

Mis recuerdos me llevan a hace ya algunos años era digno de visitar, incluso puedo recordar las veces que marchábamos temprano por la mañana, con la comida echa, ese olor a tortilla de patatas y los pimientos fritos salados, y recién hechos, todavía salivo al escribir estas letras. Toda la familia en la rivera del rio pasábamos el día, que maravilloso tiempo en el que la infancia, te aleja de todo problema, vierte en nuestro ser la inquietud del que todo lo quiere saber.

Llega el momento en el que nos encontramos con nuestra fortaleza, aquel rincón lleno de magia, y desesperación, su historia ha mostrado, lo poco que, de este rincón apartado del mundo por mucho tiempo, escondía tras sus gruesos muros, ello era más de lo que podría este ser imaginar. La gran fortaleza, y todo su terruño,

se encuentra al noroeste, qué decir de este territorio, más bien nada, o más bien por decir algo, este inusitado lugar, custodiado por su castillo.

Esta jurisdicción es muy amplia, y en ella, trágicas enseñanzas también tuvieron que vivirse. Se dice, se ha constatado que tiene una superficie de noventa, y tres kilómetros cuadrados, lo cual no es poco. Esta amada villa está localizada en un fértil Valle. El cual tiene forma de sartén observándola desde lo alto desde los montes aledaños, pues bien, su relieve muestra dos sectores diferentes:

Uno, el que está formado por el valle del río, con sus maravillosos regatos, sus entramadas florestas, cargadas de árboles, de grandes prados, los cuales, en verano con sus huertos, y sus frutales, sus olores, sus rumores, con ello uno es simplemente es feliz caminado por su rivera, todo ello un sorprendente paraje.

Dos, todo el valle está rodeado por los relieves montañosos que lo circundan al oeste, donde la altitud llega de los novecientos, a mil metros. Las montañas, las cuales muchas veces visito en la madurez del sorprendente otoño, pues en sus empinadas praderías crecen el Cogordon, una seta apreciada en la cocina de mi madre, muchas otras especies de gran interés culinario también, pues la variedad de árboles es mucha, por ello lo mismo que podemos encontrar al pie de viejos castaños, variedades de gran estima para muchos, no tanto para mí. Cada vez que subo a estos lugares, la niebla de la mañana permite que el roció lo impregne todo con sus gotas de humedad, los olores, el paisaje, lleva a que me siente, y piense que fue de este lugar, en ese momento una idea llega y afirma.

Fue lo mismo que es, poco más o menos.

Es extraño pues es salir de la villa, y hay que ascender, o al llegar a ella descender, ya que ella podemos decir que se halla apenas, a quinientos metros por encima del nivel del mar, por ello a escasamente a un puñado de kilómetros, nos podemos encontrar con diversos pueblos de montaña, que están a más de mil metros por encima del nivel del mar, desde cualquiera de los picos de las montañas colindantes, lograran encogernos el corazón con el

paisaje que observaremos, sentarse, y vislumbrar lo que ante los ojos se desvela, es lo único que ese momento tu alma te puede pedir.

Qué extraño es este paraje en el cual tantas cosas puedes encontrar. Incluso podemos asegurar que el municipio es atravesado por una falla, por la que fluyen muchos manantiales de aguas minerales, por ello, y aunque parece extraño, cuando el forastero llega se siente estupefacto, al observar como muchas son las personas del valle que, en cajas, o bien en bolsas, llevan botellas vacías, que después llenan en las distintas fuentes, quizás esto lleve a que tengamos está enraizada manera de comportamiento hacia el agua. E llegado a poder comprender que nuestro municipio es uno de los mayores valles del sur de Europa, casi increíble, pero cierto.

Es del todo muy ameno, el poderos indicar que nuestra red hidrográfica, se ajusta en torno al río, el segundo hogar de mi abuelo, y mi padre, pues mucha hambre les quito el rio, años después, ya daba igual el pescar, o no, pero el respeto al rio, y la gratitud que a él se le tiene, es lo que llevaba mi padre pescador, a sus orillas, muchas veces, tan solo con escuchar el silencio, el cual, tan solo roto por el rumor, el dialogo que este le ofrece es suficiente.

El recuerdo me lleva al momento en que mi abuelo paseaba por sus márgenes, golpeaba con fuerza con su pie en la orilla, sin llegar a tocar el agua, al momento se quedaba callado, escuchando, quizás la mayoría no sepan que pretendía oír, mi familia lo sabe, él percibía como los peces, las truchas escapaban con ese pisotón, calculaba así la pesca que había en ese punto preciso del rio, ya se sabe cada maestrillo, tiene su librillo.

Este hermoso rio, se alimenta de pequeños afluentes. A si mismo nuestro rio es un simple afluente más, de otro gran rio, siempre me sonó tan extraño que termine en un rio tan lejano, y con tanta historia. No tengo muy claro si es por el rio, por los manantiales, o por ser un valle tan hermoso, pero lo que sí puedo afirmar, es que las tierras de cultivo son de gran fertilidad, todas ellas se situaban

en la zona del valle, hoy por hoy, poco de ellas quedan trabajadas, pues en momentos de la emigración, todo quedo abandonado.

En este tiempo presente la gente intenta volver en parte a la tierra, pero no por la tradición, sino más bien por la crisis, alguno como yo, por vivir en un lugar natural, alejado de las prisas de la sociedad, y como no, también por saber qué es lo que estoy comiendo.

Debo matizar que en este espléndido valle, se encuentran grandes extensiones de viñedos, de los cuales las bodegas, y particulares, obtienen caldos muy a tener en cuenta, algunos han cogido suficiente fama como para poder hablar en muchas mesas del famoso vino de Monterrey. Las condiciones climáticas favorecen la calidad del vino, aunque en este tiempo presente, esto no podemos determinarlo de igual forma, puesto el cambio climático se produce, y nadie puede evitarlo. Pero eso es mi presente, y en este instante, es el momento de comenzar con la historia de esta querida villa.

¡Su Sorprende Historia!

Es importante iniciar, que toda la información obtenida, la he contrastado como he podido, por ello no puedo asegurar, que toda ella sea una realidad, inamovible, pero mi pregunta seria.

¿Y que puede ser una verdad inamovible?

Pero lo que, si expongo como una aventura, que no será más que un pedazo de mi imaginación, es como mis antepasados en cada edad pudieron vivir, como se les trasmitió ese conocimiento necesario para poder cada día seguir adelante con su extraña, pero a veces maravillosa existencia.

El Comienzo.

Aunque resulte sorprendente, este lugar fue visitado por los romanos, aunque evidentemente estos estuvieron en nuestra nación como parte de su imperio. Por aquel tiempo Vespasiano era el gran gobernador de Roma, a decir verdad, poca información he podido encontrar sobre el reinado de Vespasiano.

Según dice, fue un gran constructor en las provincias hispanas, procedió a conceder un decreto imperial, que otorgaba, el derecho de la ciudadanía latina, a las provincias hispanas del Imperio romano, a todos los habitantes de Hispania, lo que permitió la creación de numerosos municipios, a lo largo del último cuarto del siglo primero.

Esto también nos dice, que, en un momento de la historia, fuimos todos ciudadanos de roma. Un poco extraño, pero curioso a la vez. Con esto ganaba Hispania, no solo en la edificación, y en la modernización que la cultura romana traía consigo, sino más bien el que más sacaba con todo esto era Vespasiano, quien tenía menguado sus ejércitos, y de esta manera comenzó un reclutamiento de los ciudadanos romanos de Italia, y de algunas provincias muy romanizadas, como Hispania, esto quiere decir que los españoles tendríamos que morir por Roma.

Con ello también logro que, en las fronteras, se iniciara el proceso de regularización de los campamentos militares, convirtiéndolos progresivamente en permanentes, y principiando su actividad de instaurar monumentos, y crear ciudades.

Esta vil estrategia nos llevaba a que, al convertirnos en ciudadanos romanos, no nos quedaba otra que matar, y morir por Roma.

Transitando momentos de paz, y en tierras lejanas como era nuestra Galicia, muy a tener en cuenta nuestra villa, la cual unía Galicia con la meseta, o sea castilla, se daba por comprendido que era de gran necesidad la creación de puentes, como el que une ambas riberas de nuestro amado rio, he de decir, que este fue reconstruido más de una vez, por culpa de alguna riada, perdiendo por ello su forma original de ángulo tosco, y despuntado, ya que

hace años, evidentemente nadie se paraba a pensar en una reconstrucción, más bien lo que se tenía en cuenta, era la necesidad de terminar el puente, no de lo que él representaba, como una obra arquitectónica.

Deberíamos pararnos a pensar, que, en un tiempo muy posterior, y de absoluta necesidad.

¿Cuántas fueron las piedras del castillo, y de sus alrededores, que fueron robadas para formar cierres, o para terminar alguna casa?

Todos sabemos que la necesidad obliga.

Prosigamos, como los romanos todo anotaban, por ello hay seguramente, aunque no pueda yo aseverarlo, algunos apuntes que puedan dar fe de la construcción de este puente. Son muchos los que aseguran que esa fue la fecha en la que se creo está hermosa villa, ya que en el año setenta y nueve, se edificó también un puente gemelo en el país vecino, por lo tanto, la villa de ese país también cogió la fuerza necesaria, como para poder asentar una creciente población.

Podéis ir intuyendo, que esta es una época de gran trascendencia, los romanos no procedían a obrar una construcción, si en su alrededor no hubiese algo que les pudiese servir.

Parece descabellado lo que voy a proponer, pues hemos tocado por encima una época tan obsoleta, como fue la romana, es por ello que en este mismo instante tengo la completa necesidad, de irme más atrás en el tiempo, mucho más atrás.

Casi puedo asegurar que nuestra villa comenzó su vida, muchos años antes de que aquí pusiesen sus pies los romanos. Es por esta misma razón que no puedo pasar por alto un folleto publicado en el Cronicón Beronguense, en el que se le atribuye la fundación de nuestra villa, a Nazuzardán, que fue capitán de Nabucodonosor el Grande. En dicho documento se mencionaba que la villa, había sido fundada, por un capitán perteneciente a las legiones de Nabucodonosor, en el año dos mil antes de Cristo.

He de aseverar que he buscado información sobre este rey, y lo poco que he podido encontrar sobre Nabucodonosor segundo, es lo siguiente.

Nabucodonosor segundo vivió sobre los años seiscientos sesenta y siete, al noventa y siete, antes de Cristo. Por lo tanto, podría pensar que pudo haber dos grandes mandatarios antes que este hombre, pero, así y todo, no podría decir que su longeva vida llegase a ser tan mayúscula. Por lo tanto, no comparto tal apreciación, por parecerme que carece de fundamento, no creo que hubiese tropas de dicho rey de Nínive, por estos parajes, o por ninguna parte de Galicia.

De hecho, lo poco que de este monarca sabemos, es por lo que se dice en la biblia, o lo que se muestra en la ópera de Verdi. Pero, aunque podemos decir que no fue quizás este gran rey, de un lugar tan lejano, el que por estas tierras anduvo, si puedo asegurar, que mucho antes de que los romanos, ni tan siquiera fuese un imperio tan poderoso, aquí en esta villa, ya había vida.

¿Que como puedo asegurarlo?

Puedo por lo siguiente.

Hace ya unos años fue hallada en un pueblo muy cercano, la estela del guerrero, también denominada, “Estatua menhir de Piedra Alta”, indicando que estuvo colocada verticalmente durante mucho tiempo.

Este menhir antropomorfo, está datado entre el tres mil doscientos, al dos mil novecientos a. C. esto nos muestra la contestación a la anterior pregunta, ya que en realidad si tallaban piedras, es que existían jerarquías, y por lo tanto un asentamiento importante.

Dicho menhir, está formado por distintos grabados en la piedra. En el frente, presenta esculpido el equipo de un guerrero: cinturón, escudo, espada, y lanza.

También se puede reconocer un carro tirado por animales. Es la representación de un carro más antigua que se ha encontrado en Galicia. E buscado más información sobre este tipo de menhires,

por si encontraba algo que me pudiese guiar, sobre el porqué se hallaba en este lugar, una cultura ya bastante evolucionada para su tiempo, y cual mi sorpresa al desenterrar más de lo que hubiese creído poder encontrar en un principio, por ello os expondré aquí mis conclusiones y la forma en que entiendo que este hallazgo es tan importante para nuestra villa.

Creo necesario indicar de dónde pueden proceder las estelas del guerrero. Podemos comprender que las del suroeste peninsular son las que nos siguen aportando, los testimonios más interesantes a la hora de valorar el período de las relaciones comerciales con el Mediterráneo, anterior a la colonización, a la vez nos permiten reconocer su evolución puntual, y geográfica, ello nos aporta la situación de los primeros asentamientos fenicios. Con ello parece que me salgo de la realidad de la historia de nuestra villa, pero la verdad nos habla que este gran pueblo que fueron los Cataros, o fenicios estuvieron aquí en este suelo que todos pisamos como algo normal, y que evidentemente tiene mucho de extraordinario.

Pero continuamos no antes sin daros a conocer un poco de lo que este pueblo fue.

Esta gran cultura, poblada desde principios del tercer milenio a. C. por semitas, cananeos, la Fenicia histórica se extendía sobre una estrecha franja costera, Su suelo, montañoso, y poco apto para la agricultura, aunque hay que decir se esforzaron por sacarle provecho, debido a las carencias que el suelo les ofrecía, se orientaron hacia los trabajos marítimos. Fenicia, al ser un estrecho paso entre el mar, y el desierto de Siria, en contacto al sur, a través de Canaán, y del Sinaí con Egipto, y al norte, a través del Éufrates, con Mesopotamia y Asia Menor, estaba destinada a ser una rica encrucijada comercial, codiciada por los grandes imperios vecinos.

He creído importante exponer esta cultura por la importancia que tuvo también en nuestra villa. Pero prosigamos, las estelas presentan dos fases muy bien diferenciadas.

La primera consiste en una serie de monumentos distribuidos por las zonas más septentrionales del suroeste de la Península Ibérica, al norte del río Tajo, con un importante grado de concentración en la

zona portuguesa de la Beira, de donde, recordemos, provienen los objetos de origen mediterráneo más antiguos, previos a la colonización fenicia.

Estos monumentos, o estelas, son de gran tamaño en torno al metro ochenta de altura, y en ellos se grabaron de manera recurrente tres elementos fundamentales.

El escudo, la espada, y la lanza, representados de forma invariable en todas ellas, el escudo en el centro de la losa, la lanza en la zona superior, y la espada en la inferior, dispuestas horizontalmente; por lo tanto, el soporte pétreo representaría el cuerpo del guerrero con las armas grabadas en su lógica posición, así son las denominadas estelas básicas.

Extraño que fueron encontradas donde después se asentaron los fenicios, o Tartessos. En realidad, y a tenor de los últimos hallazgos como los de Montealegre, el Rebollar “Salamanca”, y en Castrelo do Val “Ourense”, parece confirmarse que se trata de un fenómeno original de la península, vinculado a la cultura atlántica, y cada vez más extendido hacia el noroeste de la península.

Estas estelas, que se suponen del siglo XI y X ante de cristo, incorporan algunos elementos de importación mediterránea como espejos, fíbulas de codo, (que no es otra cosa que una hebilla grande)

También se podían ver carros, que las ponen en sintonía con los hallazgos precoloniales de estas zonas del interior peninsular. Se trataría, pues, de los primeros tanteos de agentes de origen oriental para comerciar con las zonas ricas en metales del área atlántica.

Por otra parte, la existencia de estas estelas, y de los primeros objetos de importación precoloniales representados en ellas, apoyan la hipótesis de la existencia de una ruta comercial por el interior peninsular previo, a la marítima mediterránea.

Me reitero en lo dicho, no fue Nabucodonosor, o más bien uno de sus capitanes quien conformo nuestra villa, pero podemos afirmar que, si había en esta villa una cultura como mínimo, muy avanzada para la época. Pues imagino el intercambio de materiales, y

personas que por aquel tiempo podía darse en este apartado lugar, que era nuestra villa en ese momento de la historia.

Pensemos por un instante que los vestigios más antiguos sobre el carro, son los que nos dicen que llegó a Europa, y Asia occidental, en el cuarto milenio antes de Cristo, y al Valle del Indo hacia el tercer milenio antes de Cristo. Y estamos ablando que un pequeño pueblo de Galicia, y en el tres mil ya lo usaban, lo que es seguro es que ello comenzó mucho antes, así como determinaron su gran importancia, lo plasmaron en sus estelas. Es necesario trasladarnos a ese momento, en lo que nuestro valle era una autentica selva, y por ella, por sus caminos marcados por las estelas, se creaban poblaciones, sus culturas, e incluso religiones.

Por ello, puede que no fuese como nos lo han expuesto en un principio, pero esta villa ya tenía un movimiento mayor de lo imaginado. Sin poderlo evitar imagino las diferentes tribus de indígenas, las cuales es indudable tenían una perfecta sincronía con el medio ambiente, incluso es muy posible, que por aquel tiempo sus dioses como el Támega, fuesen adorados, y aunque no podemos encontrar vestigios de ellos, es inequívoco que los enterramientos, y el llanto por el ser amado se produjese también.

Siguiendo con lo que nos depara la historia cercana a nuestra hermosa villa, hay que asegurarse ya que mucho vale encontrar información sobre el nombre, pero cuál ha sido mi sorpresa que al intentar encontrar de donde proviene la palabra Galicia, o Gallaecia el misterio de nuevo llego.

Observad que ya el término galaicos, es derivado del latín gallaeci, o callaeci, por ello se designa un conjunto de pueblos que habitaron el noroeste de la península ibérica, antes, y durante el Imperio Romano, y cuya lengua, y cultura podrían haber sido celtas, o provenientes de los celtas.

Realmente, aquí esta lo mágico, y oscuro del tema, es que evidentemente no existe consenso entre los investigadores, ni pruebas aceptadas que lo afirmen, o refuten. Es más, el término gallaecus, pasó a designar, desde finales del imperio de occidente, al conjunto de habitantes de Gallaecia, hubo ciertas zonas que no

podían ser introducidas en este conjunto, como fueron las zonas habitadas por astures, gigurros y tiburos, y parte de los Ancares de Lugo, ocupados por los astures, lougeos. Por ello podemos asegurar que no está demostrada la procedencia del término galaicos.

Pero si podemos aseverar que, sobre la base de una, pequeña tribu de los brácaros, situada en el sur de la provincia de Orense, podríamos determinar cómo toda la zona sur, donde por supuesto esta nuestro valle, esta tribu supuestamente habría servido para que los romanos, por expansión, y divulgación del término, denominasen a todas las restantes tribus culturalmente afines, que se extendían desde el río Duero, hasta el norte de Galicia. Como los galaicos, o calaicos, por ello se supone que siempre se conocieron por este nombre.

Si esto ocurre con la referencia de Galicia, que decir tiene el cómo poder establecer la procedencia, u origen del nombre de nuestra villa. Podemos afirmar después de todo lo que he buscado, y lo que he llegado a encontrar, que no se conoce el origen de su nombre, ni de su fundación, son muchas las conjeturas que hay con relación al mismo, todas muy dispares.

No sabemos con exactitud de donde proviene en nombre de Verín. Se menciona a Viriniano, de la familia de Teodosio caudillo de los Equeos en las invasiones bárbaras. Sobre este nombre he buscado, y he hallado en el libro de los cinco libros postreros de la historia del rey Fernando el católico lo siguiente:

“Pero la gente de armas del Papa cayo en este descuido, porque recelando no saliesen los enemigos se pusieron en huida, y no pararon hasta Imola, donde se pusieron en cobro. De allí a dos días el rey se fue a un lugar se llamaba castillo de san Pedro, que es el más cercano de Boloña, y el conde se fue a Viriniano”.

Proseguiremos con los antes nombrados en ese tiempo en el que los romanos, nada sabían de la existencia de un lugar como este, por aquel entonces antes de que ellos pudiesen comprender que, en este lugar, ya florecía una gran cultura, los fenicios, los cuales explotaban las minas que, en nuestras montañas, guardaban

tesoros, pues esta cultura sabía arrancar del vientre de la tierra el mineral escogido.

Este conocimiento, y la rentabilidad del potencial metalúrgico de la zona se antojan fundamentales para entender la arriesgada empresa de los fenicios. Su temprana llegada a nuestra península, sin duda vino acompañados de otras familias de origen oriental, como fueron chipriotas, o eubeos, así como de otras procedentes de las islas del centro de Mediterráneo, estamos ablando del siglo X antes de cristo, una barbaridad de años.

En el siglo del V al VI ya tenían un firme asentamiento en muchas zonas de la península, y desde esos puntos estratégicos, registraban las zonas mineras de las cuales sacar un beneficio como en nuestra hermosa villa. Incluso en este momento podrían haber sido utilizadas las rutas que como anteriormente he expuesto, las cuales ya se recurrían a ellas mucho antes de los fenicios.

Con ello quiero que se comprenda la realidad de la antigüedad de nuestro valle, pues la estela del guerrero es una muestra de la antiquísima cultura extendida por toda nuestra península, no por Galicia, o castilla, estamos ablando de una cultura arcaica, que llegaba desde el mediterráneo hasta Galicia, recorriendo los distintos parajes de esta nuestra nación.

Pasamos por un tiempo ya tan lejano como el que representó esta gran cultura, que fueron los fenicios, y saltamos sin demora a los que después llegaron, los romanos. Esta nueva cultura, no dejaron pasar la oportunidad, de esquilmar también dichas minas, de las cuales obtenían estaño, y hay quien manifiesta que también oro, llevando el preciado mineral en caballerías, por las calzadas hasta Roma. Por aquel entonces debemos mencionar a un individuo muy sobresaliente entre los hombres de la época, es por quien más se apuesta a la hora de exponer el origen del nombre de nuestra villa, este fue un hombre de montaña, su nombre fue Viriato, incluso se considera que en sus orígenes fue pastor.

Es de noble sentimiento el poder asegurar, que desde ese momento recobraron ánimo los lusitanos, ello fue gracias a Viriato, hombre de gran habilidad, que de pastor se hizo bandolero, de bandolero se

convirtió súbitamente en militar, y general, y de no abandonarle la suerte, hubiera sido el Rómulo de España.

Realmente es un ser que ni tan siquiera se sabe si existió, o si simplemente fue una especie de propaganda que se hizo sobre el gran guerrero, de familia humilde que llevaría a que muchos de aquello que pudiesen saber de esta historia, fuesen por ello impulsados a seguir su gesta, cosa que al imperio le venía muy bien.

Por ello se dice que este caballero inspiró los poemas de Quevedo, si bien no se le puede considerar una figura nacional, despierta curiosidad, interés, y admiración. Por ello también, se dice que la fundación del nombre de nuestra villa fue debida a Viriato, In Verín natus, y existe una calle en la parte antigua de la villa dedicada a Viriato. Se puede comprobar como evidentemente los vestigios son múltiples. Son trazas que nos podían llevar a que podamos decir que es así, que este fue el fundador del nombre de la villa, pero he seguido investigando, y me he topado con lo siguiente.

En mis pesquisas he encontrado un nombre muy especial Verurium, según dice esta es una de las ciudades de Lusitania, según Tolomeo, recordamos que este personaje nació en el siglo I, o II d. C. y falleció a finales del siglo II d. C. Vivió, y trabajó en Egipto, se cree, aunque no se puede afirmar que, en la famosa Biblioteca de Alejandría, era un divulgador de la ciencia astronómica de la Antigüedad. Me parece tan extraño que esta palabra nos llegue de un lugar tan antiguo y lejano.

Tolomeo dice que ella representa un lugar cercano a Lusitania, la cual puede tener referencia con nuestro hogar, que extraordinario me resulta que un ser tan importante, en un lugar tan impresionante supiese de nuestra pequeña villa. Pero continuamos, la raíz de esta palabra parece que procede de un prefijo celta, pero esa no fue toda mi sorpresa, ya que procede de un compuesto hibrido que por un lado tiene la proposición celtica uper, o uer. E incluso el latino Uriun que también termina en la raíz vasca, ur, que quiere decir agua. Ello tendría su raíz en el rio que atraviesa la villa.

E tratado de que podáis por vosotros mismos comprender que hoy por hoy, todavía no se puede establecer, como fue creado en un principio, el nombre de este hermoso lugar, por ello pasaremos a tratar de comprobar cómo nació la villa, pero para ello será necesario que indaguemos más, en lo que si podemos comprobar de su historia.

Cuando las centurias romanas llegaron a este lugar, se dieron cuenta de lo atrasado del valle, ello como siempre comparado como lo que los romanos entendían por progreso. Para poder dar explotación a las minas, tenían que llegar a construir una calzada, imaginaos los caminos, polvorientos en verano, y embarrados totalmente en invierno, por ello la calzada les era tan necesaria. Hay que decir que evidentemente no lo hacían por las personas, o por el valle mismo, sino más bien lo hacían con el fin de poder llevar a efecto el transporte del mineral, otro obstáculo era el rio Támega.

Ya antes he dicho que el Támega es considerado como una deidad acuática, ello hace referencia a un pueblo que existía con mucha anterioridad, al pueblo romano, los Tamagani, el Támega era su dios protector.

Sobre los Tamagani, este pueblo recóndito, el cual es tan escurridizo que apenas nada se sabe sobre ellos, a no ser una apreciación en un libro muy antiguo, en el que apenas tan solo son mencionados, como también en los pilotes del puente de chaves, y nada más se dice sobre ellos.

Pero como antes me ha pasado con el pueblo el cual, con anterioridad a los fenicios, trabajaron, vivieron, y disfrutaron de esta nuestra tierra. E de exponer aquí que los Tamagani o también conocidos como los Tamaganos, que no es más que la instauración de la raíz Tamagani, los romanos propagaron después esa otra raíz, ellos fueron un pueblo ibérico anterior a los romanos el cual vivía en las márgenes del río Támega, en todo nuestro valle, pues imagino que aunque una sola forma de cultura, una variación de tribus, con muy parecidas formas de comportamiento, incluso es posible que pudiesen llegar hasta Chaves.

Evidentemente después de buscar, he podido encontrar que este fue un pueblo conocido a través de diversas inscripciones en piedra, huesos, etc. Entre estas fuentes cabe destacar el Padrón de los Pueblos, que se halla en una columna que conmemoraba la construcción del puente de Chaves, sobre el río Támega, y en la que son citados diez pueblos, y entre ellos se encuentran los Tamaganos.

Otra inscripción, procedente del castro de Cabanca, en Castrelo do Val, cita a un Tamagano. El Padrón de los Pueblos, especialmente, ayuda a identificar a los Tamaganos con la misma raíz del río Támega, de donde se supone que el grupo tomó su nombre.

Es necesario entender una cosa, la raíz tam, corresponde a diversos, y antiguos nombres de ríos, lagos, et. Como se puede comprobar en la misma Galicia, río Tambre llamado con anterioridad Tamare, río Tamuxe, río Támoga.

Se trata de una antigua raíz indoeuropea con el significa, oscuro, o profundo, es maravilloso el poder entender lo que estamos exponiendo. Todavía se ha conservado en las lenguas como el eslovaco o checo, tma oscuro, en el ruso, temnotá oscuro, temnéti, oscurecer.

Extraordinario resulta el observar la situación de los Tamaganos en el valle de Monterrey, o de Verín por el hecho de que aún hoy perdura el nombre de algunos pueblos, como el de Tamagos, y Tamaguelos. Tamagos deriva sin duda del nombre de los Tamaganos, siendo Tamaguelos un diminutivo expuesto en, elos, o ellos. Quizás pensamos que este pueblo eran salvajes como así los vieron los romanos, lo que no fue un impedimento para que su territorio se extendiese más allá del curso alto del Támega, aguas abajo, hasta lo que hoy es territorio portugués.

Realmente si la raíz es oscura, me pregunto porque a estos pueblos se les denomino con este nombre, podría ser porque los Tamaganos vivieron allí, o que estos eran pueblos oscuros, quien sabe por qué.

De todas formas, mi imaginación se acelera, sin poderla retener a este pueblo, a los Tamagani me los imagino con sus pieles en invierno, siempre dedicados a la caza, la pesca, o la agricultura, el vivir con el ambiente que los rodeaba, personas fornidas, altos, sus ojos claros, y su pelo oscuro, al igual que su piel quemada por el sol del verano.

Llega a mi imaginación, las cacerías de ciervos, de jabalíes, e incluso osos, u otras especies que escapan a mi conocimiento, los contemplo tras su chaman, o ser espiritual llevando a cabo en el verano, sus desaparecidos rituales, ascender a la montaña en el solsticio de invierno dando las gracias porque aguantaron la dura estación de la muerte que los abandona, y simplemente por estar vivos dar las gracias.

En primavera debajo del árbol elegido, a la orilla del rio Támega, danzar, comer, beber toda la noche, dando las gracias por poderlo hacer, todo ello bañado por su música tradicional, hoy por hoy perdida.

Son algunas de las maravillosas formas de sentirse vivos, que ya hemos olvidado. Seguramente ellos siempre estaban agradecidos al valle, a las montañas, al rio, y a ese dios Támega que los cuidaba en este paraíso.

Volviendo a esa forma de realidad, pues no hay comprobación de que esto fue así, pues los vestigios que ellos dejaron nos lo pueden llegar asegurar.

Es el momento de Dejar atrás la bucólica manera de comprender la existencia de estos seres primitivos, pero maravillosos de nuestro valle. Vuelvo a lo que con anterioridad en mencionado, los romanos tuvieron que levantar puentes, en un principio estos tenían la forma de ángulo obtuso, con rampas de acceso en pendiente a ambos lados, pero cuya forma original se perdió al ser reconstruido, ya que una riada lo derribó en sus parte central del puente, tenía en un principio, siete ojos, o arcos, he creído necesario el extenderme de nuevo en la descripción de nuestro rio, y puente, pues sigo creyendo que el Támega fue un gran aliciente a que cualquier cultura se instalase en el valle.

Seguimos avanzando en la historia de este bien querido lugar. Llegada la cristianización de Roma, aquí también nos llegó, pues comenzaron la construcción de capillas, e iglesias.

Por esto sabemos que al lado de la capilla de San Roque había una población que seguramente fue destruida por las hordas bárbaras. Esto es interesante, ya que evidentemente nos puede restituir a una época en la cual pudo pasar lo anterior expuesto, ya que alrededor del año trescientos setenta, fue cuando las hordas de bárbaros comenzaron a llegar a Europa desde Asia, Mongolia, las estepas rusas, y más allá, en busca de mejores condiciones de vida.

Llegaron cientos de miles de personas, jinetes, soldados de a pie, agricultores con animales, familias, todos en busca de una vida mejor. Fueron llamados los Hunos, Godos, Vándalos, Visigodos, y los Eslavos, y una vez en Europa se separaron. Los Hunos se fueron al norte hasta el Báltico, luego por el valle del Rin, donde se reunieron, y se fusionaron con las tribus locales. Los godos y visigodos fueron al sur, y al oeste, hacia Francia, Italia, y luego a España, que es realmente lo que nos interesa.

Así como veo importante el decir que los visigodos cruzaron las fronteras del decadente Imperio Romano, y avanzaron a Constantinopla, donde ofrecieron sus servicios militares al emperador romano, a cambio de poseer terrenos. Esto fue una ventaja para los romanos, con ello quiero aclarar que quizás los mismos romanos fueron quienes mandaban a estas hordas de visigodos, con el fin de someter a las diferentes poblaciones, llegar a ellas y restaurar, o establecer un nuevo orden, ya que ellos mismos habían terminado con el anterior.

La invasión Romana, basándonos en los vestigios de la ciudad hermana de ese otro país, podemos asegurar, que fue visitada por los romanos, debido a las propiedades de sus aguas termales, que brotan a una alta temperatura.

Todos sabemos que a los romanos les gustaba el poder tratar su cuerpo con aguas termales, y minerales, ellos tenían ya un culto al cuerpo desmesurado para la época. La fundación de su balneario se debe al emperador de Roma, Flavio Vespasiano, en el año

setenta y ocho, la denomino con el nombre de Aquea Flavia, o el agua de Flavio. Ello se sabe por el grabado que hay en sus columnas, por ello se puede comprobar su fundación, dichas columnas se encuentran sobre el puente romano del río Támega, el conocido puente de Trajano.

Como ya hemos explicado, este mismo río también tiene un puente construido por los romanos, que une el barrio de San Lázaro con el núcleo central de la villa. Como todos podemos imaginar, y ya he expuesto con anterioridad, esta comarca sufrió indeterminadas, y continuadas invasiones. Los fenicios, los romanos que ambos nos dejaron, puentes, murallas, fortalezas, y minas.

Poco a poco, el tiempo de la historia continúa avanzando, sin remisión llegamos a un momento sangriento, no falto de dolor. Podemos aseverar, que en esa edad a la cual me refiero, aparecieron por nuestras tierras los Suevos, y Vándalos, sin compasión, ni miramientos, lo arrasaron todo. Deshicieron poblados, aldeas, y villas, incendiaron cosechas, violaron mujeres, cometiendo toda clase de salvajadas, asolaron las poblaciones de San Roque, San Pedro de Ladairo, etc. Devastando sobre todo las cercanías de lo que hoyes la villa.

Con ellos llegaron los Godos, los cuales podemos asegurar que vivieron poco tiempo en nuestra villa, o alrededores, pero sabemos de su estancia pues nos dejaron las terminaciones de su origen Germánico, en algunos pueblos como, Guitiriz, Baldriz, Beariz, Allariz, y a otros de las mismas terminaciones.

Pero como digo, el tiempo nunca se detiene, y aunque después llego un largo período de paz, se sentía internamente la humillación a la que España se hallaba sometida, pues todo el territorio sufría por su invasión, por aquel tiempo también nuestra península, estaba sometida por los árabes.

Por esto todo el territorio de nuestra nación, era presa fácil para cualquier reino poderoso en expansión. Y por supuesto ahí estaban los árabes, que, en contraposición a los godos, eran un poder fuerte, y unitario. Por si fuera poco, los expulsados judíos se unieron

a los musulmanes en la conquista, con el objetivo volver desde el norte de África, a España.

Después se inician siglos de ocupación, y de reconquista. Junto a la romanización, la invasión musulmana ha sido el hecho legendario que más ha condicionado la historia de España. A partir de los setecientos once, los musulmanes se convirtieron en el enemigo común de todos los reinos cristianos, los cuales se fueron configurando poco a poco en el norte peninsular.

Hasta el mil cuatrocientos noventa y dos. Debemos afirmar que, en nuestra comarca, hay escasas huellas de su paso, lo que quizás allá pasado es que, con el término de su mandato, desapareciesen también parte de sus obras, lo que no han podido eliminar es algo que hasta hace muy poco se ha podido constatar. Los árabes no llegaron a Galicia hasta el siglo octavo.

Lo expuesto era necesario para entender el avance de la historia en nuestra nación, pero volvamos a nuestro pequeño paraíso, a nuestra villa.

Creo necesario, el indicar que mucho de la historia de nuestra villa, y alrededores, se puede encontrar en el libro, el Cronicón, el cual nos relata el paso de los suevos, y vándalos por la villa. Esto lo expongo para quien quiera buscar más conocimiento sobre lo que en nuestra hermosa villa sucedió, pero yo basándome en algunos de sus escritos he podido constatar mucho más conocimiento del que ahí se puede llegar a encontrar.

Volvamos entonces a aquellos tiempos en los cuales, funestos hechos terroríficos se sumaban a la vida diaria, ello se daba en toda la comarca del alto Támega, fue un momento de la historia sobrecogedora.

Antes de continuar creo que es necesario el pararme un segundo, ya que estés personajes, los suevos, tuvieron tanto que ver en nuestra historia, que creo necesario saber más sobre ellos.

Este pueblo partía del norte, de germanía, por ello su complexión física, debían de ser altos, y fornidos, supongo que, por aquel entonces vestidos con sus pieles, y con su cultura extraña.

Comprendo que la población de aquel tiempo, debía huir despavorida al verlos. Quiero especificar que los suevos, no penetraron en la península Ibérica hasta el cuatrocientos nueve. En un principio, la oleada principal de la población sueva, se cree que se asentó entre la desembocadura del Duero, y la ría de Vigo, dos lugares he de decir de gran importancia para la época.

Creo muy necesario el exponer aquí lo que con anterioridad ya hemos tocado.

¿Por qué los romanos estaban al lado de los suevos?

Quizás me extienda, pero es del todo necesario, sin reiteración de mis palabras, es necesario afirmar que todo comienza con Requila, este gobernante suevo comenzó una etapa de expansión, logrando tener bajo su control toda la península salvo la tarraconense, en poder del Imperio romano. Trasladó su capital de Braga a la capital lusitana, Mérida, y derrotó en cuatrocientos cuarenta y seis, a Vito, general romano que intentó parar la expansión sueva. Fue el segundo monarca del reino suevo en Gallaecia.

Importante es que el cuatrocientos cincuenta y tres, Requiario, su sucesor, firma la paz con los romanos, entregándoles la cartaginense, pero más tarde decide pasar a la ofensiva invadiendo la cartaginense de nuevo. Esto provoca la intervención de los visigodos, que derrotan a los suevos en la batalla del río Órbigo, cerca de la actual Astorga. Los visigodos persiguieron a los fugitivos hasta Braga, una vez llegados allí la saquearon, y ejecutaron a Requiario, y todos los soldados que lo defendían, dejando como rey a Agiulfo, que cometió innumerables tropelías, provocando una guerra civil que traería un periodo de caos en el reino. Esto impidió una ulterior expansión del reino suevo, que a partir de ese momento quedaría limitado al noroeste de la península ibérica.

En los años siguientes se sucedieron las luchas entre distintos pretendientes al trono, con una activa participación visigoda, nuestra nación, nuestra villa, todo estaba en un momento de trágica forma de caminar en la historia, pues siempre en las guerras quien más sufre es el pueblo.

Remismundo, consiguió unificar el reino, y durante su reinado los suevos se convirtieron al arrianismo, lo cual era determinado como una herejía cristiana, ello tuvo su origen en las ideas de Arrio, en el siglo III, se definía por negar que Jesús tuviera la misma condición divina que Dios, que puedo decir de esto, una forma más de llegar a una estúpida manera de enfrentamiento, y duelo, si el hombre no tiene razones para el enfrentamiento, termina inventándoselas.

Los suevos empiezan a reaparecer en la historia a mediados del siglo VI. Por esta época, el rey vigente, introdujo el catolicismo, ello lo llevo a cabo por una forma tan simple como supongo falsa de entender un suceso, ya que uno de los hijos del rey se habría curado de una grave enfermedad, tras lo cual se trajeron unas reliquias de un santo, al reino suevo.

Asimismo, a finales del siglo V, y principios del VI, grupos de población celta, procedentes de Gran Bretaña, y huyendo de las invasiones anglosajonas, se instalan en la costa lucense, aproximadamente entre el río Eo, y la ría de Ferrol.

Leovigildo, rey de los visigodos, penetró en las montañas de la actual provincia de Orense, que aparentemente deberían haber estado bajo control del rey de los suevos. A caballo entre los territorios actualmente leoneses, donde los visigodos aún no habían establecido su poder, y en las tierras de los suevos, habían surgido señoríos locales de familiaridad incierta, al debilitarse el reino suevo, ellos eran como tribus que habían quedado, y al no tener presión, se habían establecido como nuevos núcleos de población, pero con maneras inciertas de proceder ante un rey, o una raza. Tampoco consta que en ningún momento intentaran someter las regiones que podían provenir de otros lugares.

El reino Suevo Galaico, llego a un elevado nivel cultural, mayúsculo en su sabiduría, y destreza literaria, sobre todo la de San Martín Dumiense. Su producción literaria se extendió a los campos canónico, litúrgico, y ascética moral. Cuando Martín asume la dignidad metropolitana, irradia por Galicia en todas direcciones, en especial hasta las sedes episcopales, no el pueblo, pues su aval de

cultura hace referencia siempre al estado canónico, ya que por aquel entonces incluso los nobles no eran de muchas letras.

Quiero hacer hincapié, pues es un placer el buscar en el los detalles, que pueden ser referencia para la historia de nuestra amada villa. Pero por ello es momento de que pongamos atención a lo que alcanzamos a considerar como importante para nosotros, que no es otra cosa que la realidad de lo que pudo ocurrir dentro de nuestra historia.

En el año novecientos sesenta y siete, por ese tiempo la actual villa de Verín, comenzaba su pequeña expansión, su comienzo fue en la orilla Oeste, en el barrio de San Lázaro, al amparo del Castro de Varoncelli, esto es de lo más normal pues las personas de ese tiempo para defenderse de las continuas invasiones de las que eran objeto, necesitaban la fortaleza del castro, y la impenetrabilidad del rio.

El tiempo trascurría sin parar, y con él, el crecimiento de nuestra villa, las edificaciones se levantaban, en la parte contraria en la cual el castro se encontraba, pues el crecimiento se fue desarrollando hacia esa zona del río Támega, debido a las tropelías, y todo lo que ocurría en ese tiempo, la villa fue circundada con una sólida muralla, cuyas ruinas aún se conservan hoy, estas se hallan muy cercanas al río. Poco de ellas queda, pero aún pueden verse, pues de su historia se dieron cuenta, y hoy reza una protección sobre ella, cosa que no quiere decir que se halle en buenas condiciones.

Nuestra querida villa tuvo otros nombres como, Santa María de Trudildi, por ser feudo de la condesa del mismo nombre, viuda del caballero Velasco de Ruderiz.

Como ya antes os he expuesto, es en suma difícil decir de donde sale este nombre que ahora porta, pero sí que hay en mi algo extraordinario que me ocurre cada vez que menciono este nuestro rio, y nuestro valle. Desde ese instante mi mente enseguida se llena de las maravillosas imágenes, de un lugar fértil, y hermoso. Cuando caminado por las orillas del rio a mí me llega el rumor de sus aguas, el olor de sus plantas, pues en realidad yo he podido disfrutar en suma de sus bondades, de sus huertos, y frutales, he logrado

comprobar como parándome a observar, uno puede ver, como a la vera del rio algunas montañas mueren, o quizás también encontrarse con algo distinto, al contemplar como el bosque verde viste sus faldas.

Aplicando la verdad, hay que decir que recoge toda esta abundancia gracias al río Támega, que recorre en su parte española unos cuarenta kilómetros, y se introduce en Portugal por Feces de Abajo, el bondadoso y espléndido el rio muere en el Duero. Pero también es necesario indicar que su nacimiento se debe a tres diminutos manantiales, que nacen, en la regata de la Alberguería.

Los nativos de la comarca, la bautizaron con el nombre de las tres migas, o tres micelas, dado a su escaso caudal, de ahí tomo el nombre la aldea de Tamicelas, aunque también lleva en su principio esa forma diminutiva de Tam, que como ya he dicho quiere decir oscuro, como Támega, quería pararme a poder comprender el porqué, pero quizás me pierda en el encantamiento real que el tiempo nos proporciona. Ya más abajo se puede denominar como el río Támega, del que, a unos treinta kilómetros al sur, también tomaron sus nombres, las aldeas de Tamangos, y Tamaguelos, que están situados en la parte izquierda del río, esta es la magia del nombre que no altera lo nombrado, pero si estimula a que en la imaginación se quede, pues el significado del propio nombre, nos puede conducir a esos paisajes de magia, y oscuridad.

Volviendo al pasado, he de decir que, en la época romana, era corriente, que todos los núcleos de población que estuviesen habitados, y situados al lado de las principales calzadas, o caminos, y fuesen de cierta importancia, por su número de habitantes. Expongo esto por una información que se me quedo a medias, y creo que es hermoso el poder explicar, qué para su purificación, o ayuda a la enfermedad, se edificasen a los dos extremos de la población, una capilla dedicada a San Lázaro, y la otra a San Roque, por considerarlos una como abogada de la peste, y la otra de los tumores, ambas eran muy representativas de todas las enfermedades que en aquella época castigaban a sus moradores.

Por ello tanto en el norte de Portugal, como en el resto de Galicia, aún se conservan algunas de estas capillas, otras fueron derribadas, pues la historia no es siempre bienvenida. Pero aun en el barrio de San lázaro en la entrada de la villa, todavía se conserva una de estas capillas, supongo que a la salida de la villa en el barrio de san roque, estaría la segunda capilla dedicada a este tipo de dolencias, por una u otra razón, ésta hace ya mucho que no hay vestigios de ella en la villa.

Como antes pudimos observar el nombre de Verín no se podía conformar de donde podía partir, en aquel tiempo convulso de suevos, y romanos, pero lo que sí se puede afirmar es que las primeras noticias que se tienen sobre el nombre de Verín, tal y como lo conocemos hoy, tiene lugar debido a la petición de un alberge de la villa, en la circunscripción del año novecientos cincuenta, durante el reinado de Ramiro II de León, llamado el Grande. Fue rey de León, entre sus enemigos musulmanes le llamaban el Diablo, por su ferocidad, y energía.

Él a instancias de San Rosendo, el cual fue un noble galaico, canonizado por la iglesia católica con el nombre de San Rosendo. Fue abad, y fundador de varios monasterios, entre ellos el del Celanova, obispo de Mondoñedo, y una figura política de gran importancia en la Galicia del siglo X.

Decidieron que, entre los términos de San Félix, y Santa María de Trudildi, que hoy es Verín, Villaza, Albarellos, y Queizás. La villa fue poblada en el año ochocientos setenta y dos, en el valle de, o Varoncelli, hoy Pazos, en las faldas del castillo de Monterrey, que fue la cabecera del valle, debido a la cantidad de Pazos que había en zona.

Como he dicho antes, pues por la historia me apasiona, allá por el año novecientos ochenta y ocho, y debido al abundante trascurrir de personas hacia la costa, o hacia el interior, e incluso dirección Portugal, se ve con gran necesidad la construcción de otro hospedo, este fue proclamado a petición de San Rosendo, y por orden de Ramiro II, alegando que se habían cambiado los marcos de sus propiedades, ya que había cambiado al rey, la villa de

Turgia, en León, por la de San Félix de Varoncelli, y los marcos redondos se habían colocado mal, en el lugar del Lagar Vello da Aspera, cerca del camino de Monterrey.

En aquella época aparece llamándose Santa María de Trudilde, propiedad de la Condesa Trudildi, o Trudili, hija del Conde Don Rodrigo, viuda del caballero Velasco de Ruderiz. Dicha condesa ordenó poner piedras en las demarcaciones, o divisiones de los pueblos antes mencionados. Incluso pasado el tiempo, hoy por hoy, estas piedras llamadas marcos, son parte de la ley que indica donde linda la finca de uno, con la de otro.

Es de suponer que, a finales de los novecientos, principios de mil, comenzaron las obras de la iglesia de monterrey, al igual que un poco más tarde se comenzó la construcción del monasterio de monterrey.

En el año mil doscientos noventa y tres, vuelve hacerse un hospedo, gracias a D. Payo Gómez, quien fue un poeta, y noble gallego. Primer señor de Rianjo, y Adelantado Mayor del Reino de Galicia, fue una figura política de la corona de Castilla, y singular trovador en lengua gallega.

Por su condición de poeta al igual que de gran guerrero no es de extrañar que gustase de un hospedo en condiciones, lo que es de extrañar.

¿Porque aquí en Verín?

Esto que no tiene una explicación demasiado clara, se dice que fue por orden del Rey D. Sancho, a petición del Abad de Celanova.

Hubo un personaje que se quedó muy grabado en la historia de Monterrey, debido a su gran forma locuaz de meterse en pleitos, él fue, D. Juan Pérez.

En agosto del siguiente año, después de muchos pleitos, entre el monasterio, y el castro de Varoncelli, hizo intervenir al papa, y el rey, finalmente dándole la razón a Monterrey, el monasterio perdía la jurisdicción sobre el castillo, pero sí la mantenía sobre Verín, y Mixòs.

Los lugares o pueblos de Fredamundi, y Saquetina, de los cuales desconocemos su emplazamiento, y el motivo de su desaparición, como también el lugar de Zacois, que según se cree estaba al sur de Pazos, en el sitio hoy denominado O Toxal.

Mucho he buscado, y puede que, por alguna enfermedad, o quizás despoblación al igual que hoy ocurre, marchasen de esos pequeños pueblos a la villa, que cada día era más, y más grande. Por ello puede que estos pequeños núcleos de población desapareciesen. Pero es de suma importancia que el castillo pasaba a ser independiente del monasterio, y es extraordinario que quitasen la razón al clero, pues todos sabemos la gran fuerza que ejercían en todo lo que se podía meter la iglesia.

A decir verdad, esta derrota les supo demasiado amarga, así que en el año mil cuatrocientos noventa, vino un monje, Fray Juan Blanco, para comprobar, si Monterrey era término de Mixòs, donde había un monasterio que pertenecía al de Celanova, el cual pueden hoy, por hoy visitarse sus ruinas, la iglesia sigue en pie hermosa, y observando pasar el tiempo. Hay que decir que en aquellos tiempos este era un gran lugar de oración y recogimiento, con una capacidad sumamente amplia para la época.

D. Diego López de Zúñiga, decía, o más bien afirmaba que se había hecho con el castillo en un descuido del Abad de Celanova. Por supuesto estos comentarios llegaron a oídos del abad el cual mando por ello venir al monje fray Juan.

Parémonos a pensar por un segundo lo que en realidad era el ser mandatario de un lugar como Monterrey. Por aquel tiempo la supremacía que ejercía el que sustentase el poderío del castillo, daba como resultado el control, y usurpación de todos los vasallos que podían vivir a sus faldas. Hay que pensar que los dueños del castillo, poseían el nombramiento de condes de Monterrey, con ello se ponía en sus manos todo el condado, su fortaleza, y el castillo del mismo nombre. Este es un lugar el cual, hasta la llegada de la guerra de Independencia, en el año mil ochocientos nueve, el castillo fue escenario de las más famosas e históricas acciones.

Todos los vecinos de Verín, o por lo menos en su mayoría, puedo asegurar que, al subir al castillo por el camino real, o por el pueblo de la Pousa, casi siempre, y sin poderlo evitar, como a mí me pasa, mi imaginación, mis pensamientos, se trasladan aquel tiempo, a cómo podría desarrollarse la vida en aquellos momentos. En los cuales la condesa acompañada de toda su corte, bajaba a la fuente a refrescarse, y beber, sus caballeros haciéndole a su alrededor todo tipo de cortesías, y sus soldados en dura protección, desalojando a cualquiera que en ese momento allí se pudiese situar, ya fuese bebiendo, o lo que fuese, eran lugares vetados a la plebe.

¿Cómo podían ser para el pueblo aquellos tiempos?

En ese tiempo ese seguro que sus vidas trascurrían más bien en los castros, estos eran lo que en su mayoría se podía llegar a encontrar, afirmare que es seguro que algunas cabañas con el techo de paja, o pizarra según el rango, o poder de la familia, podían también toparse, en lo que poco a poco fue formándose esta villa. Puedo concebir como un bosque eterno lo rodeaba todo, y en medio de esta especie de selva, el canto del rio siempre maravilloso endulzaba los tremendos momentos, en los cuales la vida ponía aprueba a todo en el que ese tiempo desarrollaba su existencia.

Hay que ser conscientes, y alejándonos de lo bucólico del momento, y siendo más consecuente con la realidad del instante presente de aquella época, podemos observar cómo ello nos lleva a los duros momentos, que podía significar vivir en nuestra villa.

Pues es necesario comprender que estos señores feudales, eran dueños de cuánto les rodeaba, y poseían las haciendas, y vidas de todos sus vasallos, gozaban por aquel tiempo del derecho de pernada, que consistía en el privilegio de dormir la primera noche con la novia el día de su boda.

¿Cómo podría pasarlo esa dulce flor, desflorada por un extraño?

Realmente este inmundo ser lo único que quería era sexo con una nueva florecilla.

¿Cómo podía sentirse ese hombre?

Él sabía que allá arriba, en el castillo estaban violentando a su amada, y él nada podía hacer para evitarlo.

¿Cómo sería al día siguiente?

Pensad en el momento en que entregaban a esa pequeña que después de un tormento semejante, debía entregarse a su esposo, a su amado.

¿Cómo podrían restañar una herida semejante?

Evidentemente este acto era conocido en Europa como la Prima Note, o primera noche. Cuantos enamorados escapaban, o fingían no conocerse para que esto no sucediese. Esconder su amor, era lo que podía salvarlos.

La lujuria del poder, además de todo cuanto podía representar, el dominio que ejercía el castillo, resultaba ser un goloso premio para a nobleza de ese tiempo, para poderlo demostrar una vez más, volvemos a los momentos, y a los seres que este lugar ansiaban como una parte más de sus posesiones, así como el régimen nobiliario de su familia.

La historia nos aporta muchos instantes en los que esto ocurría, y expondré aquí alguno de ellos, como ocurrió el día en que D. Alfonso II, que fue coronado rey muy joven en Santiago de Compostela, en mil ciento once, fue reconocida su soberanía sobre el Reino de Galicia, en el tratado de Tuy, por D. Alfonso Enríquez, conde de Lusitania.

Que tiempos de lealtades, deslealtades, y toda encomienda belicosa, dentro de las propias familias, incluso en el seno de un hijo y su madre, no importaba nada más que el poder que se podía ostentar.

Veo necesario el seguir con esta forma de monarquía para poder llegar a entender, como se movía nuestra nación, e incluso el reino de Galicia, fundamental para comprender la importancia que fue adquiriendo, nuestro castillo, nuestro valle.

Continuamos pues con el rey D. Alfonso VII, llamado el Emperador, fue rey de León, era el hijo de la reina Urraca I de León, y del conde

Raimundo de Borgoña, fue el primer rey leonés miembro de la Casa de Borgoña, que se extinguió en la línea legítima con la muerte de Pedro I, quien fue sucedido por su hermano paterno Enrique, primer rey Trastámara.

Parece que hablo por hablar, y que todo esto nada tiene que ver con nuestro castillo, y nuestra villa, la cual seguía creciendo, gracias a la protección que le daba la fortaleza, y como no a la fertilidad de sus tierras, para poder llegar a puerto, o sea al momento en que todo esto tiene que ver con nosotros, me veo en la necesidad de hablar un poco de esta casa, ya que después se pronunciaran mucho los baluartes de dicha casa, por ello es necesario según lo entiendo.

Comenzaremos por decir que el título de Conde de Trastámara, aparece en el siglo XI, como un dominio feudal en el norte de Galicia, que quiere decir:

Tras Tamara, o más allá del Tambre, o al norte del Tambre.

Necesariamente vasallo del rey de León, o también del rey de Galicia, según las épocas, y asociado originalmente al linaje de los Traba. Se trataba de uno de los feudos más importantes del reino, y de los que proporcionaban mayores rentas.

Hay que pensar que, por aquel tiempo, por ejemplo, el conde de Monterrey, no solo poseía este condado, si no que este condado era uno más de sus títulos, y cuantos más títulos, más elevado era el rango que poseía dentro de la nobleza. Ya se sabe quizás de ahí salió el refrán que dice, “Tanto tienes, tanto bales”

Continuando con esta noble casa podemos asegurar que, en un momento dado, se extingue la Casa de Traba, y el título se revierte en el rey de León, más tarde sucede lo mismo y termina en manos del soberano de la Corona de Castilla.

Durante un tiempo, los reyes usaron este título, y las grandes rentas asociadas a él, para premiar la fidelidad de algunos nobles, a los que nombraban conde de Trastámara, a título vitalicio, no hereditario, de tal forma que el título revertía en la corona tras el fallecimiento del conde.

Hacia mil trescientos cuarenta, como podemos apreciar han pasado más o menos doscientos años, en los cuales la pobreza el dolor, y la opulencia seguían un mismo camino.

Por aquel tiempo el rey de Castilla, Alfonso XI, otorga el título de conde de Trastámara a su hijo bastardo, Enrique. Este es el conocido como, Enrique Trastámara, él es el fundador de la llamada Casa de Trastámara, un linaje cuyos miembros, finalmente, llegarían a ser reyes de Castilla, Aragón, Navarra, Sicilia, y Nápoles.

Debe tenerse en cuenta que, durante la Primera Guerra Civil Castellana, el rey Pedro, nombró conde de Trastámara, a Fernán Ruiz de Castro, su apoyo más importante en Galicia, desposeyendo a su hermanastro Enrique, temporalmente del título. Pues había que hacer un poco vasallaje de quien tenía necesidad, y la mejor forma de que estén al lado de uno, es ofreciendo aquello que se atesora.

Momentos de gran dolor, y muerte fueron estos tiempos de decadencia, las batallas se sucedían en los valles, y las montañas servían como escondite momentáneo, aquellos que tenían necesidad de no ser vistos durante un largo tiempo.

Todo seguía su curso, y el tiempo pasaba, y debo aseverar que su madre, Urraca contrajo un nuevo matrimonio para poder acceder a los tronos del Reino de León, y del Reino de Castilla.

El elegido resultó ser el rey aragonés Alfonso I el Batallador, este enlace provocó el rechazo de amplios sectores de la nobleza. Que nadie llegado a este momento piense que el rechazo se debía a algo personal, tan solo a los nobles los mueve el poder, ya sea económico, o de otra índole, por lo tanto, no estaban a favor, por lo que esto podía suscitar, o quizás les obligase a perder.

Entre los contrarios a este enlace matrimonial se destacaron los nobles gallegos, ya que, debido a este enlace, perdía todos los derechos el infante de cinco años Alfonso Raimúndez. Por lo tanto, los derechos al trono del Reino de León, y Castilla tras el pacto matrimonial firmado entre Urraca, y Alfonso I de Aragón, estipulaba:

Los derechos de sucesión pasarían al hijo que pudieran tener.

Como ya he dicho, estos individuos no miraban por ese niño, si no por lo que él representaba para ellos, patético.

La nobleza gallega, encabezada por el obispo de Santiago de Compostela, Diego Gelmírez, y el tutor del infante, Pedro Froilaz, conde de Traba. Se insubordinarán, pues podían ver que sus posesiones podrían flaquear, o llegar a desaparecer muchas de ellas.

El joven príncipe proclama a Alfonso Raimúndez con siete años de edad, rey de Galicia.

Pobres niños nobles, nada les faltaba, pero siempre la guadaña de la muerte sobrevolaba sus cabezas. Sin que nada más, que ser niños, fuese su pecado.

Este hecho obligó a Alfonso el Batallador, a intervenir para restablecer el orden. Es estimado el sentido de esta proclamación, pues quizás lo que pretendía con ello era establecer un reino independiente, no es seguro que así fuese, pero tampoco se puede negar que no fuese.

Hoy, por hoy, ciertos lugares que dicen tener según la historia, el derecho a la independencia, quizás podrían estudiar un poco que en el reino de Galicia, hace mucho tiempo, casi se llega a lograr lo mismo por lo que hoy tanto ruido se hace.

No quedo otra que marchar hacia la guerra, debido en parte a la torpe política de Gelmírez, al no facilitar la sumisión de Portugal, ello cerró el camino para el triunfo de la revuelta, que obtuvo apoyo entre la nobleza gallega, pero que también generó opositores entre los sectores partidarios de Alfonso el Batallador, como ocurrió en Lugo.

El Batallador actuó en Galicia, pues estaba incorporado de derecho a su reino, debido a las capitulaciones matrimoniales, que establecían que el hijo de Alfonso, y Urraca, podría reinar en la mayoría de los territorios de la España cristiana.

Quien sabe quizás todo esto pudo llevarse a cabo desde nuestro hermoso castillo, pues quedaba dentro del reino de Galicia, y es

seguro que de ser ello certero algo de esto se sabría, pero pensad que eran tiempos oscuros llenos de secretos, muchas fueron las órdenes dadas desde aquí, ya que formaba frontera con castilla, y Portugal, que más podía pedir.

Por el poder que ofrecía lo que en juego estaba, Alfonso I, finalmente, se dirigió contra los partidarios de Alfonso Raimúndez, derrotándolos en Villadangos con la ayuda del conde de Portugal, Enrique de Borgoña, tío de Alfonso VII.

Con esta victoria el Batallador desbarató el intento político del obispo de Santiago de Compostela, y sus partidarios, capturó a Pedro Froilaz el cual sería liberado poco después, y debilitó a sus oponentes. Ora vez los muertos no eran culpables de las tropelías inconclusas que los nobles cometían.

Pero la actitud de Urraca I, en todo el conflicto es discutida, pues estuvo de acuerdo con la coronación de Alfonso Raimúndez.

Existe un documento que manifiesta que solo quince días antes del acto de la proclamación de su hijo como rey de Galicia, Urraca firmaba en Burgos junto con su esposo Alfonso el Batallador, una donación a favor del monasterio de Oña, y en octubre lo hacía del mismo modo en otra suscrita en Briviesca.

Ambos documentos fueron redactados por el canónigo de Santiago de Compostela, cuyo cargo lo hace cercano al obispo, por lo que el juego de alianzas políticas dista de ser sencillo. Como podemos observar la corrupción, y la política estúpida, que se resuelve siempre con dolor, y hambre, siempre ha estado vigente, desde el mismo momento que comenzó a tener existencia el poder, o lo que entiende el hombre como tal.

Es necesario volver a nuestro querido Monterrey, evidentemente se pudo concluir una cosa, que debido a tantas luchas, y tantos desencuentros, y por todo cuanto se refería a las alianzas y batallas que en derredor se estaban formando, no quedo otra que hacer una muralla en derredor de nuestro Castillo, de esta manera pasaba a convertirse en una auténtica fortaleza, como e puntualizado antes, para lograrlo se llevó a cabo la construcción de murallas a su

alrededor, esto comenzó desde el año mil ciento veinte, al cuarenta, y a ello les obligó el portugués Don Alfonso Enríquez, hijo de la reina Teresa, ya que no daba descanso a los habitantes del castillo, este infernal individuo, y todas sus tropas por supuesto, luchaba constantemente, y sin tregua, con un solo fin, el adueñarse de la fortificación que estaba sin terminar, quería ser el nuevo conde que mandase en un nuevo Monterrey.

En el mil ciento treinta y nueve, después de tener el castillo sitiado por espacio de varios meses, el hambre hacía ya tanta mella, que los soldados apenas podían sostenerse en pie. Pero quizás los que en ese momento se encontraban ya acostumbrados a la penuria de no tener nada, la muerte fuese el plato más dulce del día, así creo que pensaban muchos antes de que llegase el final. Estaba claro que en ese estado no se podía mantener una defensa digna, no quedó más remedio que la rendición, esta se produjo enfrente a un incierto personaje, el monarca portugués.

Creo que es necesario por necesidad ampliar este régimen de la historia que tanto afecto a la villa de Verín, pues todo lo que tenía que ver con la historia de nuestro castillo, al final recalaba en todo lo que podía rodear a los habitantes de la villa, si el castillo estaba sitiado el balle se encontraba ya tomado, y podéis imaginar aquello que se cometía con los habitantes de estos lugares. No quiero exponerlo aquí es demasiado oscuro incluso para mí.

Continuando con la historia, creo necesario decir que, D. Fernando de Castro, era el I Conde de Lemos, Trastámara, y Sarria. Hijo de Pedro Fernández de Castro, primer señor territorial de Monforte de Lemos, y hermano de la malograda Inés de Castro, y de Juana de Castro, la desamada, fue una de las figuras gallegas más importantes, e influyentes. Paladín de la causa de Pedro I el cruel, en la guerra civil de Castilla. De hecho, Fernando Ruiz lideró la causa de Pedro I en la guerra civil castellana.

Pero primero decir que el linaje de Los Castro, surgió en la villa burgalesa de Castrogeriz, y pertenece, junto a los Lara, Haro, o a los Guzmán, y los Aza, a las cinco grandes familias emparentadas con los primeros reyes de Castilla.

Una vez la familia pasó a Galicia en el siglo XII, formaron el tronco principal de las casas de Lemos, y Sarria. Dominaron Galicia, y estuvieron presentes en los hechos más destacados de su historia, así como en la de Castilla, y León, destacando en el auxilio prestado a sus monarcas en las campañas de conquista de los territorios musulmanes.

Por aquel entonces España era un circo de muerte y destrucción.

E de exponeros que Fernando Ruiz de Castro nació del segundo matrimonio de, Pedro Fernández de Castro, e Isabel Ponce de León. Como prueba de sus buenos servicios, lealtad, y reputación que ostentaba, el rey lo recompensó con la tenencia de importantes títulos, y diversas fortalezas, como la de Castro Caldelas, Orense, y la de Monforte de Lemos en Lugo.

Con el fallecimiento del padre comenzamos a tener las primeras noticias sobre el discernimiento de los títulos, Pedro, aparece nominado Pertegueiro Mayor de Santiago, que era una antigua dignidad seglar de esta iglesia metropolitana, en su origen, era suministrado libremente por el arzobispo en miembros de la nobleza, más tarde fue prácticamente patrimonio de la casa de Castro, pasado el tiempo, llegó a tener carácter honorífico, y hereditario, sucediéndose así en la casa de los condes de Monterrey.

El oficio de pertiguero mayor de Santiago, tenía funciones militares, policiales, y judiciales.

Entre las funciones militares se contaban la de acaudillar las milicias episcopales compostelanas, ello era algo muy a tener en cuenta, con el título se le da también todos los territorios que abarcan dicho título, ratificando así unos privilegios, que, hasta ese momento, el convento de Sobrado dos Monxes, tenía concedidos del rey.

A tenor de las mercedes obtenidas, a continuación, se constituiría como mano derecha del rey, aunque una afrenta a su honor trocaría sus lealtades, y acabaría apoyando a Enrique de Trastámara.

El infortunado evento aconteció en Cuéllar, donde residía Juana de Castro, viuda de don Diego de Haro. Los textos de la época ensalzan su belleza realmente comparable a la de su hermana Inés.

El rey, obnubilado por su hermosura, requería los amores de la gallega; ésta se negaba aduciendo que el rey estaba ya casado con Doña Blanca. La tenacidad del monarca no se vio menguada, y solicitó los testimonios de los obispos Don Sancho de Ávila, y Don Juan de Salamanca, para que anularan dicho casamiento, y había convencido a la hermana del de Castro a que accediera a su deseo.

La ofensa resulta tan grave, y tan sentida por el caballero gallego, a la que debemos sumar la acusación que hace en contra de don Pedro, que éste lo quiso matar en un torneo celebrado en Valladolid, en relación con el casamiento de este con doña Blanca. Fue en ese momento en el que reunió a su ejército, y partió a sumarse a los trastamaristas. Estos lo acogieron sin reparos, ya que tenía nombre, importantes riquezas, y Galicia lo seguiría sin dificultades. Tenía, además, merecida fama de excelente luchador.

En esa afrenta lo llevaría a atravesar la frontera con Portugal, estableciéndose en Monção, en los sucesivos nueve días pasaría la frontera hacia Galicia, y ante notario haría pública su desvinculación con el rey de Castilla, por las afrentas citadas anteriormente.

A continuación, marchará a reunirse con los otros sediciosos:

Enrique de Trastámara, y Juan Alfonso de Alburquerque.

Después de diversas tentativas de llegar a algún tipo de acuerdo con don Pedro, y de acoger a los más descontentos, al fin se reunieron en Toro, Zamora, o más bien cabría decir que el rey fue retenido contra su voluntad en la villa por estos caballeros. Allí se repartieron diversos cargos de la corte; el de Castro fue nombrado Mayordomo Mayor.

Cabe destacar un aspecto interesante que rodea todo este asunto. El futuro Conde de Lemos apoyó hasta su propia muerte al bando genuino con un entusiasmo insólito, que no es propio de un caballero que se vio ultrajado.

Abandona Toro sin rendir pleitesía a don Pedro, como habían hecho otros caballeros entre ellos su hermano Alvar Pérez de Castro, para más adelante aparecer a un lado del rey en los momentos complicados que salpicaron su reinado. Fernando de Castro conocía la inconformidad del monarca ante su matrimonio, pues de este modo emparentaba con su mayor enemigo.

Mediante petición regia, el gallego anuló el matrimonio bajo afirmación de que eran parientes, y la inexistencia de una dispensa papal, hacía que cohabitasen en pecado. Don Pedro consiguió de este modo dos importantes ventajas: Por una parte, enemistar a Fernando de Castro, y al conde de Trastámara, y por otra acercarlo a su amparo.

Se presupone que las intenciones del gallego, estribaban solamente en que el rey había recapacitado, se había percatado del error cometido en su persona. En ningún momento se le pasó por la cabeza la idea de destronar a don Pedro. Su lealtad permaneció intacta a pesar de todo, tal vez, cuando conoció los planes del conde de Trastámara, y sus aliados, decidió desvincularse de tal empresa. Por lo que tampoco sería descabellado que ésta había sido una razón de peso para la anulación del matrimonio con Doña Juana.

De todas maneras, los Castro comenzaron enseguida a recibir de la corona cuantiosos presentes, cargos, y tierras en honra de su inestimable ayuda, y lealtad. Recibieron el condado de Trastámara arrebatado a don Henrique, también recibió el título de Alférez Mayor de las tierras de Sarria, San Julián y Otero de Rey.

Hacia el año de mil doscientos trece, el rey Alfonso noveno de Galicia, y león promulga que se destruya lo construido en Monterrey, que no se realicen obras futuras.

Unos años después en el mil doscientos veintidós, es el papa Honorio tercero, revalida esta orden regia, es más, junto a la firma de dicho documento, advierte, e incluso llega amenazar, con la excomunión a quien no lo acate, estaban dispuestos a desmantelar Monterrey, fuese como fuese, así como también toda obra hecha en ese maltrecho tiempo.

El sucesor del rey Alfonso fue Fernando tercero, en el año mil doscientos cincuenta y cinco, evidentemente este se dio cuenta que no podían ciertamente llevar a cabo estas ordenanzas, pues para la corona, Monterrey era una importante plaza, pues entrelazaba Castilla, y Galicia. Por lo tanto, en vez de desmantelar el castillo, comenzaron hacer algunas mejoras.

En la década siguiente, hacia mil trescientos sesenta, fue una época que se presentó complicada para Pedro I. Por el contrario, el de Trastámara obraba con cuidado estrategias con el fin de ir gradualmente ganando adeptos, debido a su buena estrategia, y la debilidad de sus oponentes, su avance por el reino castellano se asemejaba imparable.

A pesar de la bravura esgrimida por el gallego, ante los muros de la ciudad de Valencia, nada pudo hacer para evitar un grave hundimiento militar. En el castillo de Monterrey se reunieron los partidarios petristas, los seguidores de Pedro I.

El cual se hallaba a muchos quilómetros de distancia tras el amparado de los muros de Sevilla, él se encontraba cada vez más solo, y enseguida se enteró, que Galicia se mostraba como la respuesta idónea.

Don Pedro decidió entonces reunirse con Fernando de Castro, y otros gallegos leales, en junio de mil doscientos sesenta y seis, en Monterrey, Verín.

En el castillo de esta villa se trataron muchos temas de interés, y se discutieron diferentes planes de acción. Pero imagino ese viaje a caballo, sus nobles y leales guerreros, en el medio de la comitiva, ese regio y pesado carro, que trasportaba a su esposa, con muchos de sus enseres, en el carro que los seguía a la zaga, las cortesanas, y en el más lujoso ajuar que la corte podría imaginar, todo era fachada en esa época, por ello algunas de las hijas del matrimonio necesitaban exponerse para lograr atraer a los mejores partidos.

Quiero que en este momento os intentéis acercar a ese momento presente en el cual estos pesados viajes se llenaban a cabo.

Contemplad ahora esos caminos embarrados en invierno, y polvorientos en verano, hacían que las distancias fuesen insufribles, por aquel tiempo todas las distancias eran mayúsculas, agotadoras en exceso, cuanto más ese viaje desde Sevilla a nuestra amada tierra.

En aquel tiempo, en nuestro amado castillo se reunieron la flor, y nata del petrismo, estaban allí reunidos, el incombustible Fernando de Castro conde de Lemos, Trastámara, y Sarria, el coruñés Juan Fernández de Andeiro, Men Rodríguez de Sanabria, Gómez Gallinato, y Fernán Pérez de Deza de los Churruchaos, entre otros. También acudió el arzobispo de Compostela, Suero Gómez de Toledo, sobre cuya mitra planeaba la sospecha de la traición sobrevolaba, pues según parece simpatizaba con Enrique, y había osado mandar asesinar a un caballero de los Deza, que había pretendido echarle en cara su preferencia en la disputa dinástica.

Fue un noble y eclesiástico castellano que llegó a ser arzobispo de Santiago de Compostela mil trescientos sesenta y seis, murió asesinado, quizás por lo ya expuesto.

Hay que explicar que como capellán mayor del rey Pedro I, no era muy avispado, y quizás por sus diferentes enfrentamientos y traiciones, al final el rey ordenó su asesinato. Hay que decir que el arzobispo era consciente de la manía que los Churruchao le guardaban, por cuyo objeto llegó a Monterrey escoltado por un numeroso contingente.

Me puedo llegar a imaginar a la perfección el momento, en un carruaje de los de entonces, pero con la garantía, y la opulencia de a quien se trasportaba en su interior. Ascendiendo por el camino real, los caballos casi destrozados por el esfuerzo, las ruedas saltando en cada momento por la unión de la pétrea calzada que asciende al castillo.

A ambos lados los soldados con su porte, y sus maneras de poderosa petulancia, pues quien podía decir nada a un caballero, o un soldado de la corte, por no fijarnos en los pobres aldeanos, los trabajadores de la corte, etc. Los cuales rodilla en tierra según pasaba el carruaje debían hincar, mientras se podía observar como

una mano que salía de una ventana casi cerrada, les daba una endeble bendición, haciendo con un gesto la señal de la cruz.

Una vez llegado el rollizo arzobispo baja, todo él, cargado del oro que representaba el poder de la iglesia en aquellos momentos. Contempla a quien habita en el lugar, y medio envinagrado, no sale de allí por lo que esa reunión con satisfacción le pueda aportar, ya se sabe el clero siempre juega sobre seguro.

Casi sin evitarlo en la susodicha reunión se acentúa la belicosidad de la nobleza gallega, su idea constante consistía en presentar batalla con un ejército gallego, a las tropas seguidoras de Enrique las cuales se hallan en tierras zamoranas. La defensa de esta alternativa contaba con el apoyo del maestre de la Orden de Alcántara, y cómo no, del cabecilla de la nobleza galaica Fernando de Castro.

Claro está, que era necesario comenzar las hostilidades en las grandes llanuras de Zamora, a lo que el canciller Mateo Fernández, dudaba de la viabilidad del proyecto, ya que no se fiaba de la eficacia de los soldados gallegos, lejos de sus montañas.

El rey no se atrevía a tomar una decisión, la cual debía de llegar con la mayor brevedad. Finalmente desestimó la opción de los gallegos, aferrándose a una factible ayuda inglesa, pero ni una cosa ni otra en un principio llevo a cabo.

Por ello lo que decidió dentro de las estancias reales del castillo, fue el dirigirse hacia el puerto de La Coruña, el cual lo vería partir, hacia la Francia ocupada por los ingleses, quizás allí pedirles ayuda con el fin de derrotar a Enrique.

Aunque con tristeza he de afirmar que esta no fue la única decisión tomada en nuestro amado Monterrey, ya que antes de partir tendría lugar un acontecimiento que mancharía si cabe aún más la imagen del monarca, hablamos claro está, del asesinato de don Suero Gómez de Toledo, arzobispo de Santiago de Compostela, la decisión fue tomada, y llevada a orden. Como antes había aventurado, es necesario extenderme un tanto en los hechos que ocurrieron, y porque se hicieron.

A su marcha del castillo Pedro tomo rumbo hacia Santiago de Compostela, una vez allí, el rey, junto a Fernán Pérez Churruchao, y Gonzalo Gómez Gallinato, dos caballeros de Galicia, que querían mal al arzobispo. Aprovechándose de tal actitud de estos nobles, mando el rey que le estuviesen esperando con veinte hombres a caballo, en la puerta de la ciudad, sin mediar pena, matasen al arzobispo.

Sin pensar, o tomar duda de los hechos, por orden del rey estos caballeros lo hicieron. Esperando entre la espesura, compuesta por esos maravillosos árboles, los cuales se conformaban con castaños, y robles, los cuales muchas veces servían para guardaban la calzada.

Como bien he dicho, estos hombres esperaban el momento propicio para entrar en Santiago, e ir a la catedral. Sin esperar más, allí delante del altar de Santiago se produjo el hecho. El rey estaba ese día encima de la iglesia, donde veía todo lo que estaba producirse. Una vez el arzobispo se topaba muerto, el rey tomo todo cuanto había de valor en la iglesia, como los abalorios que el mismo arzobispo tenia, marchando después al puerto de la Coruña, donde embarco hacia Francia con su mujer, e hijas.

E de decir que hay diferentes teorías sobre este hecho, pero no expondré todas aquí, pues la extensión de lo ocurrido lo creo ya más que suficiente.

Tras la muerte del arzobispo, Fernando de Castro el susodicho conde de Lemos, que se había reunido con el rey en nuestra amada fortaleza, recibió todas las titulaciones de la mitra compostelana, también en Santiago recibirá el título de Conde de Lemos, y los de Adelantado de Galicia, y León. Con Pedro I en la Bayona francesa, el conde de Lemos se convirtió en cabeza de la lucha petrista, y en el regente del trono, gobierno que indica la suma confianza del rey en la lealtad del gallego. En seguida comenzó a hostigar a los partidarios de don Enrique en Galicia.

Las calles sin demasiada dilación, recibieron ayuda del propio rey a la cabeza de un ejército. Este tomó gran parte de Galicia obligando

a Fernando de Castro, y a los suyos a refugiarse tras las murallas de Lugo.

Fernán Pérez de Andrade, importante partidario gallego de los Trastámara, no se hizo esperar, y durante dos meses el Conde de Lemos frenó las embestidas enemigas, y defendió con gallardía la ciudad. Una vez más, y contemplando la imposibilidad de triunfar en aquella lid, Enrique optó por echar mano de la diplomacia, y convencer a Fernando de la conveniencia de unirse a su bandera. Fernando de Castro se negó.

No obstante, llegaron a un acuerdo, Enrique le ofreció la posibilidad de rendirse, siempre y cuando fuera en los siguientes cinco meses, y hasta el día de Pascua de Resurrección como fecha límite, don Pedro no acudía a su auxilio, incluso si aceptaba rendirle pleitesía respetaría los títulos, y privilegios que su hermano le había concedido. Fernando se comprometió también a no atentar contra Enrique, y sus partidarios mientras el plazo pactado permaneciese vigente. Después de esta negociación, Enrique abandonó Galicia, y se dirigió a Burgos.

Las noticias de la reunión de un poderoso ejército inglés, y su inmediata marcha hacia la península animaron al conde gallego a romper el pacto, y a lanzarse a una carrera de enfrentamientos, y luchas contra los trastamaristas gallegos, con la firme idea de someterlos. Su empuje espectacular le granjeó una serie de victorias decisivas que lo convirtieron en amo de Galicia.

Las excepciones fueron Padrón, Allariz y Monterrey, que resistieron gallardas las acometidas petrista, es seguro aventurar que, tras cada acometida, nuestra fortaleza quedaba más mermada como aquellos que la defendían, así mismo mantenía toda su fuerza tras sus imponentes murallas. Numerosas fortalezas, y enclaves estratégicos se rindieron sin presentar batalla, tal es el caso llamativo de Juan Pérez de Noboa, que entregó el puente de Orense.

Con Galicia prácticamente a raya se dirigió a Zamora, todavía leal a don Pedro, con dos determinaciones:

Interceptar al prior de San Juan que acudía en auxilio de los enriqueños gallegos. Socorrer Zamora, y someter todos los territorios próximos a la ciudad.

Así como uno en su momento se está en su instante más pletórico, si uno no es consciente de ello, un instante después, en la vida nos encontramos en la mayor de las decadencias, esto es en realidad lo que le ocurrió a Fernando de Castro.

Sin saber lo que acontecería, llegaría en la noche del veinte tres de marzo de mil trescientos sesenta y nueve. Los hechos acaecidos ante los muros del castillo de la Estrella en los campos de Montiel, Ciudad Real, abrirán una ola de continuos levantamientos petristas desde Galicia bajo su mando. En este instante quiso el destino que Pedro I tomara la errónea decisión de desplegar su ejército por los pueblos, y aldeas aledañas al castillo de Montiel, fortaleza en la que él incluso se aposentó acompañado del Conde de Lemos.

Asistirán impotentes al asesinato de su rey, en la tienda de campaña que ocupaba Bertrand du Guesclin, para después pasar al estatus de prisioneros. Pasó a la historia la frase de Du Guesclin, pronunciada cuando, en el momento de caer Pedro, y su hermano Enrique, al suelo enzarzados en una fatídica pelea, este personaje inmiscuyéndose en la afrenta que estaban llevando a cabo, colocó a Pedro debajo, lo cual le facilitó a Enrique el acuchillarlo, para después cortarle la cabeza. En ese momento fue cuando pronuncio la siguiente frase:

"Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor."

La mala noticia correrá como la pólvora por todo el territorio, causando sentimientos, y comportamientos contradictorios en las gentes según el lugar, y su filiación. Muchas ciudades decidieron rendir vasallaje a reyes de otros reinos peninsulares, Galicia a Fernando I de Portugal. El monarca lusitano, ante la favorable situación, y casi con las llaves de las ciudades galaicas en las manos, comenzará la ocupación de Galicia. En La Coruña lo aguardaba con los brazos abiertos Andeiro; en su camino, Tuy y Compostela, tomarán su nombre con entusiasmo.

Para desgracia de gallegos, y portugueses, la fortuna le dio la espalda, y en una prodigiosa ofensiva el joven rey castellano penetró profundamente en el reino portugués.

Fernando I abandonó en seguida La Coruña, dejando a Nuño Freire de Andrade, hermano de Fernán Pérez de Andrade, al frente de su defensa. Fue en el sitio de Guimarães, donde Fernando de Castro pudo huir de su cautiverio. Haciendo uso de una treta pidió hablar con los sitiados, pudiendo entrar en el recinto amurallado. Allí arengó a los portugueses de tal manera que Enrique II de Castilla se vio en el deber de abandonar el lugar. Instalado en Portugal, recibió del monarca luso importantes concesiones territoriales, y se unió gustoso a la lucha entre las dos coronas.

En esta tesitura cruzó el Miño, y se hizo con un ejército de viejos petristas, con el que hostigaría Galicia tomando dimensiones desproporcionadas. A Enrique no le quedó más remedio que enviar un numeroso contingente.

Pedro Manrique y don Pedro Ruiz Sarmiento, junto a las famosas, y temidas Compañías Blancas, derrotaron al Conde de Lemos en la batalla de Porto de Bois, en Palas de Rey, Lugo.

Una vez más, y sirviendo de paralelismo, Araviana huyó al galope hacia Portugal. Allí permaneció curando sus heridas, y preparando nuevas sublevaciones, hasta que la Paz de Santarem, en marzo de mil trescientos setenta y uno, obligó a Fernando I, entre otras cosas, a deportar a los furibundos petristas refugiados en su reino. Atrincherado en el castillo de Ourem, el de Castro se negó a volver a Castilla, pero tuvo que rendirse ante la evidencia de que ya todo estaba perdido, y no merecía la pena continuar por este camino. Marcho exiliado y ya nunca más volvió.

Es extraordinario poder aprender un poco la historia de nuestra Galicia, a la que tan vinculada se halla nuestra fortaleza, incluso antes de todos estos devenires, se dispuso en el castillo, la primera imprenta de Galicia, y en ella se imprimió el famoso Misal Auriense.

Como ya hemos explicado por aquel entonces en el espacio de tres semanas estuvo en el castillo, el Rey Don Pedro I, el Cruel, y ello

fue debido al miedo, cuando se enteró de que su hermanastro D. Enrique de Trastámara, acompañado del aventurero inglés Bertrand Du Guesclin, capitán de las compañías blancas, se había proclamado Rey de Castilla a su llegada a Calahorra.

Don Pedro, que era hijo de D ª María de Portugal, la cual cruzó el país lusitano sin problemas, y llegó al castillo por Verín, venía acompañada por más de diez mil soldados, estuvo en el castillo cuatro semanas, celebró consejo, y conferenció con sus confidentes:

Mateo Fernández, y Juan Diente. El Ballestero, que asesinó a don Fadrique de Castilla, un infante de Castilla, hijo del rey Fernando III de Castilla.

En el mismo castillo se fraguó la muerte del arzobispo de Santiago, don Suero Gómez de Toledo, que su asesinato se hizo al regresar de la procesión del corpus.

E de acompañar todo este momento con una pequeña pero extraña leyenda, que tiene que ver con Pedro I el cruel. Se dice que su mujer, harta del trato dado, y de saber que él tenía numerosas amantes, pidió a Pedro el marchar de Verín, de la fortaleza, en la cual ella parecía sentirse mal, ella se sentía atrapada, ya que era persona de corte, y no de una pequeña villa. Pero como e relatado eran tiempos muy convulsos, y de gran beligerancia, en la cual Pedro evidentemente no podía mantener las atenciones, que su mujer requería.

Esta bella dama no aguantaba más, cada vez se sentía más sola, pues las reuniones en la fortaleza, eran más, y más intensas, pero todas, y cada una de estas reuniones, tan solo eran llevadas a cabo por hombres, apenas se podían observar mujeres, rondando la fortaleza.

Ella era consciente de que su amado, no podría llegar demasiado lejos, y que por otro lado la soledad, y la mancha de su nombre, dada a la situación que estaban viviendo, la dejarían huérfana de toda potestad, y honores, pues ella había marchado al extranjero, y vuelto, pero:

¿Para qué Valia todo lo que ella había pasado?

Así que llegó un día que, perdiendo toda fe en un futuro desalmado, ella se tiró desde la torre de las damas. Apartándose así de la vida. La leyenda continúa diciendo, que algunas noches de luna llena, a ella se la puede ver vagando por el Castillo, buscando a su amado, el cual hace mucho que partió a un lugar diferente, al que este mundo le pudo ofrecer.

Volviendo a la realidad de un pasado cercano, he de decir que alejado todo este doloroso momento en Galicia, y España, por aquel entonces, comenzó la construcción de la segunda torre del castillo, la torre del homenaje.

Ella fue erigida por el conde D. Sancho Sánchez de Ulloa, y su esposa Dª Teresa de Zúñiga, y Biezna, en el año mil cuatrocientos ochenta y dos, que era nieta de D. Alfonso Enríquez, o también conocido como Alfonso I de Portugal, fue el segundo conde de Portugal, de la casa de Borgoña, y el primer rey de Portugal. Él había iniciado la construcción del castillo, y era nieto de Alfonso VI. Como también se sabe el origen de la familia Ulloa. Don Sancho era hijo de D. Lope Sánchez de Ulloa, y de Dª Inés de Castro. Conde de Monterrey

Don Sancho nació en el reinado de Juan II, en mil cuatrocientos cuarenta y dos, era el fruto de la unión de Lope Sánchez de Ulloa, y de Inés de Castro, ambos cónyuges miembros de honrados linajes gallegos. La vinculación a nuestro querido Monterrey proviene de su matrimonio con Teresa de Zúñiga, II vizcondesa de Monterrey, hija de Juan de Zúñiga, I vizconde de Monterrey, y de María Bazán. Con este enlace Sancho adquiría derechos sobre las tierras de esta rama orensana de los Zúñiga, cuya rama principal detentaba el ducado de Plasencia, y luego el de Béjar.

Sin embargo, mantener las tierras de los vizcondes de Monterrey no sería fácil para Sancho, pues hubo de hacer frente a dos turbulentas situaciones que dividieron el Reino de Galicia.

La rebelión de los Irmandiños, que después tocaremos, y la guerra de sucesión a la Corona de Castilla.

En la guerra de sucesión a la Corona de Castilla, Sancho y su esposa Teresa, adoptaron el partido del arzobispo Alonso de Fonseca, que encabezaba el bando gallego favorable a los Reyes Católicos, en contra de la facción prolusitana que lideraba Pedro Álvarez de Sotomayor, Pedro Madruga, partidario del rey Alfonso V de Portugal, y Juana la Beltraneja.

Finalizado el pleito sucesorio por la Corona de Castilla, Sancho acudió a la llamada regia a la guerra contra los musulmanes de Granada. La casa de Monterrey, colaboró con la Monarquía, aportando ciento treinta jinetes, y ciento veinte peones a la guerra de granada en el año mil cuatrocientos ochenta y tres. Desde sus estados, se sabe que Sancho partió hacia Andalucía, marchando desde Córdoba a luchar contra los musulmanes, junto a Fernando el Católico, y a otros nobles.

Ese mismo año falleció su esposa Teresa, por lo que Sancho quedó como administrador de los bienes, y el estado de Monterrey, en nombre de su hijo mayor Francisco de Zúñiga y Ulloa.

Posteriormente casó en segundas nupcias con Isabel Manrique, hija de los II condes de Castañeda.

Varios fueron los pleitos que hubo de sostener con Francisco de Zúñiga, señor de Monterrey, que buscó y consiguió el amparo de los Reyes Católicos. Entre los años mil cuatrocientos noventa y tres y el noventa y cuatro, Sancho fue amonestado por molestar a los vasallos de Francisco de Zúñiga, prohibiéndosele usar el título conde de Monterrey. Al igual que otros nobles galaicos, en estas fechas se sabe que fueron secuestradas las rentas de varios monasterios gallegos.

A partir de este momento he de decir, que las contiendas en la zona de Monterrey, se sucedieron constantemente, por un lado, el arzobispo Fonseca, formó un ejército, con algunos nobles, y en su contra los Irmandiños. En el año mil cuatrocientos sesenta y nueve, esta hermandad llevo a una revuelta social que ha sido posiblemente la mayor revuelta europea, de todo el siglo XV. Comenzó en la primavera del mil cuatrocientos sesenta y siete,

en Galicia, en una situación de conflicto social, hambre, epidemias, y abusos por parte de la nobleza gallega.

A Santa Irmandade, la Santa Hermandad, surgida, y justificada por tal situación, se tornó en una revuelta como reacción a un sentimiento acumulado de agravio, por los males, y daños que el pueblo recibía de los nobles de las fortalezas. Con la unión dinástica entre los reinos de León, y Castilla, debido a ello Galicia se convirtió en una región dependiente de la Corona de Castilla. El gran peso rural en la estructura económica, y la enorme influencia nobiliaria, tanto laica como eclesiástica, convirtieron a Galicia en una importante parte de la Corona. El gran poder del clero, y la nobleza, en ella supusieron una gran molestia para la Corona.

Los numerosos abusos que se cometían, iban desde el patrocinio del bandolerismo señorial, lo que quiere decir que el noble podía entrar en tu casa y robar, o apoderarse de aquello que a él le gustaba, ya fuese algo material o bien personas, las mujeres bellas y maduras, e incluso a veces, niños para el servicio, o incluso para saciar el apetito sexual de algún alto cargo eclesiástico, que de eso incluso en nuestros días se siguen cometido en la iglesia estas tropelías vomitivas.

Por otro lado, también podían llevar a cabo un incremento desorbitado de la presión fiscal, lo que hoy en día también es apurado por el gobierno, con recortes, y subida de impuestos, sin mirar los resultados que ello puede ofrecer al pueblo, al igual que antes acontecía, esto lleva a la pobreza, y al sometimiento del pueblo, que al igual que hacia la nobleza, muchos repetían a una menor escala, pero con resultados igualmente nefastos.

El campesinado fue la víctima más acusada de los abusos señoriales, por tanto, protagonizó diversas revueltas contra la nobleza. Por su parte disponían de un ejército que se aproximaba a los ochenta mil hombres. D. Sancho Sánchez de Ulloa, Don Pedro Álvarez de Sotomayor, apodado Pedro Madruga, y los señores de Andrade, y Moscoso, unidos obtuvieron una gran victoria.

Después de esta contienda. D. Pedro de Cela, Mariscal, proclama a D. Sancho Sánchez de Ulloa como Conde de Monterrey.

Realmente el pueblo fue quien dio la victoria, pero lo seguro es que, aun cambiando al patrón, el dolor, y el trabajo seria del pueblo, no del conde.

Debemos aclarar que las posesiones de Monterrey en forma de señoríos habían sido concedidas por D. Enrique IV, a Dª Teresa de Zúñiga y Biezna, y a su esposo D. Sancho Sánchez de Ulloa.

También en la anterior victoria se había nombrado Mariscal D. Suero Gómez de Sotomayor, D. Payo Gómez de Sotomayor, se proclamaron Mariscales, este último fue un gran estratega internacional al ser embajador ante los tártaros, para tratar de frenar la expansión turca en Europa. Como vemos aun en este tiempo nuestra fortaleza era un bien que muchos querían tener para sí, hoy día si observamos lo que este nuestro castillo es, y nuestra amada villa representa, no podríamos ser consecuentes de su importancia real.

El castillo de Monterrey, había pertenecido a la Corona, hasta que por cesión la cual llevo a cabo el Rey Don Juan II, quien disponía de la villa de Monterrey, de sus vasallos, con ello quiere decir todo el que trabajase para la cohorte, bien directamente o indirectamente, o sea toda la villa, así como también se cedieron los términos, las rentas, y la jurisdicción. Fue autorizado a que la constituyera en mayorazgo, lo cual con ello nos quiere decir que permite mantener la propiedad, de determinados derechos, o bienes en el seno de una familia.

Su alcance está dado por las condiciones que hubiesen establecido, o también por lo que dicta la propia ley. Fue por ello que paso a favor del cuarto hijo, él fue quien se hizo cargo del señorío de Monterrey, el cual no era otro que Don Diego López de Zúñiga, como justicia mayor del Rey de Castilla su nacimiento se decide que fue hacia mil trescientos cincuenta, en Béjar Salamanca.

La onomástica es quien lo llevo a Galicia por supuesto, partió de esta vida en noviembre del mil cuatrocientos setenta y uno. Entre sus hijos uno recoge el mayorazgo de Monterrey, y Ello realmente es debido a que Dª Elvira fallece muy joven, por ello su esposo D. Diego, vuelve a casarse con Dª. Constanza de Barba, y de este

matrimonio nacería un hijo al que se llamó D. Pedro de Zúñiga, este personaje como a veces pasaba entre las casas nobles, se adueña del Castillo de Monterrey, pero más tarde después de duras afrentas, es expulsado por su hermanastro D. Juan, con la ayuda de su abuelo, Don Diego López de Zúñiga, apodado como el viejo.

Esta parte incluye las grandes estratagemas que siempre nos han asombrado en las coronas de gran prestigio como la francesa, o la de Austria, incluso con la Corona Española, pero como vemos este tipo de influencias espeluznantes, llena de artificios, y de manipulaciones, se encontraba también en un lugar, en una comarca que hoy no parece gran cosa, pero en aquel tiempo nuestro castillo representaba más poder del que podemos ser consecuentes.

De todas maneras, observando desde nuestra fortaleza el entorno, y pasándola a un tiempo en el cual la caballería era lo que se exponía, como ciertamente necesaria, incluso podemos llegar a encasillarla como algo moderno en aquel tiempo, ello me lleva a trastocar este presente, e intentar un viaje en el tiempo, para poder entender cómo se podía vivir en esa época.

Ello sin remisión, lleva a mi persona a que se suba a la torre del homenaje, la torre mayor de nuestro castillo, desde allí contemplo todo en derredor, puedo ver en el valle, las huertas bien cuidadas, el rio con su rumor de plata cantando sin parar, sin detenerme en ningún momento, por otro lado, también advierto los grandes bosques, que me imagino eran de carvallos, freisos, negrillos, castaños, un bosque maravilloso, lleno de luces amarillas, o blancas, así como también de grises sombras, las cuales ocultan lo que las leyendas exponen.

Imagino a un caballero, vestido con su armadura, sucia del camino, abollada de las batallas que ha tenido que enfrentar. Lo contemplo saliendo de la espesura, y en el momento de dejar el último de los árboles atrás, en un primer momento el sol ciega sus ojos, pero cuando se recompone podría vislumbrar la magnífica fortaleza, precedida por su atalaya, todo un pueblo vivo a su alrededor, un mercado ofreciendo viandas aceites, e incluso algún barbero, que

vale para todo, brindando sus medicinas echas con orín de caballo, y a saber que más. Este personaje asegura que de lejos las trae para el que quiera sanar sus huesos.

Es necesario comprender que así eran los primeros médicos por aquel tiempo, hoy se alejan de lo que fueron más curanderos que médicos. El barbero con su carruaje era bohemio, por ello imagino también en un recodo de ese bosque, el típico curandero, o curandera que vale para todo, mal visto por todos, pero necesario en su momento, para quien adolece de una enfermedad, o de dolores múltiples, en ese instante, sí, van a la choza del curandero, pues saben que solo él podría sanar su dolencia, hoy podríamos decir que en su tiempo era lo más parecido a la medicina.

De nuevo miro hacia la lontananza, contemplo a este caballero cogiendo el camino que llega del pueblo de la Pousa, y enlaza con el camino real, antes de llegar al castillo, un saludo a los soldados que protegen la atalaya.

En realidad, son momentos de esplendor, para la nobleza, ásperos y duros por los inviernos descarnados, y frágiles los pequeños que en ellos nacían, pero que debían de superarlos. Ello nos muestra a un pueblo sometido a través de la esclavitud. En realidad, todo parece maravilloso en la distancia, pero horrible en la realidad cercana.

Ese caballero llega, pues como antes ya me he referido, es un tiempo convulso, ya que en el castillo se entabla un pleito de los más enconados de la época, pues D. Pedro, quiere recuperar el castillo, y sus pertenencias. Le sucede su yerno D. Sancho Sánchez de Ulloa. Don Pedro, vuelve a presentar demanda contra D. Sancho, y su esposa Dª Teresa de Zúñiga, gana el pleito, y D. Pedro, tiene que pagar la cantidad de seis mil cuatrocientos maravedíes, por las mejoras que se habían realizado en el castillo, y toda su fortificación, para lo cual se le concede un plazo en sentencia.

A la muerte de D. Pedro, le sucede su hijo, D. Francisco de Zúñiga, y como había transcurrido el plazo, y no se había pagado la deuda,

entra en posesión del castillo, D. Sancho Sánchez de Ulloa, en el año mil quinientos.

De todas maneras seguían enconados a propagar la realidad a quien pertenecía nuestra fortaleza, y debido a ello Los Reyes Católicos cansados de tantas disputas, y discordias deciden comprar Monterrey, en el año mil quinientos diez, por la cantidad de Diez Mil Quinientos maravedíes.

Este año fue inquieto en muchos frentes, ya que ese mismo año Fernando el Católico, envió una expedición organizada por el inquisidor general, el cardenal Jiménez de Cisneros. La Santa Sede concede a Fernando el Católico el reino de Nápoles. Por aquel entonces, ya comenzaba a acumularse un gran malestar en el pueblo, que continúa viendo que el producto de su trabajo beneficia solamente a las clases altas, como siempre sucede.

Pero volvamos a la historia de nuestra villa, y de nuestro castillo, por falta de dinero, los reyes católicos, se ven obligados a vender nuevamente nuestra amada fortaleza, lo hacen directamente al arzobispo de Santiago, D. Alonso de Fonseca, este personaje falleció en el mil quinientos cincuenta y nueve, en nuestro castillo, él fue un noble español que pertenecía a la casa de los Zúñiga, y fue el tercer conde de Monterrey.

Es extraño, pero, aunque parece increíble, los monarcas ya habían estado en Galicia en el año mil cuatrocientos ochenta y seis, una vez pacificada Galicia, tras los enfrentamientos de Pedro Madruga.

La escritura de compra se firmó en Burgos, el día veinte de julio de mil quinientos doce, de esta forma entra en posesión de la fortaleza D. Alonso de Zúñiga y Acevedo de Fonseca, que al fin y al cabo es su nombre completo, un año después en carta real otorgada por la reina Dª Juana, en ella se confirma a D. Alonso de Zúñiga y Acevedo, como Conde de Monterrey. D. Alonso de Zúñiga y Acevedo se unió en esponsales con María Pimentel su primogénito fue Jerónimo de Acevedo y Zúñiga, quien por ser su primogénito heredo sus posesiones a la edad de treinta y siete años, casi un anciano por aquel entonces, pasando así a ser el cuarto conde de Monterrey.

Jerónimo de Zúñiga Acevedo y Fonseca, tomo esponsales con Inés de Velasco y Tovar. Tuvieron un primogénito, Gaspar de Zúñiga Acevedo y Velasco, que nació en Monterrey, en mil quinientos sesenta. Tras el fallecimiento de su padre en mil quinientos sesenta y tres, heredo el condado de Monterrey, pasando a ser así el quinto conde de Monterrey.

A la muerte de D. Gaspar, el cual falleció en Lima Perú en el año de mil seiscientos seis. Le sucede como sesto Conde de Monterrey, D. Manuel de Acevedo, que fue embajador en Roma, y su esposa era Dª Leonor María de Guzmán. Fue el VI conde de Monterrey, fue denominado como Grande de España, miembro del Consejo de Estado del rey Felipe IV, y muchos más títulos que no voy a nombrar aquí.

Su prima carnal Isabel de Acevedo Zúñiga y Guzmán, fue la VII condesa de Monterrey. Fallecida en mil setecientos diez. Tuvo esponsales con Juan Domingo Méndez de Haro y Sotomayor, quien, por esta unión, además de los títulos de su mujer, usó también los apellidos de Zúñiga y Fonseca. Fue gobernador de los estados de Flandes, virrey de Cataluña, caballero y trece de la Orden de Santiago, y comendador mayor de Castilla. El tres veces, grande de España. No tuvieron descendencia, y en la casa sucedió María Teresa Álvarez de Toledo y Haro XI duquesa de Alba, IX Condesa de Monterrey.

Se casó con Manuel María José de Silva Mendoza y Cerda, X conde de Galve, quien si bien contó con la prosapia y el linaje adecuados pasó a llamarse Manuel María José de Silva y Toledo incorporando el ilustrísimo apellido de su esposa al propio, que además se mantuvo en los tres hijos que tuvo con la duquesa.

Bien llegados a este término tan solo quiero exponeros los nombres de los Condes o condesas que sostuvo Monterrey hasta casi nuestros días. Fernando de Silva y Álvarez de Toledo, X Conde de Monterrey y XII duque de Alba. María Teresa Álvarez de Toledo y Haro, XI condesa de Monterrey y XIII duquesa de Alba. Carlos Bernardo Fitz-James Stuart y Silva, XII conde de Monterrey. Jacobo Fitz-James Stuart y Ventimiglia, XIII conde de Monterrey. Carlos

María Fitz-James Stuart y Palafox, XIV conde de Monterrey. Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, XV conde de Monterrey. Cayetana Fitz-James Stuart, XVI condesa de Monterrey. Carlos Fitz-James Stuart y Martínez de Irujo, XVII conde de Monterrey. Nacido en una de las familias más preeminentes de la nobleza española, la Casa de Alba, de donde la duquesa de alba recogió la potestad de ser la última de los duques de Alba, a quien tuvo pertenencia nuestro castillo. Ella fue Cayetana duquesa de alba.

E querido ofreceros toda esta maravillosa onomástica, de la que nuestra amada fortaleza dispone, tan solo con el fin de que podamos ser consecuentes de la potencial importancia, que tenía en tiempos pasados nuestro valle y fortaleza. Ahora despojada de su trascendencia real, ha sido incluso en un tiempo cercano, pasto de la herrumbre, la hiedra, y el desalojo de parte de su encanto, debido al robo incluso de sus piedras.

Por ello es de interés el mostrar, el fuerte realengo que ocultan sus paredes, la importancia de sus rincones, y la armonía de sus pocos jardines, cosa de otra manera es normal, pues al ser una fortaleza, no se podría haber dado rienda suelta, a la maravilla de lo que un jardín representa, cuanto más porque quizás todo el monte de ascenso, y el que rodea la fortaleza, es un jardín en sí mismo.

En un tiempo todavía alejado en lo que la época representa a nuestro presente, dio comienzo en el mil setecientos treinta y dos, una rebelión, o alzamiento, ocurrió siendo corregidor de Verín por aquel entonces, D. José Romasanta, este recibe una orden del gobernador general de Galicia, para que reúna a todos los nobles, hijos de hidalgo de la zona de Verín, el de mayor poder, riqueza, nobleza, e hidalguía, era D. Manuel Fidalgo de Araujo Salgado, se presentó con armas, caballo, criado, y lacayo, siendo el único que tenía lacayo, fue nombrado Capitán de todos los nobles, durante la contienda, que comenzó el cinco de mayo, y dio terminó el veintiuno del mismo mes, con la conquista de Chaves.

También otros nobles, que no eran tan ricos, se presentaron, con armas, y a caballo, tras ellos podemos asegurar que otros con

menos hidalguía, tan solo con armas, y a pie, llegaron al frente de nuestra fortaleza.

Puedo incluso escuchar el tronar de miles de voces pidiendo justicia, caballeros montados en sus corceles, y a su lado fuerte, y valerosos hidalgos, esperando quizás una muerte honrosa, que diese con ella un nuevo título a su casa. Pero seguramente, la gran masa de soldados, tan solo gentes del pueblo y alrededor, que se vieron forzados a seguir esta contienda, pues sus señores así lo decidieron, ellos morían mientras otros observaban en la distancia, como hoy día sigue ocurriendo.

Como se puede comprobar, Verín, que hoy es una villa tranquila, dedicada a la agricultura, y ganadería, a sus aguas minero medicinales, sin olvidar sus minas en los montes cercanos de Arcucelus, y Villardevós, así mismo sus explotaciones mineras de cobre, y estaño, las cuales hoy en desuso total, vuelven a llamar la atención a quizás alguna empresa extranjera.

Pero como estamos exponiendo, en su tiempo fue un convulso territorio lleno de graves enfrentamientos, que es seguro los menos adinerados tuvieron que sufrir sucesivamente, con solo el fin de que este territorio, pasase a manos de unos, o los otros, y para el pobre ¿qué más da? Al final estuviese quien estuviese, tendrían que pagar sus gastos con los impuestos.

Pero en realidad es normal que esto ocurriese, ya que es un maravilloso valle con una gran fertilidad, de hecho, es catalogado como uno de los mejores de la provincia, en él se puede llegar a cultivar, legumbres, hortalizas, verduras, castañas, y viñedos, también en un tiempo posteríos al presente existieron olivos, aún hoy día existe la calle del olivar, en la bajada al río, en el barrio de San Lázaro. Pero, a decir verdad, el cultivo del olivo, que quedo en desuso muchos años, y que solo permaneció en Feces, hoy, por hoy se comienzan a dar grandes explotaciones de este maravilloso bien que es el olivar, en diferentes pueblos del valle.

Quiero exponer una información que es suficientemente significativa, o al menos así me resulta a mí.

En este nuestra villa tenemos un lugar justo a la entrada, la cual es nombrada como la casa del escudo, ello es porque un gran escudo puede observarse en su entrada. En otro de los edificios de la villa se mantuvo una entrevista, que tuvo lugar en una de las casas que portaba un escudo de armas, que aún hoy se conserva en la plaza mayor, o en su tiempo llamada plaza de la estrella, que era propiedad de los Acevedo, esto ocurrió en el año mil quinientos seis, entre el Rey D. Felipe El Hermoso, y el Cardenal Cisneros.

El primero pernoctó en Villaza, y el segundo se fue a la casa grande que hay en la entrada del pueblo, en la ya mencionada casa del escudo. No es necesario exponer nada sobre la historia de estas dos personalidades, pues dentro de lo que la historia nos sugiere marcaron muy profundamente sus huellas en ella. La pregunta seria:

¿Qué era lo que realmente dos seres de tan alta cuna, estaban haciendo en nuestra villa?

Es otra de las grandes incógnitas las cuales yo no puedo desvelar, así como la veracidad de esta información.

De todas maneras, era muy a tener en cuenta que nuestra villa parecía un lugar de suma importancia, en parte esto podemos descubrirlo por el lucimiento de sus edificaciones. En nuestra hermosa villa se puede comprobar su significación por el antiguo recinto amurallado de casi dos kilómetros de perímetro, con foso que se podía inundar por el río. Siendo sinceros debemos decir que hoy de ello tan sólo se conserva un trozo de esa muralla, junto al matadero, paralela al río, de ella, en realidad poco nos queda ya. Las casas señoriales, los Pazos de la villa destacan la hidalguía, con su intensa vida política, pero también la mayoría de ellos han sido desbastados para construir encima, burdas edificaciones, las cuales solo representan la estupidez del hombre por deshacer, y hacer.

Como me he visto en la tesitura de describiros un poco la villa, y alguna de las casas señoriales que en ella había, creo que tengo la obligación de poder describiros el castillo, ya que mucho he hablado

de su historia, pero nada, o muy poco de lo que él representa en su estado de pétrea forma.

Quiero regalaros un poco bucólicamente como era la imagen de este lugar que a mi recuerdo siempre llega. Este recuerdo me enseña como el cansancio había hecho ya mella en todos los ocupantes de un viejo seiscientos que tenía mi padre, cuando desde Bilbao, a Galicia debíamos viajar, este en realidad era un viaje largo, tortuoso, y a veces penoso, por el vehículo, y el estado de la carretera, aunque siempre lleno de emoción, y fantasía, por el lugar del que proveníamos, en el cual nada más que cemento, y alquitrán se podían observar, en el cielo marrón nubes más oscuras aún se mecían, con la inviolabilidad de la amenaza, de que en cualquier momento podría descargar, sabe dios lo que.

En el pueblo la naturaleza nos esperaba, y ella nos decía sois parte de mí, ello nos llenaba de vida nuevamente. En el mismo instante que llegábamos, a las puertas de Galicia, de la provincia de Ourense, nos ofrecían siempre un verdor maravilloso, unas montañas vestidas con sus bosques, allí en el fondo rodeado de una niebla podíamos ver el castillo, ello era la real expresión de que llegábamos por fin a Verín, pero era el castillo lo que siempre viniésemos por donde fuese, podíamos advertir.

Este nuestro amado castillo se encuentra al sudeste de Galicia, solitario a primera vista, sobre una alargada loma, según descendíamos podíamos llegar a contemplar el formidable horizonte, solo roto por su figura, por ese conjunto medieval fortificado, por nuestro Monterrey, el cual está catalogado como uno de los más importante de Galicia.

Sabemos ya de su propiedad, que por aquellos tiempos en los cuales la fortaleza ni siquiera era un pensamiento dentro de la imaginación del mejor cantero, el lugar tenía pertenencia al Castro de Varoncelli.

Fijaos lo extraño de este lugar, ya que durante la administración romana perteneció al convento Bracarense, esta fue una entidad administrativa de roma en Gallaecia, fue una de las ciudades más

importante fuera de roma, el convento regía económica, y administrativamente un gran territorio.

Ahora lo presento para que os hagáis una idea, tenía como lindes el curso del río Duero por el sur, el cual marcaba la raya con Lusitania, quiere decirse que este convento marcaba la frontera con Portugal, no la que hoy conocemos, si no allá donde el Duero estaba, y está hoy en día, para que os hagáis una idea.

Por el norte, el río Verdugo, en la parte meridional la actual provincia de Pontevedra, y el río Sil, ambos marcaban, o lindaban al norte con el convento lucense, con ello os muestro que al sur el Duero, y al norte nos vamos a Lugo y Pontevedra, los terrenos son cientos de kilómetros.

En la cara oriental, el río Navia, afluente del Sil, sería la línea divisoria con respecto del convento asturicense, quedando las actuales comarcas de Trives, Viana, y Valdeorras dentro de los dominios monacales de Asturica Augusta. Esto en representación rápida era lo que pertenecía, y se situaba al convento Bracarense, como no quiero seguir con la historia ya expuesta, pasamos a su verdadera forma, y conjunto de la acrópolis de Monterrey.

Damos comienzo en esta descripción por su iglesia parroquial, la cual dependía del monasterio benedictino de San Salvador de Celanova, hay que decir que en el lugar al que pertenecían las tierras de lo que después sería la fortaleza, establecieron sus conventos otras tres congregaciones religiosas.

La primera fue la de los franciscanos, que ya se encontraban en Monterrey, en el año mil trescientos dos, hay que decir también que fue la última en abandonar la Villa, pero lo quisiesen o no, lo tuvieron que efectuar después de que una orden del Ministerio de Gracia, y Justicia, de fecha diez de abril de mil ochocientos treinta y cuatro sellado y convalidado daba como orden la expulsión de dicha orden religiosa de la villa.

Ello decía que se ordenaba la venta de todos sus bienes, muebles, e inmuebles, y las piedras de su convento, según testimonio que se conserva en el archivo de la iglesia parroquial de Pazos, finalmente

sus piedras se utilizaron para hacer casas en Verín, para la construcción de las aceras de las calles, y el baldosado del convento, fue para hacer un suelo en condiciones en la Iglesia Parroquial de Verín, que hasta entonces tenía su suelo de tierra, como por aquel entonces la iglesia ostentaba tanto poder que incluso se comía a sus propios hijos, o en este caso podríamos llamarlo ordenes, pues como e establecido nada quedo de ese monasterio, bueno nada no, yo estuve hace muchos años en los sótanos de lo que hoy es el parador, y los sótanos si son los mismos que en el convento habían. Al igual sucedió después con la parte de la muralla de Verín, e incluso con piedras del castillo.

Me resulta grato exponer algo que, quizás allá quedado en el olvido por no creerlo importante, o bien por otros motivos. Ello es que la orden de la Merced también tuvo convento en Monterrey, pero su presencia apenas duró un siglo, ya que fue en el año mil cuatrocientos noventa y siete, cuando se les autorizó a celebrar allí misas, y oficios, por mutuo acuerdo decidieron que la comunidad bajase al priorato de Verín. En el cual, en nuestro presente, que en realidad parece que vivimos en un futuro, solo según la fecha que nos rige, todavía los tenemos la plaza de la merced, anteriormente conocida como plaza de los burros, ya que ahí se hacia la feria del ganado, dicha plaza sigue regida con su convento e iglesia, en el mismo lugar. Según se cree en este convento residió durante algún tiempo Tirso de Molina, ya que en Monterrey se desarrolla buena parte de su obra María Hernández, la gallega.

Siguiendo he de deciros que la tercera orden religiosa que se estableció en la villa, fueron los jesuitas. El contrato de fundación fue otorgado por el III Conde de Monterrey D. Alonso de Acebedo, y San Francisco de Borja, en el año mil quinientos cincuenta, y cinco, ya se encontraban los monjes en Monterrey.

Su colegio, en muy poco tiempo, llegó a ser uno de los centros docentes más importantes de Galicia, ya que a finales de aquel siglo contaba con mil doscientos alumnos. Su presencia en Monterrey finalizó con la pragmática orden de expulsión de la Compañía de Jesús, de mil setecientos sesenta y siete.

La iglesia de su convento quedó en poder de los franciscanos, a la que todavía permanecían en Monterrey, pero tanto el colegio como luego la iglesia, cayeron en completo abandono, y las piedras de sus muros fueron utilizadas para empedrar las calles de Verín, y en otras obras públicas como ya hemos comentado. Sobre el solar que ocupaban sus edificaciones, se construyó el actual Parador Nacional de Monterrey, hoy en desuso por convertir nuestra fortaleza en un parador, algo increíble, pero cierto.

Como antes he expuesto, esta amada fortaleza, se encuentra en el alto de una colina, desde la cual se puede divisar todo el valle, e incluso la carretera de Portugal, como se interna kilómetros hacia la nación hermana. Si ascendemos a la torre podemos observar más allá, en días muy claros, conseguiremos ver la torre de sandias, que es gemela con la torre da Forxa, hermana de las torres da Pena, de Castro, de Celme, y de Porqueira.

Se tratan de una serie de fortalezas datadas en el siglo XII se puede casi afirmar que tenían la función de prevención de los intentos de invasión de, Alfonso Henríquez de Portugal. En el año mil trescientos ochenta y seis, la torre da Pena fue conquistada por el duque de Lancaster, cuando pertenecía a los Viedma.

Por supuesto pasando con posteridad al ducado de Monterrey, pero el matrimonio de Francisca Zúñiga y Viedma, con el conde de Lemos, hizo que las dos familias condales se disputasen la fortaleza de A pena.

En el siglo XVIII fue abandonada, y destruida conservándose sólo la torre. La torre da Pena, la fortaleza do Castro, fue realizada en el siglo XII como la anterior, y también destruida por el duque de Lancaster, en el mil trescientos ochenta y seis, posteriormente por la revuelta de los Irmandiños. Sólo queda parte de la torre casi destruida en su totalidad.

La torre do castro, y la torre de Porqueira, la torre do castro fue construido también en el s. XII. Alfonso VII la cedió al monasterio de los hermanos Jerónimos. También fue asaltada por el duque de Lancaster, y más tarde por los Irmandiños.

La Torre de Porqueira, el castillo de Celme, en Congostra, fue construida por Alfonso Enríquez, y una vez más asaltada por el duque de Lancaster. Los marqueses de Valladares fueron sus últimos propietarios. En la actualidad se conservan unas ruinas insignificantes.

La torre defensiva da Forxa, o Porquerías, localidad en la que podemos encontrarla, pertenece a una cadena defensiva junto a las erigidas en Pórtela, Sandias, y Celme, contra los ataques del país vecino, Portugal; todas ellas fueron construidas en sillería de granito, entre los siglos XI, y XII. Se cree que estuvieron unidas por pasadizos subterráneos. A esta creencia me uno, tras observar los pasadizos que unen nuestra fortaleza con la atalaya, y a saber con qué más.

La torre de Sandiás guarda en sus piedras muchos secretos de nuestra historia. Alfonso Enríquez, el Duque de Lancaster e incluso el controvertido Pedro Madruga, y los Irmandiños, tuvieron mucho que ver con el castillo, alrededor del cual se tejieron historias de traiciones, muertes, amores, y desamores, que perviven en el tiempo. El lugar donde esta torre se establece, está cercano por donde discurre la Vía Nova, hoy tapada por el asfalto.

Suponemos que podían mantener un dialogo con Orense, a través del fuego, o en días despejados utilizarían espejos metálicos, pues incluso los campanarios de las iglesias también eran utilizados con este motivo, en tiempos de represión, o guerra.

Como vemos la estratégica situación de Monterrey, nos dice de la pericia de sus constructores, nuestra fortaleza defensiva situada en las proximidades de la frontera lusa, era un motivó importante para su construcción, y por ello por el lugar, y la trascendencia de su ubicación, suponemos, que desempeñó un papel tan importante en la guerra de separación de Portugal. Por este motivo, por el peligro que resultaba de aquella contienda, fue lo que decidió realmente a llevar a cabo la ejecución de las obras de la tercera muralla, la cual rodea a la acrópolis, que comenzaron en el año mil seiscientos sesenta y cuatro, como atestigua la cartela que fue colocada en uno de sus baluartes.

Esta muralla es por la que podemos entrar ahora la cual se halla frente al parador de turismo, que casi se convirtió en la entrada principal del castillo, pues es donde evidentemente termina el camino real.

La última acción histórica en la que intervino Monterrey, tuvo lugar durante la Guerra de la Independencia. Allí había instalado su cuartel general el marqués de la Romana, pero cuando llegaron a Monterrey las tropas francesas, que estaban compuestas de diecisiete mil hombres al mando del Mariscal Soult, y se preparaban para el asalto a la fortaleza, el marqués de la Romana, consciente de la debilidad de la plaza y de la superioridad del ejercito enemigo, el día seis de marzo de mil ochocientos nueve mandó clavar los cañones, y ordenó la retirada de sus fuerzas hacia Puebla de Sanabria.

Así entraron en Monterrey, las tropas francesas, y el saqueo que siguió a aquella ocupación, y luego el abandono en que quedaron no solo las instalaciones militares defensivas pertenecientes al ramo de guerra, sino también los edificios pertenecientes al condado de Monterrey, no solo eso también el pueblo tuvo que sufrir bajo el yugo de la colonia francesa, algunos valientes hablan de un grupo de bandoleros, yo los llambria libertadores, que luchaban por la noche por desmantelar los cuarteles franceses, y por el día, se ocultaban en el pozo do demo. La historia cuenta que cuando rodeados completamente este grupo de personas, bajaron a lo más profundo del pozo, y ya nunca más pudieron volver a subir. Por lo menos no se tiene noticia alguna de estas personas.

El tiempo dio lugar a la decadencia, y el abandono de quienes debían conservar un poco nuestro amado castillo, así fue que poco, a poco fueran arruinándose palacios, y fortificaciones, desmoronándose sus muros, e invadidos todos por la hiedra, y la maleza, la cual inflexiblemente fue terminado con la nobleza de este maravilloso lugar. Tan triste resulta que la historia pueda darnos la grandeza de un lugar, que con el tiempo llevo a una gran decadencia.

Dejándose a si en desuso, incluso podría deciros que este maravilloso lugar a mediados del siglo pasado, mi padre y con él sus amigos jugaban entre el dolor del hambre, y la miseria del momento a encontrar tesoros entre las ruinas de esta nuestra amada fortaleza, pues por ese tiempo Monterrey, ofrecía al caminante que se acercaba a visitarlo, un lamentable aspecto, de irremediable ruina. Quizás estaba restaurando la energía que le fue arrebatada durante tanto tiempo, y que en esa época la mayoría de las veces lo que ocurría era demasiado horrible, por ello la energía del lugar era tan pesada, como su historia misma.

Afortunadamente, a partir de la década de los sesenta, la incansable labor iniciada por D. Jesús Taboada Chivite, del cual algo mencionaremos, más adelante, y bajo la dirección del arquitecto Pons Sorolla, se iniciaron las labores de reconstrucción del palacio de los condes, así como de restauración de la iglesia de Santa María de Gracia, y de la torre del homenaje, cuyas obras fueron llevadas a cabo con los medios disponibles, por lo que debo decir no con una gran manera de comprender el lugar en el cual estaban, pues incluso hoy, por hoy se puede contemplar muchas meteduras de parta de esta restauración. Y una gran pérdida ha sido el tapiar el pasadizo que une la atalaya, la fuente de la princesa, y la torre del homenaje.

A esta restauración han seguido más tarde otras, las cuales han ido de mal en peor, por ello he de expresar que hoy por hoy, es un parador de turismo, lo que han hecho es una auténtica vejación, entre otros atentados a nuestro patrimonio, han hecho que la calzada de piedra, haya sido pavimentada de asfalto, los módulos, o habitaciones en el interior de la torre de las damas, parecen construida con mal gusto a propósito, bueno podríamos seguir, y esto lo dice una persona común, ¿que no podría especular un experto?

Bien es el momento de comenzar a desglosar nuestra querida fortaleza, para ello empezare por la puerta del sol, os expondré como buena mente pueda cada lugar, cada blasón, o emblema del castillo. Pues lo veo de suma importancia, ya que es parte de nuestra historia, es la historia de este lugar.

La puerta del sol está formada por un arco, que en los viejos planos de la plaza militar de Monterrey, se la denomina puerta del Sol, porque se encuentra abierta precisamente en el llamado, baluarte del Sol, es la más bella de las puertas de acceso al recinto fortificado medieval, positivamente, era considerada la puerta principal, pues sobre ella fue colocado el escudo de armas de los Condes de Monterrey, labrado heráldico que siempre se sitúa en la entrada principal, de pazos, y recintos amurallados.

La Puerta del Sol, está abierta en la segunda muralla de la acrópolis de Monterrey, los sólidos sillares de ese lienzo de la muralla, que forma parte del segundo de los cinturones defensivos de la plaza, llevaban muchos años cubiertos por la hiedra, que implacablemente ha ido extendiéndose hasta alcanzar con sus puntas el hermoso escudo de los condes. Este bello escudo, bien conservado, quizás por las mismas hiedras, o la vegetación que lo cubría, pues de otra manera a saber que hubiese sido de él.

Este es el primer escudo con el que se encuentra el visitante del recinto, si es que llega a pie subiendo por la vieja calzada empedrada que se inicia en el barrio de San Lázaro en Verín. Esculpido en un solo sillar, es ovalado, y cuartelado en cruz. En el segundo, un palo cargado con dos calderas, y acostado de otras seis puestas en dos palos de tres, que son las armas utilizadas en todos sus escudos heráldicos por los Biedma del Condado de Monterrey. En el tercero, a la vez cuartelado, en primera, y cuarta un acebo, y en segunda y tercera, un lobo pasante, que son las armas más usuales de los Acebedo; y en el cuarto, quince escaques, de los que siete están cargados de tres fajas, armas de los Ulloa, también de este Condado. Finalmente, situado en parte sobre el centro del eje, escudete con cinco estrellas en sotuer, armas de los Fonseca. Está timbrado con corona condal, y ornado de lambrequines. Esta es una bella puerta que da paso a la calzada que asciende al castillo.

E de decir que encuentro de gran interés el pararme en la construcción, forma, y contenido de los escudos de armas, ya que muchas veces, cuando rodeaba con mi pasión la fortaleza, siempre me preguntaba que querían decir los escudos que en ella se

encontraban, y para todo aquel que también tuviese, una desazón por saberlo, por ello creo en consecuencia el exponerlos aquí como buenamente pueda, o en concreto con la información que he ido pudiendo encontrar sobre ello.

Proseguimos, para ello os describo que al traspasar el umbral del pórtico, la calzada asciende hasta una segunda puerta, sencilla de pétrea elegancia, la cual nos lleva directamente al hospital del peregrino. Es muy necesario el pensar por un momento en la situación geográfica de esta maravillosa acrópolis, por ello comprenderemos que Monterrey es un lugar, más bien un cruce de caminos de las peregrinaciones jacobeas, por lo tanto, no podía faltar un hospital del peregrino.

En el interior de su recinto, el cual ya existía desde comienzos del siglo XIV un albergue dependiente del monasterio de Montederramo, por la aplicación del lugar, y del personal que a este hospital llegaba, se dio por fin la orden de la construcción de un hospital de peregrinos. Es este un pequeño edificio al que se llega inmediatamente después de rebasar el umbral de la puerta del Sol, como ya he dicho.

Lo más relevante del edificio es su hermosa portada gótica, cuyo arco puntiagudo, formado por tres arcos, en la parte superior lleva la representación de Jesucristo en su grandeza. Al igual que los cuatro elementos, guardados como los animales pertenecientes a cada uno de ellos, la alquimia era parte de la ciencia de la época. Gracias a lo expuesto en la fachada podemos fijar la fecha de su construcción, debido a la leyenda, en letras góticas, que figura en el borde que corre por debajo de la cornisa de su portada.

Los heraldistas asignan como armas a los Biedma en el campo de oro un palo de gules, acostado por ocho calderas de sable puestas en dos palos, pero en todos los blasones del recinto medieval de Monterrey, y en todos los de esa casa que adornan edificios que pertenecieron al Condado de Monterrey, especialmente en las iglesias de las que eran patronos los Condes, siempre figuran las armas en la forma representada en este escudo.

En las cuatro partes externas del arco, figuran cuatro escudos, cuyas armas se han asignado equivocadamente a los Ulloa, y Acevedo, pese a que los señores de esas casas no se vincularon con el condado de Monterrey hasta muchos años después de haber sido construido el hospital.

Los escudos situados en la parte izquierda de la fachada del hospital de peregrinos. Todos ellos son españoles, y apuntados, de la época medieval. Los dos situados en la parte derecha son hechos en cruz, y aunque la acción del tiempo ha deteriorado sus figuras, llevan ambos en el primero, y cuarto un castillo, y en el segundo y tercero un león rampante, que son las armas de la Corona de Castilla y León.

El primero de los situados en la parte izquierda, también son hechos, en cruz y lleva, en el primero, y cuarto un castillo, y en el segundo y tercero, una caldera, cuyas armas no es fácil asignar a una casa determinada, aunque podrían corresponder al abad que construyó el hospital. El segundo, lleva una barra y, en la bordura, ocho aros que podrían representar los eslabones de una cadena, que son las armas de los Zúñiga, por aquellas fechas señores de Monterrey.

En la fachada sur del edificio figura un quinto escudo, que es partido, y lleva en el primero claramente esculpidas, la banda y puesta en orla brochante, o sea una figura que se superpone sobre otra, quedando en su interior sea, sin salir de su contorno. Que en este caso sería la cadena de ocho eslabones, armas de los Zúñiga, en el segundo, cuartelado en el primero, el cuarto tres ceñidores, en el segundo y tercero, cinco veneras puestas en sotuer, que son las armas de los Pimentel.

Ya la colocación de ese escudo, se puede encontrar en otra de las fachadas del edificio, ello induce a evaluar que a ellos pertenecía ese escudo, que allí había sido situado en la época de construcción del hospital. Pero vista la forma del contorno exterior del escudo, hay que concluir que no es a ellos a quienes corresponde ese tallado heráldico, ni fue allí colocada cuando se construyó el hospital. Basta comparar este escudo con los cuatro que aparecen

en las enjutas del arco de la portada principal, que indiscutidamente son de principios del siglo XV, para darse cuenta de las profundas diferencias que presentan. Aquellos tienen un contorno sencillo, son rectangulares apuntados, mientras que este tiene todo su contorno con formas curvas, propias del escudo español en forma de casulla, o vestidura, cuyo uso en España hay que datarlo a partir de finales de siglo XVI, o principios del XVII, por lo que cronológicamente podría corresponder a las armas del III Conde de Monterrey, D. Alonso de Acevedo, que usaba en sus blasones las de sus antepasados Zúñiga, y las de su esposa, Dª María Pimentel.

Como veis cada zona de nuestro querido monterrey tiene su historia dentro de toda esta fortaleza.

Seguimos ascendiendo, sin evitarlo observamos la muralla maravillosa, la cual rodea todo el castillo hasta llegar a contemplar el palacio de los condes. Para acceder a este lugar debemos cruzar el patio de armas del castillo, por una amplia puerta con arco de medio punto, que en su parte exterior muestra tres escudos de armas, muy deteriorados por el paso del tiempo, pero todavía perceptibles sus piezas, y figuras.

El situado en la clave es español cortado. Lleva en el primero las cinco estrellas en sotuer de los Fonseca, y en el segundo el acebo, y los lobos de los Acevedo. El situado a la derecha lleva el palo, y las calderas de los Biedma, el situado a la izquierda la banda, y cadena de los Zúñiga. Armas de los Zúñiga. Armas de Fonseca, y Acevedo Armas de los Biedma.

A la derecha del patio se encuentra el palacio condal, de estilo renacentista, del que también forma parte la denominada torre de las Damas, del siglo XIV, que inicialmente fue la torre del homenaje del castillo, pero que se integró en el palacio cuando se llevaron a cabo las obras de su reconstrucción y reforma, a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, iniciadas durante la estancia en Monterrey de D.ª Inés de Velasco y Tovar, viuda del IV conde de Monterrey D. Jerónimo de Acevedo y terminadas en vida del VI conde, D. Manuel de Fonseca y Zúñiga.

Quizás llegado a este punto os pueda resultar un tanto duro seguir con esta clase de onomástica heráldica del castillo, pero realmente es hermoso, el poder después comprobar, como yo lo he hecho, in situ, todo este recorrido, y cada uno de los escudos aquí mencionados, observarlos con detenimiento, la vista ahora se para en muchas cosas que antes eran incomprensibles, pero ahora claras como el día.

Continuamos, el castillo de Monterrey, y su patio de armas, la torre de las Damas y el palacio de los Condes. E de decir que la hermosa fachada este, del palacio, cuya galería quedó totalmente derruida, y arruinada a primeros del pasado siglo, consta de dos partes, formado el inferior por diez arcos sobre columnas ochavadas, esta palabra siempre se refiere al polígono que tiene ocho ángulos iguales, y sus ocho lados con dos medidas iguales alternadas.

Continuando, quiero indicar que, en sus consumidas obras, lo cual nos lleva a pensar en la superficie que está delimitada por el dorso de sus arcos, y por el ornamento arquitectónico que nos muestra la moldura de angulares curvas comprendidas entre sus arcos, así como también podemos ver esos espacios triangulares curvilíneos entre los arcos que sostienen a su cúpula, y el tambor de ésta.

Pensad que trato de daros las aclaraciones lo más sencillas posibles, para que estas puedan ser entendidas de la mejor manera. Bien en estas zonas mencionadas es donde se insertan los escudos de armas de las casas ligadas al condado de Monterrey, que corresponden comenzando por el primer arco de la derecha a los linajes Fonseca, Acevedo, Biedma, Zúñiga, Pimentel, y Ulloa, repitiéndose el escudo de los Zúñiga en el machón que se forma en el extremo sureste de la balconada.

Pasamos ahora a la fachada del sur, también derruida pero fielmente reconstruida, ella es una gran galería, o solana, de tres hechuras, formado el primero por cinco arcos apuntados, en cuyas enjutas aparecen colocadas cuatro tallas heráldicas con las armas de las susodichas familias.

El segundo, igualmente con cinco arcos, pero estos escarzanos que realmente quiere decir que estos son arcos curvados, y similares a

los de la fachada este, también lleva en las enjutas las labras heráldicas de las ya mencionadas familias.

El tercero tiene el mismo número de columnas que los dos inferiores, y éstas soportan directamente la cubierta del palacio. Al igual que el segundo, lleva este cuerpo un antepecho, o también una barandilla de piedra exactamente igual al que tiene la galería del este hacia el patio de armas. Un machón, que es un pilar para sustentación del balcón de piedra, lo separa de otra galería que se comunica directamente con la que corre por la fachada este.

En este preciso momento creo oportuno pasar a la composición del palacio de los condes. Esta es la galería meridional, con el balcón denominado de don Pedro. Todos los escudos de armas, colocados en la galería meridional, son iguales a los que adornan las enjutas de los arcos de la galería que se abre hacia el patio de armas, excepto el escudo de armas de los Castro, que lleva seis roeles puestos en dos palos de tres, que es el único, de este linaje, que existe en todo el recinto de Monterrey.

El escudo de los Acevedo tiene sus piezas mucho mejor conservadas que el de la otra galería, además, muestra una posición distinta, también una curiosa postura de los lobos, que en las armas ordinarias de los Acevedo se representan siempre andantes, o pasantes, y suelen ir en la segunda, y la tercera división, mientras que en este van en la primera, y la cuarta, además están representados como hermosos, y cebados, llevándose una presa a sus fauces abiertas, como si se hubiese querido representarlos en un momento de reposo, después de haber atrapado a su presa; insólita postura para la figura heráldica del lobo.

En la fachada oeste, que no llegó a arruinarse, y salvo ligeras modificaciones se conserva como había sido construida, sus imponentes muros se integran, y forman parte del primer recinto amurallado del castillo, a la altura de su primera planta aparece un escudo de armas, que, aunque está parcialmente cubierto de líquenes puede deducirse sus piezas y figuras. Escudo español semicircular partido, lleva en el primero la banda y cadena de los

Zúñiga, en el segundo, un jaquelado de quince piezas, de las que siete son armas de los Velasco. Como fue en tiempos de Dª Inés de Velasco y Tovar, viuda del IV Conde de Monterrey, cuando se comenzaron las obras de reconstrucción del palacio, parece que deben asignarse las armas de ese escudo a los linajes Zúñiga y Velasco.

En la primera planta del palacio, en la fachada del este hacia el patio de armas, aparece también otro escudo, cuyo primer cuartel coincide con el anterior, pero en el segundo ya no se aprecian piezas ni figuras. Otro igual, que fue encontrado entre las ruinas del castillo pero que no se consiguió localizar su original ubicación. La principal de las puertas de acceso al palacio condal, se encuentra situada bajo los arcos de la galería este, a ella se refiere González de Ulloa indicando que la llaman de la Audiencia. También en esa fachada se abre otra puerta que da acceso a la pequeña capilla palaciega, cuyas labores de reconstrucción, sustituyendo su bóveda de piedra por otra de madera, no han sido de las más acertadas.

En el ángulo noreste del patio de armas, frente al palacio de los Condes, se alza gallarda la torre del homenaje, también llamada torre nueva o de Don Sancho, que fue construida por D. Sancho Sánchez de Ulloa, I Conde de Monterrey y su esposa Dª Teresa de Zúñiga.

La torre es de base cuadrada, tiene doce metros de lado, y veinticuatro metros de altura, medidos en su fachada oeste. El grosor de sus muros es de tres metros treinta y cinco centímetros en su primera planta, y ligeramente inferior en las plantas superiores. Consta de planta baja y tres pisos, solamente cuenta con una puerta de acceso, que está situada en su fachada oeste, a la altura de la primera planta, a la que se llega mediante una rampa exterior que bordea la torre por el este, y por el norte, desde su ángulo noreste, protegidas por un pequeño torreón, por medio de unas escaleras, ahora construidas fijas de hierro, pero que en su día fueron de madera, y voladizas, se llega a la puerta de entrada.

Aquí he de decir que eso nunca fue en su momento una puerta, sino más bien era una balconada, la cual está adornada por un

escudo muy particular, la entrada de la torre de D Sancho, se entraba por la parte inferior, por un túnel, el cual su entrada se halla, en el pasillo exterior frente a la torre de las damas, esa entrada a las galerías subterráneas, hoy día esta ocluida, incluso el pozo que se encuentra en medio de la plaza de armas, no es un pozo, es una toma de aire para esas galerías. La entrada de la torre esta justo en medio de la base de la torre del homenaje, según se entra ahora se encuentra tapada por una osca cubierta de madera. Estas galerías desembocan ciertamente en dos lugares, uno en la atalaya, que se encuentra frente a la fortaleza, y la cual no tiene entrada exterior, la otra lleva a la fuente de la condesa. Pero estos datos no son del dominio de todos.

Continuamos describiendo la torre del homenaje. Desde el primer piso, unas amplias escaleras de madera llevan a las plantas superiores, habiéndose suprimido el acceso a la planta baja, a la que antiguamente se descendía por medio de una escalera de mano. Que como hemos dicho a su vez era la única entrada.

En la segunda planta, que es un amplio salón dotado de enorme chimenea de piedra, hay abiertos dos grandes ventanales en las fachadas norte, y sur de la torre, con asientos corridos, o también conocidos como faladoiros, debido a la disposición en la que uno se puede sentar frente a otro.

Desde la tercera planta, cuyo techo está formado por una gran bóveda pétrea, se accede a la cubierta, o terraza de la torre mediante una estrecha y angosta escalera de piedra, construida por el interior de su muro este. Las vistas que se ofrecen desde lo alto de la torre, no solo de toda la acrópolis con su triple recinto amurallado, sino de una gran parte del valle de Monterrey, son verdaderamente extraordinarias.

Su construcción se terminó en el año mil cuatrocientos ochenta y dos, como refiere la vieja cartela colocada hoy por hoy, sobre su puerta de entrada, que comienza con las primeras palabras del Salmo CXXVII, en las que se alude a que, sin la providencia de Dios, vanos serán los trabajos de quienes edifiquen su casa. Su leyenda completa dice:

Señor no construye la casa en vano trabajan.

Que la construyó esta mandaron hacer Torre de Don Sancho de Ulloa y su mujer doña Teresa de Zúñiga, Conde, y Condesa de Monterrey.

En el año de mil cuatrocientos ochenta y dos se acabó.

Realmente esta leyenda está escrita en latín, pero creo mucho mejor poner su significado. Sobre la cartela, soportado por dos grifos, se encuentra el escudo de armas de los Condes. Escudo español apuntado, con doble escotadura en jefe, es partido y lleva en el primero quince escaques, siete cargados de dos fajas, que son las armas de los Ulloa y en el segundo una banda, y puesta en orla brochante sobre el todo, una cadena con ocho eslabones, armas utilizadas por los Zúñiga de la casa de Monterrey.

Contigua al patio de armas del castillo, se encuentra la iglesia parroquial de Santa María de Gracia. Construida a finales del siglo XIII, por privilegio que Alfonso X concedió al monasterio de Celanova, es de estilo románico de transición al gótico. Su fachada principal, y la torre fueron objeto de importantes obras de reparación, llevadas a cabo en el siglo XVII, y también en el siglo pasado se llevaron a cabo, en su interior, obras de restauración, las cuales por haber sido detenidamente estudiadas, y fielmente ejecutadas, han devuelto al templo su aspecto original.

Su planta es de una sola nave con una capilla lateral al sur. La cubierta es de madera, pero la capilla mayor, que está precedida de arco ojival apuntado, tiene su bóveda de crucería, con nervaduras que se cruzan y terminan formando un florón en la clave.

En el muro sur, un arco gótico abre el acceso hacia la denominada Capilla de los Condes de Monterrey, también con bóveda de crucería, sustentando las nervaduras cuatro columnas, sobre cuyos capiteles, unas imágenes policromadas, representan el misterio de la Anunciación.

Engastado en el muro oriental de la capilla, se encuentra el famoso retablo de piedra policromada, posiblemente del siglo XIII o comienzos del XIV, en cuyo centro figura Cristo sedente, cobijado

bajo un doselete gótico, bendiciendo con ambas manos y a los lados, superpuestos seis a cada lado, los doce recuadros en bajo relieve que desarrollan el tema de la Pasión.

En la misma Capilla, pero en su muro sur, se encuentra otro retablo de piedra, representando a Cristo en la Cruz, de la misma época que el anterior.

En el exterior, la única portada de interés es la del norte, cuya decoración rivaliza en riqueza con la que tiene el Hospital de Peregrinos. Es de arco ojival, de triple archivolta, y en el tímpano aparecen: Cristo sedente en el centro, y a sus lados las figuras de diversos animales, siendo los de la izquierda un cordero con cruz potentada, representación del Agnus Dei, sobre el que aparece un buey, y en la derecha un ave, que pica o está devorando a otro animal más pequeño.

A ambos lados de la puerta, bajo arcos góticos, se encuentran dos sepulturas, y sobre la de la izquierda figura una cartela, en letra gótica y con las usuales abreviaturas, cuyo texto puede interpretarse, aunque con dudas en su final que parece haberse redactado en gallego, en la forma siguiente:

“Esta sepultura compro para siempre Juan Rodríguez Rabel, notario público del rey y villa de Monterrey y su mujer Constanza Rodrigues y dieron por ella a Santa María de Monterrey, un terreno de diezmo que jas a o lagar da espera. Adiós”

En la misma pared de la fachada norte de la iglesia, aparece marcada en la piedra, mediante una incisión, la medida de longitud que tenía la vara que se usaba para la compra de telas, o medición de terrenos, que era de seis cuartas.

En la puerta principal se halla medio oculta la flor de la vida, con lo que nos habla un poco de la realidad histórica de este monumento.

Con motivo de la guerra de separación de Portugal, y ante las modernas técnicas militares que habían sido implantadas para llevar a cabo la recomendación más eficaz, con el fin de proceder a una organización, y construcción mejor de las fortalezas, se hizo

necesaria la dotación a la plaza de Monterrey de nuevas instalaciones defensivas.

Bajo la dirección del ingeniero militar y coronel del ejército D. Carlos de Grunemberg, se llevó a cabo la construcción de la tercera muralla que defiende la acrópolis, incluyendo dentro del recinto abaluartado el colegio de la Compañía de Jesús que se hallaba extramuros, también se construyó, sobre una loma del cercano monte de San Salvador, una fuerte atalaya, como defensa exterior y muy especialmente para defensa de la única fuente de agua de la que se abastecía la plaza.

En el lienzo norte del denominado medio baluarte de esa tercera muralla, se encuentra una cartela, allí colocada para conmemorar, y atestiguar la fecha en la que se comenzaron los trabajos de construcción de aquella nueva fortificación, dejando también constancia de quienes eran, en aquella fecha, el Capitán General de Galicia y el Gobernador de Monterrey.

Apareció esa cartela durante los trabajos de limpieza que se efectuaron, hace unos años, de las edificaciones, caminos y murallas de la acrópolis, y debió estar oculta durante más de un siglo por la densa maleza que cubría aquellos lienzos de la muralla, no aparece ninguna referencia a ella en los muchos trabajos históricos que existen sobre la fortaleza.

Cartela conmemorativa del comienzo trabajos de fortificación de la plaza de Monterrey.

Año mil seiscientos sesenta y cuatro.

La cartela está esculpida sobre un solo bloque de piedra, y en ella se puede leer lo siguiente:

Reinando Felipe IV, y siendo gobernador y capitán general, el excelentísimo Luis Poderico, empezó esta fortificación. D José Daza. General de artillería de Cerdaña, gobernador de Monterrey.

Sobre la cartela se encuentra un sillar, con el escudo de armas de D. Luís de Poderico, Gobernador interino de Galicia que era fajado de oro y gules y sumado, en campo de azur, de un creciente de oro

y que está timbrado con corona condal. En él figura la fecha de mil seiscientos sesenta y cuatro, a la que se refiere la leyenda.

Dentro de la cartela, aparece esculpido el escudo de D. José Daza, cuyas armas eran: En campo de plata una cruz hueca ancorada de gules, cantonada de cuatro calderas de sable, y bordura de gules con ocho aspas.

Próximo a ese punto, también en la tercera muralla, pero en lo que se denomina baluarte del centro en los planos militares de la plaza, se colocaron otros tres escudos:

El central, que está situado a mayor altura que los otros dos, es de la Corona española, pero se encuentra tan cubierto de líquenes y musgo que no es posible describir con precisión sus cuarteles, aunque se puede asegurar que son las armas utilizadas por Felipe IV. Estaba timbrado con corona real, que fue rota a mediados del siglo pasado, cuando unos chiquillos derribaron la garita que coronaba aquel punto de la muralla.

El situado en la parte derecha, es de los Condes de Monterrey. Cuartelado, lleva en el primero los cinco luceros de los Fonseca; en el segundo la banda y brochante sobre él, la cadena con ocho eslabones de los Zúñiga; el tercero, también cuartelado, lleva en el primero y cuarto un acebo y en el segundo y tercero el lobo pasante de los Acebedo y, en el cuarto, palo cargado de dos calderas y acostado de otras seis colocadas en dos palos, de los Biedma. Está timbrado con corona condal.

En la otra esquina del baluarte central, situado a la misma altura que el de los Condes de Monterrey, se encuentra el escudo del Gobernador D José Daza, con sus armas exactamente iguales a las que lleva en la cartela, aunque aquí está timbrado con yelmo empenachado.

El nombre de Monterrey, esta escriturado en la mayoría de las ocasiones con, y griega, y en otras con, i latina, ello viene motivado, a que el Condado de Monterrey, la casa y sus titulares, han utilizado, el término con la, y griega, pero el topónimo oficial de la villa que dio su nombre al Condado, y ahora de su ayuntamiento, es

Monterrei con, i latina, creo por antigüedad que esta es su denominación.

Se esconden muchos más rincones curiosos en la fortaleza, como es la fuente de la condesa, donde me ocurrió algo extraño en ella, estaba blasonado por un escudo, el cual debo de buscar más profundamente su procedencia, pero si he de decir, que en el momento que leía, el Ciprianillo, en él se decía que, girando el escudo, se abriría una puerta, y detrás de la puerta una oquedad llena de tesoros, este maravilloso escudo desapareció.

Cuantas veces desde mi infancia e correteado por los alrededores de la fortaleza, buscando las aventuras, o sintiendo la energía que en ese lugar se puede disfrutar. Cada rincón lleno con una historia furtiva de amor y dolor, en cada zona de la muralla dolorosas noticias volaban, pues por defenderla muchos soldados perdieron su vida, muchas familias de luto riguroso paseando por el lugar, decían del dolor que en su interior guardaban.

Si rebuscamos un poco más por este terreno, llegaremos a observar los antiguos hornos, donde el pan se hacía a la mañana temprano, se asaban las viandas más sabrosas. Paseando por Monterrey, no puedo hacer otra cosa que dejar que mi imaginación vuele, y quizás con ella me traiga la fragancia de un momento ya extinto.

Ahora y dejando atrás lo maravilloso de nuestra fortaleza, descendiendo hacia la villa, y lo que por aquel tiempo ocurría, no puedo dejar pasar un tiempo de dolor también oscuro, pecaminoso como fue la inquisición, y por ello e rebuscado hasta encontrar algunos casos que en esta nuestra villa pudieron ocurrir, es seguro que ello así paso.

La Inquisición.

Corría el año de mil seiscientos veinte cuatro, cuando Alonso Hidalgo de Araujo, fue acusado de una serie de capítulos, y querellas, por varios de sus convecinos.

Todo comienza cuando nuestro protagonista sustituye en el cargo de familiar del Santo Oficio a su padre:

Domingo Hidalgo.

Después del nombramiento, que sigue los cauces correspondientes, se presentan contra él varias acusaciones ante la Real Audiencia del Reino de Galicia. Concretamente, varios vecinos pleitean contra Alonso Hidalgo por los delitos de negociar usurariamente con la venta de pan, acuchillar cabalgaduras, herir con arma blanca a un vecino, apropiarse de parte del dinero recaudado con los censos, y literalmente, acompañarse de personas de mal vivir. Incluso es acusado de un delito que imputan a su ya difunto padre, que es el de la venta de un caballo para Portugal, algo que estaba prohibido en la España del siglo XVII.

Ante esta perspectiva, y la condena consecuente por parte de la Real Audiencia, Alonso acude a Madrid, para procurarse la tutela del Consejo Real, y que se proceda a una revisión de los casos.

Durante la estancia del familiar del Santo Oficio en la villa madrileña, se produce un acontecimiento que precipitará los hechos:

la Audiencia Real revoca una heredad que había sido entregada a Alonso, por parte de un escribano a modo de pago de una deuda, e incluso se pone en cultivo por parte de una tercera persona. Al descubrir estas circunstancias tras su vuelta a Verín, Alonso se propone demostrar la propiedad de la mencionada heredad, y se decide a sembrar sobre la tierra ya cultivada, y derribar una casa pajiza, recientemente construida.

El escribano, tras constatar estos hechos, denuncia a Alonso ante la Real Audiencia, que dicta su inmediata detención, e ingreso en la

prisión de Monterrey, además de dar orden del secuestro de sus bienes, según algunos de los testimonios incluidos en el expediente.

El Tribunal del Santo Oficio de Santiago designa al Notario Apostólico, don Andrés Fernández de Figueroa, como instructor del caso, que parte el día diecisiete de abril, camino de Ourense. En esta ciudad se une al licenciado, y comisario del Santo Oficio, don Gregorio de Lobariñas.

Ambos iniciarán su camino hacia Verín. Todos los testimonios recogidos en el expediente siguen el mismo patrón, indicándose en primer lugar el nombre del testigo, seguido de la edad, oficio, y lugar del que es vecino, además de si se trata de un testigo de parte, o de oficio. Por ejemplo:

Domingos Blanco, Zapatero y vecino de la villa de Verín. Dedicarán varias jornadas en esta recogida testimonial. Así, recorrerán varias localidades, y feligresías cercanas a Verín tomando declaración a testigos entre los que se encuentran miembros de la familia de Alonso Hidalgo de Araujo, y los propios querellantes civiles, entre otros. En términos generales, los testigos defienden la condición de buen cristiano de Alonso Hidalgo, y destacan su honradez.

Visto lo visto continuamos con algún caso más. En Verín, en mil seiscientos dos, sólo a inquisidores como Pedro de Gamarra, pudiera ocurrírseles, por ambición desmedida, que se tomaría en todo caso por excesivo celo religioso, procesar a locos, o imbéciles.

Como ocurrió con Bartolomé de Castro, pero el cual poseía, como casi todas las víctimas del Santo Oficio, algo que poder confiscar, y que convenía a los delatantes, o a sus instigadores.

Era Castro, vecino de Verín, y en esta villa fue denunciado de oídas, de que había puesto una ristra, y cabo de cebollas al cuello de un santo de piedra, que estaba en un camino, y que le había dicho:

- Santo, camina con esas cebollas.

Y como no hubiese visto caminar al santo le había tirado de pedradas.

¡Bien juzgada está, la Santa Inquisición con semejantes informes, y bien juzgada la cultura de una monarquía que, por desdicha, mantenía sobre los pueblos aniquilados, ¡Tales tribunales de justicia! No pudo comprobarse el hecho, dice la información de Pedro de Gamarra.

A don Baltasar López Cardoso, natural de la villa de Verín, y vecino de Celanova en Galicia, la edad de treinta y tres años, estanquero de tabaco, por judaizante, que es un judío converso, que en el siglo I de la Iglesia, sostenía que para salvarse no bastaba practicar la doctrina de Jesús, sino que, además, se debía mantener la observación de la ley de Moisés, incluso los paganos convertidos. Salido al auto con insignias de relajado, y mordaza, leyéndose su sentencia con méritos, y fue relajada a la justicia, y brazo seglar con confiscación de bienes que no tuvo.

Felipa López, su prima, mujer de Antonio López Arroyo, natural, y vecina de Verín. Por judaizante y pertinaz salió al auto con insignias de relajada y mordaz, leyéndosele su sentencia con méritos, y fue relajada a la justicia, y brazo seglar con confiscación de bienes, que no tuvo.

O sea, de oídas se podía incluso acusar a una persona. Fue este un tiempo de cientos de miles de mujeres, y hombres ajusticiados, peor aún, antes de la muerte la mayoría pasaron por el escarnio que les producía la tortura, muchos no superaban esto, así que decían que quizás no fuesen hijos de lucifer, toda una estupidez que a un niño no se le hubiese ocurrido.

Pero evidentemente os he expuesto una historia quizás un tanto dilatada en el tiempo, ello ha sido para que os podáis imaginar lo importante que la villa fue en su momento. Es necesario ya que en algunos de los documentos que he podido encontrar, dicen que existen varios casos de brujas, hechiceras, y adivinadores en la zona. Algunos casos ya están publicados, otros se encuentran inéditos. Como el ocurrido en el año de mil seiscientos cuarenta y seis.

Aquí se relata el suceso, de cómo una pobre anciana, casada, labradora, y curandera, a quien prendió el vicario de los frailes

benedictinos, el cual por aquel tiempo tenían su sede en el castillo de Monterrey, en nuestra fortaleza. Dicha anciana, por la mucha fama que había conseguido dando remedios para aliviar enfermedades, dolencias varias.

Como en un tiempo casi presente, nuestra muy querida Carrera era capad de sanar y aliviar muchas dolencias, al igual que en este pasado inmediato nuestra querida Carrera era una persona libre pensadora, también en ese tiempo pasado muchas otras lo fueron, y sin dudarlo un segundo ponían su don en manos de quien de ello tenía necesidad, y muchas veces, esas mismas personas eran quienes terminaban por denunciarlas.

Continuando con el tema que ambiciono exponer, he de decir como a esta mujer la vilipendiaron, al final juzgaron, y tuvo que cumplir pena, solo por ayudar a quien de ella necesitaba. Esta mujer fue culpada por una paciente, que llego a casa de esta mágica mujer, realmente en vez de casa podíamos decir cabaña, esta era seca, pero fría, a no ser que uno estuviese cerca de la lumbre, los cientos de plantas colgadas a secar, daban a ese lugar un aroma muy particular, siempre a su lado tenía algunas hojas de papel sueltas con dibujos de plantas, para ungüentos, y quizás escondido por algún rincón, un libro de hechizos, inútil este sería, por no saber leer la población en aquellos días. Me la imagino cercana al rio, no alejada del castillo, esta casa, creo que estaría en la Pousa, lugar de tránsito hacia la villa, y la subida a nuestra fortaleza. Como digo esta clienta le conto lo siguiente:

Le dijo que ella tenía una hija, y que trataba con un hombre ilícitamente, pero tenía un gran temor en que se burlase de ella, y al final la dejase deshonrada. Esto es lo que la llevo a visitar la casa, o más bien la cabaña en la que ahora estaba, por tener esta fama de bruja, que adivinaban muchas cosas, y la pidió le hiciese algún hechizo para que se casasen.

Nuestra querida anciana, o sea esta humilde mujer mayor, le respondió que volviese a su casa, y le enviase una pieza de la ropa de dicho hombre, que tuviese mucho cuidado de no ser vista por otras personas. Esta así lo hizo, y le mando una manga de un

jersey del hombre. Según cogió la ropa le dijo que no tuviese cuidado, que presto se casarían, y serían buenos casados, lo cual sucedió al paso de tres semanas.

Quizás debido a la realidad de un conjuro, o a la aportación que ella les daba para que confiaran, y la misma confianza era quien llevaba a que por fin terminasen tomando la decisión oportuna, eran tiempos de mucha ignorancia.

En otra ocasión preguntando cierta mujer a la anciana, a la que más tarde solo sería una presa más, viendo que daba remedios para cuantas enfermedades, y cosas la consultaban, le pregunto.

¿Quién te ha enseñado tanto?

La viejecilla la miro, y le dijo.

-Siendo niña, a la edad de doce años, estando un día en casa de mis padres, teniendo un poco de orujo en mi regazo, se me poso una paloma en la cabeza, y me hablo diciéndome:

-Tú puedes curar a todos, de cuantas enfermedades tengan, y conocer todas las hierbas.

Antes de marchar la paloma me dijo que era el Espíritu Santo.

Un día llego a ella cierto labrador, a comunicarle las enfermedades de otras personas, le preguntó la anciana, si traía alguna pieza de la ropa de ellos, y que era forzoso le trajera de cada uno de ellos, o la cinta del pelo, o el cinto del hombre, u otra cosa, que era por donde se había de conocer la enfermedad, y trayéndole luego el cinturón de uno, y un harapo de la camisa del otro, y la faja de otro, hizo la anciana a todos los objetos unas cruces, y mandó poner, a cada enfermo, lo que era suyo, ceñido, y habiéndoselo hecho no sanaron.

Dicho hombre volvió a consultar a la anciana, a la cual halló llorosa porque decía que la querían prender, cierto comisario, y consolándola, ella le respondió que no la podían hacer ningún agravio, tan solo porque adivinaba.

Un día habiendo faltado un salero de plata sobredorado a cierta persona influyente, teniendo noticia que la anciana adivinaba, y daba noticia de cosas perdidas, la envió a preguntar por un criado, quién se lo había hurtado, y le envió dos reales, y en el medio tiempo que fue el dicho mozo a preguntárselo, la persona a quien le faltaba, fue a un arca donde tenía castañas, y lo halló allí, y habiendo venido de mozo, y preguntándole que le había dicho la bruja, respondió que le dijera que el salero estaba en el arca de las castañas, lo que era así, sin que nadie le hubiese dicho dónde estaba dicha arca.

Cierta señora, habiendo pedido remedio para un ama que había perdido la leche, la anciana le mandó comer pan, y cebollas, con lo cual le había vuelto en abundancia.

Observando el bien que hacía, como a la gente sanaba, y ayudaba a la población, ello no fue suficiente ante el clero, como para que se diesen de cuenta que era una gran mujer la que tenían de su lado.

El día cuatro de mayo de mil seiscientos cincuenta, fue recluida en cárceles secretas, en alguno de los calabozos del castillo, al poco de estar reclusa se le dio la primera audiencia, en que dijo ser de sesenta años de edad, de casta de cristianos viejos, y que presumía que había sido presa por la siguiente razón:

-Hacía muchos años, cierta mujer habiendo tenido un mal parto, y quedando bien hinchada, y mala, fue la otra mujer de dicha villa que ya es difunta, y que curaba muchas enfermedades, quien la dejo en este estado.

Por ello esta mujer con grandes dolores me busco a mí, le mande traer de la Botica, un poco de manteca de azahar, ruda, orégano, e incienso, y de todo le hice un emplasto, que le puse en el estómago, y otro en el riñón, y le mande bebiese un poco de aceite, dos, o tres veces, en la mañana siguiente, con el cual remedio se halló buena, y después las personas que le pedían algún remedio para sus enfermedades, le daba el mismo, y a otras se lo hacía, con vino a tomar, mucho creció mi nombre, de muchas partes acudían a buscarme.

Votada la cuestión, la sometieron al tormento, y puesta en él, después de desnudarla dijo:

-Lo de la paloma es verdad, y añadió, por segunda vez, que la encontrara en el campo, y se le había puesto en el regazo, y ella le daba migajas de pan, la cual se bajó al suelo a picar un poco ruda, y dijo a la anciana.

-Con esta hierba abras de curar de todas enfermedades.

Ella era el Espíritu Santo, que no lo dijese a nadie.

Y negó todo lo demás, y habiéndola ligado en la silla, ya puesto la mancuerda, y amonestada, dijese la verdad, respondió.

-Nada más tengo que decir.

No tuvieron misericordia de ella, y se le mandó dar la primera vuelta, y apretándola se rompió el cordel, y se puso otro.

Fue votada a salir de una iglesia que hoy sigue en nuestra fortaleza, en forma de penitente, con una soga al cuello, donde le fuese leída la sentencia, y al día siguiente se le diesen doscientos azotes, por las calles de la villa, a la vergüenza pública, y fuese desterrada, del lugar donde vivía con diez leguas en contorno, por seis años. Ella se quedó viviendo en alguno de los minúsculos pueblos de la montaña, pero siguió curando, pues ello era su don, y con ello no podía quedarse, era para todo el que de esta tenía necesidad.

Estos fueron algunos ejemplos para que podáis entender el poder de la iglesia en aquel tiempo, pero para poder asombraros un poco más, también ejercían juicios por decir palabras heréticas, o mal sonantes, os expongo algunos casos.

En tierra de Manzaneda, fue denunciada una mujer, culpable de haber dicho, que, aunque uno muriese en pecado mortal, no iría al infierno. La culpabilizaron dos testigos, de vista. Trajeron a esta mujer, y la recluyeron en las cárceles secretas de la fortaleza.

Un vecino de la aldea de Bustelo, denunciado de haber dicho en cierta conversación:

-Que no era pecado mortal que un hombre casado, yendo camino, fuera de su mujer, se juntase con otra carnalmente.

Cinco testigos lo culpabilizaron, y solo uno de vista, y al reo nadie más lo vio.

Una mujer del coto de Buxan, fue denunciada por a verla escuchado, diciendo ciertas palabras de deshonestidad, dijo:

- Que no era mucho lo que nuestra señora había hecho por los hijos, que las mujeres lo hiciesen también, porque si nuestra señora no lo hiciera, no tuviera hijo.

Se examinaron a cuatro testigos, y tres de ellos son de vista, se creyó lo que los testigos dijeron, y se prendió a la Rea.

Son algunos ejemplos de porque algo tan simple como una manera libre de pensar, o de expresarse, de hacerlo ya solo te quedaba el ser preso esclavo, o muerto. Muchas veces, algunos de estos testigos tenían tierras colindantes con los acusados, todos adivinamos a que manos pasaban estas tierras.

Aunque extraño, a veces la nobleza no se libraba de esta fuerza que la iglesia tenía por aquel tiempo, e incluso, ellos también podían ser culpabilizados, aunque seguramente el resultado final nunca era el mismo. El siguiente caso que expongo, lo hago ya que se trata de la sobrina de la duquesa de Alba, dueña del castillo de Monterey, e incluso el acto que aquí se narra, es posible sucediese en nuestro amado castillo.

Dña. Ana de Toledo, hija de don García de Toledo, sobrina de la Duquesa de Alba. Denunciada de tener pacto, y acceso con el demonio.

Se examinaron dos testigos, que refieren como estando la dicha, Doña Ana en palacio, en compañía de la dicha duquesa, su tía, se trataba entre las damas de la serenísima Reyna, que sea en gloria que la dicha Doña Ana, decía públicamente que teniendo ella deseo de saber nigromancia, y estando un día a solas en su aposento, había en él un hombre vestido de amarillo, y le había dicho que le

cumpliría su deseo, si se acostaba con él. Ella acepto esto, y que desde allí en adelante adivinaba cualquier cosa.

Había adivinado apostando con la dicha Reyna, cuando había de recibir cartas, y que asimismo estando una vez comiendo, había adivinado un presente, que le enviaran a Doña Leonor de Toledo, su prima, diciéndole lo que le habían traído, y que luego como dijo esto, fue reprendida la dicha Doña Ana, por la dicha duquesa.

Ella le había respondido.

-Déjenme que yo lo pagare.

Dando a entender que le había de castigar el hombre vestido de amarillo, que era el demonio, dejando que se acostara con ella, y diciendo como podía ser aquello, pues ella se acostaba con su hermana.

Respondía que el dicho hombre no se acostaba, sino a su lado, y la mandaba que cuando el santísimo Sacramento se alzaba en la misa, bajara los ojos, y no le adorarse.

Los dichos dos testigos fueron la Condesa de Lemos, y Doña Isabel de morales, su criada. Que a la oportunidad que paso lo susodicho, lo era de doña Ana de la Cerda, difunta dama que fue de la Reina, y dicen que esto se hablaba entre las damas.

En cierta ocasión, estaban en palacio, que eran la marquesa, doña Eulalia, y Bimiesa, francesa, y doña Isabel de la Cueva, duquesa de osuna, y doña Estefanía Manrique, y doña Leonor de Toledo, que ahora es monja descalza en Madrid, doña Juana de Rosas, hermana de don Gonzalo, y que la dicha doña Ana en este tiempo seria de edad de hasta diez, u once años, y que por esto algunas personas atribuían lo que ella decía a la niñez, y otras que podían ser verdad, se envía esta relación para que vea el caso, y diligencia que de ello, se debe hacer sin parecer esto ser locura de muchacha, por ser persona tan principal, se deba borrar del libro de los notados. Usted vera lo que más convenga.

Por aquel entonces la adoración, o el pacto con el diablo, era lo más penado, pues la santa inquisición es lo que evidentemente buscaba

erradicar, pero claro está que, al tratarse de un ser de alta alcurnia, como ella lo era, quizás tan solo quedo como un acto transitorio de locura.

Después de exponer la historia, como evidentemente pudo ser, aunque consecuentemente se esconderá mucho más de lo que se muestra, entre los pliegues de este testimonio, e incluso de la misma narración mostrada, no quería cerrar este apartado, sin pasar por una historia muy extraña, de un ser que por aquí estuvo, y tropelías en nuestra villa produjo.

El hombre Lobo.

De quien estamos hablando, no podía ser otro que Manuel Blanco Romasanta, quizás el primer asesino múltiple de la historia, pero esto vamos poco a poco con ello, él nació en mil ochocientos nueve, por aquel tiempo los franceses asolaban nuestra nación, y se internaron en nuestro valle, pasado el tiempo entre el hambre, la miseria, y los estragos cometidos por estas hordas francesas, en una aldea de Orense.

Nuestro protagonista, se casó con Francisca Gómez Vázquez, esto fue en el mil ochocientos treinta y uno. Es necesario comprender que al tener dicho este ser se casa, es preciso asegurar que este matrimonio no duro mucho tiempo, ya que tres años después, su esposa muere, podemos decir que en causas no muy comunes. De lo que pudo ocurrir en realidad nunca se supo, eran momentos extraños los que se vivían.

Romasanta pasó a dedicarse a uno de sus trabajos, el de sastre y buhonero, lo que le permitió tomar conocimiento de la Sierra de San Mamede al tener que moverse por ella con asiduidad.

Podemos asegurar según las declaraciones de la época, que Manuel es descrito como una persona amable, e incluso religiosa en aquel tiempo quien podría decir que estaba en contra del clero, pero lo que si cuentan es que él siempre estaba dispuesto a ayudar a sus vecinos.

De esta manera se gana con facilidad la simpatía, y confianza de la gente. Es seguro que esta fama le ayudaría durante algún tiempo a verse libre de sospechas.

Según se conoce, y se halla trascrito, el primer altercado con la justicia sucede en la zona de Ponferrada, cuando se encuentra el cuerpo de Vicente Fernández, alguacil de León.

La mujer de este alguacil afirmó que su esposo habló con Romasanta, la conversación tuvo lugar debido a la denuncia de un comerciante de la zona, que aseguraba que Manuel le debía dinero. Después del supuesto encuentro con el buhonero, el alguacil no volvió a ser visto. Su cuerpo fue encontrado unos días más tarde en

lugar cercano. Sin embargo, no hubo pruebas, salvo la declaración de la mujer del alguacil, que relacionaran a Romasanta con este asesinato. Romasanta afirmó en su defensa que él ya había pagado la deuda, lo que confirmó el comerciante, y que había sido un compañero suyo el que asesinará a Vicente Fernández. A pesar de ello se condenó a Manuel a diez años de cárcel, debido a lo que él pensó como un atropello, no le quedó otra que huir.

Sin saber mucho más en un espacio indeterminado de tiempo, podemos decir que posteriormente Romasanta se asentó en un pueblo de Orense, llamado Rebordechao, a unos treinta y seis kilómetros de Verín, esta distancia era grande por aquel tiempo.

Después de establecerse un poco en el pueblo, cuando ya tenía ganada la confianza de los vecinos, comenzó de nuevo con su trabajo de buhonero. Se movía por los pueblos de la zona llegando hasta Portugal. En ese tiempo entablo una relación amorosa con Manuela García Blanco, una mujer a la que su marido había abandonado junto a una niña. Madre e hija empezaron a trabajar con Romasanta en la venta ambulante. Pero en mil ochocientos cincuenta y seis, la niña, Petra, desapareció sin dejar rastro, mientras su madre estaba ausente. Romasanta justificó su ausencia diciendo que la había colocado como sirvienta de un sacerdote de Santander. La madre no se extrañó, ya que había expresado su deseo anteriormente de colocar a su hija en alguna casa. Pasado un tiempo, la madre extrañaba mucho a su pequeña, por ello, pidió a Romasanta que le llevará a visitar a su hija. Esa fue la última vez que fue vista Manuela García.

Por supuesto al no verla por el pueblo sus parientes comenzaron a preguntarse por ella, a lo que pidieron explicaciones, Romasanta aseguró que ambas, madre e hija, estaban colocadas en Santander, y les iba muy bien. La desaparición de Manuela García y su hija Petra, no levantó sospechas, porque Romasanta traía con frecuencia cartas suyas, contando lo bien que les iba. Manuel Blanco Romasanta era una de las pocas personas que sabía leer, y escribir en aquella zona, por lo que el engaño era muy fácil hacia las personas iletradas.

Como Romasanta traía noticias tan amables, y de buenos auspicios de cómo se encontraba la mujer, y la niña, las hermanas de Manuela, Benita, y Josefa, quisieron encontrar trabajo en la ciudad, debido a lo bien que parecían pasarlo su hermana, y sobrina. Por ello Benita con su hijo Francisco con sólo diez años de edad, pidieron a Romasanta si las podía acercar a dicho lugar, pagando una suma por ello. Sin negarse en muy poco tiempo se pusieron en camino con el buhonero.

Llegaron hasta las afueras de Verín, en el balneario de Caldeliñas, donde corrieron la misma suerte que Manuela.

Intentare después ampliar un poco más lo que trato de exponer aquí. Pero continuando con la tétrica historia podemos afirmar que lo mismo le ocurrió a Josefa, a su hijo José, y a Antonia Rúa Caneiro, habitantes todos ellos de Rebordechao.

Todas estas mujeres le vendían sus pertenencias a Romasanta para pagarle el viaje, hasta llegar a encontrar ese trabajo. Sin embargo, ninguna fue vista de nuevo, y las únicas noticias que sabía de ellos era siempre por boca del vendedor ambulante. Quizás todas ellas se encuentren enterradas en barias partes del valle de monterrey, pues creo que nunca más allá llegaron.

En las aldeas cercanas empezó a despertarse rumores sobre lo que les ocurría a las personas, que acompañaban a Romasanta en sus viajes. Las habladurías se acrecentaron cuando algunas de las ropas de las hermanas García Blanco, fueron vendidas por Romasanta. Aunque éste se justificó diciendo que sus propietarias se las habían vendido, o regalado.

La desaparición de María Dolores, hija de Antonia Rúa, que había quedado al cuidado de Romasanta, fue la gota que colmó el vaso. Los rumores se extendieron, la gente le llamaba “Sacamantecas”, refiriéndose a las personas que mataban a otro, con el fin de despellejarle, y vender su grasa corporal a las boticas de Portugal. Debido a estas habladurías, y al temor de las mismas gentes, Romasanta tuvo que huir por miedo a que se abriera una investigación.

Pasó nuestro protagonista a Castilla con una identidad falsa, y estuvo trabajando como jornalero, recogiendo el trigo, pues era temporada, y también mucha era la gente que en ese tiempo se desplazaba desde Galicia a castilla, por ello Romasanta pensó en no ser reconocido.

Pero la vida es extraña, y fue a coincidir en el mismo pueblo que tres vecinos de Rebordechao, le reconocieron, y lo denunciaron. Él negó ser Romasanta, pero, aparte del testimonio de las tres personas de la villa, pues pertenecían al valle de monterrey por aquel entonces, se encontró entre sus pertenencias papeles a nombre de Manuel Blanco Romasanta.

Fue llevado primero al juzgado de Verín, en Orense, donde por fin reconoció ser Romasanta, y luego al de Allariz. En un intento de librarse de la pena capital, contó que había actuado movido por una maldición. Creo necesario explicaros de dónde provenía y que era esta maldición, si bien ello nos permite entender, que realmente esta era una persona con una gran luz intelectual, si la maldición no era cierta, él era realmente una persona con una gran inteligencia, y conocimiento.

Evidentemente en ese instante comenzó la leyenda, pues existe una vieja superstición extendida por toda Europa, que afirma que el séptimo hijo varón de una familia, sobre todo si es hijo de un séptimo hijo, arrastra la maldición del hombre lobo.

Evidentemente sin saber bien de donde procede si podemos asegurar, que, desde la más remota antigüedad, la tradición habla de un séptimo hijo, del mismo sexo, sea hombre, o mujer, el que nacía con poderes especiales.

Durante el siglo XIX, en Europa era muy común esa creencia de que estos séptimos hijos, o hijas nacían con un intelecto superior, y entre esos misteriosos dones estaba el de ser poseedor de doble visión, y tener poderes de premonición, lo que los hacía ser capaces de predecir el futuro.

También se les atribuían poderes curativos. Así es que se los podía ver con mucha frecuencia representados en pinturas acompañadas

de perros, y de cualquier otro tipo de animales domésticos que en la realidad representaban los espíritus, los fantasmas, o simplemente seres de otros mundos. Según las tradiciones que han llegado hasta nuestros días, estos niños, o niñas tenían misteriosas conexiones con distintos planos de la existencia terrenal, y espiritual. Hay que decir que, en algunos lugares, como en Galicia, la tradición cuenta que en una familia compuesta únicamente por hijos varones, el séptimo, o noveno hijo, puede ser un lobishome.

A esta leyenda recurre Romasanta para justificar sus crímenes, que no ascienden a nueve, sino a trece, según su propia declaración. Afirmó que la maldición comenzó en mil ochocientos treinta y nueve, que se transformaba durante varios días acompañado por otros dos hombres lobos. De estas dos personas no se supo nada a pesar de las investigaciones. Aunque más adelante tratare de exponer algo más sobre esto. Se dejó de lado en el proceso el caso de las cuatro supuestas víctimas que Romasanta aseguraba que había asesinado, antes de las de Rebordechao, y la muerte del alguacil de León. La justicia consideró que con nueve asesinatos era suficiente.

Un hecho que quizás hoy día pueda llamar la atención es que no aparecieron los cadáveres de ninguna de las personas, aunque tampoco se las encontró con vida. Pero lo que causa más asombro fue su historia de la maldición, que superó las fronteras llegando al extranjero.

Hubo gente que tuvo a Romasanta por un auténtico hombre lobo, que mataba contra su voluntad, otros en cambio pensaron que era un enfermo mental, que se había dejado arrastrar por las supersticiones. También hubo quien consideró que era un asesino, frío que había calculado todo perfectamente, y que mataba a sus víctimas para quitarlas el unto, y venderlo. Esta práctica era conocida por toda España. Los médicos que le examinaron defendieron que era una persona en extremo inteligente, y que obraba libremente, y no coaccionado por una fuerza maligna. Digamos que la medicina por aquel tiempo no podía desvelar demasiado, y ello está implícito en lo que más tarde desvelaremos aquí.

El Tribunal lo condenó a muerte por garrote vil, en mil ochocientos cincuenta y tres, pero la condena fue apelada a la Audiencia de A Coruña, debido a la expectación que había causado. Ante la falta de los cuerpos se cambió la sentencia a cadena perpetua. Sin embargo, poco tiempo después se le volvió a condenar a muerte.

En el momento en que reinaba tanta confusión con la sentencia, entró en escena un famoso médico francés, que aseguraba que Romasanta estaba enfermo de una monomanía. Esta patología le llevaba a actuar ciegamente sin darse cuenta de sus propios actos. Pero el médico no llegó nunca a examinar al acusado, ya que éste desaparece cuando fue trasladado a la prisión de Celanova. No se ha encontrado ningún registro de su muerte. No se sabe si tales documentos se perdieron, o se destruyeron. No obstante, este final incierto acrecentó la leyenda de Romasanta. De ahí que se diga que, en los montes de Orense en nuestra amada villa, aún hoy día se escuchan sus aullidos mientras busca víctimas a las que devorar, e incluso a los niños se les sigue metiendo miedo con el sacamantecas. Finalmente, el criminal Romasanta, murió en mil ochocientos sesenta y tres en la cárcel de Ceuta a causa de un cáncer de estómago

Unos ciento sesenta y seis años han pasado ya, pero no todo está dicho aún acerca de Manuel Blanco Romasanta, el lobishome de Allariz. De hecho, la información que ahora os brindo, ni siquiera puedo afirmar rotundamente que ella sea acertada, o ciertamente veraz, pues por ninguna fuente se me ha proporcionado una prueba de su falsedad, o certeza, y creo por ello que es necesario seguir exponiéndola aquí, y que cada uno saque sus propias conclusiones.

Una asociación del estado norteamericano de Míchigan, se dedicada a estudiar los casos de licantropía del mundo. Uno de sus proyectos es el del Sacamantecas de Ourense. Un antropólogo localizó en esta provincia dos esqueletos, que según dice, pertenecen a personas asesinadas por Romasanta a mediados del siglo XIX. Los restos estaban inhumados en un terreno del municipio de Castrelo do Val, próximo al límite con Laza. Estos podían pertenecer a la mujer sería Benita García Blanco, y el varón, su hijo Francisco, cuñada, y sobrino de Romasanta. Se señala que

esas dos víctimas, fueron ejecutadas con prácticas muy violentas, el trece de marzo de mil ochocientos cuarenta y siete. Los restos óseos fueron analizados por forenses de la Universidad de Míchigan, que certificaron que presentan deformaciones debido al canibalismo practicado sobre ellas, por el asesino Romasanta. El resultado confirma la declaración del licántropo tal como la contó en la Audiencia de A Coruña.

Este hombre padecía un trastorno mental que hacía que confundiera su identidad con la de un lobo. Se mantiene que Romasanta recorrió lugares para cometer sus crímenes incluso fuera de Galicia. Así, señala que estuvo en el monasterio de Carracedo, en el Bierzo, preso en la Cárcel da Coroa de Ourense, y se dejó ver en el Balneario de Caldeliñas, de Verín. Todos estos datos forman parte del descubrimiento, que se convierte en un hallazgo arqueológico, e histórico de primera magnitud, señalan los responsables de la fundación, que esperan seguir dando luz sobre este caso.

Ahora tratan de localizar los restos de otro desaparecido, el alguacil de León, que puede estar en algún lugar de la comarca berciana. Hay que entender que no es fácil separar la leyenda de los hechos reales, como tampoco es sencillo reconstruir el caso por el poco interés que la justicia de la época mostró en esclarecerlo.

Ha sido útil estudiar la cartografía y la medición de los tiempos, extrapolando las fechas que Romasanta confesó a la justicia con los datos que se extrajo de mapas. A mediados de mil ochocientos los caminos orensanos no discurrían por donde lo hacen hoy, las líneas que delimitan los municipios eran distintas, y no había embalses. Ha sido importante descubrir los documentos de un anticuario de Verín. En el registro de entrada del balneario de Caldeliñas se comprobó, cómo Romasanta se registraba en fechas coincidentes con las que dijo haber cometido los asesinatos. Por lo tanto, los crímenes no deberían de haberse cometido lejos de allí.

Esta es la información que cada uno crea de ella lo quiera, que busque y amplié, y sea consciente de su realidad, o no. Pero es ahora el momento de pasar a una cierta, y veraz investigación.

Aquí vamos a desvelar quizás algo que se desconoce de la historia truculenta de este personaje. Comencemos a observar lo que se dijo que era su persona. Era un ser dulce, entrañable, amigo, sobre todo, de sus amigas. Apenas alcanzaba el metro cuarenta de estatura, y tenía cara de bueno. Esto último lo dice Fernando Serrulla, responsable de la Unidad de Antropología Forense del Instituto de Medicina Legal de Galicia. Este gran forense, propuso una nueva teoría médica que podría barrer para siempre el mito del lobishome, también conocido como sacaúntos gallego. El asesino múltiple nacido en una aldea de Esgos, pues bien, este personaje podría haber sido en realidad una hembra, una lobismujer nacida con un extraño síndrome de intersexualidad.

Realmente ya se sabía que Blanco Romasanta había sido inscrito en la partida de nacimiento, en mil ochocientos nueve, como Manuela, aunque un registro parroquial, ocho años más tarde, lo confirmaba como Manuel. La última, la del nombre, en realidad, no había sido una errata. Al nacer, sus padres no tuvieron muy claro el sexo del bebé. Con el tiempo, prefirieron considerar que aquello era un micro pene, pero probablemente era un clítoris muy desarrollado.

El antropólogo José Ramón Mariño Ferro ya apuntó hace tres años la posibilidad de que Romasanta fuese una mujer. Ahora Serrulla lo corrobora, sugiere una enfermedad concreta, y aporta nuevos datos. Aunque dice que la seguridad absoluta no la podrá tener, si no realiza una prueba genética. Los mayores investigadores del criminal, los abogados Cástor, y Félix Castro, descartan la posibilidad de hallar sus restos. Romasanta murió en la cárcel de Ceuta de cáncer de estómago poco después de que se conmutase su pena capital por la cadena perpetua, y fue enterrado en una fosa común.

Así que la analítica habría que proponérsela a alguno de los familiares del asesino, que supuestamente siguen viviendo en la provincia de Ourense. No son descendientes directos, sino tataranietos de algunos de los cuatro hermanos que tenía.

Él, o ella, con apariencia de hombre, él llegó a casarse con una mujer, pero enviudó un año después, y por supuesto no tuvo hijos.

Más tarde enamoró a otras vecinas, madres solteras, o separadas de Rebordechao, Vilar de Barrio, y Castro de Laza, pero debieron de ser relaciones platónicas. Entre los papeles que le fueron requisados, había alguna copla que les cantaba, cambiando el nombre de la chica según la ocasión. Las encandiló a todas ellas, después, confesó haberlas matado, junto con sus hijos menores, cuando los transportaba como ya hemos dicho hacia una vida mejor, y un empleo prometido, en Santander, o en la ciudad de Ourense. Esas fueron las nueve víctimas por las que se le condenó a muerte, aunque se le atribuyeron otras anteriores, hasta un total de diecisiete.

Fernando Serrulla habla de pseudohermafroditismo femenino, una forma de estado intersexual, que viaja en los genes de padres a hijos, aunque solo se manifiesta en casos muy extremos. El propio investigador, como forense, cuenta que, en su departamento, con sede en el Hospital de Verín, ha tenido que ver casos de niños o niñas que, antes de quedar inscritos en el Registro Civil, necesitan un reconocimiento para determinar su sexo. Blanco Romasanta era Manuela. Tenía sexo de mujer, pero, a causa de este pseudohermafroditismo, segregaba una cantidad desmesurada de hormonas masculinas, y sufrió un proceso de masculinidad, y virilidad.

Estas personas, debido a los andrógenos, pueden presentar episodios de fuerte agresividad, explica Serrulla. Esto podría ayudar a comprender la figura del criminal, un personaje que, como vecino, era un encanto, y se ganaba el cariño y la confianza del pueblo. Éste ser además de las ropas en las ferias, vendía grasa a los farmacéuticos portugueses, o fármacos que obtenida con la grasa que lograba cociendo a sus víctimas, los hermanos Castro localizaron libros de alquimia de la época, en los que se habla de las virtudes del sebo de difunto, para tratar la epilepsia, e incluso la alopecia.

Podemos decir algo increíble sobre el tema, incluso Antonio de Torquemada, escritor y secretario del conde de Benavente, escribió: En el Reino de Galicia se halló un hombre el cual andaba por los montes escondido, y de allí salía a los caminos cubierto de un

pellejo de lobo, y si hallaba algunos mozos pequeños desmandados, los mataba y se hartaba de comer de ellos. Esta leyenda del “hombre lobo” siempre había tenido gran asentamiento en Galicia, la única región de la Península Ibérica donde se narraba, y se le concedía crédito.

Manuel Blanco Romasanta, se le puede denominar como el primer asesino en serie conocido en España, que se creía un hombre lobo, es incluso anterior a Jack El Destripador.

Quiero trascribir aquí una pequeña declaración del juicio de Romasanta, que me ha llamado mucho la atención.

La primera vez que me transformé fue en la montaña de Couso. Me encontré con dos lobos grandes, con aspecto feroz. De pronto, me caí al suelo, comencé a sentir convulsiones, me revolqué tres veces sin control, y a los pocos segundos yo mismo era un lobo. Estuve cinco días merodeando con los otros dos, hasta que volví a recuperar mi cuerpo. El que usted ve ahora, señor juez. Los otros dos lobos venían conmigo, que yo creía que también eran lobos, se cambiaron a forma humana. Eran dos valencianos. Uno se llamaba Antonio, y el otro don Genaro. Y también sufrían una maldición como la mía. Durante mucho tiempo salí como lobo, con Antonio, y don Genaro. Atacamos, y nos comimos a varias personas porque teníamos hambre.

Es extraordinario que Romasanta, como defensa cuando fue apresado, afirmo que era un hombre lobo. Por ello digo que era en extremo inteligente para la época, y para quien parecía ser un simple buhonero.

Eran instantes muy convulsos, momentos en los que cualquier cosa podría llegar a pasar, en este fragmento de la historia de nuestra villa, ocurrían tantas desmesuradas historias, que ya cualquier cosa se podría llegar a creer. Por ello dejando a este ser vilipendiado, y también apartado durante tanto tiempo de la realidad de su propia historia, quiero trasladarme a ese mismo instante en el tiempo, pero a una forma muy diferente de la historia de nuestra villa, me refiero a otra época de dolor, y muerte, la llegada e invasión de los franceses.

Invasión Francesa.

Como siempre digo, todo tiene su motivo, quiero exponer un poco más lo que en esa batalla contra los dominadores francos ocurrió, pues he encontrado un artículo bastante amplio sobre ello, y como estos, hoy nuestros vecinos franceses, nos causaron tanto daño, ya no solo aquí, sino en toda nuestra nación.

En Ourense entraron los franceses a principios de enero de mil ochocientos nueve, en el mismo momento en que nuestro ya referido lobishome, viese la luz, a veces parecen casualidades, pero permitidme decir causalidades. Bien una guarnición francesa de unos siete mil hombres, un gran cumulo de soldados para la época. Todos ellos se hallaban comandados por el General Marchand, al frente de una división del Mariscal Ney.

Esta fue la división que perseguía al inglés Crawford, aliado de los españoles, también a los desbaratados restos del ejército del Marqués de la Romana, unos diez mil hombres en su mayoría Gallegos, de los que finalmente tan solo quedaron tres mil, que se fueron a refugiar al Valle de Monterrey, concretamente a Oímbra estableciéndose allí, y en el mismo Castillo de Monterrey, su cuartel general, y centro de operaciones, siendo como era en esta época el Marques de la Romana, la máxima autoridad militar en Galicia. Podemos echar la vista atrás, y darnos cuenta, de cuanto dolor se expande por este nuestro valle.

Esta horda de franceses, la cual podríamos llamarla de refinados barbaros, en el mes de febrero de ese mismo año, desde Tuy, pusieron dirección hacia el interior, pasan por Orense, dejándolo destrozado a su paso, siguen hacia Allariz, donde tuvieron un campamento provisional en el monasterio de las clarisas, continuaron por las inmediaciones de Xinzo de Limia, hasta llegar a Monterrey. Nadie podía hacer frente a ese ejército de veintitrés mil hombres, comandados por el Mariscal Francés, Soult, la dirección establecida era la de la población de Chaves, pues tenían la firme intención de invadir Portugal.

Los franceses, llegados desde Allariz, donde se encontraban unos seis mil hombres, eran las brigadas de infantería, y de caballería,

sumando todo, habría cerca de cinco mil hombres, con los que superaban en mucho el número de los paisanos, los cuales intentaban ataques a través de las emboscadas, sin demasiado éxito. Por delante se movían los soldados del Regimiento de Voluntarios Catalanes, que se encontraban en las plazas de los pueblos, para soliviantar a los aldeanos de la zona, y avisarles de los que podían encontrarse de no luchar, tras replegarse en Taboadela, participaron en la batalla de Xinzo, en tránsito hacia Monterrey dirección Oímbra. En una segunda línea permanecían otras de las fuerzas en las cuales la mayoría eran civiles, aquellos que decidieron luchar, ellos sin protección algunos paisanos de la zona con lo que tenían a mano, también podíamos encontrar algunos sacerdotes, tanto de las parroquias, como del monasterio.

Es necesario afianzar aquí, lo que evidentemente se podía comprobar con solo echar una mirada a lo que ocurrió en aquel tiempo, podemos decir con toda veracidad, que uno, tras otro, los encuentros entre los franceses, y el pueblo, llevaba a que cada vez fuese más encarnizado el enfrentamiento, en un principio los combates y escaramuzas, eran en las montañas, pero esto fue desapareciendo, ahora era tal la proximidad a la villa, que desde ella se escuchaban los gritos de los combatientes. Por fin se dio termino a la lucha cuerpo, a cuerpo, la cual como ya he dicho enfrento de forma desigual a franceses, y españoles, los defensores de esta tierra, mal armados, muchos sin tan siquiera bayoneta tenían, la cual eran reemplazarlas con horquillas, palos, y hachas, lo que a mano tuviesen, en un tiempo anterior para la faena del campo servían, antes llenas de tierra dando vida, ahora de sangre por quitarla.

Todo fue desmandándose, el miedo, y los muertos pesan mucho, cuando las líneas se desmoronaron, la batalla paso a convertirse en una persecución sangrienta. Unos escapaban al monte, hacia o Pozo do Demo, otros hacia Marban, incluso intentaron esconderse en el Monte Mayor, que está detrás de la atalaya. Esto tan solo fue el principio de una locura, la cual mucho tiempo después, personas inocentes tuvieron que repetir este sorprendente, y desesperado fin para no ser acuchillados. La historia a veces nos sorprende, ya que

como he dicho, pasado un largo tiempo los hijos de Verín tuvieron que de nuevo esconderse en estos lugares. Pero llegara el momento, en que describamos estas situaciones, por lo tanto, continuemos con ese otro pedazo de historia sangrienta. Muchos otros fueron los que tuvieron que ceder, y pasar a ser los prisioneros de una fuerza extranjera. Hijos de un pueblo desafortunado, lleno de violencia donde sus campos por temporadas, no fueron regados con agua, si no con la sangre de quienes los trabajaban.

Dispersos, y huidos todos los que luchaban para defender su tierra, los franceses entran en la villa, arrasando con todo lo que encuentran a su paso. Una vez que están en la villa, buscan cualquier vestigio de resistencia era destruido, ya que este lo conformaba solamente los pocos vecinos, y vecinas que quedaban, y ellos se oponían como bien podían a ese ejercito bien disciplinado.

Algunos desde las balconadas de sus casas con lo que podían, trataban de dañar a ese ejército, sin potestad para hacer mella alguna entre sus filas. Sacando de sus casas a las pocas personas que quedaban, con ellas una nueva matanza se produce, pasando a cuchillo, a hombres y mujeres, pues así se podían ahorrar la pólvora de sus arcabuces. Acabada la sangrienta jornada, comenzaron el saqueo de las casas, pues ya no quedaba vecino alguno. Lo poco que encontraban se lo llevaban, ya fuese de valor, o la comida que pudiesen localizar.

Apenas pasados dos meses, todo cambio, en mayo de ese mismo año, las tropas francesas dan vuelta, desde Portugal, regresan a Galicia, por Calvos de Randin, y Porquería, con dirección a Allariz, donde pernoctan de paso para Ourense. En nada se parecen ahora a aquellas tropas orgullosas, y sedientas de sangre, que dos meses antes destrozasen todo a su paso, ahora derrotadas, andrajosas, indecentes, mucho menos sanguinarios y crueles, ya que en ese momento estaban famélicas, y enfermas. Hasta tal punto el hambre los apretaba, que estaban dispuestos a pagar lo que fuera por algo de comida, pero:

¿Quién les proporcionaría ahora algo de alimento, después de lo ocurrido?

Incluso ofrecían oro por algo de comer. Pero nadie estaba dispuesto a ceder, pues mucho dolor este ejército había causado, y muy presente seguía en las carnes de cada vecino.

Hay que decir que, en Portugal, donde les administraron un estricto correctivo, el cual les causo más de ocho mil bajas. El ejército francés en retirada, era perseguido por un ejército bien estructurado, el cual se componía de multitud de ciudadanos de varios países, además de portugueses, y gallegos, todos ellos fueron los que entraran en Chaves la madrugada del diecisiete, la mañana del día siguiente, se lanza las brigadas por la carretera de Chaves para Monterrey, para dar caza al ejército francés. Con la esperanza de que después de pasar la Sierra do Xures, pudiese tomar la carretera Monterrey.

Esta fue otra etapa más de muerte, miseria, y tremenda desolación que todo el contorno del valle de monterrey, Xinzo de Limia, Allariz, e incluso Orense, tuvieron que pasar, y dejar a mucha de su gente bajo la húmeda tierra de estas villas, y pueblos.

Pero el tiempo pasó, y con lo relatado podemos asegurar que fue la última vez que nuestra fortaleza fue usada con un fin determinado.

Lo siguiente que voy a escriturar, sin poder aseverar si se trata de leyenda, o un caso veraz en su compleja totalidad, lo que sí puedo decir que es una muy hermosa leyenda, y por ello quiero dejarla aquí, para finalizar este espacio de la antigua historia de Verín.

Historia De La Fuente Del Sapo.

Esta cautiva epopeya, se desenvuelve en el momento histórico en el cual la ocupación francesa tenía lugar. Un escudaron llegaba a la villa después de haber tenido que afrontar una enérgica oposición de las milicias españolas. Por su camino llegaron a una campiña muy verde, toda ella rodeada de agradables carvallos, algunos sauces hablaban con el mismo viento, para exponer que unos humanos entraban en su paraíso de natural frescura. Era un idílico lugar, si no tuviese un olor tan pestilente.

El olor lo producía una fontela que brotaba, la cual llevaba a que grandes charcos de agua de inaguantable tufo se pudiesen encontrar aquí, y acullá. Aguantando ese olor, pero viendo el maravilloso paisaje, y la paz tan tremenda, los franceses decidieron parar con el fin de avituallarse. Fueron momentos que los alejaban de lo horrible que siempre resulta la batalla. Con ellos traían a un caballo, era un corcel blanco esplendoroso, que parecía portar en su interior una gran bravura, pero ahora estaba mermado por una espantosa herida en la pata. El caballo atado para que no se dañara relinchaba fuerte, potente como diciendo:

-Dejarme a mí, yo sé lo que tengo que hacer.

Sin pensar mucho en lo que hacía, un mozo de cuadra lo soltó, el caballo al momento se metió en el lodazal, se tumbó en él, mientras bebía de su agua. El capitán del escuadrón lo observo, y se fue hacia el mozo de cuadras, y dijo.

- Ahora él se va a quedar aquí, pues contéstame:

¿Cómo podremos llevárnoslo así, como presentar a ese maravilloso caballo, si ahora parece un penco?

Pero a ti te observare, y te tendré muy en cuenta para ofrecerte más trabajo, no te apures.

Después de terminar ese momento de tranquilidad, para casi todos. Retomaron el camino dejando tras de sí a ese hermoso ser, que en verdad hay que decir, que ahora no parecía mucho más que un simple pollino, que se hubiese escapado de cualquiera de las

cuadras de alrededor. Paso un largo tiempo entre una batalla, y otra. Entre una escaramuza, y mucho dolor tras de sí. Entre unas cosas y otras, trascurrieron varios meses. Este escuadrón al final, tuvo que volverse por donde había llegado.

Antes de alcanzar ese maravilloso lugar, ya detectaron donde estaban por el olor, pero no solo fue por el olor. Verdaderamente habían pensado que el caballo habría muerto, o por decirle más puntualmente después del dolor que traían interno, y externo, ya que aquellos altivos personajes, después de la dura batalla solo parecían andrajosos, ni se habían parado a pensar en el caballo.

Según llegaron a la pradería vieron que un corcel blanco maravilloso, el cual corría hacia ellos, cuando a su lado paro, pudieron percatarse de que no había herida, donde antes abierta la carne estaba. Desde ese momento se supo que esas aguas malolientes, eran maravillosas en realidad.

Hoy por hoy la conocemos como la fuente del sapo. Esto lo quiero terminar así, pues incluso en medio de una batalla, no todo tiene porque ser lo horrible que ella demuestra en el trazado de su historia, también algo de esperanza en ella se nos expone.

La afirmación, y caída de la Republica.

En este mismo instante es necesario que comprendáis que vamos a dar un salto en el tiempo, con ello no quiero decir, que, en el trascurso de este período, no pasasen cosas de interés, pero por la necesidad de no extenderme demasiado, por ello lo llevo a cabo.

Por lo tanto, decir que saltamos hasta una edad, en la cual enterrar un ataúd vacío, por el miedo a las represalias que llevaría el poder preguntar:

¿Dónde está el ser amado, o el doliente padre, o la madre?

Las cuales, destrozadas frente a una pared, en ella nada cuelga para embellecerla, frente a este lugar fueron fusilados, apaleados hasta la muerte. Podría decir más, un tiempo en el que se habitaban chabolas más que casas, en sus muros la falta de un poco de pintura hacía que esas paredes tan solo las manchas de moho, parecía darle el toque artístico que le faltaban, la humedad, el frio, el humo del fuego, que he de aseverar que con poca leña se alimentaba, pues no podía ser esta gastada en exceso.

Ello hacía que los huesos doliesen por el mismo frio que los roía, un candil que iluminaba todo a medias, creaba sin proponérselo un mundo de sombras, ellas parecían tener vida propia, juzgaban siempre amenazarnos con lo que fuera estaba ocurriendo.

En un pueblo cualquiera de esta nación, las cunetas se hallan llenas de los restos de aquellos que, forzados muchas veces a luchar, o bien porque creían en lo que hacían, fueron ajusticiados, sin que ni tan siquiera pudiesen decir nada más que gritar libertad como su final. Casi sin poderlo creer, hay que asegurar, que hoy por hoy, siguen abandonados en ese mismo lugar, en el cual fueron enterrados, en plena noche, o al alba, da igual el momento, la realidad es que los cementerios siguen escondiendo ataúdes vacíos, mientras en las cunetas, todavía se hallan pobladas de seres anónimos, enterrados, muertos en el más completo silencio.

Bien quiero centrarme en la historia, para ello pasemos a comprender que no mucho tiempo después de la invasión francesa, aquí en nuestra villa, y el resto de nuestra nación comenzó un

movimiento tremendo, ya que estamos ablando de la primera república. Pero quizás es necesario comenzar más atrás. Allá por el mil ochocientos sesenta y ocho, no muy alejado de la barbarie de lo que ocurrió en esta nuestra villa con el ejército francés, en España se proclama una monarquía constitucional, hay que manifestar que es, una forma de estado en el cual existe separación de poderes, donde el monarca ostenta el poder ejecutivo, nombrando al gobierno, mientras que el poder legislativo, lo ejerce una asamblea, o parlamento, habitualmente, electo por los ciudadanos. En ese momento existía una dificultad innata al cambio de régimen, ello era encontrar un rey que aceptase el cargo.

Finalmente, el dieciséis de noviembre de mil ochocientos setenta, con el apoyo del sector progresista de las Cortes, Amadeo de Saboya es elegido Rey, como Amadeo I de España, sucediendo a Isabel II. Amadeo tuvo serias dificultades debido a la inestabilidad de los políticos españoles, las conspiraciones republicanas, los alzamientos carlistas, la desmembración de Cuba, las disputas entre sus propios aliados, y algún que otro intento de asesinato.

Por todo ello abdicó por iniciativa propia, el once de febrero de mil ochocientos setenta y tres. A su marcha se proclamó la Primera República Española. Como vemos la locura en este nuestro país no deja una, y otra vez de sorprendernos. Pero es ahora el momento de comenzar otro tiempo de gran dolor, y convulsa forma de actuar de nuestro país al completo, pues lo que ocurría en una parte nos afectaba a todos. Hay que decir que tanto la transición de este momento de cambio, que fue esta monarquía constitucional, a el paso de la primera república, no fue un momento demasiado beligerante, pero que si traería consecuencias devastadoras para todos los que en este lugar vivían.

Es necesario comprender que si fue corta la monarquía constitucional, la primera república le fue a la zaga, ya que duro tan solo veintidós meses. Por lo tanto, podemos asegurar que el primer intento republicano en la historia de España, fue una experiencia demasiado corta, caracterizada por la inestabilidad política. En sus primeros once meses se sucedieron cuatro presidentes del Poder Ejecutivo, todos ellos del Partido Republicano Federal, hasta que el

golpe de Estado del general Pavía, puso fin a la república federal, proclamada en junio, dio pasó a la instauración de una república unitaria, bajo la dictadura del general Serrano, líder del conservador Partido Constitucional.

Pero por un segundo podemos llegar a imaginarnos, como la gente sufría todos estos cambios, ya que, si los gobiernos estaban enfrentados, la calle lo estaba igualmente, los muertos se sucedían, y parecía que para la gente de a pie, los que verdaderamente sufrían la inestabilidad en sus carnes.

Pero comencemos por el principio, en el mismo momento de la abdicación, los federales de toda la nación se agolparon en las calles, pidiendo la proclamación de la República. El gobierno se reunió, en su seno las opiniones estaban divididas entre el presidente, y los ministros de procedencia progresista, que pretendían constituirse en gobierno provisional, para organizar una consulta al país sobre la forma de gobierno, porque de esa forma no se produciría la proclamación inmediata de la República, los ministros de procedencia demócrata que se decantaban por la reunión conjunta del Congreso, y del Senado, constituidos en Convención, decidirían la forma de gobierno, lo que conduciría a la proclamación de la República, dada la mayoría que formaban en ambas cámaras, la suma de republicanos federales, y de los radicales de procedencia demócrata. De esta manera la Asamblea Nacional asume los poderes, y declara como forma de gobierno la República, dejando a las Cortes Constituyentes la organización de esta forma de gobierno.

Desde ese instante por las calles se pregonaba. ¡Ya la tenemos! ¡Ya la tenemos, ciudadanos! El trono ha caído para siempre en España. Ya no habrá otro rey que el pueblo, ni más forma de gobierno que la justa, santa, y noble República federal.

Que engañados estaban pobres españoles que no sabían lo que les quedaba. Ya que, siendo sinceros, debemos decir que esta euforia, llevada por lo que suponía este cambio, persistió tan solo, lo que subsistió el día de euforia, ya que poco a poco comenzarían los grandes problemas que esta nación tenia, como era su situación

económica, social, y política. Se padecía un déficit presupuestario de quinientos cuarenta y seis millones de pesetas, el cuerpo de artillería había sido disuelto en el momento de mayor virulencia de la Tercera Guerra Carlista, y de la guerra contra los independentistas cubanos, para lo que no había suficientes soldados, armamento, ni dinero, una grave crisis económica, la inestabilidad política, que estaba provocando el aumento del paro entre jornaleros, y obreros, lo que estaba siendo respondido por las organizaciones proletarias con huelgas, marchas, concentraciones de protestas, y la ocupación de tierras abandonadas.

Las tierras de nuestros antepasados, que sintiendo el hambre que no cesaba en sus cuerpos, fueron empujados a las ciudades a buscar mejoras, las cuales a veces nunca llegaron. El las villas y pequeños pueblos, estos cambios se sentía a veces incluso para peor, pues con cada cambio más recesión, más impuestos, más hambre, más miseria, de la cual las aldeas de nuestro municipio eran un latente ejemplo, en la cual los niños desde muy pequeños tenían que buscarse la vida para comer, y traer algo para la casa.

Mientras tanto en la capital con tan solo trece días trascurridos después de haberse formado el nuevo gobierno, éste se encontraba bloqueado por las diferencias que existían entre los ministros radicales, esta situación fue aprovechada por el líder de los radicales, Cristino Martos, para intentar un golpe de Estado que desalojara del gobierno a los republicanos federales, y le permitiera formar uno exclusivo de su partido que diera paso a una república liberal conservadora.

El ocho de marzo, cuando la Asamblea Nacional iba a discutir la propuesta de disolución de la misma, de nuevo Cristino Martos intentó un nuevo golpe de Estado, presidido por su compañero de partido Nicolás María Rivero, que contaba con el apoyo del general Serrano, líder del monárquico partido constitucional. Pero en el último momento los diputados radicales seguidores de Rivero, temerosos de que la formación de un gobierno radical provocara un levantamiento de los republicanos intransigentes, que podría conducir a una guerra civil, no apoyaron la iniciativa de Martos, y votaron a favor de la disolución de la Asamblea.

Martos dimitió de su cargo de presidente de la Asamblea dos días después. El veintidós de marzo, los radicales mantuvieron su mayoría absoluta, aunque divididos, pues los españoles incluso después de lograr lo que ansiaban, terminan por destruirlo debido a la sed de poder, absurdo. Podría contaros como continuamente los golpes de estado se procedían, a entablarse uno tras otro, pero sería una manera demasiado estridente de perder el tiempo, por ello prefiero pasar a como incluso en aquel gobierno del pueblo, cerró los ojos, ante lo que un pueblo entero, estaba padeciendo, por unos míseros millones, que, en realidad, si hacían falta a este estado del pueblo, que era la república.

Quiero indicar como el gobierno del pueblo, incluso puede destrozarlo, si a él se le viene encima la temeridad de perder el poder.

¿Dónde está la realidad del hombre?

En la violencia que ejerce para no perder lo que supone como una realidad suya, o simplemente en el ser egoístas hasta pasar por encima de todo sin pararse a pensar, en lo que ello realmente significa.

Pasado un tiempo tras enfrentamientos y decadencia, se conoce la restauración borbónica, no olvidemos que nos encontramos a finales de mil ochocientos setenta y cuatro. Cánovas del Castillo desde el Partido Liberal Conservador, contactó con Alfonso XII, para restaurar el orden monárquico en España. Cánovas hace promesas a la clase política de que se tratará de la superación de la República, pero también de los modos, y maneras del reinado de Isabel II, con la última de las guerras carlistas sin finalizar.

La sociedad estaba, pues, dividida. Por un lado, la tradición que representan los partidos de Cánovas y Sagasta, monárquicos, defensores de un modelo contenido de apertura, y ajenos al sentir de las nuevas clases sociales. Por otra parte, unos movimientos de distinto signo, republicanos, y nacionalistas, representantes de la nueva burguesía que no encuentra todavía su espacio nacional. En tercer lugar, el proletariado que se agrupará en torno a un partido político, el Partido Socialista Obrero Español, y dos sindicatos de

clase, la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo. Todo, bajo la atenta mirada de la Iglesia.

Este convulso tiempo nos llevó como podéis observar a entender que España era un hervidero, que ni en esta manera de gobierno se ponían de acuerdo. Por ello el veintiséis de junio de mil ochocientos noventa, el gobierno liberal cambió la Ley Electoral, restituyendo el sufragio para los varones mayores de veinticinco años. Este sistema no supuso una variación sustancial de los vicios electorales, pero trajo consigo nuevas conductas políticas que, a la larga, conducirían a su crisis, y desmantelamiento.

Ocho años después, dentro de un sistema político bastante estable, se pierden las posesiones de Cuba, Puerto Rico, y Filipinas, los últimos territorios españoles en América, y Asia, en una guerra con Estados Unidos que resultó humillante para toda la sociedad española. Este periodo es conocido como el del desastre, y conmocionó todo el sistema social.

En mil novecientos dos, accede al trono Alfonso XIII, con Antonio Maura como jefe del Gobierno, procurando impulsar una política de apertura que evitara la temida revolución obrera:

-Eliminación, o atenuación del caciquismo electoral, y descentralización administrativa.

Pero el ejército, dolido con la derrota, y las fuertes críticas de la opinión pública tras la guerra, se enfrenta con el sistema, y mantiene constantes amenazas hacia el proceso modernizador.

No todo sería malo, ya que España decide permanecer neutral en la Primera Guerra Mundial, pero desaprovecha la oportunidad que se le brinda de colocarse en posición de privilegio, dentro de una economía de guerra. Los partidos dinásticos no terminan de conectar con la sociedad civil, y el PSOE, los republicanos, los nacionalistas catalanes, y los nacionalistas vascos con el PNV, representan mejor las aspiraciones populares.

El año mil novecientos diecisiete, es el de las revueltas, el ejército se une en torno a las Juntas de Defensa en sus enfrentamientos

internos, republicanos, y socialistas se alían para ofrecer una alternativa al sistema político.

España era en sí misma una locura, ya que los sucesivos gobiernos no consiguen apaciguar los ánimos. La Revolución rusa influye en los sindicatos, sobre todo la CNT, que, hasta el mil novecientos veinte uno, mantendrán revueltas en toda España, desde Andalucía a Cataluña. Ese año es asesinado Eduardo Dato en otro atentado anarquista, y hasta mil novecientos veinte tres, hubo trece gobiernos distintos en seis años. Como no podía ser de otra manera, finalmente llego la instauración de la Dictadura de Primo de Rivera, el trece de septiembre de mil novecientos veinte tres, con la aprobación del rey Alfonso XIII, la iglesia y el ejército, puso fin a cualquier nueva iniciativa reformista. La dictadura de Primo de Rivera sólo fue contestada por los sindicatos obreros, y los republicanos, cuyas protestas fueron inmediatamente acalladas con la censura, y la represión. Se suspendió la Constitución, se disolvieron los ayuntamientos, se prohibieron los partidos políticos, y se restableció el somatén, o sea el cuerpo de gente armada no perteneciente al ejército, se le da el nombramiento de milicia urbana.

La monarquía, cómplice de la dictadura, será el objeto en cuestión a partir de la unión de toda la oposición en agosto de mil novecientos treinta, en el llamado Pacto de San Sebastián. Los gobiernos de Dámaso Berenguer, llamado la dictablanda, y de Juan Bautista Aznar Cabañas, no harán otra cosa que alargar la decadencia. Tras las elecciones municipales de mil novecientos treinta y uno, el catorce de abril, se proclama la Segunda República, dando así fin a la Restauración borbónica.

Manuel Azaña llevó a cabo diversas reformas que pretendían modernizar el país, la insurrección anarquista, y socialista conocida como Revolución del treinta y cuatro, que en Asturias se convirtió en una auténtica revolución social, finalmente fue sofocada por el gobierno con la intervención del ejército. Se sucedieron tres gobiernos en un corto espacio de tiempo. El presidido por el republicano de izquierda José Giral, aunque durante su corto mandato de julio, a septiembre de mil novecientos treinta y seis, el

poder real estuvo en manos de los cientos de comités, que se formaron cuando estalló la revolución social española de mil novecientos treinta y seis.

El siguiente gobierno fue presidido por el socialista Francisco Largo Caballero, el líder de uno de los dos sindicatos, (UGT) junto con la, (CNT) que habían protagonizado la revolución. El tercer gobierno fue presidido por el también socialista, Juan Negrín, como consecuencia de la caída de Largo Caballero, tras las Jornadas de Mayo, y que gobernó hasta principios de marzo de mil novecientos treinta y nueve, cuando se produjo el golpe de estado del coronel Casado, que puso fin a la resistencia republicana, dando paso a la victoria del bando sublevado, encabezado por el general Franco. A partir de entonces la república dejó de existir en territorio español, pero sus instituciones se mantuvieron en el exilio, quienes pudieron huyeron de España, los que no fueron represaliados encarcelados, torturados, pero todo esto lo expondré mejor en el capítulo que sigue.

Antes de que llegase la infancia.

Después de todo lo expuesto, en este instante volvemos a desarrollar la vida dentro de nuestra amada villa, de este lugar marcado a sangre, y dolor en nuestros corazones. Pasaron tantas vicisitudes antes de llegar al presente de esta narración, que necesitaría demasiado tiempo, y muchos libros para poder establecer, todo lo ocurrido. Pero sí que es un poco gracioso comprender, que nuestra villa nació realmente por la formación de una taberna, creció con el permiso de poder llevar a cabo otra, nuestra villa siempre ha marcado un fuerte vínculo con la fiesta, con el buen beber, y el comer, así como con el sonido de la gaita furtiva, que lleva a la melancolía a quien la escuche, este donde uno este.

Proseguimos nuestro relato refiriéndonos a un lapso de tiempo mucho más cercano. Así y todo, lo acontecido en la presente narración, sucedía antes del nacimiento de mis padres. Ello fue el estallido de un gran conflicto social, gubernativo, y belicoso. La guerra civil, y la postguerra, la cual llevaría a que la mayoría de la población pasase por una hambruna, de medidas desproporcionadas, como a degeneradas formas de comportamiento.

Todo esto comenzó tras el fracasado golpe de estado, que se produjo entre los días diecisiete, y dieciocho de julio de mil novecientos treinta y seis, fue conducido una parte del ejército contra el gobierno de la Segunda República.

Tras el fracaso de su primera intentona de golpe de estado, optaron por una segunda vía, esta fue convenientemente orquestada gracias a la colaboración de la Alemania nazi, y la Italia fascista, las cuales trasladaron tropas rebeldes a la Península.

En las últimas semanas de julio de ese mismo año, dio comienzo la guerra civil, la cual finalizaría el día uno de abril, del mil novecientos treinta y nueve. En ese tiempo, en Madrid, Francisco Franco, firmo el último parte de guerra, declarando su victoria, y estableciendo una dictadura que duraría hasta su muerte, el veinte de noviembre de mil novecientos setenta y cinco. Años aciagos para todo libre pensador.

Por suerte, o por mala suerte, depende como se quiera mirar, mi abuelo era republicano, y de izquierdas hasta la muerte. Yo hoy desde mi forma de comprender a la humanidad, entiendo que, de todas formas, uno piense como piense, termina por ser engañado, para mi padre, mi abuelo, y mis hermanos, ello implica orgullo, incluso lo contemplan como una gran suerte. Pero en mi modo de comprender todo este desaire desastroso que son las guerras, la manipulación de pensamiento, comprendo que los políticos solo son políticos, que cuando dejan la política comienzan de nuevo a ser personas. Es muy complicado poder estar al lado de alguien que vaya a ostentar un poder. Pero mucho más complicado aún, con los encargados de controlarnos a través de la sociedad.

Realmente comprendo que mi padre, y mi abuelo percibiesen como una suerte ser partícipes del llamado bando republicano, pues incluso en aquel tiempo eran los más cercanos a una verdadera libertad, aunque realmente, y después de lo explicado, estaréis más informados, de cómo los gobiernos, vengan de donde vengan, al final solo terminan mirando para su propio trasero, el que termina realmente padeciendo sus disputas siempre es el pueblo llano.

Por aquel entonces esa representación de mandatarios, estaba constituida en torno a un gobierno elegido democráticamente, él se hallaba creado por el frente popular. Este a su vez se componía de una coalición de varios partidos de izquierda, y por los sindicatos UGT y CNT, los cuales también perseguían realizar la revolución social.

E expuesto esto para que podamos comprobar cómo por aquel entonces, se elegía libremente al gobierno, no era este impuesto, como hicieron en la dictadura durante mucho tiempo, los así autoproclamados bando nacional. Es necesario entender que, en los años de la dictadura, la férrea mano de hierro que ellos utilizaban, no tenían, ni miras, ni consciencia de a quien reprimían, o terminaban dándole el paseo, o sea el terminar con su vida en una cuneta, eso sí, torturándoles vilmente antes de que ello ocurriese. La violencia nunca está bien, venga de donde venga, y se aplique con el fin que se crea necesario.

Como decía, este nuevo movimiento estuvo organizado por parte del alto mando militar, institucionalizado, inicialmente en una Junta de defensa nacional, la cual fue sustituida tras el nombramiento del dictador, Francisco Franco. Quien se estableció como, generalísimo, y jefe del gobierno de estado. Políticamente, estuvo integrado por todos los grupos fascistas, además de otros grupos conservadores. Socialmente fue apoyado por aquellas clases, a las que la victoria en las urnas de la República, les hacía sentir que peligraba su posición social, sus posesiones, ya que todos ellos eran terratenientes, quienes realmente poseían grandes latifundios en España.

También gran parte de la iglesia católica, se sentía acosada por la persecución religiosa llevada a cabo por parte de la izquierda, nada más estallar el conflicto. Ello también tenía una razón de ser, ya que la iglesia eligió ponerse de parte del bando nacional, debido a su pasado católico, y sus aportaciones al clero. Pero no todos los curas eran seguidores del bando nacional, e incluso muchos lucharon de parte de la república. Hay que decir que la gran mayoría de ellos estaban siempre con el poderoso, llegaron incluso a denunciar a personas, por tan solo ser un libre pensador, y aunque parezca increíble, por esa denuncia eran fusilados.

Debo afirmar que la picaresca dio muchos frutos en aquel tiempo, a veces por la apropiación de tierras, o por otro tipo de causas, muchas personas de bien eran ajusticiadas, como ya plasmé que ocurrió en tiempos de la inquisición. Por ello los grandes latifundistas, y los medianos propietarios de tierras, temerosos de una revolución del proletariado. También se unieron al bando nacional.

Creo necesario exponer aquí que ambos bandos cometieron, y se acusaron recíprocamente de graves crímenes, transgresiones, homicidios, abusos, injusticias. Llevadas a cabo tanto en el frente, como en la retaguardia. Siempre tenemos que comprender que hay asesinos, en ambas formas de pensamiento.

Si recordamos un poco ese tiempo que parece fue ayer, y realmente lo fue. Entre otras muchas formas de represión, nos

llegará a la memoria como se aprovechaban de los presos, para hacer los trabajos más pesados, que nadie quería efectuar. Por estés trabajos eran muchos los presos que perdieron la vida, hay que decir que a veces era por el trabajo, pero en otras circunstancias también su vida se esfumaba, debido a las condiciones de existencia a la que se hallaban sometidos. Muchos puentes en sus bases se hallan llenos de la sangre de estas personas, la construcción en la cual descansaban los restos del dictador, “El Valle de los Caídos” Dicho valle este regado con sangre de los inocentes.

O lo que es peor, como ya he dicho simplemente, llegaban a eso de la media noche, con el fin de dar el paseo a quien ellos consideraban que eran merecedores de ese tiránico castigo. Esto lo hacían con civiles, y presos, pero quizás con los que más se cebaron fue con los civiles, no siempre había en el medio, ideas políticas, la mayoría se movían por envidias, por celos, etc.

Debo decir que he visto muchas cosas ya, pero lo que no he contemplado todavía es el presenciar cómo estas personas, las cuales en las cunetas de este país se tropiezan todavía, ellas no encuentran descanso, como así mismo sus familias tampoco, pues en este tiempo de futuro, el pasado todavía no se quiere contemplar.

Esos seres, los encargados de dar el paseo, protegidos por la villanía que la oscuridad de la noche a ellos les permitía ver sin ser vistos, nunca fueron juzgados ni sentenciados, ni siquiera reconocidos como asesinos. Ello es algo normal, pues me reitero en lo expuesto, todavía hoy por hoy, nadie es capaz de encontrar a sus seres queridos perdidos en las cunetas, a quienes les arrebataron la vida en una de esas zanjas.

Llegó un momento en el que las desapariciones de personas, se convirtió en algo casi normalizado, para aquellos encargados de buscar a aquellos que un instante desaparecerían, y ya nunca más de ellos se sabría.

El gran sufrimiento dilatado en el tiempo era para aquel al que iban a buscar, o aquel que esperaba que algún día llamasen a la puerta,

a eso de la media noche. Este sufrimiento callado, es peor que la misma muerte.

Evidentemente no quiero llegar ni tan siquiera a imaginar, que es lo que dentro de esa sociedad se desenvuelve, para poder dar como normal, algo tan extremadamente descompuesto. Pensar que realmente, esta fue la sociedad en la que mis abuelos, e incluso mi padre, y mi madre, tuvieron que desarrollar en ella parte de su existencia.

Como siempre ocurre, los delitos de los vencedores nunca fueron investigados, ni enjuiciados. Durante el franquismo, hubo un genocidio de masas, eso no puede ser negado, aunque nunca sea investigado. Con esta forma de proceder perturbaron cualquier orden establecido, y llevaron al exterminio a cualquier opositor, a cualquier forma de hacer política, desde ese instante solo existía un pensamiento, era el que el orden que la represión, el dolor, y la muerte habían instaurado desapareciese.

Las consecuencias que produjo la Guerra Civil han marcado en gran medida la historia de España, por lo particularmente calamitosa, y duradera, además de por lo dura, y destructiva que ella resultó. El hambre, la mortandad, el descenso de la natalidad, la ignorancia, dieron paso a una población analfabeta, rendida al temor. Eran muy pocos los que podían dedicarse a estudiar, ya que evidentemente se debía trabajar para comer, todo estaba destruido, las ciudades, los pueblos, etc. Ello llevó a que este dolor se extendiese mucho más allá de lo que un corto tiempo podría parecer, ya que la prolongada posguerra, hizo mella profunda en el carácter de los españoles.

Incluso podríamos introducir la emigración como parte de la posguerra, pues ella se originó por lo calamitoso de la vida en este lugar, podríamos llegar a observarlo como algo de gran excepción, pero realmente no lo es. Alcanzaríamos llegar asegurar que el régimen de Franco duro hasta mil novecientos setenta y cinco, algunos dirían que fue breve, pero para aquellos que lo tuvieron que padecer, experimentarlo en sus carnes, fue una larga marcha por el infierno.

Esto que os expongo creo que es necesario para que podáis entender, lo que mi abuelo, y mi abuela y muchas otras mujeres y hombres de bien tuvieron que padecer, y lo horrible que lo pasaron con la guerra, y la postguerra, mis padres nacieron en la adversidad más profunda, y crecieron, entre lo más denigrante que el hombre puede llegar a experimentar, los trastornos de la guerra.

Como os digo, aunque suene a experimento de una mente desequilibrada, puedo aseguraros que muchos de los huidos, pasaron por un infierno mayor en su dolor, en la comprensión de lo que les estaba sucediendo. Hay que vislumbrar que la dictadura obligo a miles de españoles a tener que exiliarse, justo en el momento en que finalizaba esta carnicería que fue la guerra.

Algunos llegaron a buen puerto, quedándose en casas de acogida en Francia, u otras partes de Europa, pero hay que pensar que en Europa se estaba padeciendo la oligarquía nazi, por ello debemos pensar que muchos de estos exiliados no tuvieron la misma suerte, ellos terminaron en los campos de concentración, que las tropas nazis habían creado en diversos puntos de Europa. Ya sabemos que los que quedaron atrapados aquí en nuestra nación, nuestra villa, sufrieron el terror de las cárceles, de los campos improvisados, o de llevar un encierro esperando a:

¿Qué ocurrirá mañana?

Hay que decir que algunos generales, como el general Mola, calificaban esta carnicería como, eliminación de elementos subversivos, en ese momento cualquier cosa podría servirles realmente. Para llevar a cabo dicha acción, decidieron que unas de las medidas inmediatas para cumplir sus objetivos, sería la implantación de campos de concentración.

Por supuesto una vez internado en cualquiera de los doscientos noventa y seis campos, desplazados por la provincia, como digo una vez dentro, eras ya culpable de cualquier elemento que buenamente se les pudiese ocurrir. Se puede asegurar, que más de setecientas mil personas fueron encerradas, se pude aseverar que entre ellas más de diez mil fueron fusilados sin juicio, tan solo paredón, y muerte. En los primeros años de la dictadura, estos

lugares, o tan solo un muro, fueron verdaderos centros de exterminio. Pero los fusilados, a ellos llegaba la muerte rápida, pero que decir tiene a aquellos que sufrieron una muerte mucho más tremenda, y lenta. Pues simplemente por la falta de alimento, o por la carencia de una salubridad mínima, llevaba a que, sin sanidad, terminasen sus vidas en una decadencia excesiva.

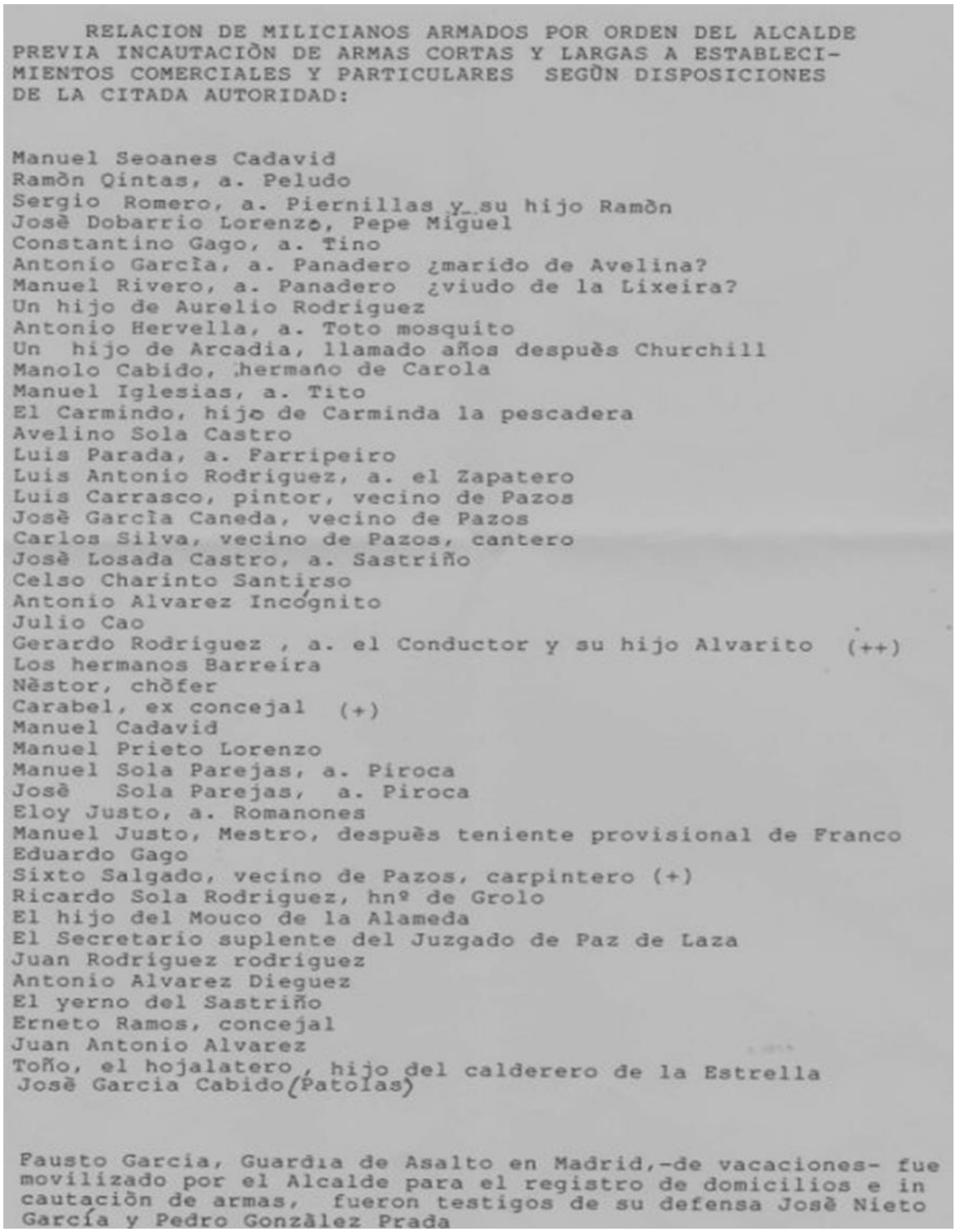
Según parece dentro de estos campos de exterminio, muerte y sufrimiento, incluso había una calificación, podían observarse a aquellos que debían de ser fusilados, a los cuales se les designaba como asesinos, forajidos, etc. Todos ellos eran los enemigos de la patria, por otro lado, sería una estupidez matarlos a todos, ya que había que reconstruir España, por ello este segundo grupo, eran aquellos que se decían, podían ser reeducados, esto lo llevaban a cabo mediante la humillación, el sometimiento, el miedo, y los trabajos forzados por supuesto.

Al igual que los nazis hacían, hay que decir que a los cautivos se los sometía al conocido proceso de deshumanización. Ellos eran despojados de sus pertenecías más personales, de todo aquello que los pudiese llevar a recordar quienes eran. El rapado del pelo al cero, y la unión de todos ellos en lugares reducidos, los cuales, sometidos a vejaciones profundas, soportando la violencia, para que simplemente se moviesen, ello llevaba a que al final la lucha por no morir fuese el principio, y el final de cada día.

Como ya he dicho muchos escaparon a Europa, y terminaron en esos campos de exterminio como fue Mauthausen, Treblinka, Auschwitz, Buchenwald, u otros muchos, de ellos se sabe mucho, pues se proyectan documentales, e incluso muchas películas sobre ellas se han hecho, pero nada se dice, nada se puede publicar sobre los campos de exterminio españoles.

Por ello quiero nombrar algunos de esos campos de concentración, como el de Albatera, el de Castuerade, el de la Corchuela, el de Los Almendros, el de Miranda de Ebro. En la población pontevedresa de Camposancos fue ubicado hasta el año mil novecientos cuarenta y uno, uno de los mayores campos de concentración del franquismo. Así como también se asentaron campos en Santa María de Olla, en

Puebla del Caramiñal, en Rianxo, en Padrón, en Muros, en Ferrol, y en Cedeira. Buscaban lugares fríos, que estuviesen bien comunicados, y aislados, por ello todas estas poblaciones eran válidas.



RELACION DE MILICIANOS ARMADOS POR ORDEN DEL ALCALDE PREVIA INCAUTACIÒN DE ARMAS CORTAS Y LARGAS A ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES Y PARTICULARES SEGÙN DISPOSICIONES DE LA CITADA AUTORIDAD:

Manuel Seoanes Cadavid
Ramòn Qintas, a. Peludo
Sergio Romero, a. Piernillas y su hijo Ramòn
Josè Dobarrio Lorenzo, Pepe Miguel
Constantino Gago, a. Tino
Antonio Garcìa, a. Panadero ¿marido de Avelina?
Manuel Rivero, a. Panadero ¿viudo de la Lixeira?
Un hijo de Aurelio Rodriguez
Antonio Hervella, a. Toto mosquito
Un hijo de Arcadia, llamado años despuès Churchill
Manolo Cabido, hermano de Carola
Manuel Iglesias, a. Tito
El Carmindo, hijo de Carminda la pescadera
Avelino Sola Castro
Luis Parada, a. Farripeiro
Luis Antonio Rodriguez, a. el Zapatero
Luis Carrasco, pintor, vecino de Pazos
Josè Garcìa Caneda, vecino de Pazos
Carlos Silva, vecino de Pazos, cantero
Josè Losada Castro, a. Sastriño
Celso Charinto Santirso
Antonio Alvarez Incógnito
Julio Cao
Gerardo Rodriguez , a. el Conductor y su hijo Alvarito (++)
Los hermanos Barreira
Nèstor, chòfer
Carabel, ex concejal (+)
Manuel Cadavid
Manuel Prieto Lorenzo
Manuel Sola Parejas, a. Piroca
Josè Sola Parejas, a. Piroca
Eloy Justo, a. Romanones
Manuel Justo, Mestro, despuès teniente provisional de Franco
Eduardo Gago
Sixto Salgado, vecino de Pazos, carpintero (+)
Ricardo Sola Rodriguez, hnº de Grolo
El hijo del Mouco de la Alameda
El Secretario suplente del Juzgado de Paz de Laza
Juan Rodriguez rodriguez
Antonio Alvarez Dieguez
El yerno del Sastriño
Erneto Ramos, concejal
Juan Antonio Alvarez
Toño, el hojalatero, hijo del calderero de la Estrella
Josè Garcia Cabido (Patolas)

Pausto Garcia, Guardia de Asalto en Madrid,-de vacaciones- fue movilizado por el Alcalde para el registro de domicilios e incautaciòn de armas, fueron testigos de su defensa Josè Nieto García y Pedro Gonzàlez Prada

Experiencias antes de nacer.

Hay tantas cosas que se podrían relatar, puedo rememorar debido a lo que mi padre, y mi abuelo me contaban, momentos de gran dolor, que comenzaron cuando el bando nacional, y el gran dictador alzándose en armas, tomaron posesión de lo que nunca fue suyo. Aquellos que lucharon por la libertad del pueblo, tan solo les quedaban dos opciones, morir en el enfrentamiento, y después en la guerrilla, por la que también terminarían por fenecer, o poder escapar, lo que nunca era sencillo.

Mi abuelo tenía su familia formada ello implicaba, el no poder escapar, no podría bajo ningún concepto dejar atrás a todos los suyos, padeciendo las mil y una miserias. Por aquel tiempo, mi padre todavía no era tan siquiera consciente, de que, en un corto período, era seguro que tendría que nacer. Pero por aquel convulso, y espantoso tiempo cualquier cuestión que, al clero, a la policía, a los terratenientes, o los caciques, les parecía algo fuera de lugar, o extraño, era indudable que acto seguido darían parte de ello, y de la manera más cruel, escondidos tras el velo de la noche, o en plena mañana al romper el día, apareciese la policía en casa, y se llevase lo que ellos consideraban necesario, ya fuesen personas, o cualquier otra cosa.

Adelantándome al relato puedo deciros que en un principio cuando el bando nacional venció, y ya todo para ellos era posible, mi abuelo se escondió en el monte, no tenía más opción que eso. Él bajaba cuando la oscuridad lo podía ocultar. Hubo un día en el cual él, como otras veces hacía, bajaba a buscar el calor, y el amor de su esposa.

Mi abuelo se escondía en la penumbra que un pequeño balcón le ofrecía, aquellos balcones diminutos, que ni para resguardarte de la lluvia valían, pero mi abuelo aprovechaba cualquier penumbra que ellos le podían ofrecer, él se apostaba frente a la ventana de su casa, por la parte que daba a la calle del pozo, y como siempre hacía, se agachaba, y recogía unas piedrecillas pequeñas, las cuales hacia chocar contra la ventana.

De esta manera, hacia saber a mi abuela que su marido, su amado se encontraba a la espera. Mi abuela antes de darle el pase, bajaba a cerciorarse de que no había nadie, pues nunca se sabía si alguien estaba fuera, o en las ventanas, incluso husmeando tras de alguna cortina roída por el tiempo, y la necesidad.

Una vez se aseguraba dentro de lo que podía, de que no había nadie, y que era fehaciente el que mi abuelo pudiese subir, en ese preciso instante mi abuela con una vela le hacía una señal, y el abuelo subía sin dudarlo.

Lo primero que él realizaba, era darle un gran beso a su amada, pues, aunque tuviesen que estar separados, nada en realidad podía distanciarlos, pues ellos se amaban profundamente. Poco después observaba a sus pequeños, todos dormidos en una habitación, pues poco más se podían permitir, el fuego mantenía la casa caliente, como pago quedaba todo impreso en un color negro, que al igual que el olor, daba la seguridad de que ese era su hogar.

Mi abuela le ofrecía lo poco que podía tener, algunas patatas calientes, y poco más, la verdad. Pero el abuelo, aunque famélico, no era eso lo que buscaba, más bien era el calor de su amada. En este nefasto, y maravilloso día, y digo lo de nefasto por lo que a la abuela le trajo, por lo ocurrido ese día. En ese día ambos en unión de un amor verdadero, engendraron a mi padre. Ellos no lo podían saber, pero el calvario en cuanto se le pudo notar el embarazo, para mi abuela fue tremendo. Ya que por ello fue una tortura permanente a la que por amor ella se veía sometida, insultos golpes, y por supuesto termino marcada para saber quién era su marido, y quizás para decir a todos de que ralea estaba echa esa persona.

Pues bien, en una de estas escapadas, el abuelo como siempre hacía, cogió una piedra pequeñita, para hacerlas resonar contra el cristal, justo en el preciso instante en que ya la piedrecita se disponía a salir de la mano del abuelo, escucho el crujir de una pequeña rama al partirse.

Alguien la había pisado, eso era seguro, el abuelo manteniendo la respiración, pensando que estaba perdido, que éste podría ser su final. Se acurrucó en la sombra más oscura que aquel minúsculo

balcón le podía ofrecer, mi abuelo era de un porte para su tiempo de considerable altura. Me imagino al señor Tóto acurrucado bajo la penumbra de un minúsculo balcón, ¡Hay la vida! Cuantas vueltas puede dar. En ese lugar, en ese interminable instante, él solo podía pensar en lo que de un momento a otro era seguro que le podría pasar.

Pero lo que realmente transitaba, tan solo era el tiempo, nadie a él se acercaba, nadie chillaba, no existía el sonido de los pasos que las botas al caminar ofrecen, el temor que congela el cuerpo cuando estas se paran. Tan solo, muy de vez en cuando un pequeño sonido, a sus oídos llegaba. Era mucho lo que él se estaba jugando, ya que a él lo estaban buscando para ser ajusticiado. No podía resistir más esa situación, sabía que no podía alargar más el tiempo, pues la luz del día estaba a punto de hacer visible, todo lo que la noche ocultaba, de esta manera a la vista todo quedaría. Con el valor que pudo, el cual realmente no sabe de dónde lo logró sacar, preguntó.

- ¿Quién es el que está ahí?

Un momento después se escuchó una voz que dijo.

- ¡Mosquito! ¿Eres tú?

Este era el hermano del Mouco, un buen amigo.

En ese mismo momento el abuelo saco la cabeza de la sombra que lo guardaba, allí pudo ver a un compañero que, como él, residía en el monte, después de tener que escapar de la policía y el ejército, ahora tan solo un territorio en ese monte, era su hogar. Los dos se miraron, y después de unas risas se abrazaron, pues la tensión había sido mucha, ya que ambos observaban como su final estaba muy cercano.

Juntos tomaron el camino del cerro que los encubría, marcharon sin poder ver a sus amadas, pero en realidad, habían nacido de nuevo para poder seguir con vida un día más.

Poco después de lo que aquí e relatado, y como muestro en la fotografía del documento que anteriormente os he expuesto, ambos fueron apresados.

Quiero, y debo asegurar, que lo ocurrido, aunque fuese realmente dramático, y horrible, para mi abuela verdaderamente ello significaba un alivio, pues a partir de ese momento sabía dónde estaba su amado, aunque no le dejasen verlo, o quizás lo llegasen a torturar, pero sabía que estaba allí. Mientras él estaba en el monte, mi abuela no tenía la certeza ni tan siquiera de que él, estuviese vivo, solo borraba esa duda el momento de ese resonar de una piedrecita al golpear contra el cristal.

Esto que parece una hermosa historia, debo afirmar que no lo es, la observamos en la distancia, y ello nos lleva a podernos quedar con el panorama que envuelve esta historia. Pero cuando debes vivirla, y el miedo es tan profundo que te atenaza, así mismo debes buscar el valor donde antes no se hallaba, enfrentarte a esa situación, tan solo con el fin de poder salir de ella, lo hermoso, no aparece por ningún lado.

Me han contado mil, y una historias de lo que en esa estúpida guerra pudo ocurrir, como realmente los juicios se hacían sin pruebas, y las personas eran condenadas a morir, solo por sus ideas, tan solo por ser solidario, simplemente por sentir que uno puede ayudar a los demás, sin pedir nada a cambio, esto era una idea progresista, la cual podría traer al movimiento, una forma de pensamiento nuevo, ello no es bueno, pues el sometimiento, a través de la ignorancia, es lo que siempre se ha buscado en ocasiones como estas. Recordad la frase:

“Yo soy el pastor del rebaño”.

Esos seres llamados por aquel entonces, los nacionales, iban en busca de todo libre pensador, como los maestros de escuela, los cuales tan solo daban de si su conocimiento, en la mayoría de los casos con más hambre casi, que conocimiento, ellos también terminaban presos, a la mayoría en muy poco tiempo se les daba el paseo, del que ya nunca regresarían, o pasaban a formar parte de un pelotón de fusilamiento, los cuales al lado de otros incautos, solo

esperaban el tiro de gracia, la orden que diese paso al final aguardado. Cuando se atraviesa una forma de existencia, en la que solo el padecimiento más profundo, es el que funciona, la mayoría lo sufre, mientras unos pocos son los que lo disfrutan.

Como he dicho son tantas las historias que se pueden encontrar, que quiero exponeros alguna aquí, para que seáis un poco conscientes de lo que en aquel tiempo acontecía. Quiero que esta historia sea anónima, pues realmente no es preciso que aquellos que la sufrieron, vuelvan a ser partícipes de ella.

En esta presente historia narraremos un relato, el cual concierne a una familia, que nada de especial tenia, pero que fueron marcados antes casi de comenzar a comprender lo que estaba ocurriendo.

En este lugar y estas personas sentían que en su día a día, todo se desarrollaba en calma, tranquilidad, y paz, hasta que el veinte de julio de mil novecientos treinta y seis. Llegó el alzamiento, aquel lunes el padre de nuestra protagonista se dirigió al Ayuntamiento. Él era concejal del partido socialista, y justo ese día el alcalde estaba de permiso. Ocupó su lugar, cuando de repente, los militares, y guardias civiles bajaron por la plaza, y entraron en tromba en el Ayuntamiento, sin ningún miramiento detuvieron al padre de nuestra protagonista.

Ella era la pequeña de cuatro hermanos, y pensando su madre que nada podría pasarle, la mandaron en busca de noticias. No sabían nada, y tenía necesidad de saber que pasaba con su amado. Él estuvo retenido allí todo el día, y por la noche lo llevaron a la cárcel. Nunca se lo dijo a nadie, pero esta fue la última vez que vio a su padre, y que su madre vio a su amado.

En los días sucesivos detuvieron a muchísima gente. Se llenó la cárcel, y como llegó un momento en el que allí ya no entraban, habilitaron otros centros. Eso fue horrible. Imposible para ella olvidar las colas, y colas de personas a la espera de ser interrogados, el miedo, y los excrementos, se acumulaban de igual cantidad. Todos escuchaban los gritos de los que estaban torturando. Desgarradora la situación vivida en cada uno de los centros, pero en especial el del Hospital, convertido en el cuartel de

la Falange. Allí traspasaron todos los límites. El primer alcalde de la República murió cuando le estaban tomando declaración, porque no pudo resistir los golpes, la tortura horrible a la que era sometido.

Mientras, el padre de nuestra pequeña seguía el destino que ya le habían marcado casi a fuego en su interior. A las familias les dijeron que estuvieran tranquilas. La gente le preguntaba:

- ¿Qué sabes de tu padre?

Y ella feliz les contestaba:

-Hemos recibido carta, y está bien.

Llego el día en que el cementerio fue testigo del asesinato de su padre, y de sus tres compañeros. Como en tantos otros lugares, en tantos pueblos, de esta nuestra nación ocurría. Un muro encalado, o empedrado lo mismo daba, el sonido del rifle al detonar la bala, el sonido sordo de esta al penetrar en la carne, y por fin un rumor ahogado del cuerpo al caer, en el lugar del cual no saldría más.

Ese mismo día cuando nuestra pequeña termino su recorrido, y llego a su casa, todos estaban llorando. Ella era muy pequeña, pero su edad no estaba acorde con su gran sufrimiento, y este fue tremendo.

Todavía recuerda que una semana después de lo ocurrido con su padre, se llevaron a su hermano. Él trabajaba en el banco, y allí fueron en su busca.

-No te preocupes, es sólo para tomarte una declaración.

Esto es lo que le dijeron esas personas uniformadas. Pero como tantos otros, no volvió. Lo trasladaron en un camión con otras cinco personas, y por circunstancias que desconocemos, el vehículo se paró.

Cuando la vida está en juego no valen los titubeos, todos los que iban en él saltaron. Uno de ellos era muy mayor, y no tuvo opción, lo mataron allí mismo. A su hermano le hirieron en una pierna, pero consiguió huir. El rastro de sangre le delató, y aunque llegó a una casa en el campo, lo encontraron, y corrió el mismo final que su

padre. Qué gran pena es el observar que la gente los veía, y por ese gran miedo nadie les ayudó.

Después de todo aquello, los amenazaron, los aislaron. Tenían un negocio, pero ya nadie iba a comprar a su local, unos porque no, otros por lo de siempre, el miedo. Verdaderamente siempre habían creído que lo único que querían era verlos muertos de hambre.

Esta es como muchas otras, una de las efemérides que ocurrieron, no relatare ninguna otra aquí.

Es más, por ello quiero comenzar desde el principio, por aquel tiempo en el cual, en la tierra de mis padres.

La Tierra De Mis Padres, Verín.

Por aquel tiempo resultaba todo tan alterado, tan descompuesto, tan agitado, tan extremo, que a veces uno no puede creer que lo que estaba ocurriendo fuese real. Pero es por esto mismo que se debe recordar, y nunca olvidar.

Ello arrastra mis palabras a que se unan, y que terminen por narrar lo que aquí por aquel entonces estaba ocurriendo. Para poder hacerlo bien, es necesario comenzar por el momento presente, que en aquel entonces se producía. Ello era cuando gobernaba la segunda república, que había despertado en muchas personas tantas esperanzas, aunque no para todos representaba lo mismo, ya que algunos decían que evidentemente estaba siendo muy mal tutelada, y razón como ya hemos visto no le faltaba.

En el momento en que la segunda república estaba instaurada, se desecharon entre otras cosas, todas las órdenes religiosas, y todo aquello que tenía que ver con la formación del espíritu. Por lo tanto, podríamos decir, que España había dejado de ser católica, para convertirse en una nación laica, se ordenó la retirada de las imágenes de todo aquello que tuviese que ver con la religión. Las escuelas católicas, y el conocimiento que se impartía, habían de ser laico.

Los profesores mantenían sus nombres de pila, pero se debía de utilizar siempre el “don” por delante. Ello coexistía debido a que estos eran los antiguos profesores religiosos, y como tuvieron que renunciar al cargo que su religión les ofrecía, pues de otra manera no podrían ejercer como profesores laicos, o, dicho de otro modo, son aquellos que deberían cultivar una libre forma de conocimiento. A decir verdad, ellos fueron por aquel entonces seres muy amargados, hacían sentir su amargura sobre los niños que podían, aunque realmente posteriormente esto fue peor aún.

En ese mismo espacio de tiempo podríamos decir que se llevaban a cabo una gran cantidad de convocatorias de huelga. Cada vez que esto sucedía se podía llegar a percibir una forma de amenaza oculta. Se podría asegurar que en el mismo instante en el que las carreras se originaban, por todo el pueblo una voz de alarma

repiqueteaba, cual eco, incluso podríamos asegurar que iba más rápida que las propias personas.

Ellos decían, “¡Hay veñen os da vía!”.

E de decir que esta es una expresión que utilizaba tanto mi padre, como mi madre muchas veces, y lo hacían cuando había tormenta, en el mismo instante en que el primero los truenos retumbaba. E de ser honesto, y afirmar, que no sabía bien de donde esta expresión llegaba, y ahora lo sé.

Esta expresión corría por el pueblo cuando los piquetes informativos aparecían ya de víspera a la convocatoria de huelga, como hoy ocurre, estas personas iban visitando los comercios, las industrias, los talleres, etc. Los avisaban que al día siguiente deberían cerrar.

Por aquel entonces todo era, o se producía de una manera bastante pacifica, por ello podríamos decir que, en Verín, las huelgas solían ser sosegadas, no se podía decir que en ellas se llegasen a causar heridos, o algún altercado de importancia. Lo que solían hacer los piquetes era cortar las entradas a la villa, esto lo llevaban a cabo a una hora muy temprana, tan solo con un fin, el de evitar la llegada de los frutos, las verduras, todo aquello que el campo nos ofrecía. No para que el pueblo pasase hambre, o para que los labradores perdiesen su ganancia, no era así, ello tan solo se producía con el fin de que la villa notase de su escasez.

Pero si había un momento de gran tensión, era cuando al realizarse una de estas huelgas, se daba por hecho la incorporación de los obreros de la vía, del ferrocarril. Eran severos, y tormentosos estos instantes, ya que el poder observar a estés individuos, algunos de ellos portaban pistolas, y escopetas de caza, y casi todos, según se comentaba, cargaban con cartuchos de dinamita. Ellos solían llegar por la noche, como escondiendo su rostro, y sus acciones.

Todos ellos se solían reunir en la plaza García Barbón. Cuando todos reunidos comenzaban a chillar diferentes declaraciones, estas los iban exaltando cada vez más, en ese momento, algunos tiraban fuertes petardos, por supuesto también se escapaba algún disparo al aire, pero todo solía terminar en la ya citada plaza, esto lo hacían

ante el comercio de una persona muy conocida en la población, este ser era, Lino García.

Su establecimiento ocupaba los bajos de un gran caserón, que dominaba toda la plaza, haciendo esquina con la calle Lisa, y la calle de la Cruz. En tales bajos tenían cabida una imprenta, papelería, librería, ferretería, bazar, droguería, juguetería, ultramarinos, charcutería, panadería, herramientas, etc. Encima de esto que casi podíamos determinarlo como grandes ultramarinos, vivía el propietario con su familia.

Por esta manera de vivir, y por poseer una gran casa para una sola familia, la multitud se dirigían a él con insultos, y amenazas. Pues todos sabían de una u otra manera, que esta persona era un cacique derechista, y opresor de los obreros.

Paradójicamente, debo afirmar que este personaje, terminó siendo víctima de la derecha. Detenido a raíz del alzamiento militar del mil novecientos treinta y seis, pese a lo avanzado de su edad, se le juzgó en consejo de guerra, con otros hijos de Verín, así mismo fue condenado a muerte, y fusilado, junto con el señor Caamaño, el cual, si era considerado un buen profesional, muy sensato, y cabal. Para que os hagáis una idea, él alcanzó la alcaldía con el apoyo de la Izquierda, su mandato terminó como no podía ser de otra manera con la llegada del alzamiento nacional, o, dicho de otra forma, con la llegada de la dictadura.

Podemos afirmar rotundamente que esa fue una noche en la que muchos es seguro que no podrán olvidar jamás. Pues fueron tantos los que acabaron desaprovechados en una cuneta. Aquí en esta villa, en Verín, sucedió lo mismo que en cualquier parte de este país estaba pasando.

Botas al unísono marcaban el paso, explosiones, tiros, y voces desesperadas se podían escuchar en las diferentes calles de la villa, ellas resonaban a la par que lo hacían algunos disparos, y un segundo después un quejido quejumbroso, el sonido sordo del cuerpo al golpear con el empedrado, todo ello era un conjunto de gran desesperación. Todo aquel que podía se escondía en lo más profundo de su hogar.

Mientras fuera resonaba la horrible desesperación de la incoherencia, del dolor. Alrededor de la medianoche, el caos, y la desolación era tal, que las personas de la villa, ya no podían quedarse en su casa, cada uno dependiendo de su estado, y de sus ideas, trataba de marchar, esconderse, o reunirse.

Aunque a veces las decisiones parecen incomprensibles, ello lleva a que estas terminen por parecer excelentes cuando se producen. Por ello algunos vecinos de la villa tuvieron la idea de refugiarse en el colegio, sus casas ya no parecían seguras, ya que una patada en la endeble puerta, hacía que toda ella se derrumbase, poniendo a la vista lo que hasta ese instante escondía. En un momento tan desesperado como el que padecían estos vecinos, optaron por correr a un lugar que pensaron más seguro, por ello en muy poco tiempo aquello se convirtió en una aglomeración de mujeres, y niños. Para la defensa de esta pobre gente, se habían quedado una veintena de hombres, los cuales armados con escopetas de caza, y alguna pistola, esperaban el inconmovible final que sabían los acechaba.

En la oscuridad de la noche, algunas mujeres susurraban con desesperación sin poder ofrecer un alivio a sus pequeños, otras rezaban, recordando los tiempos anteriores a la propia república. Pero podría afirmar que todas ellas lloraban con suma desesperación, pues eran sabedoras de lo que seguramente el tiempo traería, afirmaban en su más interno fuero, que lo que sucedería sería el más negro desconsuelo.

Los pocos hombres que en el lugar quedaron, armados discutían con una tenue voz, sobre la disconformidad de lo que habrían de hacer. Pasado un tiempo de desasosiego, apunto estaban ya los hombres de tomar decisiones, en ese instante apareció el alcalde Caamaño.

Él era un hombre corpulento, y de una considerable altura, pues portaba casi dos metros. Sin tener que detenerse demasiado, reparo en lo que allí pasaba, sobre todo en quienes estaban, percatándose del número de los que cuidaban del lugar, automáticamente comprobó que eran sumamente escasos.

Los reunió, y realmente habló muy poco, sin titubear ni por un instante, dio una orden que a todos podían sacar de la realidad, de lo que esperaban, ya que sus palabras se dirigieron a los milicianos. Su orden no era otra que, todos los milicianos, o más bien los allí reunidos debían abandonar el lugar inmediatamente.

Un segundo después miro a los ojos a las mujeres, y les pidió, o más bien les rogo:

-Marchaos, recoged a vuestros hijos, debéis intentar dormir, si esto es posible, y de no serlo, abrazaos a vuestros pequeños, pues por la mañana, ninguno sabremos a qué nos tendremos que enfrentar. Sed fuertes, y salud.

Todos los que allí estaban, se quedaron perplejos, pues eso era lo que menos podrían imaginar. Sin titubear así lo hicieron, todos ellos observando, como el señor Caamaño miraba como ellos se alejaban de ese lugar, que seguramente terminaría por convertirse en una ratonera, donde todos los que allí se concentraban nunca más verían el amanecer.

A veces las historias son tremendamente sorprendentes, pues en el mismo instante en que las personas que estaban en el colegio, y seguidamente lo abandonaban, en otra parte de este mi pueblo, ante la verja del jardín de uno de los terratenientes de la villa. Llamado Recaredo, un numeroso grupo de jóvenes, con edades comprendidas entre los quince, y dieciocho años, vaciaban junto a la acera las piedras de sus zurrones. El vaciado de estés zurrones, no era posar las piedras en el suelo, si no estrellarlas contra la casona de este ser, que lamentablemente, más tarde mi padre tendría que pasar, una preocupante experiencia, con este individuo, y por su manera de proceder. Hay que comprender que siempre en los conflictos armados suele acontecer esta forma indiscriminada de defensa, en la que unos portan piedras, mientras las militares armas sofisticadas.

Sin remisión pues el tiempo no perdona, y él fue pasando, esa extraña noche cargada toda ella de sonidos lamentables, de quejidos ahogados, de chillidos guardados, también se deslizaba sin compasión, sin piedad, sin comprensión por aquello que ocurría,

eran muchos los que esperaban al alba, mientras otros la temían. También por la noche llegó de Orense un grupo de patrullas de asalto, estos tomaron la plaza por las armas, sin mirar que era lo que se llevaban por delante, sin observar si eran niños, o adultos a los que pateaban hasta el colapso.

Una vez terminada la limpieza, cuando ya no quedaban sublevados, o sea personas de libre pensamiento que deshacerse allí mismo de ellas, dieron el mando a los cuerpos de carabineros, y guardia civil de la zona. Nadie puso la menor resistencia, pues ya nadie quedaba para poderlo hacer.

Sin dar demasiado tiempo a saber lo que ocurría, las órdenes eran claras, así sin que nadie siquiera lo llegase a pensar, comenzaron las detenciones, ni tan siquiera se paraban en contemplar la edad del detenido. Había un grupo, el cual estaba comandado por el alcalde Caamaño, el susodicho señor Lino, el cual, acompañado por su hombre de confianza, Álvarez, que también fue arrestado, el administrador de aduanas, el señor Cordón, los trasladaron esposados a la plaza de la estrella, hoy García Barbón, sin esperar demasiado se les formó un consejo de guerra sumarísimo. Lo extraño realmente fue que no lo hicieron en el gobierno militar de orense, como ya he dicho ello lo llevaron a cabo en Verín, sin dejar que pasase el tiempo, no sé qué temían, la verdad.

Sin saber mucho de lo que digo, pues yo no estaba ahí, en ese tiempo para poderlo afirmar, aunque si lo sé por lo que mi abuelo contaba, que quizás esto era lo mejor que les podía pasar, que todo fuese rápido, ya que pasar un día tras otro esperando a que vengan a por ti para meterte un tiro en la cabeza, es un sufrimiento máximo. Sin pensarlo demasiado, evidentemente he de afirmar que la vida es muy extraña, ya que buenas personas como fueron la mayoría que encarcelaron, o terminaron fusilando en plena calle, los cuales podría asegurar que incluso nunca compartieron nada, ni formaron nunca causa común, como los aquí citados, llegaron al final de sus días compartiendo prisión, banquillo, y condena a muerte. Ellos realmente no lograron salvar la vida de nadie, pero si ayudaron a muchos a superar un poco mejor sus crueles vidas, y a la hora de la verdad, nadie pudo ayudar a salvar las suyas.

Quizás me esté extendiendo, pero lo creo necesario, ya que lo ocurrido en aquel tiempo, va transitando sobre los pasos que acaecieron antes del nacimiento de mis padres. Por lo tanto, es necesario continuar. Observar cómo después de la noche más oscura, llego el alba más roja, más manchada de sangre que en este nuestro Verín, en este nuestro país se recuerda.

Carlos Reino Caamaño, fue fusilado en Orense, al amanecer del día diecisiete de junio de mil novecientos treinta y siete, con los otros cuatro condenados a pena de muerte en el mismo proceso. Dejaba viuda y cinco hijos. Lo alegórico de la vida es que mi padre estaba a punto de ver la vida, cuando a este ser le usurpaban la suya.

Aquella misma tarde en la que tantas cosas ocurrieron, en la que todo el pueblo tuvo que aguantar una noche tan demencial, todavía quedaban muchas cosas por acontecer. Todo el mundo estaba metido en su casa, bueno no todos algunos habían tenido la suerte de poderse marchar a la montaña.

Como decía, todos los que en la casa se podían encontrar, oían como del exterior llegaban alaridos, gritos, incluso a veces podrían parecer bramidos lo que se escuchaba. Todo ello seguido de esas fuertes pisadas, todo parecía indicar que la tropa se había puesto en marcha. Estaba claro que, si al exterior te asomabas, seguramente podrías llegar a descubrir un cordón de Carabineros, y Guardias Civiles, los cuales se habían dado prisa en ir acordonar toda aquella zona, con el fin de que nadie pudiese escapar, para encontrar a los llamados subversivos, se procedía al registro de todas, y cada una de las viviendas.

En aquella oscura tarde llena de grises nubarrones, sin esfuerzo podemos recordar como un grupo de falangistas armados, controlaba los huertos del vecindario, para quitar toda opción de que nadie se pudiese escabullir. Tres noches de horrible encierro tuvieron que aguantar, tres noches seguidas de sus días, a esta reclusión completa sometieron a la villa, nada, ni nadie podía salir de allí. Llegada la tercera noche, fueron advirtiendo por la megafonía, que, con orden, siempre con orden, se podían ir abriendo las puertas, para poder comenzar hacer vida normal.

Que cosas tienen las personas, después de lo ocurrido, ¿quién podría llegar hacer una vida normal? Ello era imposible, ya que el miedo había anidado de tal forma en los corazones de las personas, que un ruido normal de la casa, ya traía a la mente como uno de esos trabajadores de la muerte, a la espalda esperando a dar el golpe de gracia se hallaba.

¿Cómo podrían volver a una vida normal?

Con la ausencia de sus amados, de sus hijos, los muertos en el suelo tirados cual papeles, ¿cómo podrían seguir una vida normal?, después de tres días sin apena alimento, sin saber que traería el día siguiente, sin poder asegurar que ese nuevo día podrían seguir con vida.

La parte de la villa que se componía de la Plaza Mayor, la calle Traviesa, la calle do Pozo, y la calle Viriato. Fueron acordonadas por tropas de los Carabineros, y la Guardia Civil, el genocidio al que se iba a someter a la población, era más que latente. Al mando se hallaba el capitán, y comandante militar de la plaza, Martín Esperanza, bajo una de sus órdenes, mandaron ciertamente salir de las casas a todo aquel que en ellas estaba, para comenzar en ese momento el registro de las viviendas. Esto fue realizado por varias escuadras de falangistas, ellos registraban minuciosamente cada vivienda, sus dependencias, los huertos, y los jardines, todo.

Ciertamente andaban a la caza de los milicianos. O de cualquier pobre persona que se escondida, simplemente por no haber tenido la suerte de escapar, al final era condenado como un feroz asesino. Como no solían encontrar aquello que buscaban, para resarcirse, cometían asesinatos, vejaciones, violaciones etc. Llevados a cabo la mayoría de las veces por un grupo de jóvenes, reconocidos tan solo por ellos mismos como camisas viejas. Así fue como comenzaron a dar forma a los mencionados, y temidos paseos, los cuales en su mayoría se producían al amanecer.

La situación era preocupante para todos los que estaban fichados como personas de izquierdas, por el pánico que esto les ofrendaba, fueron muchos los que terminaron por afiliarse a la Falange, superando de esta manera su drama personal, otros muchos, lo

hacían para asegurar más el cambio que estaba llevándose a cabo, por ello lucían con forzado entusiasmo la camisa azul, y en su casa el retrato del dictador al lado del cristo crucificado, no podía faltar.

Como ya he dicho antes, y ahora reitero aquí, la iglesia en ese convulso tiempo, decidió tomarse la justicia por su mano. Aunque hay que decir que no todos los sacerdotes eran tan infames, incluso por aquel tiempo podemos recordar en este nuestro Verín a alguno de estos párrocos, los cuales no podían reprimir las lágrimas por aquello que estaba pasando, por observar cómo hermano contra hermano se acusaban, tan solo muchas veces por conseguir aquello que el hermano poseía.

Existió por aquel entonces un sacerdote vilipendiado, e insultado, tan solo por ser testigo de la defensa en alguno de esos juicios sin justicia. Hoy día sabemos que uno de estos curas, el cual verdaderamente expuso solo la realidad de lo que se vivía en Verín antes de llegar los nacionales. Él, fue testigo en el consejo de guerra que llevaron a cabo contra sus feligreses, a los cuales terminaron por condenar a muerte, tan solo por creer un poco más en el hombre, y no en las riquezas que lo esclavizan.

Es necesario recordar como a una veintena de honrados ancianos, los cuales fueron condenados por ser de izquierdas, y algunos incluso acusados de que eran masones, no sé, pero seguramente ni siquiera sabían que era aquello de lo que los estaban acusando.

A todos ellos los obligaban a asistir a la misa solemne de los domingos, y festivos. Evidentemente era una situación infame. En eses días todos aquellos que estaban fichados eran obligados a presentarse en el cuartelillo falangista, a una determinada hora de la madrugada, pues necesitaban reunirlos a todos antes de que la misa comenzase. Una vez, todos congregados en el cuartel, eran conducidos por un jefe de la milicia, atravesando las calles, y la plaza que está en medio del pueblo, hasta llegar a la iglesia.

Cada vez que debía de presentarse en el atrio de la iglesia, para dar la misa, se rompía el corazón del cura. Pues a él no le gustaba observar tan humillante situación, él tan solo quería en misa a sus feligreses, no a ese grupo de prisioneros, no por quienes eran, si no

por las condiciones en las que ellos llegaban. Arribo el día en que sin saber de dónde le salió el valor para encararse con el jefe de la tropa, pero sin titubeo le hizo saber lo siguiente.

-Te advierto que no iniciare más la celebración de la eucaristía, si vuelves a traer penados, no quiero ningún grupo de prisioneros en el templo.

Se dice que en primer lugar a este falangista le salía sangre por los ojos, por el mal trago, y el tener que reprimir sus ganas de golpear al sacerdote, y llevarse a este cura con él. Cuando un poco más calmado, sin saber bien qué hacer con su tropa formada en el atrio, miró a un lado, y a otro, todos los allí presentes pensaron que va a pasar, será aún baño de sangre. Pero estaban dentro de la iglesia. Así que unos minutos más tarde este hombre dio la voz de rompan filas, y ese grupo de represaliados por fin se fue libre, sin la obligación de tener que volver a ese lugar. Podríamos asegurar que más de uno, tan solo por la acción del párroco, decidieron volver.

Según los documentos de la época, podríamos decir que, entre veinte, y veinticinco hijos de Verín pasaron a ocupar plaza de presos políticos en los Monasterios de Celanova, y Oseira, habilitados como cárcel.

Tenemos que pensar, que realmente no se trataba de veinticinco personas, más bien se trataba de veinticinco familias, pues ellas serian también represaliadas, vejadas de maneras altamente ultrajantes, por no decir que la población por aquel entonces no era lo que podríamos decir abundante. Es necesario recordar que la guerra había terminado, pero que los montes estaban llenos de muertos, y escapados, que la realidad de los pueblos era el sobrevivir con lo que a mano podrían obtener, los hijos morían de inanición, o enfermedades.

Por lo tanto, si aún por encima se llevaban a los pocos hombres que quedaban, los pueblos se convirtieron en lugares, donde las maltratadas mujeres, tenían que ser el sustento del hogar. Por si esto no fuese poco a los ancianos, o aquello que se denominaban como los de la izquierda más moderada, los volvían al pueblo, pero ellos debían de someterse, a beber el cáliz de la purga de ricino. Si

realmente el estado que se atravesaba ya era vejatorio, aun por encima se inventaban torturas tan denigrantes como esta.

Del ricino tampoco se liberaban las mujeres que en la villa quedaban, ellas aparte de tener que sacar la casa adelante, tenían que pasar por estas formas de decadencia. He de recordar algún ejemplo que en la villa se extendió como la pólvora, este fue el caso de una dependienta, que ya había sufrido la afrenta del corte de pelo al cero, pero que muy equivocados con el acto hecho, les salió el tiro por la culata, ya que ella exhibía su cabeza rapada con orgullo.

Tengo la necesidad de exponer aquí, que mi querida abuela Dominga, también lucia su cabeza rapada al cero. Pasado el tiempo ello era algo muy duro de recordar, es más, creo que mi abuela nunca hablaba de este doloroso tema, aunque alguna vez la escuche contar la historia de cómo los falangistas venían por la noche, o en pleno día a ridiculizarla, como le preguntaban.

¿De dónde le había salido esa barriga?

¿Quién se la había hecho?

Los cercanos a mi abuela sabían la verdad, pero ella nunca podría decirla, pues ello pondría en grave peligro la vida de su pequeño, y la suya propia. En este caso la verdad daría como resultado el peor de los males.

Estas entidades cercanas al mal puro antes de que se marchasen de la casa, dejaban su impronta, como visita, o sea revolviendo, y desordenando toda la casa, estos falangistas, golpeaban en la barriga de mi pobre abuela, lo hacían allí donde más podía doler, en el lugar en el que mi padre se encontraba. Esto lo hacían tan solo con la esperanza de hacerla abortar.

Recuerdo cómo me contaron, una de esas veces que mi abuela recibió la visita de estos detestables personajes, mi abuelo estaba en la casa, el abuelo como otras veces jugándose la vida, había bajado para estar con su amada Dominga, y sus pequeños. Después de estar juntos un par de horas, un compañero de escapada llego a la casa, tenían como fin marchar ambos al monte.

Las cosas nunca, o casi nunca salen como uno las tiene más, o menos planeadas, en esta ocasión tampoco sería así.

Ya que en el momento en que todo estaba preparado para la marcha, llego un vecino, y aviso de que un grupo de falange se dirigía hacia la casa, ellos llegaron de la calle la cruz, estaban al caer, en ese instante el miedo lo impregno todo.

Un segundo después ante la puerta estaban ya esos falangistas eran todos ellos del pueblo, pero en ese momento parecían no conocerte, más bien te trataban como un enemigo de otro lugar.

Mi abuelo junto a su camarada, aquel que había venido a buscarlo, en un primer momento pensaron en enfrentarse a ellos, pero sería la muerte de todos los que allí se encontraban, eso era seguro. Así que la abuela los empujo hacia la última habitación, desde allí, se podía subir al entre techo, ahí se escondieron sin decir palabra, sin emitir un pequeño sonido.

Ese murmullo cruel que se siente cuando alguien ajeno, y no con muy buen carácter llama a la puerta, a esto mi abuela abrió, pues otra cosa no podías hacer, como si se tratase de verdaderas bestias, pues los animales no se comportan así, entraron en tropel empujando a mi abuela hacia un lado, la desdichada como pudo se agarró para no dar con sus huesos en el suelo, venían en busca de mi abuelo, solo eso traían en sus cabezas.

Estaban totalmente seguros que alguien les dio el chivatazo de que mi abuelo estaba allí, hay que entender, que las pobres personas así ganaban puntos, a veces también dinero, o alguna tierra, incluso puede que así los dejasen a ellos en paz.

Pero bien después de revolver toda la casa de arriba abajo, como no encontraron nada, comenzaron a interrogar a mi abuela, la sentaron en una silla sin ningún miramiento, le pegaron fuerte en la tripa, con cada puñetazo mi pobre abuela se retorcía, llego otro que le gustaba darles en la cara, así que comenzó por unas bofetadas muy sonaras, para terminar con un puñetazo que no se escuchaba pero el ojo le dejo morado.

Mi abuelo ya no podía aguantar más, las lágrimas le caían se culpabilizaba, y en el mismo segundo que decidió que esto se terminase, descolgadas sus piernas para saltar sobre ellos, su compañero lo cogió, lo metió hacia dentro, agarrándolo fuerte, los dos llorando, se sentían destrozados por ser testigos mudos de lo que pasaba, y nada poder hacer. Un momento después, un momento que parecían horas, estos falangistas, después de romper lo que querían, y dejar a mi abuela tirada en el suelo, con sangre en su boca por los golpes recibidos, se marcharon, no sin amenazarla con volver.

Mucho se habla realmente de aquellos luchadores que tuvieron que marchar al monte, pero casi nadie se acuerda por el auténtico infierno que sus mujeres tuvieron que atravesar.

Hubo un caso que todo el que lo recuerda tiende a exhalar una sonrisa, pues el humor, a veces era lo único que podía engañar el dolor de estómago, que el hambre causaba en la mayoría de los que por aquel entonces como espíritus solitarios, y errantes, vagaban por la villa.

Este es el caso de un comerciante de ultramarinos, quien apuró la purga del ricino, en compañía de su empleada de hogar. El hombre, muy mayor, y delicado de salud, salió del cuartelillo en camilla, tardó tiempo en recuperarse. Con más ánimos salió su empleada, de la que se contaba que, ingerido el amargo trago, una vez esté terminado, preguntó a los que le administraron la pócima:

-Que, ¡¿Hay algo más que tomar?!

Por supuesto, el atrevimiento, la perspicacia, pero sobre todo el coraje que expuso esta mujer, provocó incluso las carcajadas de los purgadores.

Es necesario, y creo conveniente el exponer aquí, el caso de dos hermanas que tenían un alma libre, en más de una ocasión fueron vistas en alguna de las manifestaciones, casi siempre se acompañaban de otras dos jóvenes. Todas juntas se les podían escuchar como ellas daban vivas, al amor libre. Lo solían hacer desde una camioneta, ellas abrían la manifestación que

representaba la recepción de los presos políticos de la comarca, amnistiados por la república. Pues bien, ellas sufrieron los castigos del ricino, y la rapada del pelo al cero, las palizas continuas, el desprecio del pueblo. Si esto no fue suficiente para sentirse siempre culpables, al unísono el padre, y un hermano mayor, fueron internados en una de las prisiones antes ya citadas, el resultado de lo que con ellos ocurrió es incierto, pero como ya he afirmado, era peor la cárcel que la misma muerte.

Como podéis observar nuestra villa, nuestro Verín comenzó a vivir la mayor de sus pesadillas, se internó en el tremendo drama que suponía aquel momento, aquella guerra, y su hija la postguerra.

Sin poderlo evitar, poco a poco todas las mujeres comenzaron a vestirse de luto. Tenían la necesidad de llorar a sus muertos, los cuales cada día, y con más frecuencia, estos iban apareciendo en las cunetas, torturados hasta el extremo, y al final fusilados, el luto por el dolor, la frustración, e incluso por la muerte de la libertad, las llevó a vestir un luto perpetuo. Incluso este dolor hoy día sigue estando vivo, es normal pues sus muertos estaban, y siguen estando ahí, todos lo sabían, pero nadie podía ir a recoger los restos de sus familiares, de sus amados. Nadie podía decir donde se encontraban. De nuevo una noche más, antes del alba, se escuchaban los disparos traidores, que la noche ocultaba a quien los realizaba.

Sé que por aquel entonces el abuelo ya estaba en la cárcel, es necesario que pensemos que lo peor de estar entre rejas, era el esperar un día tras otro, que vinieran a buscarlo. Con el único fin de darle el ultimo paseo, aquel que lo conduciría ante uno de los muros de la cárcel, con tan solo un fin, ponerlo frente a un pelotón de ejecución. Pero pasaba el tiempo pues este nunca se detiene, y puedo afirmar que jamás llegó el momento elegido para arrebatarle la vida.

Él fue testigo como casi siempre al alba, o al ocaso, y sin saber bien porque elegían ese momento, como muchos conocidos desaparecieron de su vida, dejando sabré él varios recuerdos, exiguos momentos, y una gran variedad de sueños, que nada ni

nadie, podría arrebatárselos ya. Cuando te encuentras en un lugar así, frente a una desesperada situación como la que les tocó vivir, cada idea, cada minuto de más, es verdaderamente una vida completa, la cual nadie podrá nunca arrebatártela. Aunque debemos de ser consecuentes, pues los que perdían la vida, dejaban de sufrir para marchar, a saber, dónde, pero que decir del que en ese tétrico lugar quedaba, un día tras otro, tan solo esperando que el nefasto final se sucediese.

Para mi abuelo nunca llego ese momento, en que debía enfilar el pasillo, el que atado frente al paredón esperaba el tiro de gracia, como ya he dicho esta bala nunca lo encontró, pero mataron de una manera, u otra, un poco su interior, pues a nadie, nunca dijo nada sobre lo que en lo más profundo se movía, y sobre aquello que en él moría dentro de cada recuerdo. Las graves secuelas que uno carga después de una experiencia como la que le tocó vivir, verdaderamente se vuelve muy difícil poderlas soportar, y más aún el deshacerse de ello.

El abuelo nos enseñó que él era todo un luchador, y sabía en lo más profundo de sus entrañas, que no podía marcharse de este mundo dejando a su mujer, sin nada más que hambre en su tripa, y con una recua de pequeños famélicos tras sus faldas, a veces uno no piensa en lo que ofrece a aquellos que llegan a compartir la existencia con uno. Pues en ese momento mi abuelo sabía que no les podía ofrecer a sus vidas más que miseria. Tan solo por tener una forma de pensar diferente, a aquellos que ganaron esta desdichada, y ruin batalla.

Recuerdo una vez en la que mi abuelo, cuando él ya vivía en el monte, en una de esas escapadas, en las cuales bajaba a ver a sus pequeños, y a su amada, la efusividad del momento llevo a que mi abuela se quedase en cinta, como antes he explicado ya.

Estos duros momentos nos enseñan tantas cosas, pues he de indicar que muchas de las personas que antes eran amigos, o eso creían mis abuelos, aquellos conocidos del pueblo con los que muchas cosas compartían. Ahora no le perdonaban que encima de

ser la consorte de un rojo, estuviese preñada, de a saber dios quien.

Los insultos más dolorosos, las palabras mal sonantes a su paso, eso es lo que mi abuela debía escuchar cada día. Muchos escupían al suelo cuando ella pasaba, o también sobre su propia persona, ella podía con ello, aunque en realidad el hambre, el dolor, el sufrimiento, la soledad, el tormento por el que cada día ella debía atravesar, ya habían hecho una profunda mella en su fuerte corazón, son heridas que no se curan con facilidad. Por ello se fue demasiado joven, un día sin avisar su corazón se paró. Muy joven era yo, cuando ello sucedió, me quede muy pronto sin ella.

Evidentemente el pueblo entero sabía que aquello que llevaba en su vientre, era realmente de su marido. Nadie podría atreverse a decir que ella hubiese hecho algo que estuviese alejado, de lo que las leyes vigentes decían, pues ella solo amaba a su marido, y ahora el delito realmente consistía en amarlo.

Recuerdo a mi abuela, a doña Dominga, recuerdo que ella fue siempre una recta mujer para lo que un niño como yo podría comprender, siempre lo hacía por mi bien, eso lo sé. Cuando llegábamos de Bilbao, veníamos de vacaciones, y hoy por hoy sé que quizás su economía no fuese la mejor, pero nunca faltaron las galletas que tanto nos gustaban. Compraba unas napolitanas, tan ricas, siempre que me como una galleta con ese sabor, me acuerdo de mi abuela. Las guardaba en el aparador, al lado de la ventana, y mientras me la comía miraba por la ventana, veía los huertos, y las gallinas, evidentemente todo un espectáculo para mí.

Ella era una bella persona, que le tocó vivir un trágico momento. Paraos por un segundo ahora, y volved a pensar como ella tenía que siempre comedir sus actos, y sus palabras, contemplad a lo que ella se debía de enfrentar, cuando embarazada, con mi padre en su vientre, no tenía más remedio que salir a buscar algo que comer. Pues sus pequeños retorcidos muchas veces por el hambre, lloraban por el dolor que ello les producía.

Quiero que penséis cómo funcionaba aquel tiempo con solo un dato, mi tío el mayor, el decano de los hermanos, nació en el siete

de febrero de mil novecientos treinta y cuatro, mi padre el dieciocho de junio de mil novecientos treinta y siete, nacieron cinco hermanos contando a mi padre.

Si echáis cuentas comprobareis que justo a los nueve meses, o sea el mismo mes del nacimiento, volvía mi pobre abuela a quedarse en cinta. Antes que mi padre llegase a este mundo, ya lo habían hecho cuatro de sus hermanos. Y en ese susodicho año por fin vio la luz mi padre, un niño que llego a este lugar de penuria, y necesidad, a sentir lo que el hambre llega a doler, cuando dentro del cuerpo se desarrolla.

Algo bueno sucedió el día de su nacimiento, pues una vez mi padre hubo visto la vida, dejaron por fin de maltratar a la abuela, o por lo menos no venían con tanta asiduidad, ahora los golpes eran de menor calado, pero seguían doliendo de una manera tremenda, pero el dolor se mitigaba un poco al saber que ya no temía por la vida de su pequeño.

Esas viles personas ya no se sentían tan motivadas como para tener que maltratarla, con el tiempo el pelo de nuevo le creció, aunque ya parecía normal, ella seguía estando marcada, pues era la mujer de un rojo encarcelado, y las vecinas del pueblo así se lo hacían saber, de una manera u otra, ellas sabiendo la verdad, e incluso ocultando en el fallado a alguno de estas personas acusadas, venían a maltratar a la abuela, pero ella lo sabía, como también sabía que a estas personas vigiladas no les quedaba otra opción, eran ellas, o mi abuela.

En ese mismo año en el que mi padre nació, también otra buena y mala, se realizó. Buena pues quizás el abuelo pudiese salvar la vida. Mala porque ello implicaba la realidad que por un largo tiempo deberíamos de aguantar. Lo que llego fue el último Parte de Guerra, este decía:

-El enemigo se halla Cautivo, y desarmado. Por lo tanto, daremos la amnistía para todos aquellos que no tuvieran las manos manchadas en sangre.

Como he dicho este fue un tiempo de gran alegría, pues si estabas cautivo, pero no habías matado a nadie, saldrías de prisión. Por lo tanto, estaba claro que a mi abuelo lo soltarían en breve, pues él nunca tuvo, que se supiese las manos manchadas de sangre. La alegría que por aquel entonces eran muy pocas, llego a la casa, pues creíamos que con la llegada del abuelo todo volvería a ser un tiempo de mejora, para toda la familia. Es seguro que las lágrimas, que el dolor, y la miseria que mi abuela Dominga había derramado, en el momento de la vuelta del abuelo, si alguna lagrima en se momento caía, ella seria con la ilusión de volver a ver a su amado.

Llego el nuevo nacimiento, el regreso de mi abuelo, Antonio, o como todo el mundo le conocía Tóto mosquito, eran seguramente los mayores eventos que en la vida de mi abuela, la señora Dominga, podrían suceder. Pero todo en ese tiempo se volvería quizás más convulso aún. Es seguro que mi pobre abuela también pensaba, o quizás incluso llegaba afirmar en su pensamiento, que quizás ahora que su amado estaba fuera, un día viniesen a por él, para darle el paseo. Y si eso llegase a pasar, sería el final de los dos.

Por aquel tiempo también comenzó a aplicarse algo que mi querida abuela Dominga no entendía, ya que por aquel tiempo comenzaron a verse una especie de papeles a los que llamaban cupones de racionamiento, el dinero de la república no era válido, y el nuevo régimen con el dictador al frente, todavía no habían hecho su nueva moneda, además así tenían controlada a la población con lo que llamaron la cartilla de racionamiento. Todo esto daba paso a un nuevo momento en sus vidas, comenzaba la posguerra. Por ello es necesario que expongamos algunos datos para que de esta manera podamos ser consecuentes, del momento y de lo que estaba pasando en España por aquel entonces.

El Nacimiento De La Postguerra.

Sobre el catorce de mayo de mil novecientos treinta y nueve, se estableció el régimen de racionamiento en España, para los productos básicos alimenticios, y de primera necesidad. Mi padre por aquel entonces tenía tan solo dos añitos escasos, él no era consciente de lo que ocurría, pero esta realidad indicaba que él tendría que vivir bajo este régimen de control de alimentos, durante una parte de su vida, ya que el término del racionamiento duro oficialmente, hasta mayo de mil novecientos cincuenta y dos. Fueron un total de trece años de hambrunas, y privaciones, por no hablar del miedo, y la violencia, pero esto lo seguiremos tocando más adelante, ya que ahora quiero hablar un poquito más sobre cómo era, y porque este racionamiento.

Es necesario en primer lugar que pensemos, que el racionamiento no alcanzaba a cubrir las necesidades alimenticias básicas de la población, por lo que vivieron años de hambre, y miseria extrema. La humillación, el sometimiento, la vergüenza, el nivel de vida que debían de realizar, de vivir día a día, rozaba la indecencia. Era tal la precariedad en la década de los cuarenta, que asegurarse el alimento se convirtió en una auténtica lucha diaria. Son muchas las anécdotas que en ese tiempo pasaron, muchos sucesos me vienen en estos momentos a la cabeza, pues yo he conocido a algunas personas que les tocó vivir este desconcertado tiempo.

Mi padre me conto que era tal el hambre, que mantenía continuamente, que incluso los higos que caían en las defecaciones de los cerdos, los limpiaban, y se los comía, siempre, y cuando no los viese el dueño de la higuera, si los veía siempre terminaba corriendo. Pues incluso esos higos rodeados de excreciones, como los que estaban dentro de la misma mierda, el dueño de la higuera decía que le pertenecían. Era tal el estado de debilidad que mi padre tenía, que las fuerzas no le daban para muchas carreras, pero cuando él era perseguido, sabía lo que ocurriría si lo llegaban a agarrar, por ello le tocaba sacar fuerzas de donde no las había.

Recuerdo con mucha claridad cuando me contaba como padecía unos tremendos dolores de estómago, ello solía ser continuo, pero

por la noche se tenía que enfrentar a ellos, y estos eran peor aún. La desesperación de los abuelos al ver a sus hijos en tal situación, los llevaba a la consternación, no podían ofrecer a sus pequeños aquello que era de vital necesidad. Incluso le llegaron a dar ataques, fueron al médico, y todos pensaron que sería epilepsia, pero el medico sabía que ello era debilidad por no comer, le dio unas vitaminas, y curo al poco tiempo.

Por ello el abuelo Tóto, al que llamaban el mosquito. Quiero pararme en el porqué de este apodo. Debo decir que ello fue porque él siempre estaba en el rio. Tan solo con la esperanza de poder ofrecer a sus hijos, algo que pudiesen llevar a la boca, y que por lo menos redujese ese dolor, que sus pequeños estomago les ofrecía diariamente.

E de afirmar que el abuelo era un gran pescador, la necesidad obliga, así como mi padre recogió la manera de actuar del abuelo, y el también llego a ser un gran pescador, pero mi padre lo hacía porque lo tenía en la sangre, no por necesidad, pero eso es algo que contare más adelante.

Poneos por un momento en su lugar, y comprenderéis que cuando uno vive este tipo de situaciones, la necesidad nos enseña. Muchas eran las madrugadas en las que, con una muy corta edad, se levantaban mi padre, y mi abuelo para ir a por alimento al rio. Tenían el firme requerimiento de levantarse antes que el sol, ya que en ese tiempo era seguro que nadie se habría levantado todavía. De ir más tarde los guardias podrían llegar a verlos u oírlos, y si daban con ellos, era seguro que terminarían por quitarles la pesca.

Eran tiempos muy duros, pero no penséis que los sabrosos peces eran para la mesa, que seguro la abuela tendría preparada con lo poco que pudiese encontrar, no que va, estos manjares, el abuelo los cambiaba por unto, o tocino, de esta manera podía mi querida abuela, hacer un caldo, y después una buena sopa. Con ello tenía la oportunidad de alimentar por más tiempo a mí padre, y a sus hermanos, los cuales al final ascendieron a seis en total.

Casi eran un equipo de futbol. E de afirmar que no entiendo cómo la abuela, y el abuelo pudieron en aquel tiempo, sacarlos a todos

adelante. Sé que solo perdieron a uno de mis tíos, él no pudo, o no quiso nacer en un lugar tan deformado, y deprimente, como en ese momento era esta maravillosa villa. El oficio de mi abuelo era pintor, pero en una época tan degenerada.

¿Quién llamaría a pintar a su casa a un rojo con antecedentes?

Evidentemente que quien lo llamaba, tan solo era para aprovecharse, y que mi abuelo tuviese que hacer el trabajo por cuatro cuartos.

Por ello realmente no estaba del todo mal esas cartillas, por lo menos en un principio, podía comer, se sabe que se establecieron dos cartillas de racionamiento, una para la carne, y otra para el resto de productos alimenticios. Se dividió a la población en varios grupos. En hombres adultos, y en mujeres adultas. Una manera degenerada de medir a la población según sus necesidades, pero que no lo era por aquel entonces.

Os voy a poner aquí como llegaron a realizar el reparto. En primer lugar, la ración para un hombre era de un ochenta por cien. Para los niños, y niñas de hasta catorce años, la ración era del sesenta por cien, de la que le pertenecía al hombre adulto. Los hombres, y mujeres de más de sesenta años, su ración era del ochenta por cien, de la que le pertenecía a un hombre adulto.

La asignación de cupones podía ser diferente también en función del tipo de trabajo del cabeza de familia. Inicialmente las cartillas de racionamiento eran familiares, que fueron sustituidas, en mil novecientos cuarenta y tres por cartillas individuales, que permitían un control más exhaustivo de la población.

En el mes de mayo de mil novecientos cuarenta y tres, se puso en vigor la cartilla individual. De esta amanera podemos saber que el número de personas, que sufrían esta forma de degeneración, llamada racionamiento. En España era de, veintisiete millones setenta y unas mil novecientas setenta y cuatro personas.

El gran problema es que entre otras cosas tenían que aguantar las colas hiciese el tiempo que hiciese, sin decir absolutamente nada, pues incluso te podían quitar la cartilla. Por otro lado, cuando cogías

los alimentos que te correspondían, comenzabas a darte de cuenta, de que la mayoría estaban en mal estado, pero que le podían hacer. Incluso otras veces antes de poder llegar a recoger los alimentos, decían que se habían terminado, y te quedabas sin nada hasta que volviesen a llenar el almacén.

Lo que estaba claro es que, si esto sucedía, era porque los que manejaban todo en aquel tiempo, estaban haciendo negocio incluso con el poco pan de los pobres, que ellos decían que nos correspondía, cosas que nunca a los pobres les llegaba a nada.

Precisamente sabemos que en el mil novecientos treinta y cinco, España tenía un saludable nivel económico, sabemos también que el hambre no se encontraba en la nación, y que cada uno vivía más o menos bien, dependiendo del trabajo de cada uno, por supuesto. Pero después de la guerra, y la posguerra, se sabe ciertamente, que este nivel no se recuperó hasta bien entrados los años cincuenta, e incluso en esa década, se puede afirmar que poseyeron más carencias que había antes de la guerra.

A la catastrófica política económica que se vivía, debido a la autárquica, y la manera intervencionista que siguió al régimen franquista durante los años cuarenta. Mi padre tubo que atravesar todas estas épocas en su desarrollo. Es quizás por ello que no creció todo aquello que debería, es más podemos pararnos a observar, como los niños según las décadas van pasando, estos siempre superan en estatura a sus predecesores, esta mengua de la estatura comenzó a remitir en parte, a partir de los años cincuenta.

La forma de política antes expuesta verdaderamente podemos afirmar que se basaba en tres principios que fueron tomados de la dictadura de Primo de Rivera, y de los planteamientos económicos que se desarrollaban en Europa, tan solo en las naciones fascistas, sobre todo de la italiana.

Creo necesario ya que lo que expongo, espero sea leído por mis padres, mis hermanos, sus mujeres, sus maridos, y sus hijos, al igual que quien sabe lo termine leyendo. Es por ello que considero necesario explicar aquí un poquito, de cómo esta forma de

establecer un gobierno, se produjo sin pensar en las consecuencias.

La prueba del mal funcionamiento del sistema fue que inmediatamente surgió, al margen del mercado regulado, y de las cartillas de racionamiento, un mercado negro, conocido como el estraperlo, hacia el que se canalizaban los productos de primera necesidad que debían terminar en manos del pueblo, pero no lo hacía por el simple hecho de que de esta manera alcanzaban unos mayores precios. No solo eso, pues había muchas formas de estraperlo.

Se pueden llegar a encontrar a muchos muertos por esta manera de ganarse dos duros, aquí en nuestra villa pagaban una miseria por ir a Portugal, y traer de allí de todo café, alubias, lentejas, los fardos los pasaban por la noche, por pistas en medio del monte, si los guardias te localizaban antes de darte el alto disparaban.

Por aquel tiempo mi padre me conto que en una ocasión les ofrecieron ir al contrabando, y realmente sin pensarlo mucho, él y su gran amigo, dijeron que estaban de acuerdo. No pensaron que eso era tan duro, pues llevaban para allí un saco lleno, pero no podían decir de qué podría estar lleno ese saco, pues nunca les ensañaron lo que llevaban. Llegados al otro lado del rio, ya era Portugal.

Era invierno y el frío hacía que las piedras desgarrasen la carne de los pies, pues el calzado apenas era algo que les cubriese los dedos. Por supuesto ellos no tenían prendas que les pudiesen arrebatar el frio del cuerpo, el tremendo frio lo acompañaba siempre, solo el caminar podía mitigarlo un poco.

Pasaron el rio, se empaparon hasta los mismos huesos, lo que hacía que temblar fuese algo normal, dejaron los sacos, y cargaron nuevamente otros, de vuelta las circunstancias eran más adversas que a la ida, pues si antes tenían frío, ahora empapados como estaban, el dolor que gélido momento les ofrecía era roerles las carnes, más el cansancio que ya mantenían, hacia una horrible pesadilla ese momento.

Sin que nadie diese la voz de alerta, cuando ya el cansancio hacia mella, escucharon el peor de los sonidos, aquel que en esas situaciones no hubiesen querido percibir, pero a ellos llego alto y claro. Era la voz de un guardia civil, que, despejada como el día, les pedía que se detuviesen, o disparaban. Un par de segundos después de darles el alto, escucharon como cargaban el rifle, y acto seguido la atronadora resonancia de un disparo, seguido de un segundo, y un tercero.

Por unos míseros reales, que pena dejarte la vida tan solo para poder comer. Lo que mi padre, y su amigo hicieron fue tirar con los sacos, y echar a correr, en ese momento ya el sentirse congelados no los molestaba, ahora solo el corazón que por la boca se les salía era la dificultad, solo les preocupaba dejar lo que ocurría atrás, más adelante un pequeño bosque les dio cobijo, allí pasaron toda la noche, una noche llena de desasosiego, y desesperación.

Hay algunos casos, que en esta nuestra villa, en este Verín, debido a manejarse en el estraperlo, no es que mitigasen el hambre, más bien fue que debido a la hambruna de los demás, estas malas personas hicieron una gran fortuna, y creo que no es necesario recordar sus nombres, se de personas llenas de hambre, y mocos, que pasaron a llamarlos señoritos, tan solo por jugar con el alimento de los más necesitados.

¡Qué rabia!

Pero es necesario continuar con las formas de enclavar un gobierno corrupto, y cultivador de miserias.

El instrumento fundamental de esta política fue el llamado, Instituto Nacional de Industria, que como hoy bien sabemos, desconocía todos los principios más elementales de la economía.

Realmente esto era una parte, la otra era seguir en esa forma de chuparles la sangre a los más pobres. Aprovecharse de la gran tiranía de los iletrados, pues eran casi el noventa por cien de la población. Solo entendían que lo que les decían era realmente porque sería lo mejor para ellos, y no podía ser de otra manera, pues lo ha dicho el patrón.

Muchos fueron los que perdieron incluso su personalidad, pasando a ser aquello que el patrón necesitaba de ellos, si la necesidad de ese patrón fuese tener un perro de caza, sin dudarlo se lo pedía, o más bien se lo ordenaba a su empleado, o mejor dicho a su esclavo. Acto seguido ese hombre pasaba a convertirse, en el mejor de los perros.

El general ahora en este momento de escarnio, se convertía en el principal valedor de esta idea. Él estaba convencido de que España, era un país privilegiado, que puede bastarse por sí mismo. El repetía continuamente:

-Tenemos todo lo que hace falta para vivir, y nuestra producción es lo suficientemente abundante, para asegurar nuestra propia subsistencia. No tenemos necesidad de importar nada

Así, la política llamada autárquica, se basaría en una protección eficiente, y en una limitación de las importaciones, las cuales quedarían bajo el férreo control del Estado. Además, esa política autárquica, fue acompañada de una política fuerte, e inhumana. Se establecería una moneda, la peseta. La cual apareció, y estuvo vigente en este nuestro país durante mucho tiempo, con una moneda propia, le ayudaría a establecer su gran poder en un estado emprendedor.

Los resultados de la aplicación de la política autárquica, e intervencionista, al servicio de un estado imperial, y militar, dio como resultado una profunda depresión económica, que duró más de una década.

Se produjo una fuerte caída de la producción agraria, que provocó una gravísima hambruna, y únicamente cuando la escasez llegó a ser dramática, con ello quiero decir, que los muertos ya no se podían esconder, y que las personas no sabían de donde podrían sacar algo que calmase su dolor de estómago, el hambre los mordía severamente por dentro, llevando a que se pudiesen ver los estragos que causaba en el exterior de las personas.

Llegado ese momento, en la segunda mitad de la década de los cuarenta, el general Franco, autorizó la importación de productos

alimentarios, por lo que sólo gracias al trigo argentino, y norteamericano, España se salvó de una total catástrofe alimentaria.

Muchas veces la abuela Dominga, y mi madre, o mi padre, nos contaban que si no hubiese llegado el trigo, que sería de ellos. Si no fuese por el trigo de los argentinos, de verdad todos hubiesen muerto de hambre. Hay que malo es cuando duele el estómago, y nada hay para meter dentro de él.

Como siempre el hombre es tan absurdo, es increíble, que, por la avaricia sin condición de un dictador, por la arrogancia del sueño efímero de un loco, el pueblo pasase tantas privaciones, tantos dolores. Fue un momento en la historia en que las condiciones de vida, eran tan precarias, había tanta miseria, que solo el pensarlo asusta. Por ello espero nunca pueda yo recordar nada parecido, y también espero que nadie pueda llegar hacerlo de nuevo.

Aquellos años de la postguerra, fueron tan sumamente difíciles para todos los que eran pobres, o libres pensadores, que quien lo ha atravesado, que muchas veces casi no quieren ni pararse a recordarlo. Estando en ese tránsito tan sumamente desastroso, sin que en esta villa tuviesen demasiada información de lo que en el mundo pasaba, pues ya tenían bastante con poder llevarse algo a la boca.

Por si fuese poco nuestra propia desgracia, el uno de septiembre del mil novecientos treinta y nueve, comenzó la segunda guerra mundial, fueron muchos los que de un bando, u otro al final terminaron presos, o muertos en medio de un campo embarrado, pisoteados, incluso por aquellos que creían que eran sus amigos. Nada bueno seguramente pueden recordar todos aquellos que lucharon también en esa funesta carnicería, que fue la segunda guerra mundial. Si algo podríamos sacar de las naciones amigas, eso se había terminado casi antes de comenzar. Evidentemente el mundo estaba en una gran decadencia.

Gracias realmente a hallase el país en la situación que se encontraba, se libró de tomar parte en ese vivero de cadáveres, que fue la segunda guerra mundial. Por aquel entonces, en nuestro

Verín, se seguía comiendo de las horribles raciones podridas en su mayoría, que les daban con la cartilla de racionamiento, mi familia al igual que tantas otras, pasaron tanta hambre.

Seguramente por aquel tiempo, mi padre también, pero en ese momento él era todavía era muy pequeño para recordarlo. A veces pienso en ello, en mi presente, en el día de hoy. E de decir que realmente nada me falta, los alimentos están por doquier, a mí alrededor, y quizás he sido un poco sibarita con la comida.

En ese momento observo a mi padre, al que ahora nada le falta, e incluso a la hora de comer es mucho peor que yo, pienso en lo que tubo pasar, y las carencias que lo asolaron, cavilo en aquel tiempo que estoy tratando de explicar aquí.

Me levanto abro cualquier armario, o la nevera, y nunca doy importancia a lo que veo, pero en este instante me paro a pensar en lo que daría mis abuelos, mis padres, mis tíos, y tantas otras personas por poder disfrutar de lo que en la casa guardo, o simplemente por lo que, a mi padre, su amada Angelines hoy por hoy le ofrece, y que cuantas veces aquello que ella con ese gran esmero, y trabajo ha efectuado, termina siendo a veces rechazado. Pero uno se debe seguir moviendo con los tiempos.

Recuerdo lo que mi querido padre me contaba. Que en las zonas rurales no se pasaron tantas penurias, por los muchos recursos agrícolas, y animales de los que disponían. Las personas antes gentiles, y amables del campo, se volvieron un poco hurañas, y desconfiadas debido a las penalidades, que en la villa se estaba a suceder, por aquel tiempo varias cosas acontecieron.

Como ya os he dicho muchos de los buscados por la ley, se habían echado al monte, se convirtieron en guerrilleros, aparecieron dos partidas que operaban en la comarca. Hay que decir que la mayoría eran personas conocidas, las cuales se habían ocultado en las montañas colindantes. Se les denominaba como atracadores, dado que lo suyo eran los atracos a individuos pudientes en la zona rural, en operaciones nocturnas, en escasas ocasiones se les podría decir que eran causantes de algún asesinato, esto más bien casi siempre era debido a la trágica propaganda que el régimen llevaba a cabo,

pues ellos eran simples almas, que por aquel entonces no les quedo otra acción, que la ocultación en los montes de la villa. Esto no era un caso aislado, pues más bien los montes de toda España, estaban llenos de hombres desesperados.

Resultó muy sonado el atraco perpetrado a un autobús de la línea regular Verín, Orense, en el puerto de las Estivadas, desvalijando de equipajes, dinero, y joyas a todos los viajeros, incluido un miembro de la policía secreta, de la plantilla de Verín, que viajaba en el referido autobús. Ello fue muy sonado pues desvalijar a un miembro de la secreta, eso era algo que no tenía parangón. Es necesario poder resumir en la tortura real que eran aquellos autobuses, a Orense tardaba casi tres horas, setenta kilómetros, dentro del autobús, los señores y señoras de bien iban sentados en esas sillas de madera, pero el resto en la parte de atrás había una especie de espacio cerrado en el que tenían que ir de pie, en ese lugar. Toda una amenaza para las personas que debían desplazarse.

Esas partidas terminaron por ser eliminadas, o más bien llegaron casi a una nueva forma de genocidio, no se los buscaba para hacerlos prisioneros, solo los buscaban con el fin de matarlos allí mismo. Hubo una muy reconocida escaramuza, recordada como muy sangrienta, y en realidad ese fue el resultado.

Los hechos se establecieron cerca de en un pueblecito portugués, muy próximo a la frontera, en la que prestaron su colaboración las autoridades del país vecino, como resultado demasiada sangre inocente desparramada en el suelo.

Por otro lado, también se recuerda cuando un numeroso grupo de guerrilleros venidos del Bierzo, se presentó una noche en Villaza, un pueblo próximo a Verín, lo cercaron, y una pareja entró en el domicilio de un muy conocido falangista. De él se decía que había cometido asesinatos en esa localidad del Bierzo, él estuvo en ese lugar vestido con la camisa azul. Cuando estas dos personas lo localizaron, sin contemplaciones lo sacaron de su domicilio, y lo ejecutaron en medio de la plaza del pueblo.

Nunca, nunca, el dolor de quien amaba a estas personas, fuesen de un bando, u otro, podrá ser mitigado. Unos contarán la historia, como una liberación, mientras los otros lo harán como un genocidio.

La historia nunca es veraz pues se escritura con la pluma que el hombre maneja.

Cuando Algo Especial, Sucede En Silencio.

Por aquel tiempo, sin que se informase a nadie, y mucho menos a aquellos que realmente importaba, sucedió algo maravilloso. Por aquel entonces mi padre tan solo tenía seis años, y estaba claro, que no tenía ni la menor idea, de lo que podía llegar acontecer a su alrededor, pero la realidad de lo que en ese momento sucedía, él daría millones de gracias, cuando pasase un largo tiempo.

Aquello que ocurrió el nueve de febrero de mil novecientos cuarenta y tres, sería lo más importante en la vida de mi padre, y por supuesto de la de cada uno de mis hermanos, así como de la mía también. Pues ese día nació mi madre.

Mi padre a veces desde la penumbra la observa, y recuerda los años que llevan juntos, son tantos que casi se le escapan de la memoria. Todo este tiempo en plena unión han superado duras estrecheces, que termina convirtiéndose en anécdotas para contar, y otras muchas para guardar.

Hoy cuando las contemplan en la distancia, las llegan a ver como lo que realmente son, una parte de esa gran unión, todos esos recuerdos son el pegamento que liga un matrimonio tan longevo. En ese día nueve vio la luz por primera vez, y ella fue bautizada con el nombre de María de los Ángeles, la que sería mi madre.

Con el nacimiento de mi madre, parece que todo tomaba en la villa un nuevo renacer también, ya que por aquel tiempo tomaba la dirección de ser un lugar diferente, ello era debido a los balnearios.

Como ya se sabe, todos los balnearios habían iniciado su declive en la guerra, pero cobraron un nuevo impulso en este tiempo, y así, Cabreiroá, Fontenova, Sousas, Requeixo, y el balneario de Cardeliñas. Después de darles un nuevo esplendor interior, reanudaron sus temporadas de baños, y tomas de agua, con atractivos festivales, en los cuales no podía faltar el baile, diversas fiestas, para diversión, y recreo de unos, trabajo, y dolor de otros.

Como no, los balnearios fueron un gran impulso para la villa, pero no todo fue diversión, es por ello que creo que realmente es necesario contaros algo sobre uno de ellos.

El Balneario De Cabreiroá.

Antes de que su explotación balnearia fuese puesta en movimiento. En aquel tiempo muy cercano al final de la guerra. Por aquel entonces el hotel se había trasformado en la enfermería hospitalaria, la cual estuvo totalmente operativa entre noviembre de mil novecientos treinta y seis, y marzo de mil novecientos treinta y siete.

Recordad que en el mil novecientos treinta y nueve termino la guerra. En dicho balneario se atendían a los militares heridos, o con cualquier enfermedad. La pena llega en saber que parte del material utilizado, fue incautado de la clínica del doctor Carlos Reino Caamaño. Después de tenerlo en la cárcel hasta su fusilamiento. Sabemos que al frente estuvo un médico llamado Antonio Sanguino, el cual era yerno de los dueños de dicho balneario.

Aquí llega lo realmente ridículo, y tenebroso de este relato, ya que este mencionado individuo era un animal de presa, se sabe que él, y algunos degenerados como él, fueron conocidos tristemente por las batidas de limpieza, sobre elementos que llamaban subversivos.

Estés depredadores nocturnos bajo el manto de la noche, cometían las más atroces, y desesperantes vejaciones. Arrancando a las personas de sus hogares, y de las manos de sus familiares, los cuales sabían que no les volverían a ver. Antes de darles muerte, se pasaban un tiempo indeterminado divirtiéndose con ese pobre personaje, que esa noche le tocó en suerte padecer el descontrol de estés inmundos seres.

De hecho, eran llegados a ser conocidos como las hienas del balneario. En mi opinión no hay animal a quien estos individuos se podrían comparar. Por si su horrible forma de proceder no fuese lo suficientemente atroz, los animaba poder saber cómo causar el más tremendo dolor, pues su profesión le permitía saber dónde se puede producir más sufrimiento.

Es necesario indicar aquí que hubo otros médicos de la comarca, los cuales no se podían negar a ofrecer su trabajo en tal hospital, como fue Cerdeiriña. Que sabedor de lo que allí a veces se cometía, el ir a efectuar ese trabajo, le resultaba no menos que nauseabundo.

Estas historias es seguro que se darán en todas las partes de nuestro país.

Realmente sabemos que a los balnearios, fuera este el que fuera, las personas como mi padre, o mi abuelo no podían tener acceso a él, pues estés eran para uso exclusivo de las personas pudientes, sí, todos los balnearios dejaron un grifo en el exterior, con el fin de que cualquiera pudiese coger de allí las aguas minerales, pero nunca podían entrar al balneario, donde las personas, que llamaban acaudalados, burgueses, en una palabra poderosos, o más bien señoritos, llevaban una vida de relajación, y quizás a veces es seguro que algo más.

Creo necesario también apostillar, que los balnearios, aunque verdaderamente fuesen el divertimento de unos pocos, ello siempre traía para la villa riqueza. Por aquel tiempo mi padre era un simple limpiabotas, había que traer el aporte que se pudiese para casa.

Por la mañana temprano marchaba con mi abuelo Tóto, a pescar al rio, y por las tardes salía a trabajar de limpiabotas, no había tiempo para el estudio, por aquel entonces eran muy pocos los niños que podían escolarizarse, cuando un niño tenía la suficiente fuerza como para aguantar un trabajo más duro, dejaba los estudios.

Mi padre tenía muchos sueños dando vueltas por su cabeza, pero el principal siempre era marchar de allí. Pero de momento no podía ser, ya que los abuelos tenían gran necesidad. Aunque a una edad muy temprana el primero en marcharse de casa fue mi tío Joaquín, ello fue un duro golpe por la ausencia del que se va, y porque todo dinero que entrase en casa era poco. Mi tío Pepe comenzó a trabajar en el balneario de Cabreiroá, él estaba en el balneario ayudando de camarero, y de lo que le pidiesen por supuesto.

A veces tener que tratar con estas personas despreciables, suponía como mínimo un gran esfuerzo, ellos eran los agüistas, el que allí trabajaba no era nada, debían aguantar a personas obstinadas, testarudas, impertinentes, necios, pero uno solo podía bajar la cabeza, y darles la razón, y tratarlos como si fuesen personas de una gran inteligencia, ya que ellos eran los que mandaban.

En muy poco tiempo llego la industrialización de las aguas minero medicinal. Ello dio paso a la construcción de los tres hoteles de gran lujo, y capacidad, de la villa, el Hotel Dos Naciones, el Hotel Salgado, y el Gran Hotel Cabreiroá, este era fastuoso,

esplendoroso, para aquella época, pero todos ellos eran edificios de líneas clásicas, hermosas, y sobrias. E de asegurar que, para los habitantes de Verín, aquello les parecía lo más maravilloso que pudiese el hombre construir.

Pensad que en ese tiempo la fortaleza, nuestro querido castillo tan solo era una ruina más. Pero estés hoteles, como siempre estaban hechos con el fin de atender la demanda de aquellos agüistas, que en nada se parecen a los que hoy pueden recibir ese mismo nombre, ya que hoy cualquiera puede ser llamado así, pero en aquel tiempo de escasez, tan solo los señoritos, las personas llamadas de bien, eran los que podían dedicar su tiempo a recorrer los diferentes balnearios.

Aunque a veces la historia nos devuelva ejemplos que nos dejen un poco contrariados, pues parece casi imposible que, por aquel tiempo, ya existían en Verín tres salas de cine, y otras tantas salas de fiestas, en las que se presentaban espectáculos de variedades.

Es necesario que pensemos que estábamos en los años cuarenta, y cincuenta, e incluso por aquel tiempo también tenía un casino. Si lo comparamos a lo que hoy la villa posee, es algo dramático, pues hoy, por hoy, por no tener ya no tiene ni un cine. El maravilloso cine Buenos Aires, está sirviendo casi como un almacén de varios materiales, al igual que se ha convertido su sala, en el lugar de reunión de algunas de esas nuevas formas de religión. Algo incluso dramático, pero continuemos.

Por aquella época algo que proliferaba también era la prostitución, pues muchas jovencitas no les quedaba otra, que realizar el trabajo más antiguo, esta se mantuvo legalizado hasta el año mil novecientos cincuenta y siete, mientras era legal, suponía una garantía de salubridad, ya que todas las mujeres que se dedicaban a este oficio, estaban controladas sanitariamente con su correspondiente cartilla, ya que las obligaban a realizar, gratuitamente, reconocimientos periódicos.

Pero cuando la religión se opuso a esta, llamada por ellos ignominiosa, esta vergüenza, todo se trastoco, y desde ese instante fue considerado como algo ilegal. Desde ese presente las mujeres podían tener cualquier enfermedad venérea, que como no eran periódicamente observadas, al final muchas de ellas terminaban muriendo por enfermedades, y los hombres que por ellas fueron atendidas, fenecían de la misma manera. Otra estúpida forma de

contradecir aquello que estaba bien estipulado, hoy por hoy, la prostitución no es un delito, pero sin embargo tampoco nadie la quiere legalizar, por todo el dinero negro que este oficio llega a mover.

En las fiestas estas mujeres se podían observar, como aquella que fue prohibida y que no pudieron acabar con ella pues las chocas siempre se pudieron escuchar.

Entroido.

Quiero matizar en este instante, algo que ya casi por aquel tiempo se hallaba olvidado, pero algo había que renovaba el recuerdo cada vez que esta fecha llegaba, ello se instaura en el interior de toda esta villa en el momento en que se comenzaban a escucharse un sonido arcaico, casi más por el monte que en las propias calles de la villa.

A decir verdad, siempre que estas fechas llegaban, se podía escuchar el sonido de las chocas, este sonido añejo era el preludio de algo que en la villa siempre ha causado conmoción. Podemos decir que por aquel tiempo ya se podía decir una palabra que la iglesia trato de que se perdiera, aunque muchos en la más profunda clandestinidad, seguían regalando la alegría que esta fiesta, siempre ha dado a las gentes de la villa.

Por aquel tiempo de nuevo la palabra carnaval, se podía escuchar, e incluso se comenzaba a disfrutar de esta fiesta en la calle. Algún cigarrón con esas chocas, el látigo, y la careta, del monte salía, por poco tiempo antes de ser visto por la pareja de la guardia civil, surgía del monte y se escondía poco después. Pues en aquel tiempo no podías cubrirte la cara, por ello los capuchones, no podían disfrutar de la incógnita que después ofrecían, ya que delante de la pareja era necesario, y obligado descubrirse, y con ello se evaporaba la magia de este traje, y su tradición.

Pero quiero matizar un poco la historia de este hermoso personaje, el Cigarrón. Su historia nos traslada hasta la edad media, donde su traje era una pelica todo ello, o sea estaba hecha de piel su careta más imponente y fea, el látigo más fuerte, así como las chocas que avisaba de su llegada.

Por aquel oscuro tiempo todo noble, o señor que poseía un feudo destacado, ostentaba el privilegio de la cobra de impuestos, tributos a los que el pueblo no podía negarse a pagar. Los pagadores no eran otros que todos los pobres moradores del lugar, ya fuese en la villa, los pueblos, o las aldeas.

Como en un principio he señalado, a estos seres de alta alcurnia no solo pertenecían las tierras, si no también quienes en ellos moraban. Llego un tiempo en el que el pueblo cansado de tanto desfalco y humillación, se hartaron del pago de los abultados impuestos. En un principio todo aquel que se le cogía ablando de

estés temas, era colgado sin juicio ni nada parecido. Pero ello era una forma demasiado demoledora como para que evidentemente poder meterlos en cintura, como se decía. Por ello reunieron a personas pagadas por la corona, para que cobrasen los impuestos, debían de verse a la distancia, y sentir que llegaban para que el impuesto estuviese preparado.

Estas imponentes personas fueron vestidas con pieles, y colores muy vistosos, Un látigo fuerte para quienes no tenían el tributo dispuesto, y una máscara para no ser reconocidos, pues por este trabajo podían ser apartados, o también asesinados. Éste fue el principio de nuestro querido cigarrón, hoy muy apreciado, en su comienzo muy odiado.

Continuando con el carnaval de aquellos tiempos, decir que los pudientes tenían esos grandes espacios, en los que continuamente se podían divertir de muchas maneras. Sabemos que se organizaban bailes en los salones del Aurora, La Peña, y en el Casino. Siempre en reñida competencia para saber quién tenía más fama, quien hacia las mejores fiestas. El año de fiestas se iniciaban las noches de fin de año, para seguir con las de san Manuel el primer día del año, la siguiente fiesta era el San Antón, después las Candelas, para poder llegar al san Blas, sin tardanza se presentaba por fin los Jueves de Compadres, y Comadres, el Domingo de Corredoiro, y los tres días del Carnaval, para culminar ya en plena Cuaresma, con el gran baile del Domingo de Piñata.

Por aquel entonces mi padre, siempre que podía, le cogía prestada ropa a alguno de sus hermanos, no solía quedarle bien la ropa, y pretendía también que no lo viesen con ella, pues la bronca seria tremenda. Pero se dé buena tinta que siempre que podía marchaba al casino, o al hotel Aurora, trataba de colarse en el baile no siempre lo conseguía. Pero cuando lo hacía, regresaba a casa y casi siempre el hermano al que le cogió la ropa lo estaba esperando, y quisiera, o no, se formaba alguna agarrada, pero él pensaba que por lo bien que lo había pasado, lo que ahora le ocurría bien merecía la pena. Como no podía ser de otra manera, fue en uno de estos bailes donde conoció a su amada Angelines.

Cre0o necesario en este instante separarme un poco de lo que la fiesta era para poder explicaros algo casi inaudito, en realidad, y aunque parezca mentira lo que voy a contar, es algo totalmente cierto.

Sé que ellos, mi padre, y su íntimo amigo Modesto, en algunas ocasiones se colaban en los velatorios. Está claro que hoy, por hoy esto no se podría llegarse a entender, e incluso se podría pensar:

¿Para qué?

Aquellos velatorios que cada uno hacía en su casa, y que duraban desde la puesta de sol, hasta las primeras luces de la mañana siguiente. Los parientes del fallecido debían ser amables con aquellos que estaban velando a su difunto, por ello se servían varias rondas de licor café, y galletas, para pasar el mal trago. Había que ver a esas plañideras que clamaban entre sollozos, mientras en su mano sostenía una copa bien llena, y un par de galletas en la otra, y a cada poco decían:

- ¡Hay que tragos éstos!

Sin saber a qué se estaban refiriendo realmente, si al trago del fallecimiento, o del de licor café, que al cuerpo le metían, y por dentro lo calentaban.

Los curas que también se veían envueltos en este tipo de actos, que podríamos determinar como una pequeña perversión, pues ellos ya habían asistido a la comida, y lo harían también a la cena. Por aquel entonces la forma de proceder del clero, era ignominiosa en todos los frentes, pues algunos de esos curas calificaban los pecados según la anchura de su manga.

Podemos recordar a cierto anciano sacerdote, que ejercía de capellán en el Asilo, tenía fama de duro, y su clientela era muy escasa. Pero evidentemente no todos los curas, como antes he dicho, eran iguales, por ejemplo. El confesionario del cura de la Parroquia, en él siempre había cola. Este cura aconsejaba ya por aquel tiempo, en gallego, aliviaba la conciencia del que a él se acercaba diciendo.

¡Solo son pecadiños, e Dios levarate o Ceo!

Por aquel extraño tiempo, también apareció una persona que dejó marca en la villa. Éste era Edesio Fuentes, nacido en Verín en mil novecientos nueve, murió en Vigo en mil novecientos ochenta y siete, fue un comerciante, y político prospero de la villa. También fue uno de esos militantes, de la falange Española tradicionalista, y de las Jons, llegó a ser el alcalde de Verín, desde noviembre de mil

novecientos cuarenta y dos, hasta mayo de mil novecientos cincuenta y tres. También alcanzó a ser procurador en Cortes, en representación del ayuntamiento de Ourense, al poco se casó con María Nieves Bordas Mañá.

Éste, he de decir que fue un extraño, y doloroso tiempo, él fue alcalde de Verín, durante los difíciles años de la postguerra. Algunos lo denominaron como un cacique más, lo que todos saben es que realmente que no fue el típico cacique al uso, pues estos eran demasiado déspotas, y arraigados al poder que realmente parecían tener, ellos ejercían este poder, marcándolo a fuego sobre la población, ya sabemos a través del miedo, y todo lo que ellos ejercían en todas las personas, en una época tan oscura. Incluso parecían más los reyes del lugar, que simples alcaldes.

Él, como he dicho, no se portaba mal en exceso, pero tampoco podríamos decir que fue una brillante persona.

Como bien he indicado antes, en la villa todos sabían que él era un falangista, y ya se sabe que el que fue falangista, no deja de serlo. Realmente incluso podríamos decir que este personaje vivió bajo sus ideales, convencido de ello, estuviese equivocado, o no, de que era lo que convenía a España. Los falangistas exponían sus aspiraciones, y como ellos los debían conseguir, y seguirlos en consecuencia de lo que fuese, y por encima de quien se opusiese. Incluso llegaron a estar en contra del mismo Franco. Pero eso es una historia que por el momento no tiene mucho que ver con lo que en este instante trato de exponer, para que podáis entender en el tiempo en el que mi padre, se criaba en esta villa, en este Verín, el que tanta hambre, y miseria tuvieron que pasar.

Volviendo a la figura que nos ocupa, quiero que comprendáis que por aquel entonces los nombramientos de alcaldes, durante los años de la funesta guerra civil, y posteriormente, hasta el mandato del señor Fuentes, eran por designación gubernativa.

Pero es de justicia reconocer que Verín salió bien parada por los alcaldes que en aquel tiempo le tocaron en suerte. Y digo esto ya que la mayoría de los que fueron alcaldes de Verín, en tan dificultosos tiempos, no fueron todo lo despectivos, e infames personas como podrían a ver sido para el pueblo, y para sus gentes.

Aunque como muchos ya sabemos, mi padre era el hijo del Tóto mosquito, y ese san Benito nadie podría llegar a quitárselo, era por ello que siempre estaban de una, u otra manera vigilados, y dependiendo del guardia que les tocase en suerte… Era seguro que no comerían esa noche, o lo que se llevarían a la boca, sería tan solo un poco de agua hervida con un pedazo de tocino si lo había, o unto en su lugar, y un poco de pan duro. Eso si no se ponían duros, y llevaban al abuelo al cuartel, para como decían por aquel entonces “Ajustarle las cuentas”

Los recuerdos como llegan se van, pues esta fue una época en la que trato de exponer estas letras, sobre el dolor que, en la infancia de mi padre, y de mi madre se produjo. Todo ello la mayoría de las veces se contempla desde el presente un poco nubiloso, pues ni hoy día se puede encontrar información precisa de aquel tiempo.

Pero algo que, si se puede recordar de lo que ocurría, es que mi padre, como muchos otros, les tocó vivir un momento, en el cual retorcerse de dolor por tener tanto tiempo el estómago vacío, ello era incluso normal. El tener que vivir con unas prendas de vestir, que podríamos denominarlas como casi ausentes, en el duro frio de esta villa, pues aquí los inviernos muerden las carnes, como si de un perro famélico se tratase. Los sabañones que en las orejas les salían, pero todo ello lo debían de aguantar, pues tampoco tenían un médico que tratase sus problemas de salud. Por supuesto que, si uno quería comer, tanto en invierno, como en verano, no había más remedio que ir a visitar el rio.

Cuantas veces el abuelo camino al rio, daba ánimos a mi padre, pues ambos sabían lo mal que lo iban a pasar, pero algo tendrían que hacer, para que el dolor no llegase antes de tiempo. Una vez a la vera del rio, y ya en calzoncillos, por un lado, mi abuelo, por aquel entonces un hombre fuerte, el cual tanto había superado ya, y por el otro lado mi padre apenas un niño, el cual en muy temprana edad le tocó vivir la pesadilla que este tiempo traía consigo.

Ambos en su roída ropa interior, se miraban antes de penetrar en el helado rio. Sacando fuerzas de donde ya hacía mucho tiempo se habían agotado, penetraban en las frías aguas, extendiendo la red que, si la suerte les sonreía, sacarían suficientes pescados para poder venderlos por tocino, o unto, y así llegar a tener comida para un tiempo. Pero no siempre era así, la mayoría de las veces casi amoratados por el frio, temblando como hierbas al viento, muchas era las ocasiones que debían marchar sin nada por lo que poder

decir. ¡He sufrido, pero ha valido la pena! Atravesar tan mayúsculo sufrimiento, tan solo para poder pescar lo que otros, terminarían comiendo.

Recuerdo lo que mi padre un día me conto:

-Un día como cualquier otro era ese día, lo que tan solo lo diferenciaba era que en casa apenas nada había a lo que poder hincarle el diente, al rio no se podía ir, pues parece ser que estaba muy vigilado, ya que andaban en busca de alguien muy especial. Mi pequeña barriga parecía una tormenta, en la cual los rayos de dolor que en ella confluían, llegaban hacer que se retorciese. En ese momento recordé que por aquel entonces había un manzano, el cual quizás el fruto no estuviese maduro del todo, pero algo es algo.

Sin dilación me dirigí al huerto donde estaba el árbol, acertadamente las manzanas estaban verdes todavía, pero escogí algunas que ya se habían caído al suelo, algunas de ellas encima de alguna bosta de baca se encontraban, o más bien eso quería pensar, pero daba igual, solo había que limpiarla y listo.

Una vez limpias las escondí a los lados de lo que no podía llamar ni camiseta ya que toda ella estaba roída, podía haber recogido menos pero no podía dejar de pensar en que algunos de mis hermanos estarían tan famélicos como yo lo estaba. Esa finca pertenecía a uno de los terratenientes de la Villa. Este personaje era conocido como Recaredo.

Según lo que mi padre me contaba, él guardaba azaroso las manzanas, comiendo de vez en cuando alguna, pues sabía que le podía caer una paliza por estar ahí simplemente, cogiendo el último par de manzanas.

De repente escuche una voz que tras de mi llego como si de un gran dolor desatado se tratases. Era la voz del amo de la finca, era la voz de Recaredo, el chillaba todo tipo de improperios. Cuando escuche esa maldita voz, eche a correr todo lo que las piernas me daban, que no era mucho debido a la debilidad que el hambre proporciona.

Recaredo comenzó a correr tras él, como si persiguiese a un asesino, mientras corría pedía a quien veía por el camino que lo atrapasen, que lo parasen. Corrió como un loco tras mi padre, la persecución no duro demasiado, paso lo que era claro pasaría este

hombre termino por cogerme en el lugar donde hoy se encuentra la gasolinera del pueblo, la que está en la carretera de Pazos. Allí mismo sin retractarse, sin parar esa rabia que lo llevo a perseguirlo, en ese lugar me propino una paliza, diciéndome:

-Eres un muerto de hambre, hijo de un rojo, un vago y ladrón.

La mano de aquel hombre podría tapar toda la cabeza de mi padre, él estaba fornido, pues ni el hambre ni el frio lo atacaban a diario. Pero mi padre en esa edad tierna, tan solo un saco de huesos parecía, su piel morena quemada por el sol, pues esos harapos poco podían tapar, incluso su extrema delgadez servía para que este inhumano ser, vapulease con cada golpe a mi padre, e hiciese lo que en gana le viniese, pues no podía haber defensa posible.

Después de la paliza, con el estómago vacío, y la carrera que se había dado, mi padre apenas tenía fuerzas para quedarse en pie, a lo que este personaje, este tal Recaredo, llevo casi arrastras a mi padre, a una especie de cuadra, que él tenía cerca del lugar. Allí sin pensar en lo que a mi padre le podía ocurrir, lo encerró. El en su soledad y oscuridad tan solo las pulgas y moscas lo acompañaban.

Dos días lo tuvo encerrado. La primera noche en la que mi padre no llego a casa. Mi abuelo, y mi abuela comenzaron a sentir el desasosiego de lo que podría haberle pasado a su pequeño. Así que al día siguiente fueron al cuartel a reclamar, y exponer que su hijo había desaparecido. Por aquel tiempo era bastante normal que las personas desapareciesen, ahora bien, lo hacían más los adultos que los niños.

Así comenzaron los guardias a buscar a mi padre por toda la villa. El tal Recaredo, se enteró de que mis abuelos fueron al cuartel, y los guardias andaban en búsqueda de mi padre. Mis pobres abuelos, tenían la seguridad de encontrarlo muerto en alguna cuneta. Quizás por algo que había visto.

¡¿Quién sabe?!

Recaredo soltó a mi padre, ofreciéndole un trato.

-Yo no diré nada de que me estabas robando, si tú no dices nada.

Mi padre lo miro con las lágrimas en los ojos, su rostro picado por las pulgas, y en la comisura de su boca una mosca colgaba, así

mismo, bajando la cabeza, y sin decir palabra salió como pudo de aquel lugar. Se dirigía a la casa, cuando mi abuelo por el camino lo vio, corrió hacia él, y comenzó a chillarle, e incluso le dio un bofetón. Pero ello no fue por maldad si no por el gran agobio que mi abuelo había pasado, más bien por el pensamiento que lo comía, y que le decía que no volvería a verlo con vida, ello le había causado un gran dolor y desasosiego.

Cuando ya todos en casa más calmados, mi abuelo comenzó a preguntar a mi padre, que es lo que había pasado. Pues mi abuelo se percató de los golpes que mi padre tenía. Al final, mi padre, entre sollozos, con esos moquitos colgando de su pequeña nariz, le conto lo que le había pasado, y quien le había causado las heridas, y donde lo había encerrado.

Con una mirada colérica, mi abuelo se levantó de la mesa, indignado, y cegado por lo que este ser le había hecho a su hijo, y pretendía salir a darle una paliza, a ese maltratador. La abuela lo cogió, pues mi abuelo era un ex convicto, si se le ocurriese pegar a un facha, además terrateniente, quizás esta vez no saliese más de la cárcel. Mi abuela lo retuvo llorando, y mi abuelo se dio cuenta de que no podía hacer nada, tan solo abrazar a su hijo pues él estaba vivo. Con un pequeño candil que apenas iluminaba las lágrimas cayendo por el dolor que les ofrecía la vida, solo pudieron abrazarse para quemar la amargura del momento.

Pero la vida es extraña, pasaron muchos años, y mi padre, un día en el grifo exterior de la fuente de Cabreiroá, se encontró a este personaje cogiendo agua con uno de sus nietos, que quizás tenían la edad de mi padre cuando fue golpeado, y encerrado. Mi padre lo miro, y apartándolo a un lado le dijo.

- ¿Se acuerda usted de aquello que me hizo pasar, de los golpes que me dio antes de encerarme en una cuadra dos días?

Recaredo era ya un anciano, y le dijo.

-No sé qué me dices, de eso nada nada se yo, no lo recuerdo, y creo si fue así yo lo recordaría.

Mi padre lo miro le sonrió, y nada más sobre ello le dijo, pues el mal se había por fin curado, en el momento en que mi padre le había perdonado. Viendo que todo aquel dolor, que todo lo que ese

personaje creyó que era, se evaporo, dejando en este presente a un pobre viejo, que nadie, o casi nadie abalaba con él en la villa.

Que tiempos tan duros fueron aquellos. Pues si no es duro lo relatado ya, quiero que comprendáis que mi padre nació en casa, como lo hacían la mayoría de las personas por aquel entonces, una matrona no muy experimentada, es la que se encargaba de todo, y a veces si algo salía mal, la muerte de nuevo, se deslizaba entre las roídas cortinas, y el frio que su propia entidad causaba, ella se siente bien entre los humanos, a veces para llevarse a la madre, otras al hijo, y otras muchas a ambos.

Mi querida abuela Dominga, una gran luchadora, un ser que termino muy pronto su vida, consumida por los recuerdos que en aquel tiempo tuvo que superar, el mal trato en los momentos de la guerra, a los que le siguieron en la posguerra, pues no existe dolor mayor que ver a tus pequeños padecer de fuertes dolores en el vientre, producidos simplemente por no tener nada que llevarse a la boca.

Mi abuelo y sus ideales, siempre me sorprendían, por ello hoy aunque mi padre tenga más de ochenta años, lo observo y en él ha arraigado la idea del abuelo, ella a fertilizado su manera de pensar, y vivir, puede que no sea la mía, o la de cualquier otro pero lo que si se es que es la suya y no la cambiara, sé que mi padre a su manera no puede dejar de luchar contra las injusticias, aunque muchas veces eso mismo es lo que él ha llevado a cabo, sin darse de cuenta. Cada lucha siempre se cobra su tributo, y más de una vez este fue el hacérselo pasar mal a la familia, y pasarlo él después peor incluso que su amada, y sus hijos, pues hoy por hoy, aunque siga siendo un luchador, también se para a observar los resultados de dicha lucha.

Mi abuelo, Tóto era igual que mi padre en esto, o más bien como debo decirlo, mi padre es igual que él era.

Recuerdo una vez, en la que mi abuelo, tan alto él, y dentro de lo que se podía permitir bien arreglado. Llegó un día en que él venía muy contento, pues había podido comprar pan, ya que había pintado las habitaciones de una casa, y le habían pagado por fin.

Pues él era un gran pintor. Antes de que él llegase, mi padre estaba jugando en la calle enfrente a la puerta de casa. Por supuesto, mucho antes de que él apareciese, llegó el olor a pan recién hecho. Este aroma abrió más si se podía, el apetito de mi padre. En eso vio

como el abuelo se acercaba con dos hogazas de pan recién hecho, ello lleno de ilusión, y alegría a mi padre, que ya saboreaba el pan antes de poderlo catar.

Según corría hacia el abuelo, observo como el abuelo se quedó parado frente a un niño. Todavía Recuerdo cómo me contaron, que este pequeño se encontraba en peores circunstancias que la que mi padre atravesaba, si en realidad eso podía ser posible. Las moscas, y los mocos se lo comían, casi desnudo con el frio que hacía.

Cuando el abuelo se acercó a ese niño, el ya solo miraba el pan que portaba bajo el brazo. Ese niño saboreaba ese alimento antes de que pudiese estar cerca de sus manos, sus ojos abiertos como platos, y así de su pequeña boca, un hilo de su preciada babita colgaba, por lo jugoso que le resultaba ese pan, sin que ni por un momento rozase su paladar.

Ya os imagináis, como el abuelo era de una manera tan desprendida, sin pensar si a sus hijos les llegaría el pan, si todos quedarían satisfechos, o no, con la parte que les tocaba, lo que el abuelo hizo, fue darle una de las hogazas a este niño. El cual lo primero que hizo fue arrancar un pedazo para él, y sin dilación salió corriendo, por si el abuelo cambiaba de parecer. Este niño solo podía chillar con la boca medio llena.

- ¡Mama, mama! Hoy si comeremos algo.

Cuando mi padre llego a la altura de mi abuelo, le dijo.

-Pero nosotros somos muchos, y no llegara con este pan.

-Mira Manolo, él está peor que nosotros, y si los pedazos iban a ser más grandes, los cortaremos más pequeños, pero hoy por lo menos, ellos tendrán algo para comer.

La gran filosofía de mi abuelo era la de la pura necesidad, y está siempre enseña aquellas cosas que no puedes aprender hoy en los colegios. En aquellos tiempos verdaderamente si no se ayudaban los unos a los otros, nadie lo haría.

Este era un momento de vida en las cuales las personas llevaban a cabo las más maravillosas acciones, sin que de ellos nada se supiese que las habían efectuado. Me contaron muchas veces que, por aquel entonces, don Edesio Fuentes, había ayudado a varias

personas a que regresasen a la villa, cuando lo que esperaban realmente era la muerte. Se decía que quien le iba a pedir un favor, si estaba en su mano, y podía lo hacía, realmente se decían muchas cosas sobre esa persona, pero también las que no se dicen, a veces son las que causan más dolor.

Recuerdo cuando mi padre me contaba que por aquel entonces sobre el cuatro de febrero de mil novecientos treinta y siete, pasaron muchas cosas en nuestra villa. Por aquel entonces en la plaza de los burros, lo que hoy es la plaza de la Merced, estaba la cárcel, y en esta prisión enjaularon a una mujer, que como tantas otras nada había hecho, tan solo tener unas ideas, y un conocimiento propio, su marido con anterioridad había sido fusilado como un perro, por la noche, y sin testigos. Ella estaba preñada, eso no importo a estos degenerados, que antes de encarcelarla, la sometieron a una brutal paliza.

Al poco tiempo esta niña, pues no era más que una niña, dio a luz a un hermoso bebe, era una niña, y claro como en aquel tiempo el clero en todo se metía, mandó a las llamadas Juventud Católica femenina, a que dirigiese sus esfuerzos al objeto de conseguir, que una niña, nacida de la que denominaron extraviada mujer, como ya he dicho, tan solo por tener ideas propias, por la degenerada iglesia, llevo a que su hija naciese en una celda carcelaria. Como decía, decidió el párroco a que éstas fuesen auxiliadas debidamente. Desarrollasen la acción de que tan distinguidas señoritas pusiesen su esfuerzo una labor sólida, la de cristianizar a ese ser recién nacido. Y tratar por todos los medios que ese ser recibiese las aguas bautismales.

Sin mucha tardanza, la hija de la reclusa entró en el seno de la Iglesia. A la pobre Enriqueta, que era el nombre de la reclusa, a ella le dijeron que, para no perder a su hija, y poder salir pronto de la cárcel, que lo mejor que podía hacer era lavar sus culpas ante el altísimo, y pedir confesión, cosa que así hizo, no porque realmente encontrase a Dios, más bien es porque no encontró otra salida para seguir viviendo.

Eran tiempos de caos, donde unos pocos vivían bien, mientras el resto de la población sobrevivía como buenamente podía. Siempre he pensado lo extraña que es la vida, ya que mi padre fue a nacer al mismo tiempo que en Verín fueron fusilados varias personas, las cuales, sin juicio justo, y por no haber hecho más que ayudar a sus semejantes, y tratar de que tuviesen una vida caminando en plena

libertad, les quitaron todo, e incluso al final los despojaron de su vida. El fusilamiento de estas personas será siempre una mancha para la villa, y para quienes dieron la orden de disparar.

El Comienzo De Una Vida Consciente.

En el mes de abril de mil novecientos cincuenta y ocho. Mi padre por aquel entonces tenía veintiún años, mi madre quince, ellos se habían visto por primera vez en el mes de marzo de mil novecientos cincuenta y siete, fue en la fiesta de carnaval, aunque por aquel entonces todavía estaba prohibido, se podía decir que ya comenzaban a dejar un poco de manga ancha. En aquel tiempo los Cigarrones si querían vestir el traje, y poner las chocas, todavía debían de hacerlo en el monte. Como he dicho en ese día de carnaval mi padre poso los ojos sobre mi madre, y de esta manera ya no pudo deshacerse de su mirada.

Pasadas las fiestas, la observaba casi oculto, cuando iba a lavar al rio, o en alguna de las fiestas, o bailes. Lo que mi padre no sabía, era que él también era observado por mi madre, pues la flecha del amor atravesó a ambos, y cada uno como buenamente podía, contemplaba al otro en la distancia, pero en la unión de sus corazones no había distancia. Como ya he dicho, en el año siguiente, en el cincuenta y ocho, algo pasó que causo un gran alboroto en sus vidas.

Por aquel entonces mi madre pasaba las horas en un taller de costura de la villa, allí ponían la radio, y todos los días escuchaban seriales, como eran Ama rosa, o la segunda esposa, incluso la intrusa. De vez en cuando escuchaban también algún programa de actualidad como crónica popular. Por no decir que ese mismo año se pudo ver la primera emisión de un programa de televisión, esto era algo casi rozando lo fantástico, que decir tiene que nadie podía poseer una televisión.

Pues bien, en ese año, y con esta extraña banda sonora, mi padre se enteró dónde mi madre cosía, y comenzó a esperarla a la salida. Por supuesto mi madre siempre salía acompañada de sus amigas, pero no podía hacer ascos, a la generosa oferta que le hacia mi padre, esperándola en la esquina de la calle del pozo. Cada día con pasión, mi padre, esperaba que mi madre pudiese realmente abrirle su corazón, pero no parecía fácil.

En el mes de febrero algo cambió en mi madre, pues aquel día observo los ojos verdes de mi padre, esa mirada penetró en lo más profundo de su corazón, a partir de ese momento nada más podría realmente advertir, nada que no fuese la cara de mi padre en la esquina de la calle del pozo.

Ellos estaban alejados de cualquier cosa que no fuesen ellos mismos, pero en ese año sucedieron en el mundo una gran multitud de cosas, de las cuales, por supuesto esa radio que mi madre escuchaba todas las tardes, no diría jamás nada de ello, y que mis embelesados padres en su amor, tampoco podrían escuchar.

Por aquel tiempo, es más, en el cuatro de Enero del mil novecientos cincuenta y ocho, por primera vez, el neozelandés Edmund Hillary, llega al Polo Sur, junto con cuatro compatriotas, tras haber recorrido más de mil novecientos kilómetros a lo largo del gélido casquete polar. Que decir de lo que ocurrió, en Venezuela un movimiento cívico militar derroca el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, que abandona. De este modo se inicia una nueva etapa en la historia de Venezuela iniciando la era democrática. Algo que aquí todavía estaba muy lejana, imagino lo que podrían pensar en el círculo del dictador, pues si las barbas de tu vecino ves cortar, pon las tuyas a remojar.

El treinta y uno del mismo mes la NASA lanza desde Cabo Cañaveral, en Florida EE.UU. El Explorer uno, que fue el primer satélite artificial estadounidense en salir al espacio. Que extraño pensar algo así mientras que en esta villa, o en esta nuestra nación, casi estábamos en la edad media.

Parecen noticias normales, pero la mayoría no saldrían nunca a la luz en esa España, como la que a continuación relatare.

El veintinueve de mayo fue un día triste para España, pero nadie en España se dio cuenta de ello. En el exilio, en un paraje llamado San Juan de Puerto Rico, fallece el poeta español Juan Ramón Jiménez, fue premio Nobel de Literatura. Él siempre anduvo buscando la belleza, y la poesía pura. En su obra describió la melancolía, la música, y el mar. Es el autor de "Platero y yo", preciosa narración lírica que recrea de manera poética la vida y muerte del burro Platero. El burro es realmente las personas, que escapan de la sociedad a la cual la dictadura les sometía.

Y así podría seguir con grandes cuestiones que ese año ocurrieron, pero quiero pararme en esta última, pues como las que hasta ahora he puesto, seguro que los españolitos de bien no tenían ni la menor idea. El día veintiocho de diciembre, durante la revolución cubana contra el régimen de Batista, tiene lugar la batalla de Santa Clara, liderada personalmente por Ernesto, el Che Guevara, que en plena ofensiva, ocupa la citada población, y divide en dos la isla. Esta

acción resulta de importancia estratégica en el triunfo final de la revolución en Cuba, no sólo porque se toma por primera vez la capital de una provincia, sino también porque en la misma se captura el último recurso militar de la tiranía, un tren blindado completamente cargado de soldados, y armas.

Como he dicho, podía seguir así, pero lo único importante para mis padres en ese momento de su historia era el nacimiento de su amor. Por ese mismo año salió un artículo sin firma publicado en el periódico, “La Región”.

Se dice que la autoría podría ser de Jesús Taboada Chivite, informaba que en marzo de ese mismo año llegaría a Verín el regreso de la máscara prohibida. “Vuelve el Cigarrón, después de trece años de ausencia. Ausencia física que no espiritual. Porque el Cigarrón fue para todos los verineses añoranza, evocación, y recuerdo. Ni un solo año faltó la nostalgia del fragor de las “Chocas”, del atuendo típico de su vestimenta, al ruido de sus chocas se pueblan los balcones de gente, y el enjambre de la chiquillería les acompaña entre miedo, y curiosidad.

Esta era sin duda una gran noticia, pues, aunque no estaba bien visto, sería un lugar para que estos dos amados se pudieran encontrar. Por lo tanto, en la cabeza de mi padre otra cosa no podía estar que la fiesta de carnaval de ese año, ya llevaba un par de meses esperándola, ya ella lo había mirado, que más podrían llegar a esperar.

Mi padre cada día más enamorado, sabía una cosa, que los dos si esto llegaba a algo tendrían que afrontar pues la realidad decía que el llegar a que su amor fraguase tenía más desventura que otra cosa, debo deciros que:

Mi madre era de familia pudiente. A ella el hambre, o la postguerra no le habían hecho mella, en casa de mis abuelos Francisco, y su esposa doña Emilia, nunca había faltado nada. Mi abuelo era un constructor, y por aquel tiempo pocas manos expertas quedaban en la villa, por esta razón mi abuelo tenía todo el trabajo que él quería. Mi madre tenía tres hermanos, ella era la única chica, para más inri.

Mis tíos que eran todos hombres de muy buen ver. El mayor era José, seguido de Antonio, y Ricardo el más pequeño. Tenían su casa en la carretera de Vilela, poseían una casa grande, y como mínimo todos los años mataban dos cerdos, eso muy pocos en

aquel entonces podían decir que tenían una fortuna semejante, así mismo algunas fincas donde patatas, lechugas, tomates, frutales, etc. Los plantaban cada año, entre otros animales también tenían, gallinas, conejos, etc. Con ello quiero decir que era una de las familias bastante acomodadas de la villa, esto entre otras cosas también suponía por aquel entonces una gran barrera de choque, para poder dar vida a su situación.

En aquel tiempo de escasez, mi madre vestía siempre bien, no con lo que podía, como le sucedía a mi padre. Los hermanos de mi madre, sobre todo, el mayor, siempre que mi madre salía a una fiesta, la feria, etc. Era acompañada por él, o el que le precedía en edad. También mi tío Ricardo, que era el más pequeño, casi siempre estaba cerca de ella, siempre se han llevado muy bien, y así de paso lo llevaba de carabina, ya que por aquel tiempo las familias con posibles, también tenían que trabajar mucho, debían cuidar los animales, trabajar las huertas, etc. Como mi abuelo la mayoría del tiempo estaba fuera de casa por el trabajo. De las faenas de la casa, y el campo se ocupaba mi abuela, y mis tíos.

Recuerdo como mi madre me conto, que muchas veces, que mi abuelo se presentaba con varios de los señoritos de Verín, y algún cavo, o sargento de la benemérita, a comer, cenar, o merendar incluso.

Me contaba como mi abuelo les sacaba sus mejores viandas, el buen vino, el jamón mejor curado, los chorizos que mi abuela con esmero sabía hacer mejor que nadie. Mi abuelo no era tonto, y sabía que los contactos ya por aquel entonces, eran principales para el negocio que mi abuelo tenia, y gracias a estas merendolas nunca le faltaba el trabajo, es más siempre tenía de sobra.

Eran muchos los que en la villa le pedían trabajo, e incluso mucho después, algunos de los que mi abuelo les enseño el oficio, como quien dice, ayudaron a enterrarlo. Pero eso es otra historia.

Él era muy espabilado, pero no pudo ver acercarse las balas que la vida le puso delante, y casi todas le alcanzaron de pleno, y así termino malamente sus días. Pero volvamos al tiempo que en ese momento era presente.

El carnaval como he dicho se celebraría ese año casi a mediados del mes de marzo. Mi padre un día como tantos otros hacía, fue a esperar a mi madre a la salida de la costura, allí abajo escuchaba

también el programa que ellas oían a diario, este era el serial de, Ama Rosa, a mi padre no le cautivaba demasiado, pero gracias a lo que escuchaba, también aprendió que era aquello que atraía a las mujeres, y que es lo que no les gustaba.

Como he dicho ese día mi madre bajó como siempre hacia con sus amigas, pero ese día les pidió que se marcharan sin ella, sus amigas pasaron al lado de mi padre, lo miraron y se echaron a reír. Mi padre con las piernas, aquellas canillas que parecían de alambre, temblaban sin control, se acercó a mi madre, como ya he dicho antes, fue en ese momento cuando ella se fijó en los verdes ojos de mi padre. Mi madre se quedó muy parada, y mi padre saco valor y le dijo.

- ¿Puedo acompañarte?

Mi madre le contesto.

-Sí, pero solo hasta el puente, y no pasemos por ningún lugar oscuro, que si alguien nos ve no sé qué pueden decir.

En ese momento se pusieron a caminar uno al lado del otro, y como no el silencio más incómodo se produjo, había que romperlo, pero mi madre ruborizada no sabía que decir, mi padre incauto, y cautivo por la fragancia de mi madre, estaba perdido completamente.

Ambos ruborizados miraban más la carretera que se miraban uno al otro, pero cada vez que sus miradas se encontraban mil chispas de luz saltaban. Así sin darse de cuenta estaban cruzando ya el puente romano, el cual ya de él os he contado, aquel que está sobre el rio Támega. En ese momento mi padre se acordó del carnaval.

- ¿As escuchado que este año, el mes que viene se celebrara el carnaval?

-Si algo he oído, pero, ¿Por qué me lo dices?

-Bueno si tuvieses a bien bailar alguna pieza conmigo.

-Es seguro que, si voy, me acompañara mi hermano, o mi madre, pero si puedo, bailare contigo una pieza.

-Angelines, tú me gustas mucho.

-Y eso me lo dices ahora que ya tienes que marchar, además estoy segura que eso se lo dices a muchas, pues ese amigo tuyo, el Modesto, es una buena pieza, siempre anda detrás de las chicas.

-Pero yo no soy así, a mí me gustas tú, y ninguna otra.

En ese momento mi madre echo a correr, y según se alejaba, le dijo.

-Si eso es cierto, tendrás que demostrármelo.

Mi padre con cara de tonto se quedó en el puente, estuvo allí un rato pensando en lo que había pasado, hasta que la alegría llegó a su interior, pues mientras charlaba no se había percatado, que ella había accedido a bailar con él, ello quería decir que, sí, que lo quería, y salto de alegría al darse de cuenta que la había acompañado hasta el puente. Estas dos cosas lo hicieron flotar de éxtasis, y de amor, estaba muy cerca de tener una novia formal, aunque realmente mi padre no tenía ni idea de lo que eso le traería a su vida.

En aquellos duros momentos de miseria, el amor se abría paso, a éste ni los tiros, ni el hambre, podían mermarlo, o evitar que floreciese, al igual que en el mes de marzo comenzarían a verse flores en algunos árboles, las margaritas comenzaban a poblar los campos, y la felicidad era plena en el interior de mi padre, al igual que en lo más profundo de mi madre.

Esa fue una noche casi de insomnio para estas dos personas, pues la vida era hermosa, si uno así podía llegar a contemplarla. Por aquel entonces mi tío Avelino trabajaba en el horno del pueblo, y gracias a eso comían por lo menos pan todos los días. Mi tío José, al que todos llamábamos Pepe, marchaba a pintar con el abuelo Tóto, era un tiempo de mejora para la casa, mi abuela salía orgullosa a la calle, pues parecía nada faltar, aunque todos seguíamos viviendo con el miedo, ya que cada primero de mes el abuelo debía personarse en el cuartel, y de vez en cuando, todavía llegaba a casa molido por los golpes que le daban.

Pero después de lo pasado, he de decir que éste era un hermoso tiempo. Aunque por aquel entonces ya habían llegado al mundo mis dos últimos tíos, los dos últimos hermanos de mi padre, ellos eran Jesús, o Chucho, y Carlos.

Por aquel tiempo mi padre ya trabajaba en lo que podía, pero le gustaba mucho la electricidad, la cual se estaba instalando por todas las casas, mi abuelo hablo con un tal Iglesias, que se encargaba de este trabajo, le pidió como favor, que acogiese a su hijo en ese trabajo, y le enseñase el oficio. Como está claro, encima de deberle un favor, no le pagaba ni una peseta. Por eso cada vez que podía mi padre se escapaba para poder ir a esperar a mi madre, a su amada.

El día siguiente, después de vivir unos instantes el uno al lado del otro, paseando por ese puente lleno de historia, los dos esperaban todo el día que el momento de un nuevo encuentro llegase. Ese día mi madre estaba tan despistada, que ella, que siempre era la más aplicada, y a la que mejor le salía el trabajo, como digo ese día tuvo que aguantar la bronca de la jefa, y por hacerlo mal se tuvo que quedar una hora más. Mi madre mandó recadó por su amiga para que le dijese a mi padre, que no podría salir, cuando bajaban toda la pandilla, menos mi madre, mi padre se llevó una gran desilusión, pues en un principio llego a pensar que ya nada quería saber de él. Pero una chica bajita pero muy bien hecha, se acercó a mi padre, y le dijo.

-Angelines tendrá que quedarse una hora a mayores, es que hoy no sabemos por qué no le salía nada bien.

Después de decir esto, ella echo una risita.

-A dicho, que, si quieres marchar, ella lo entenderá.

Mi padre le dio las gracias, pero se quedó una hora más en esa esquina, fumando una picadura amarga, que olía a rayos, pero era lo que en aquel tiempo tenían. La chaqueta que el llevaba consigo, no le abrigaba demasiado, es más podría asegurar que si tiraba de una manga la otra encogía, si se la quería cerrar bien, por detrás se subía por delante, era lo que en ese tiempo podía llevar, pues no había para más, así que daba algunos paseos, sus zapatos de piel recia, tampoco eran generosos a la hora de dar calor, y por más que golpease contra el suelo, nada más que dolor podía llegar a sentir, pero el calor era imposible que llegase, cuando el frio se ha aferrado en la carne.

Por aquel tiempo las farolas de la calle eran de carburo, todo tenía ese olor a aceite quemado, y la iluminación era más bien escasa, por ello uno debía acercarse, bien para poder observar quien se

aproximaba, quizás por ello paso, lo que mi padre no quería que pasase.

Franqueada casi ya esa hora, mi padre escucho unos pasos que por la calle de la cruz subían, la calle la cruz era el principio de la calle principal, y la calle del pozo, era una de las arterias de la calle de la cruz. Como bien digo, aquellos pasos se dirigían hacia donde mi padre se encontraba. En una de esas vueltas que mi padre daba, casi se encuentra de bruces con quien por la calle subía, era la pareja de la guardia civil.

En ese tiempo tenían todo el poder del mundo, y al tener que pasear por la calle con aquel frio, siempre estaban de mal humor. Imponían mucho el verlos, pues una capa de color verde oscuro, los ocultaba, y el tricornio negro reluciente en la cabeza ya te hacia sudar, por no decir del rifle que colgado siempre traían, o las duras botas con las que alguna vez ya habían golpeado el enjuto cuerpo de mi padre. Estos dos guardias civiles se pararon frente a mí padre, y lo miraron de arriba, abajo. En ese momento sin mucho miramiento, ni educación le dijeron.

- ¿Que estás haciendo tú aquí?

A lo que mi padre no sabía lo que decir, pues si decía que estaba esperando a mi madre, el lio sería mucho mayor que la propia paliza de la guardia civil. En ese instante el otro que le miraba fijamente dijo.

-Pero, ¿este no es uno de los hijos del Tóto mosquito?

En ese momento el otro le miro más detenidamente, y dijo.

-Por supuesto que sí, este es uno de los del medio. Pero

¿Qué estás haciendo aquí?

No estarás haciendo alguna de las cosas subversivas que tanto tiempo ha hecho tu padre.

¿Por quién esperas?

¿No estarás esperando por alguno de esos grupos, que luchan para desestabilizar la patria?

Sabes que, nos lo llevaremos al cuartel, y es seguro que allí se le abrirá la memoria.

Todos sabíamos que como mínimo si entrabas en el cuartel de la guardia civil, de una gran paliza nadie te libraría, eso como mínimo, siempre existía la posibilidad de entrar, pero sin poder saber cuándo saldrías.

En el mismo instante en que le ponían delante de ellos, para poner camino al cuartel. Una voz se pudo escuchar, esta voz de mujer rompía la noche, pues el silencio solo quebrado por los pasos de esta compañía que ahora tenía, no era en sumo agradable. Uno de los guardias se paró, y miró, pudo ver como una chica corría hacia ellos, este sin pensarlo se giró con brusquedad, y apuntando con su fusil a la chica gritó.

- ¡Alto ahí! ¿Quién va?

El dedo en el gatillo presto a disparar, lo dejó helado al comprobar quien era la persona que rauda a ellos se acercaba. Era mi madre. El guardia dejó de apuntarla, y dijo.

-Pero tú eres la hija del chisco. Bueno perdón del señor Francisco.

¿Qué haces pequeña, es que te has vuelto loca?

E estado a punto de dispararte, de quitarte la vida.

A lo que mi madre casi sin aire en los pulmones como pudo les dijo.

-Les pido perdón, pero están cometiendo un error, él está conmigo.

Al escuchar tales palabras el guardia frunció el ceño y contesto con esa voz imperiosa.

-Pero que dices pequeña, míralo bien este es el hijo de un comunista.

¿Cómo vas a tener tu nada que ver con una escoria así?

Mi madre que es un ser muy fuerte y no se amilana fácilmente, miro al guardia a los ojos, cosa que no solía hacerse si no querías ser golpeado.

-No se equivoque por favor. Mi padre le paga para que él me acompañe, pues salgo de noche de la escuela de costura, y mi padre tiene miedo a que algún desalmado me pueda hacer algo.

Los guardias se miraron un poco descolocados y le pregunto a mi madre.

-Entonces, este chico.

¿Lo ha elegido tu padre para que te acompañe, y te cuide?

Mi madre como pudo saco una sonrisa volvió mirar a los dos guardias, que realmente imponían entre la noche, y esa vestimenta.

-Bueno tan solo con el fin de que me acompañe, mientras es oscuro. Más adelante dejará de acompañarme pues el día será más largo.

-Bien si eso es así, nada tenemos contra él. Y tú tonto.

¿Porque no nos has dicho que trabajabas para el señor Francisco?

Mi padre los miro, y dijo.

-Con perdón, pero han sido ustedes los que verdaderamente no me han dejado abrir la boca.

El guardia, que tenía en frente, con una cara de quedarse con ganas de darle una paliza, le miro de arriba abajo, y lo único que dijo fue.

-No te metas en problemas, pues el día que lo hagas estaré yo para dar cuenta de ti.

Un momento después de nuevo se pusieron un guardia al lado del otro, y siguieron con su ronda, mi padre sabía que algún pobre incauto caería en sus manos, y le darían a él, lo que a mí padre no le habían podido ofrecer.

Mi padre miro a su amada Angelines, y no sabía bien que decir, tan solo las lágrimas le caían por lo que ella acababa de hacer por él. Mi madre, un momento después en que la figura de los guardias desapareció, le dijo a mi padre.

- ¡Pero tú estás loco!

¿Cómo se te ocurre hacer algo así?

Sabes perfectamente que la ronda de los guardias comienza cuando la tarde a caído, y la noche comienza, y a cualquiera que encuentren tienen el derecho de llevárselo al cuartel, y acusarlo de revolucionarios, insurrectos, y yo qué sé cuántas cosas más, y tu viniendo de la familia que vienes, eso es lo más normal.

En ese momento mi padre se puso furioso, la cólera le podía, pues él sabía que nada habían hecho, pero que incluso hasta esto llegaba el odio, hasta poder quitarle a su amada. Al momento mi madre de ello se dio cuenta, y sin dilación pidió disculpas.

-Perdóname Manuel, pero yo realmente no quería decir algo tan feo de tu familia, yo sé que ellos no han hecho nunca nada malo a nadie, que tan solo por ser diferentes han encerrado a tu padre. Sé que eso es una injusticia, perdóname por mi metedura de pata. Pero creo que como en la cadena todas hablan mal de los rojos, los nombran como asesinos etc. Creo que algo de eso se me ha contagiado.

Mi padre la miro con sus cristalinos ojos verdes, los cuales las lágrimas dejan cuando ellas se han abierto paso, y le dijo.

-Vámonos de aquí Angelines, que, si eso te escuchan decir, terminaremos los dos en el calabozo.

Se miraron unos segundos, y se puede decir que lo ocurrido fue fruto de la inconsciencia, pues traería consecuencias seguro, pero el fruto que dio es la apertura de un amor mayor, que ellos mismos disfrutarían hasta llegar su final. Mi padre miraba los ojos castaños de mi madre, sus labios carnosos, y deseaba firmemente besarla, pero no se atrevía todavía. Para salir de aquella manera de contemplación le dijo a mi madre.

-Angelines realmente no creo que sepas lo que as echo. Tu padre tiene muchos amigos en el cuartel, es seguro que lo que aquí ha ocurrido, llegara a sus oídos.

-Lo sé, lo sé, pero que iba a hacer, quedarme allí parada viendo cómo te llevaban, y quizás, nunca más volvería a verte. Realmente yo soy el ojito derecho de mi padre, por lo tanto, déjame a mí, si algo ocurre yo me are cargo.

-Eres muy valiente, tu padre es muy grande, y fuerte, y yo tan pequeño, pero de verdad te digo que como me llamo Manuel, si tengo que ir hablar con él, lo hare.

-Hay Manoliño, no digas más tonterías, hasta aquí y no más allá me acompañas, que el puente ya ha quedado atrás, y cualquiera puede llegar a vernos.

En ese momento mi padre miró a mi madre, sin freno le dio un beso en la mejilla, mi madre se puso colorada, pero le gustó. Como mi madre le había ordenado, mi padre dio media vuelta, pues un día glorioso le había tocado vivir. Entre las farolas de carburo, el frio del rio, y el murmullo de su movimiento, atravesando el puente que un día construyeron seres muy alejados de este lugar, mi padre no cabía dentro de sí, por el gozo que el momento le ofrecía.

Sin muchos cambios que puedan relatar, cada día pasaba monótono, hasta el encuentro con mi madre, la observaba llegar como si de algo fuera de lo normal estuviese contemplando. En realidad, mi padre esperaba a mi madre, en la misma esquina de la calle del pozo cada día, y podría parecer algo incluso monótono, cuán lejos de la verdad. Solía encaminarse hacia donde la mayoría del tiempo se encontraba, esto era, a veces acudía a la costura, pero si no la veía ahí, la buscaba hasta encontrarla por supuesto, pues no siempre llegaba a la hora, ya que los relojes no eran para todos.

El recuerdo de aquella fiesta en la cual no pudieron estar juntos, todavía les causa dolor en el día de hoy. Esta era la fiesta de San Blas, se celebra a principios del mes de febrero, por ese tiempo uno no era dueño de su vida, y menos los menores de edad, así que los padres de mi madre decidieron ir a la fiesta, no quedo otra que ir al pueblo de mi abuela. Mi padre se cogió un cabreo tremendo, se enfadó muchísimo, incluso él se decía una y otra vez.

- No me has pedido permiso para marchar al pueblo, ya veo lo que yo te importo.

Por eso mismo, mi padre se enfadó mucho con mi madre, y casi estuvo a punto de romper la relación. El día después de esa fiesta, cuando mama se fue a la costura, papa estaba esperándola fuera, y le dijo.

- ¡Ven! que tú y yo tenemos que hablar.

Los dos comenzaron a conversar, y andando, andando, llegaron desde la calle do pozo al balneario de Sousas, así estuvieron hablando toda la tarde. Mi madre se dio cuenta lo tarde que era, y cuando se dirigía a casa, se encontró con el abuelo, mi madre se puso de los nervios, ya que no había sido un buen día, y esto era lo que le faltaba para rematarlo, así que le dijo lo que buenamente a su cabecita llego.

-Hola, a cavo de salir del bar había que rematar algunas cosillas.

Mi abuelo la miro de arriba abajo, ella misma reconoce que fue una gran tontería decir esto. La Carmiña, que era la mejor amiga de mi madre, justo llego cuando estaba ablando con el abuelo, y le dijo.

-Y luego, ¿dónde estabas que no te vi en todo el día?

Por aquella época el abuelo tenía un bar pequeñito, que realmente no le hacía falta, pero decidió cogerlo, e intentar levantarlo, solo con el fin de saber si lo podía llevar. Evidentemente como no era el trabajo del abuelo, poco tiempo lo tuvieron, mami se encargaba de limpiar las mesas entre otras cosas.

El abuelo mirándola de arriba abajo, le dijo.

- ¿De dónde vendrás tú?

Mami dijo.

-De dónde voy a venir, como ya te he dicho de rematar, o más bien de fregar las mesas, lo que pasa que esta rapaza a veces no sabe callar.

Desde muy niñas Carmiña, y mami eran intimas amigas. Ella sin malicia le dijo a mami.

-Pues por lo que veo no traes manos de fregar las mesas.

Incluso después de lo que le dijo, el abuelo fue acompañar a mi madre a casa de la abuela, y le dijo.

-Sabes, la niña hoy no ha ido a la costura. Y al bar tampoco.

Debido a lo ocurrido castigaron a mi madre a no pisar la calle en todos los carnavales. De todas maneras, aunque no podía ir de fiesta, mi

padre todas las noches rondaba la casa, silbaba fuerte dos veces, y mami decía a la abuela.

-Estamos sin agua, voy a la bomba a llenar el cántaro.

Así cada noche se encontraba con mi padre detrás del enrejado, este era un encuentro furtivo pero lleno de amor. Como se veían tan forzados, a este escaso tiempo, y la situación era tan tensa en casa de mi madre, que al final mi padre le dijo a mi madre.

-Geliña sería mejor que hiciésemos algo, sabes podemos por la noche quedar, y escapar los dos, a donde sea, eso da igual.

Pasaba el tiempo, y el encierro seguía. Por fin llego el día quince del mes de marzo, las expectativas estaban por todo lo alto, este era el día en que comenzaba el carnaval, era seguro que sería una gran fiesta. Ya por la mañana comenzaban a escucharse las chocas correr, este sonido envolvía cada rincón de este nuestra parroquia, por las calles de la villa, la gente emocionada, salía a los balcones, los niños corrían delante de los Cigarrones, ahora sí, el carnaval había comenzado.

Mi padre por un lado necesitaba un capuchón para la verbena, pues no quería ser muy reconocido, por si acaso. Mi madre miraba su traje de aldeana, sabía que no podía ir a la fiesta, y esto la lleva a pensar más, y más profundamente en la opción de mi padre, ella solo pensaba en su Manolo, y en lo maravilloso que sería el poder estar juntos, poder bailar abrazarse, y quizás en la oscuridad poderse besar.

En un momento, mi madre se disponía salir a la calle pues su amiga la estaba ya esperando, mi abuela que la observaba le dijo.

- ¿A dónde te crees que vas tú, tan pizpireta?

Mi madre girando la cabeza poco a poco, y con la mirada clavada en el suelo le contesto a la abuela.

-Mamá es carnaval, voy a la fiesta, a pasarlo un poquito bien, ya he cumplido con las tareas de la casa.

Mi abuela mirándola con esa mirada de interrogación que llegaba a lo profundo del alma, le dijo.

-Está bien, está bien, ya acabaste todo lo que tenías que hacer, entonces está bien que vayas a la fiesta, pero el carnaval no es una fiesta para señoritas, y estas castigada, por lo tanto, tus hermanos van contigo, ellos quieren también disfrutar de la romería, y a ver si nos miramos después, que tu padre, y yo iremos también.

En este momento, a mi madre se le cayó el mundo encima, todos sus sueños se habían esfumado. Camino a la fiesta, su amiga le decía que vas hacer, y mi madre le dijo.

-Cuando lo veas en la fiesta, yo no me puedo acercar a él, por lo tanto, le dices, que por favor mañana quedamos en donde siempre.

José Luis que era el hermano mayor, no dejaba de mirar a mi madre, y a su amiga, pues sabía que algo pasaba, aunque todavía no sabía el que. No sé si por suerte, o por algún otro motivo, no llego a oídos del abuelo lo que sucedió aquella tarde noche, en la que casi se llevan preso a mi padre, pobre sin hacer nada casi lo borran del planeta, pero gracias a la intervención de mi madre, todo quedo en una anécdota.

Pasando el puente ya se podía notar que la fiesta había comenzado. Cuando llegaron a la plaza, antes de acercarse, llegaba el olor de la fiesta, este todo lo inundaba ya, las almendras garrapiñadas se vendían recién hechas, el olor a la gente reunida, y la harina vertida, el sonido de las barracas, no es el de hoy, pues no tenían ningún tipo de música, pero sabias que estaban por el chillido de quien a ellas se montaba, escasas eran, algunas barcas que subían al cielo para descender nuevamente, y poco más.

Como he dicho, el olor de la harina que antes llegaba, ahora la podía ver, hay que pensar, que por aquel tiempo apenas se podía tirar, pero de todas maneras alguna manchaba ya el suelo. El impresionante sonido de las chocas, resonaba por todo el pueblo, comunicando que la fiesta comenzaba. Una orquesta bastante precaria, emprendía la música con un paso doble, sin poderlo asegurar, este era innegable que estaba dedicado a mi madre, para que los dos se pudiesen unir con el ritmo de la orquesta, cosa que fue imposible.

Como en toda celebración que se precie, la plaza estaba abarrotada de gente, con disfraces hechos a mano, muchos capuchones sin careta, pues todavía los que paseaban por el lugar, no podían tener careta, no se podía ocultar el rostro. No se diese el caso que fuese

algún escapado político que aprovechase el trance para pasar a Portugal. O quien sabe lo que podrían imaginar.

Después de esto que he dicho, llega a mí la afirmación que me conto un personaje del pueblo, él me dijo que un político muy importante, como en su día lo fue Felipe González, está vivo, porque algunas personas de esta villa se jugaron la vida, para que él, pudiese seguir viviendo.

En una noche cerrada, un coche con dos personas, se acercaron a la casa del carnicero, de ella salieron dos individuos, entre estas personas estaba Felipe González, con rapidez, y furtivamente entraron en el auto, condujeron hasta la frontera, y allí por el monte guiaron a estos hombres hasta llegar a Portugal. Cosa que de eso no se debía acordar, por el hecho de que nunca ni lo ha nombrado, ni de esta villa cuando llegó a presidente ha hecho nada por ella.

Volviendo al carnaval, mi padre buscaba entre el gentío a su amada, pero no había manera, pues como he dicho al ser el primer carnaval estaba todo abarrotado. Pero llego un momento, que pudo ver a la familia de su amada, a quien vio primero fue a su hermano, y después a mi abuelo, que detrás venía. Mi abuelo, el chisco, era un hombre impresionante, pues por aquel tiempo, la mayoría de las personas eran bajitas, pero mi abuelo todo lo contrario. En el mismo momento en que mi padre lo vio, se giró, y según se giró sin poderlo evitar, delante de él estaba la amiga de mi madre, la cual le dijo.

-Me ha dicho Ángeles, que le es imposible quedar hoy contigo. Pues toda la familia se ha unido a la fiesta. Pero mañana me ha aventurado que podéis quedar donde siempre, a la hora de siempre.

Mi padre le dio las gracias, y le dijo.

- Indícale que allí estaré, pero que lo de hoy me ha dolido mucho.

Ese día mi padre se juntó con su amigo Modesto, se cogieron una buena petenera, siguieron la juerga hasta muy entrada la madrugada. Debido a ello mi padre al día siguiente, se levantó muy tarde, y no pudo ir ni al lugar, ni a la hora fijada, cuando se quiso dar de cuenta habían pasado ya dos horas por lo menos. Se vistió rápido, y con toda la premura que pudo, marcho a la esquina de la calle, y sí, mi madre estaba allí, llevaba más de dos horas esperando, pero tan solo lo esperó para decirle lo siguiente.

-Manolo ya no quiero saber de ti, pues no eres buena persona, has estado toda la noche de juerga con ese amigo tuyo, incluso seguro que habéis estado con alguna mujer, de esas que se dejan. Y ahora dos horas después, te presentas aquí, tendrás cara dura.

Sin dejar que mi padre dijese nada más, se dio la vuelta, y se marchó, dejándolo solo con un dolor de cabeza tremendo, y una resaca que curar. Evidentemente no era la primera vez que lo dejaban solo, o que le hacían tomar decisiones sin que el abriese la boca, pero ello solo podía darse en situaciones muy adversas, o extremas, pues mi padre no es de los que se callan.

Mi madre, como buena, acuario que es; es muy cabezona también, creo que eso yo lo he heredado un poquito de ella, aunque, a decir verdad, de cada uno me quedé con algo, podría asegurar que no ha sido su parte que podríamos determinar cómo provechosa, los retazos de aquello que quizás a cada uno sobraba, es lo que recompuso a este ser que en este momento escribe, lo que estáis leyendo. Pero continuamos.

Como decía por aquel entonces, los días, y las semanas iban cayendo, mi padre seguía con el ritual de ir a esperar a mi madre, todos los días a la esquina de la calle del pozo. Fumando un cigarrito de picadura, con la ilusión en su corazón de ser perdonado.

Cuando bajaba mi madre, rodeada de sus amigas, estas le decían.

-Pero mujer, el mal no fue tan grande, además tú lo dejaste como quien dice abandonado, y es muy mono, pero.

¿Por qué no lo perdonas?

Si no lo perdonas al final seré yo quien me quede con él.

Al escuchar estas palabras de la Carmiña, que era una chicha un poco suelta le dijo:

- ¡Pues para ti enterito!

Así mientras esto decía, en su rostro se formaba esa expresión de mal genio, está la aplicaba a todo aquel que en ese instante la miraba, esto lo sigue haciendo cada vez que algo no le parece bien. Ella en ese momento mira fijamente, y esa mirada impone mucho. Su amiga le dijo.

- ¡Tranquila, que sabes que solo es una broma! Sé que sigues sintiendo por él. Perdónalo mujer.

A todo esto, mi padre, emplazado en aquella esquina, no se movía ni un poquito. Habían pasado ya un par de meses, fue en el mes de mayo cuando mi padre volvió a intentar hablar con ella.

- ¡Ángeles por favor! Espera un momento, y hablemos.

Ella casi sin mirarlo, aunque la mirada furtiva siempre se le escapaba, le contesto.

-No tengo nada de qué hablar, además mi madre me espera, pues estamos en momentos de mucho trabajo en casa.

-Realmente ya no sé qué puedo hacer, he estado cada día esperándote, tenía la firme convicción de que podrías perdonarme al ver mi fidelidad hacia ti.

- ¡Ya! Eso me lo dices ahora, pero en el carnaval no fue como tú dices.

-Pero si no recuerdo nada ni de lo que ocurrió en carnaval, además, yo no estuve con nadie.

-Sí que te vieron rondar a esa, que son dos hermanas, y que tanto te gusta.

-Yo no he rondado a nadie, de verdad te lo digo, y si eso fue cierto, yo no estaba en mi para poderlo saber.

-Tú sigue demostrándome lo que me quieres, y quizás podamos volver a empezar, lo que tu as destrozado.

Después de decir esto, lo miro de arriba abajo, y se marchó rumbo a su casa. Con una distancia considerable mi padre la seguía para asegurarse de que nada le podía pasar. Pero hoy, había hablado con ella, y no todas las puertas se habían cerrado. Esto sucedió en el mes de mayo.

A finales de ese mismo mes, la relación de nuevo se tornó más amena, y los dos parecían de nuevo la representación del amor puro. En el mes de junio de ese mismo año. Quedaron en verse en una sala de fiestas que había en pazos, por aquel entonces, las salas de fiestas, se componían de una orquesta al fondo, y un gran espacio

para poder bailar, en una de las esquinas había una especie de barra, servían algunas bebidas. Sin perder ojo, algunas mujeres enlutadas, llevaban la baja y el alta de lo que allí pasaba, y después si algo quisiesen contar toda la villa se enteraba de ello, además con su concerniente exageración, por supuesto, por ello uno tenía que estar muy seguro de lo que hacía y como lo hacía.

Pues bien, como decía, allí quedaron, y se encontraron por fin, no se puede negar que se lo pasaron muy bien, estuvieron bailando casi toda la tarde. Podríamos asegurar que tenían ya un compromiso completo. A eso de las ocho de la tarde, mi madre debía marchar, y mi padre por supuesto salió con ella, para acompañarla. A la altura del puente, mi padre en una esquina oscura, donde nadie los podía ver, beso por primera vez a mi madre en los labios, un beso lleno de pasión y amor, largo como la existencia, pero que les supo a poco como la alegría en la vida. Ese momento fue un éxtasis del amor, un momento que los trasportaba mucho más allá de lo que ese lugar suponía. Separaron poco a poco sus labios, se miraron, y mi madre comenzó a llorar. Mi padre pensando que el beso no le había gustado, o algo mal había hecho le preguntó.

- Pero, ¿qué te ocurre, Angelines?

A lo que mi madre le respondió.

-Hay Manoliño, ¿qué vamos hacer ahora?, hay Manolo, ¿me habrás dejado embarazada?

Mi padre sorprendido por lo que le estaba diciendo, la abrazo con fuerza, y le dijo.

-Hay mi tontiña, nadie se queda embarazada por un beso, nos podemos dar miles de ellos, que por esto es imposible que ello ocurra.

-De verdad me dices eso, o solo quieres tranquilizarme.

-De verdad, para quedarte en cinta, hay que hacer otras cosas.

-Y tú, ¿porque sabes tanto de esto?

-Porque he visto a algunas personas haciendo otras cosas, que sí, valen para quedarte embarazada.

-Pues si con esto no me quedo embarazada, dame otro, y si pudiese me quedaría toda la noche dándome estos besos contigo.

Mi padre sin perder un segundo volvió a besar a mi madre, y con esos besos sellaron en realidad su compromiso, ahora ellos eran ya novios formales, novios en la clandestinidad, como casi todo lo que se hacía en aquel tiempo.

Así fue pasando ese año, siempre con miedo a que pudieran verlos, no era sencillo poderse ver a diario, ya que a veces aparecía uno de sus hermanos a esperarla, o bien los fines de semana, siempre estaban con los padres, o alguno de la familia. La primavera, y el verano eran momentos muy atareados en la casa de quien tiene tierras. Ya que a principio de primavera comienzan a sementar, las patatas, las lechugas, los tomates etc. Y claro la tierra debe ser tratada para que puedan dar su fruto, además de ir a regar casi a diario. Por otra parte, el ganado de la casa debe ser cuidado. Son momentos de grandes ocupaciones.

Por aquel entonces mi madre muy pocas veces podía asistir al taller de costura, pues era necesaria en casa, incluso mis abuelos contrataban a personal por ese tiempo, pero todas las manos eran pocas. En esa estación del año, mi madre muy temprano se levantaba para acomodar a los animales, esto es lo siguiente:

Hay que dar la vuelta a la cama que ellos tienen echa, darles el alimento, y depende a veces a los cerdos se los sacaba hasta la vera del rio, que mi madre tenía cerquita. Allí los llevaba a que se embarrasen, y comiesen bayas, bellotas, etc.

Tenía que muy temprano por la mañana ir a por la leche también, hacer el desayuno para todos. Una vez desayunados a regar a las huertas, y así día sí, día no. Debía también hacer la colada. Por aquel tiempo no había lavadoras, así que marchaban al rio a lavar, las piedras ya preparadas, para poder ponerse de rodillas, y frotar con el jabón que hacían en casa con la grasa sobrante. Una vez bien enjabonado, y aclaradas, se extendían en el campo para que se secasen, hasta no estar casi seca no se volvía a casa, cuando esta estaba seca se recogía, y siempre olía a menta, y otras hierbas.

Mi madre llevaba toda la vida haciendo la colada, sus manos no eran todo lo suave que deberían, pero ello no le quitaba la ilusión a mi padre cada vez que la cogía de una de ellas.

Poco a poco termino ese año de mil novecientos cincuenta y ocho, lo que no os he contado, es que, a finales de ese año, mi padre, y mi madre, comenzaron a hacer planes de boda. Pues de otra manera ellos no podrían estar juntos, como realmente querían. Allá por navidad, mi madre se escabullo, y dijo a mis abuelos que iba a comprar algo que faltaba, mi padre la esperaba en el puente.

-Ya creí que no vendrías, que tus padres se abrían enterado de lo que queremos hacer. Dime Angelines, ¿Tú estás segura?

-Yo quiero casar contigo, tú eres, y serás el único hombre en mi vida, y a ti quiero entregarme entera, de cuerpo, y corazón. Y tú Manuel, ¿Estás seguro?

-Lo estoy mi amor, pero es que yo nada tengo que ofrecerte, tan solo lo que yo soy.

-Yo te amo a ti, no a lo que tú tienes, o eres, es que no te has enterado ya.

Mi padre la miro a los ojos, y la beso profundamente, mi madre dijo.

- Manuel me tengo que marchar, pero procura que no se te note demasiado.

Después de lo dicho volvió a casa, como mantener la calma si ya solo tanto el uno como el otro, tan solo podían dar vueltas en su cabeza a lo que estaban a punto de acometer. Llego el día que mi madre convencida de ello, tomo la decisión escaparse. Así que mi madre bajo a por el agua como cada noche hacía, por supuesto mi padre ya la esperaba, se miraron se besaron y sin decir palabra, corrieron como si alguien los persiguiese, cogieron el camino que va por detrás de la taberna del Orentino, dirección de la carretera de laza, pero al lado siempre del rio. Pasado un tiempo pararon, se sentaron, y agobiados por lo que habían hecho, no sabían que hacer en realidad, así que mi padre le dijo a mi madre.

- ¿Porque no vamos a casa de mis padres? Mi madre ya lo sabe así que no pasa nada.

Como otra opción no tenía, decidieron que esa era la mejor decisión. En el momento que entro por la puerta de la casa de la abuela, mi madre siguió ablando con mi padre, pero este le dijo.

- ¡Caya! Que están todos dormidos.

Así que allí durmieron, tranquilos y sin molestia, sin decir palabra claro está. Pero, por otro lado, en la casa de los abuelos por parte de mi madre, cuando mi tío Ricardo que dormía con mi madre, se fue a la cama, se dio cuenta de la falta, así que corrió a la sala, y dijo a los abuelos.

-A nena no está en la cama, no sé dónde está.

Lo primero que hizo mi abuelo fue a buscarla en el rio, por si mi madre se hubiese ahogado por algún motivo. Un tiempo después, fue a coche de línea, que es como se le llamaba al autobús en aquel tiempo. Comenzó a preguntar a los que allí trabajaban, si la habían visto montar en algún coche de línea. Y alguien le dijo:

-Haber si te ha marchado con el novio, pues ya lleva tiempo enmozada con el mosquito.

En ese momento el abuelo se encolerizo más aun, la locura llegaba a todos los poros, y partes de su cuerpo. Sin pensarlo mucho tomo camino a la casa de la abuela, y el abuelo Tóto. Golpeando la puerta con firmeza, se despertó mi padre, y por supuesto mis abuelos, los cuales en un primer momento pensaron si los nacionales, los de la falange, venían a por mi abuelo, así que mi abuelo sacando valor, y por supuesto otra cosa no podía hacer iba a preguntar, cuando la voz de mi padre se escuchó.

- ¿Quién es?

mi abuelo Francisco sin esperar un segundo contesto.

-Esta hay el Manolo.

A lo que mi padre le contesto.

-No, no, el Manolo no está aquí.

-Es que andamos buscando al Manolo para poder preguntarle si sabe algo de su moza, de nuestra niña que ha desaparecido.

-Pues lo siento mucho, pero nada sabemos.

El abuelo no muy convencido, marcho. En ese preciso instante mi padre se fue a donde mi madre estaba, y le dijo.

-Tú quédate aquí quietecita, y no te muevas, que yo me marcho a ver lo que pasa.

Salió sin que nadie lo viese, y corriendo se fue a esconderse a la casa de su muy querido amigo Modesto.

Iba pasando la noche, y llegó la mañana, incluso ya era un poco tarde, serian ya las nueve y media, abrió la puerta de la habitación la abuela, y allí la encontró. Mi madre se quedó blanca, y tras de la abuela, el abuelo la seguía. Al ver a mi madre, la abuela comenzó a decir.

-Tóto, Tótiño, ven acá, mira lo que aquí tenemos. Hay mamaciña querida, que vamos hacer ahora

El abuelo al llegar, y ver quien estaba en la habitación escondida, tal y como si fuese un pajarito, le dijo.

-Bueno tranquila que ya se arreglara la cosa.

Todo comenzó a desarrollarse de una manera bastante trágica, ya que momentos después, la guardia civil apareció, una brigada completa en la casa, llamaron con rudeza a la puerta. Mi abuela fue rápida abrir, pues se temía lo que tras ella esperaba. Sin poderlo evitar, pues en aquel tiempo la policía entraba por donde quería, entraron en la casa en tropel, en último lugar penetro el brigada de la guardia civil. Se escuchaban voces, e improperios varios, incluso parecía que estaban amenazando a mi abuelo. En esto, mi madre se vistió, salió a la entrada, a lo que callaron las voces, la cogieron, y la obligaron de buenas maneras, pues evidentemente era hija de quien era, como he dicho, le impusieron volver a su casa. Mi madre por el camino decía, llena de miedo y angustia.

-Ustedes me llevan, pero yo sé que me van chillar, y se va armar una muy gorda, me van a castigar para toda mi vida, pues es muy gordo lo que he hecho, lo sé, y por ello no sé qué me van hacer ahora.

A lo que el cavo de la guardia civil, le contesto.

-No tengas miedo que te vayan a tocar pequeña, tu padre y yo, somos muy buenos amigos, y a parte, yo soy una autoridad. ¡No se lo voy a permitir!

Así poco a poco, fueron atravesado el pueblo, ello era todo un espectáculo, hay que decir que ello era como mínimo del agrado de todas las mujeres que les gusta malmeter, por un tiempo ya tenían mucho que contar. Cuando abrió la puerta de la casa, su padre estaba como decía mi madre, loquito del todo, hoy podíamos decir que tenía una crisis nerviosa muy grande. No se venía a razones para nada.

Todo estaba bajo una presión de lo más severa que una persona podía tratar de aguantar, pero había que tomar una decisión, y la que hoy es mi madre se quería casar. Cada vez que el abuelo escuchaba esta palabra, lo comían los diablos, y el mal genio afloraba de nuevo, él no quería que esto se produjese nunca. Él decía.

-Antes de eso te meto monja, y punto, así la honra quedará limpia, y tu lejos de ese…

Lo más paradójico de esto, es que mi madre unos años antes, quería vestir los hábitos, era algo que la llamaba mucho, y le pedía a mi abuelo que le diese el permiso para entrar en el convento, a lo que mi abuelo siempre se opuso, con todas sus fuerzas, pero ahora lo veía como una salida, así es la vida.

La vida por aquel tiempo no era como hoy que las personas tienen una privacidad, o eso creen ellos, por aquel tiempo la vida de una persona era la vida del pueblo, en aquellos días, a la casa de mis abuelos no dejaba de llegar gente continuamente. Vecinos, guardiaciviles, algún señorito también, y poco a poco entre todos lo fueron convenciendo de que la dejase casar, que esa era la mejor forma de que todo pasase con bien.

Volviendo al instante en que dejaron a mi madre en casa del abuelo, una vez viendo que lo que ocurría en aquella casa, ellos ya no tenían nada que hacer allí, marcharon en busca de mi padre, lo cual no tardaron mucho en encontrarlo, en cuanto lo vieron le dieron el alto, mi padre sabía que era lo que estaba pasando por supuesto, sin decirle porque, le pusieron las esposas como a un delincuente, y allí sin más le dieron un buen bofetón, diciendo.

-La honra de un amigo mío esta manchada, vamos a ver que hacemos ahora contigo.

Fue un camino duro hasta el cuartel, pues estaba esposado, algún bofetón más se llevó, una vez en el cuartel allí estuvo un tiempo retenido.

Mi madre se enteró de que selo llevaron al cuartel, y le dijo al abuelo.

-Esto hay que pararlo él no ha hecho nada. Si lo golpean o le hacen algo, pobre de vosotros, pues hare lo que nadie quiere ni pensar.

Esto les decía a sus padres mientras los miraba con un dolor perceptible a cualquiera que los mirase. En ese mismo instante en el cuartel comenzaron a interrogar a mi padre.

-Dime, que a echo usted con esa niña.

-Yo que iba a hacer, nos acostamos juntos los dos. Con mis padres a un lado, y mis hermanos pegados, ya me dirá usted que podíamos hacer.

- Le ha hecho usted algo a la niña.

-Lo único que yo le he hecho, es lo que hacen los novios que se quieren.

Esto nos demuestra que esa fue la primera noche, en que los dos llevaron su amor al culmen de su demostración. Mi padre les pregunto algo que temía, por supuesto.

-Miren ustedes, ¿Me van a meter en la cárcel por amar a mi novia?

Lo miraron de arriba abajo, y realmente no sabían ni que decir, así que le dijeron.

-Tú no te preocupes, quédate sentadito en esa silla, y no te muevas, estamos tratando de arreglar este tema.

A lo que mi padre respondió.

-Por favor, díganles a sus padres que no me la toquen, pues si lo hacen todo será peor.

Mi padre tuvo suerte, pues realmente en ese momento de su vida era todavía menor de edad, si llega a ocurrir un año después, directamente lo meterían a la cárcel, y esta no sería su historia, pues es seguro que no encontraríamos nada de lo que fue su ser en libertad.

Poco tiempo después soltaron a mi padre, marcho directamente al enrejado, para por lo menos dar a saber a mi madre que estaba vivo, silbo como cada vez, mi madre al escucharlo se quedó más tranquila, los chillidos que en el interior se producían se podían escuchar sin tener que pararse ello. Mi padre dio media vuelta para dirigirse a su casa, una vez llegado a casa mis abuelos lo miraron con la cara colorada todavía por los bofetones recibidos, y dijo mi abuelo.

-Tranquilo filló que todo tiene una solución.

Pasaron unos días, mi madre volvió a su faena en la costura, y mi padre enterado fue a esperarla a la salida. Hablaron de muchas cosas entre otras de trasladarse a la iglesia por la tarde, al salir mi madre de la costura.

Sin que nadie pudiese pararlos, así lo hicieron los dos muy asustados pero decididos, bajaron por la calle la cruz, como dos pajaritos en invierno, parecían temblar a cada paso que daban. Atravesaron la plaza García Barbón, hasta llegar a la calle mayor, allí está la iglesia de la villa. Hay otra, pero esa no les interesaba.

Antes de atravesar las puertas se miraron, como para darse fuerzas, o quien sabe para que en realidad. Atravesaron el umbral, y en ese momento a mi padre un tembleque le entró, que no podía controlar, menos mal que se sentaron en los bancos más cercanos al atrio, pues de tener que ir más lejos mi padre no llegaría, de esta manera también el cura los podría ver con facilidad, un corto momento pasó, y el cura salió de la sacristía, al ver a mi padre, y mi madre, allí sentados, se acercó a ellos, y les dijo.

-Este es un gran día para rezar, este se ha hecho más interesante al poder comprobar como una persona como tu Manuel, te allegas al señor.

Mi padre y mi madre, miraron al párroco en ese momento, pues él no era tonto, y algo de lo que ocurría ya se le estaba pasando por la cabeza. Ese era un instante, en el cual la iglesia todavía estaba

oscura, pues era tarde ya, y los días eran todavía muy cortos. Mi madre cogió valor, y dijo.

-Padre tenemos que hablar con usted.

Él los miró detenidamente, y ese tiempo parecía no terminarse.

-Bien entonces pasemos a la sacristía.

Una vez dentro de la sacristía, el cura encendió la luz, por aquel tiempo los que podían tener electricidad esta era de ciento veinticinco voltios, así que alumbraba, pero muy poco.

-Adelante, decirme, ¿qué es lo que ocurre?

Mi padre lo miro a los ojos, y dijo.

-Pues padre lo que queremos decirle es una buena nueva, queremos casarnos.

El cura sabiendo lo que le pedían tenía que aseverarse el porqué la prisa.

-A ver, ella es menor de edad, y sed sinceros.

¿Está en cinta?

¿Habéis roto con la sagrada ley de la iglesia?

Mi madre lo miro, y se aventuró a decir.

-No padre, no, no hemos tenido conocimiento carnal.

El cura con un gesto que ahora aparecía aliviado dijo.

-Entonces:

¿Por qué queréis casar?

¡No comprendo!

Mi padre lo miro, y le dijo.

-Pues por lo más sencillo que pueda existir. Estamos enamorados, y queremos formar nuestra propia familia.

Este párroco miro lo que delante tenía y con una sonrisa dijo.

-Bueno eso está bien, pero podríais esperar un poco, no pasa nada por alargar el noviazgo. Haber:

¿Cuándo queréis que se lleve a cabo el enlace?

Mi madre se sonrojo, y dijo.

-Padre cuanto antes. Pues si mis padres se enteran, no volveré a ver la calle en mucho tiempo, y yo amo a Manuel.

El sacerdote de nuevo movió la cabeza.

-Ya veo, ya, lo que me estáis proponiendo es que os case de una manera casi oculta, casi demencial para la santa madre iglesia.

-No padre, lo único que le pedimos, es que usted nos una en matrimonio, para poder establecer los vínculos del amor, dentro de la sagrada iglesia.

Esto dijo mi padre.

El cura lo miró, y no sabía realmente que decir. Bajo un poco la cabeza, y la volvió a subir mirando a mi madre, que realmente era una niña.

-Ángeles.

¿Tú estás segura del paso que quieres dar?

Mi madre bajo la cabeza pues solo estaba segura del amor que sentía, y dijo.

-Hay padre mucho antes de venir aquí lo hemos hablado, hemos tratado de observar lo malo y lo bueno. Y al final decidimos que esto sería lo mejor para todos.

De nuevo el cura miro a los dos y les volvió a decir.

-Os vuelvo a preguntar.

¿Estáis completamente seguros del paso que queréis dar?

En ese instante mi madre, y mi padre se miraron, los dos al unísono dijeron.

-Estamos completamente seguros.

El cura sin más que decir bajando su cabeza y casi en un suspiro.

-Bien si queréis casaros sin que nadie se entere, debéis de traer un padrino, y una madrina, y debemos de hacerlo al amanecer, cuando todos duermen, para que nadie pueda dar fe de lo que aquí va a ocurrir.

Como quien termina una gran prueba Ángeles y Manuel respiraron.

-Muchas gracias, muchas gracias.

Dijeron mis padres al cura.

Y el cura dijo.

-Está bien, está bien. Decirme.

¿Cuándo tenéis previsto entonces que sea el enlace?

A lo que mi padre dijo.

-Padre, si puede ser mañana, para que postergar algo que podría perjudicarlo, si se llegase a saber.

El cura los volvió a mirar, esta vez más detenidamente, y dijo.

-Si es así como lo habéis decidido, que así sea. Mañana por la mañana, antes de que rompa el sol, aquí os estaré esperando. Como he dicho traigan dos testigos. Y yo preparare los papeles.

Le dieron mil gracias al sacerdote, y los dos salieron de la sacristía como si les hubiese tocado la lotería.

Se despidieron, y cada uno volvió a su casa. Cuando mi madre llego a casa, mi abuela que no era tonta comenzó a observar a mi madre,

ella estaba henchida de felicidad, radiante, y aunque no podía decir nada, se notaba en todo su ser que algo maravilloso estaba a punto de ocurrir. Ella por la noche sin poder aguantar más, se lo dijo a su hermano pequeño, al Ricardo, pero con la condición de que no dijese nada.

Por fin llego el día señalado, este era un día gélido a mediados del mes de febrero, en la mañana en que habían quedado, con el cura, aunque oscura era la noche, la helada lo blanqueaba todo como si esta se alegrase, de lo que estaba a punto de ocurrir, y con ello adornase el pueblo en su totalidad.

Mi madre vistió la mejor ropa que consiguió, y sin despertar a nadie en la casa, ella como pudo, salió de ella. Era muy temprano, la noche lo cubría todo, pero esa noche mi abuela apenas había pegado ojo. Así que unos minutos después de que mi madre marchase, fue a su habitación, la cama estaba desecha, y caliente todavía, pero Angelines no estaba en ella. Mi abuela dio un chillido para que todos en la casa se despertasen. Mi abuelo se levantó, preguntando.

-Pero Emilia, ¿qué pasa?

-Tu hija no está, pero esto ya no es de ahora, yo me temía que algo así pasase, hace un tiempo que está muy rara.

Mi abuelo colérico por lo que ocurría, solo gritaba.

-Pero, y mi pequeña.

¿Dónde puede estar a estas horas?

Con lo que estaba pasando mi tío Ricardo, no levantaba su cabeza, él solo miraba al suelo. Mi abuelo rápido se percató de ello, y sin esperar más, se fue hacia él, y le preguntó.

-Ricardo tú sabes lo que pasa.

¿Dime que ocurre con tu hermana?

¿Dinos donde está, y porque se ha marchado?

A todo esto, mi tío Ricardo no había levantado todavía la vista del suelo. Todos lo miraban esperando que diese contestación, a las preguntas que mi abuelo le había hecho.

-Bueno, ella me conto, que hoy se casa en la iglesia mayor.

A mi abuelo esto lo desesperó todavía más, sin esperar un segundo, se vistió todo lo rápido que pudo, y pidió a su hijo el mayor que lo acompañase.

Mientras tanto, mi padre, y mi madre se habían encontrado en la puerta de la iglesia, mi padre traía consigo a un familiar del Cartero, el marido haría de padrino, y la mujer de madrina. Cosa que a mi madre le sorprendió en exceso, mientras que mi madre acercaba cada vez más a mi padre.

Este no podía hacer otra cosa que observar a su amada, ella estaba bellísima, un poquito pintados los labios, y con su hermoso vestido, producía que toda ella refulgiese de una manera muy bella. Sin embargo, mi padre se puso un traje ya muy usado que le quito a su hermano, el Pepe.

Los dos se miraron un largo rato, sin decir nada se cogieron del brazo, y penetraron por el umbral, del sagrado lugar. El cura ya los esperaba, y comenzó el ritual de unión de estas dos personas.

Todo seguía los pasos que se debían, y en el momento en que el sacerdote disponía a darles su bendición final, en ese mismo instante mi abuelo, y mi tío aparecieron, comenzaron a soltar improperios, por la boca, insultando al cura por lo que estaba a punto de hacer, e incluso amenazándolo con que ese sería su último trabajo en la iglesia, por lo menos en ese lugar. Se acercaron a mi madre, y la separaron de mi padre, a mi padre pretendían darle una paliza, para que se le quitase la idea de la cabeza. Pero justo en ese momento mi madre, chillo con fuerza.

- ¡Para, para ahora mismo!

¿Pero qué te has creído?

¿Qué es lo que tú eres?

¿Qué crees que eres dios, y todo lo puedes hacer?

Yo soy libre de elegir a quien amo, y mi corazón es de Manuel. Sé que piensas que el viene por mi dinero, que él es un muerto de hambre. Pero nada te hemos pedido hasta ahora, y nada te pediremos a partir de ahora.

Mi abuelo se paró en seco, y mirando fijamente a mi madre, le dijo.

-Si esto es lo que quieres, esto es lo que vas a tener, tú para mi as muerto, ya no tienes padre por el que preocuparte, ni madre, ni hermanos.

Se dio media vuelta, y se encamino a la puerta, mi tío miraba a mi madre sin saber bien que es lo que podía hacer. Mi madre le hizo un gesto con la cabeza para que marchase con mi abuelo.

Mi tío en ese momento llorando de rabia por lo que eso suponía, dio media vuelta, y se marchó. La verdad es que pasó mucho tiempo sin que mi tío, y mi madre se volviesen a reunir, pero eso es otra historia que más adelante tocaremos.

Con todo aquel ajetreo, el estado de ánimo dejó descolocado a los que allí estaban, el sol estaba a punto de despuntar, así que mi padre dijo.

-Por favor termine con el ritual, y cásenos, pues ya ve usted con lo que en nuestras vidas tendremos que enfrentarnos.

El sacerdote, miró a mi padre, y con la cabeza hizo una señal afirmativa. En ese momento sin decir nada más, comenzó de nuevo la liturgia, para dar termino a ese ritual que utiliza la iglesia, para unir en matrimonio a las personas, llego un momento en que le pidió los anillos de boda, pero como tampoco esto tenían, el matrimonio que allí estaba que eran sus padrinos de boda, les dejaron sus anillos para terminar la liturgia. En pocos minutos eran ya marido, y mujer, y eso por aquel entonces era algo tan sagrado. Que nada, ni nadie podía romperlo, tan solo la muerte.

Y este era el final de un tiempo para mis padres, y el principio de otro tiempo más convulso si cabe.

Una Nueva Vida Comienza.

Como hemos podido llegar a comprobar, mil novecientos cincuenta y nueve, fue un gran año, lleno de cambios, aunque evidentemente para el pueblo llano, la miseria, y casi una firme esclavitud rodeaba a las clases más bajas, mientras las más altas, o aquellos afectos al régimen, se podían llegar a entenderlos como personas sin ningún tipo de vejación, de sus semejantes.

Por ese entonces mis padres pensaban que lo peor quizás ya estaba superado, y que lo que desde este instante se mostraría en sus vidas, siempre sería más sencillo, que aquello que hasta este momento tenían que haber superado. Pero la vida siempre termina por sorprendernos, y verdaderamente tan solo había comenzado el año. Este nuevo año ya se presentaba de una manera demasiado convulsa como para poder determinar, que aquí se terminaba todo enfrentamiento.

Al igual que en la familia, este fue un año extraño, lleno de anécdotas, y grandes historias para la nación, así como para el resto del mundo. Evidentemente se podría decir, y afirmar que la manera de dirigir la nación que franco propuso no era la más adecuada, por ello comenzó algo llamado en las altas esferas, el plan de estabilización económica. Ello no fue otra cosa que un conjunto de medidas económicas, aprobadas por el gobierno de España.

El objetivo del plan fue la estabilización, y liberalización de la economía española lo que realmente era más poder, y beneficio para unos pocos, y más miseria para el resto.

Lo que ciertamente fue bueno es que esta manera nueva de gobierno echo por tierra algo que tenía al pueblo en la más absoluta hambruna, esto era la autarquía del franquismo, gracias a esta manera errónea de hacer las cosas, todos sabemos ya lo que el pueblo tuvo que sufrir porque a franco se le tratase casi como a un monarca, cosa que nunca pudo ser. Este cambio posibilitó el inicio de una época de crecimiento económico en el país. Los efectos estabilizadores se dejaron notar a muy corto plazo, tanto en el interior como en el exterior.

Por aquel entonces comenzó el incremento de la emigración española, por no tener a veces papeles, muchos de ellos eran rechazados, y deportados, lo que para esas familias suponía esto era

la miseria más rotunda, pues lo poco que podrían tener lo gastaron en el viaje, o se empeñaron con alguien para poder sufragarlo, con la vuelta se convertían en el escalafón más bajo de la sociedad si esto era posible.

Los que pudieron en su mayoría se fueron hacia Europa, en busca de empleo, a veces legalmente, pero la mayoría ilegalmente. Hoy miramos a los inmigrantes con cara de desprecio, aquellos que huyen de la miseria como lo hicimos nosotros, ya se nos ha olvidado, lo difícil y cruel que esto puede ser.

Continuando con lo que ocurría, podríamos afirmar que un gran cambio se engendró en esta época, ya que las fuentes de energía cambiaron, aquellas como el carbón, eran sustituidas por otras más modernas, como el petróleo, o electricidad, los materiales sintéticos, los plásticos se hicieron hueco. Igualmente, un incremento tecnológico en química, metal, y maquinaria brotaban por todas partes.

Por aquel tiempo, llego la visita del presidente de Estados Unidos a España, fue un momento importante del régimen franquista, para consolidar su salida del destierro internacional que sufríamos.

Evidentemente mucho se esperaba de esto, pero nunca se alcanza lo esperado, aunque si podemos decir que algunas cosas fueron cambiando gracias a esta apertura. A partir de aquí, comenzó España a importar productos americanos, como la conocida Coca Cola, los pantalones vaqueros, automóviles, más acceso a la gasolina, armamento, y un largo etc. Aquello nos colocaba en otra forma de contemplar lo que este país era, y estaba a punto de comenzar a cambiar.

Algunas cosas cambiaban pero otras seguían mostrando la decadencia, y precariedad, de los trabajos en el estado Español, por ejemplo: En el pueblo zamorano de Riba de lago, mueren ciento cuarenta y cuatro habitantes, al reventar una presa, del Embalse de Vega de Tera. Fue una gran tragedia incomparable. Muchas veces las prisas, los materiales no eran los adecuados, dando como resultado algo tan siniestro como lo ya comentado.

Aunque España se modernizaba, seguían surgiendo grandes problemas como el que ocurrió en Madrid, por ese entonces que ya parecíamos un país evolucionando, que comenzaba a verse más activo en un cambio interno, podríamos decir que era solo una cortina

de humo, pues la dictadura franquista en ese año dicta pena de muerte contra José Manuel Jarabo, acusado del asesinato de cuatro personas. Todos sabemos cómo eran los juicios de la época, pero según lo que he podido leer sobre este personaje, quizás no estuviesen muy equivocados a la hora de dictar sentencia. Algo realmente rechina al escuchar pena de muerte, pues ya hartos de tanta muerte, a todos ponía la piel de gallina, ello llevaba a recordar donde estabas viviendo.

Por otra parte, el dictador, seguía a lo suyo, haciendo lo que más le gustaba, ese mismo año inaugura el monumento del Valle de los Caídos, un monumento que fue alzado bajo la esclavitud, y la muerte de muchos presos políticos, los cuales en ese lugar perdieron la vida, en nuestro presente, que es un futuro, se ha podido sacar al dictador de ese lugar, pero todavía quedan las fosas comunes donde cientos por no decir miles de trabajadores represaliados esperan ser también exhumados de ese lugar de muerte y esclavitud.

Pero no todo va a ser malo, ya que se funda TVE Catalunya. Algunos muy pocos podrían ver aquello que se llamaba televisor.

Por otro lado, en ese mismo tiempo se dio forma la banda terrorista ETA. Una forma gratuita de muerte, y violencia, que a nadie gustaba.

Pero continuamos un poquito más con lo que por el mundo en ese año ocurría, por estas tierras que son nuestro planeta, multitud de diferentes cuestiones se desataban, y de las que los que en esta villa vivían tenían la mínima referencia.

Por discurrir de aquel año el día diez de marzo, tras una rebelión en el Tíbet, este es invadido por el ejército chino, en Lhasa, trescientos mil tibetanos rodean el Potala, el palacio donde vive el Dalai Lama, para protegerle de un probable asesinato, o secuestro. La respuesta de los militares chinos no se hace esperar, en los días siguientes habrá miles de muertos en represalia. El veintiocho de marzo, el Dalai Lama es obligado a exiliarse, huye a la India, al fracasar un levantamiento popular, contra las fuerzas chinas de ocupación, las cuales han subido al poder a un panchem Lama que ellos decidieron, pero no era el descendiente oficial del Panchem Lama. Nadie en el mundo hizo nada para evitarlo, incluso hoy que estamos en tiempos de futuro, esta injusticia sigue vigente, y el Dalai Lama, debe vivir en el exilio.

Estas tan solo son algunas anécdotas de lo que en ese año ocurrió, como podéis aventuraros a comprender, fue un año muy movido, con muchas, y diferentes formas de vislumbrar como la vida puede siempre sorprendernos.

Mis padres por supuesto no sabían que es lo que estaba a punto de comenzar, o lo que sucedía en el resto del mundo, lo que, si sabían, es que era el momento de salir del altar, pues ya nada los retenía en aquel lugar.

Las viejas beatas que llegaban para escuchar la misa de la mañana, los miraban, y cuchicheaban. Mis padres que ni anillos tenían como ya he dicho, pues los que habían utilizado, pertenecían a la pareja que amablemente fueron sus padrinos de boda, los carteros, y al término de la ceremonia no quedo otra que tener que devolvérselos, por ello después de su boda nada quedaba que realmente pudiese decir que estaban casados, miento, si había unos papeles que lo demostraban, pero ellos estaban guardados en un bolsillo.

La legitimidad que decía que ellos eran hoy, por hoy, un matrimonio, se arraigaba en la cara de ambos, en las miradas que se echaban, en el profundo amor que exhalaban. Todo ello hacia ver, que uno estaba frente a un verdadero matrimonio, y esta unión no la llevo a cabo la iglesia, esta unión la enalteció el más sincero amor.

Mi padre miró a mi madre, y le dijo.

- ¿Y ahora qué hacemos?

Mi madre sin perder su mirada:

-Dinero no tenemos, a casa de mis padres no podemos ir, así que lo mejor será ir a casa de tus padres.

Los dos se miraron un momento, mi padre volvió a hablar.

-Pero Angelines, a mí me gustaría estar todavía un tiempo a solas, para poder disfrutar un poco, aunque sea, el uno del otro, además será mejor no llegar por el día a casa de mis padres, es necesario que esperemos que la noche nos recoja con su manto, para que nadie pueda decir nada.

Mi madre, que siempre fue muy recatada debido a la educación religiosa, que por aquel entonces a todas las señoritas de bien

infringían, como algo obligatorio, pero normalizado. Miró a mi padre con los colores subidos, que daban a su piel ese tono rosado, maravilloso, y accedió con la cabeza.

Los dos cogidos de la mano, pues ahora ya nada tenían que temer, pues ya nada había que ocultar, fueron a pasear por la alameda, toda ella cubierta de diferentes árboles, que por aquel entonces tristes todavía, pues en este tiempo no podían mostrar su orgulloso follaje.

En una esquina del parque había un pequeño puesto de oro, en él, algunos anillos, y pendientes se exhibían en el escaparate. Al fondo unas alianzas de oro se podían ver. Mi madre en ese momento miro su dedo desnudo, el que era testigo de su amor, unas lágrimas corrieron por sus ojos, mi padre que se percató de lo que estaba pasando en el interior de mi madre. Le dijo.

-Te prometo amor mío, que con el primer sueldo que yo tenga comprare unas alianzas, que muestren a todo el mundo que tú, y yo, estamos completamente unidos.

Mi madre alzo la vista y sonriendo dijo.

- ¡Hay Manuel! Para saber que estamos unidos no me hace falta una alianza, además con que tú y yo sepamos la verdad, los demás si quieren cuchichear que lo hagan, de todas maneras, lo van hacer igual.

Muchos eran los que, en ese momento, aunque temprano, estaban ya paseando, o salían a los recados, todos ellos hablaban con voz baja entre ellos. A lo que dijo mi madre.

-Ves Manoliño, todos los que nos miran ya están poniéndonos un San Benito, antes de que lleguemos a casa de tus padres, estos ya sabrán que algo ha pasado, pues por la alameda estamos paseando.

Mi padre observando a mi madre, nada dijo, pues sabía que tenía toda la razón, lo que sí hizo, un poco inconscientemente, fue besar a mi madre. Lo que quizás no sepáis, es que, por aquel entonces por un beso en la vía pública, podrían meterte una multa, por escándalo público, y llevarte por ello al cuartel.

En ese momento por la alameda paseaban personas que conocían a mi abuelo Tóto, y también había algunos conocidos de mi abuelo Francisco. Por lo tanto, no tardaron en enterarse de que en medio de

la alameda su hija, o su hijo, se estaban besando, o como también dirían, dándose el lote, que era una expresión falsa, y vil solo para hacer más daño si cabe.

Llegó un amigo a la casa de mi abuelo francisco, casi sin aliento.

- ¡Hay Francisco! Esto que te voy a decir, no te va a gustar nada.

-Acaba ya hombre.

¿Qué ocurre?

¿Se hunde el mundo?

¿Qué es lo que pasa?

El que traía la noticia recobrando el aire dijo.

-Tu hija estaba dándose el lote, con un hijo del Tóto mosquito.

Mi abuelo sin dejar entrever su dolor.

-Bueno es lo que suelen hacer un marido, con su mujer, lo pueden hacer más recatadamente, o no, pero no están haciendo nada que dentro del matrimonio esté prohibido. Y si no tienes nada más que decirme, vete a otro lado con tus cuchicheos.

Este hombre se dio media vuelta, un poco desconcertado por la actitud de mi abuelo, pero todavía más por lo que él le había dicho. Pues le había desvelado que ellos eran marido, y mujer. ¡Qué cosas!

Pero mi abuelo que cuando estaba ese hombre se tragó la bilis para no formar un circo allí mismo, cuando cerró la puerta aquello lo destrozo un poco más por dentro, ya que no podía admitir que su niña, se hubiese marchado de casa tan pronto, encima con ese, ahora como si fuese una cualquiera, se exhibía delante de todos en actitud pecaminosa.

Se vistió sin decir nada a nadie de lo que le habían dicho, y se fue al bar del pueblo. Pues quizás el alcohol que era algo metido en la costumbre del español por aquel entonces, le pudiese ayudar a mitigar ese gran dolor que sentía.

En la otra punta del pueblo, una persona amiga de mi Abuelo Tóto, también fue a decirle lo que había visto.

- ¡No sé por dónde empezar, Tóto!

Mi abuelo que no es tonto solo le dijo.

-Pues hombre si puede ser por el principio, pero vienes un poco alterado, siéntate un momento, y respira hombre.

Este hombre así lo hizo, cuando ya el aliento había recuperado, comenzó a relatar a mi abuelo lo que él había visto en la alameda.

-Sé que esto tendrá alguna explicación, pero cuando venga a casa, yo me encargare de que me la de personalmente. Y por favor no le cuentes esto a nadie, en mi casa hay bastantes problemas ya.

Aquel era amigo de la familia y nada diría, pero no fue el único en ver la escena.

-Yo te prometo que no le iré con el cuento a nadie, pero es necesario que sepas que a esas horas había muchas personas ya por la alameda, y sobre todo algunas de las chismosas del pueblo.

El abuelo bajando la cabeza.

-Si eso es así, a estas horas lo sabrá ya toda la villa. Pero gracias por venir a contarme.

Ambos se despidieron, y mi abuelo se lo conto a mi abuela, la que muy preocupada, dejo que las lágrimas le corrieran por el rostro, mi abuelo le decía.

-Tranquila Charintiña, que veras que esto no es nada. Cuando venga él nos contara lo que pasa.

Mis padres ignorantes de lo que ocurría en las casas de sus respectivas familias, seguían su paseo exhalando amor por donde ellos pasaban, sentados en un banco de la alameda comenzaron a soñar un poco en cómo sería su vida. Pero nada de ese sueño así seria, pues esta vida se tornó pesadilla por lo menos hasta bien pasado un largo trecho de tiempo.

Llego la hora de comer, y por supuesto que el estómago pedía que fuese llenado con el alimento que precisaban. Mi padre miro a mi madre y le dijo.

-Tienes hambre verdad, pues yo sí que tengo hambre ya. Perdóname pues en este momento tendríamos que estar en un gran banquete como el que hacen los señoritos al casarse, en el cual de nada falta. Y ya ves que mal empezamos pues yo nada puedo ofrecerte, bueno nada no, pues si vamos a casa de mis padres, podremos hablarles de lo ocurrido, y ellos nos prepararan una rica comida.

- ¡Hay Manoliño! como te he dicho, lo importante es que los dos estemos juntos, el resto ya se verá, y sí, tengo hambre, lo de la casa de tus padres no me parece mala idea, pues hemos dado ya que hablar a las viejas para un largo tiempo.

Así que sin más se dirigieron a la casa del abuelo, que era una humilde casa, por fuera nada tenía que sobresaliese de las demás, nada más que su completa austeridad. En la puerta estaba mi tío Chucho, que siempre ha querido mucho a mi padre. En cuanto los vio, echó a correr, y le dio un abrazo, pues él aunque no sabía bien del todo lo ocurrido, sí que algo le había llegado a los oídos. Mi tío miro a mi madre sonrió, y le dio un beso en la mejilla. Un momento después mi abuela se asomó a la puerta, pues ya sabía quién llegaba. Les sonrió, les invito a entrar. Ya en la entrada dijo mi padre.

-Mamá, está ahora es mi mujer…

La abuela miro a mi padre con sus claros ojos y dijo.

-Calla, no sigas que ya sabemos más, o menos lo ocurrido, pero en vez de contármelo aquí, ya nos lo contareis cuando estemos dentro.

Miro a mi padre, y después a mi madre, la observo con delicadeza, pero con firmeza, y le dio dos besos uno en cada mejilla. Le dijo a mi padre.

-Pero que suerte has tenido, una mujer tan hermosa. Anda meteos para dentro, que ya toda la villa no tiene otra cosa de qué hablar.

Mi abuelo los esperaba dentro. La casa por dentro no era más ostentosa que por fuera, en el centro de la habitación que hacía de sala, estaba una mesa camilla, en la cual, por las noches de invierno

se ponía el brasero. Un brasero aquí en mi tierra se hacía de la siguiente manera.

Cuando la leña se ha hecho brasa esta se saca, se pone sobre una especie de bandeja de metal, la cual tiene dos asas de los lados, para poderla coger, y llevarla a donde se precise. Por encima de las brasas se pone ceniza, con el fin de que las brasas aguanten más tiempo, y no echen humo, si se necesita más calor, se avivan las brasas con el aire de un abanico, o se cambian estas por otras nuevas, y se echa un poco más de ceniza.

Pues bien, en una mesa camilla con el brasero encendido les esperaba, pues todavía hacía mucho frio, las paredes no lucían pintura alguna, más bien se podían ver su negrura, no por suciedad, realmente era por el tiempo trascurrido sin que se renovase la pintura.

El abuelo observaba cada paso dado por mis padres, como he dicho en un principio asomaba una mueca de seriedad en su cara, mis padres no sabían cómo iba a reaccionar, pero en cuanto se acercaron un poco más, mi abuelo les brindo una gran sonrisa, pues se alegraba mucho de tenerlos allí sanos y salvos. Se levantó abrazo primero a mi padre, y después a mi madre le dio dos besos, y le dijo.

-Bienvenida a esta familia, que, aunque pobre, rica de corazón, y que ahora lo abre para acoger a un miembro más, pues ya eres una más de esta familia. ¡Pero! ¿Tenéis hambre supongo?

En ese momento miro al chucho, y le dijo en voz casi inaudible.

-Ve a la tienda a ver si pueden darte un poco de pan, y lo que te puedan dar. Diles que luego ya paso yo por allí.

Mi tío chucho salió como si alguien lo persiguiese, a toda velocidad. Mientras mi abuelo pidió a mis padres que se sentaran, y por favor les contasen lo ocurrido.

Mi padre comenzó a relatarle lo que había acontecido el tiempo que rondaba a mi madre, y cómo lo tuvieron muy difícil. Al poco mi tío chucho apareció con algunas viandas, un poco de chorizo algo de pan, y poco más. Pero bueno era el banquete de una boda desesperada, para poder exhalar a todo el mundo que el amor en cualquier circunstancia se puede dar.

Llego la noche, y mi abuela ya había preparado una especie de cuarto, para mis padres, y digo bien, que era una especie de cuarto, pues los separaba una cortina de la cama en la que mis tíos, el Carlos, y el Chucho ocupaban. Aunque fuese en el suelo ellos era la primera noche que iban a pasar juntos, y ello no podía estropearlo nada ni nadie.

Así que se metieron en la cama, su noche de novios paso detrás de una cortina en un colchón en el suelo. Lleno de bolillos, que eran bultos de la paja, pues realmente.

¿Quién podía tenía un colchón de lana?

Solo los pudientes, por ello la mayoría lo tenían de paja. El cual se llenaba pronto de pulgas, entre los bultos que creaba, y las pulgas poco se podía dormir en eses colchones, la suerte es que este hacia poco que se le había cambiado la paja, y por ahora ni bolillos, ni tan siquiera pulgas tenía. Así que esa primera noche fue maravillosa, aunque tuviese lo que tuviese, no creo que mis padres se hubiesen percatado de ello.

Como recién casados, esa fue una noche muy especial. Ambos compartiendo un colchón, un espacio en la noche que todo lo oculta, que con la magia de la tenue luz que la luna le regala, lleva a que los amantes se conviertan en seres de otro lugar, de un territorio en el cual, en soledad, pueden llegar a producir el más extenso, y el inamovible amor, en el corazón que, en el pecho, los amantes poseen. Así mismo el corazón de mi madre se desbocaba, junto al de mi padre, que tampoco era un portento en la dicha del amor. Entre una ilusión, y un desahogo pasó la primera noche en la cual mis padres encontraron la dicha que el amor produce.

Pasó la noche, y la mañana los esperaba, mi madre con poco más que lo puesto, se levantó, y dijo a mi abuela, que podía hacer, ya que la cama estaba ya echa. La abuela le dio alguna tarea, no porque mi abuela así lo quisiese, sino porque mi madre insistía en ello.

Así pasaron algunas semanas, viéndose entre velos, y desahogando su amor tras una cortina, mi madre ya estaba un poco desesperada, no porque lo pasase mal en casa de los abuelos, que bien tampoco lo pasaba, pero si tenía la necesidad de salir de allí cuanto antes, así que pidió a mi padre, con fuerza e ilusión, que buscase cualquier casa donde pudiesen ir ellos a vivir. Pasaron dos semanas más, a lo que

en total habían pasado un par de meses en casa de los abuelos. Y mi madre hablo con mi padre.

- ¡Hay Manoliño! Puedo aguantar la falta de alimento, puedo aguantar el trabajo más duro, pero lo que ya no aguanto más es seguir allí viviendo.

Mi padre entre triste y desesperado.

-Lo sé, pero estoy en ello, no sé porque nadie quiere alquilarnos una casa, y mira que lo intento, hoy mismo voy a ver una que está en la calle la cruz casi al final.

Esto ilusiono a mi madre.

-Por favor Manuel que no pase de hoy.

Mi madre miro a mi padre con esa mirada de desconsuelo, y desesperación que su situación le demandaba. Mi madre siempre fue como un camaleón, se adapta muy bien a la situación que le toca vivir, pero cuando esta le rebasa, también te lo hace sentir.

Ese mismo día por la tarde, mi padre fue a ver la susodicha casa, si es que a eso se le podía llamar de esa manera, hacia más frio dentro de la casa que fuera, amueblado no podría decirse que estuviese, pero quizás eso fuese más agradable para mi madre, que lo que tenía en casa de mi abuela, pero no era por otra cosa, que la que realmente necesitaba mi madre, ello tan solo era intimidad.

El dueño de la casa accedió a alquilársela por poco dinero la verdad, pero en realidad debería de pagarle él a mis padres, por intentar vivir en un lugar semejante.

Mi padre contento pues ya tenía las llaves de la casa, comenzó a correr calle arriba en busca de mi madre, para poder decirle la gran noticia. Cuando llego mi madre estaba golpeando el colchón, que tenían para dormir, con el fin de que no se hiciesen los dichosos bolillos, mi padre entro como un suspiro por la casa, vio a mi madre, y antes de llegar a ella, le enseño las llaves a lo que mi madre dio un salto de alegría, al momento fueron a ver la casa. Cuando entraron por la puerta a mi madre casi le da algo.

Esas paredes ennegrecidas llenas de chorretes por todos lados, el suelo de madera, del cual no te podías fiar, un banquito carcomido

una mesa coja, y en la habitación una especie de cama que ni eso era, pues ante ella lo que tenía era un colchón mal oliente, lleno de piojos. En ese momento se acordó de la casa de sus padres, de mis abuelos, lo pulcro lo bien pintado, con ese olor a menta, por toda la casa. Pero en ningún momento se quejó, más bien dijo a mi padre.

-No es gran cosa, pero lo limpiare, y es seguro que una vez lo pase por mis manos parecerá un hogar.

Mi padre sonrió al fin y dijo.

-Sabía que te agradaría, es lo que nos podemos permitir, me gustaría que fuese una casa como la del Recaredo, pero de momento, otra cosa no hay.

Mi madre casi riendo por el comentario.

-Mi querido Manoliño, mucho trabajo nos queda por hacer, limpiar, y sobre todo mirar si la electricidad está bien, que de eso tú sabes más que yo.

Movió mi padre la cabeza afirmativamente.

-Muy bien, pero antes deberíamos marchar a casa de mis padres para darles la noticia.

Así fue, pero parece ser que en esta villa todo corre más que las personas, y ya les habían dicho a mis abuelos que mis padres habían alquilado una casa en la calle la cruz.

Así que mis abuelos los esperaban un poco enfurruñados. Mis padres llegaron, y al ver la cara de mis abuelos ya sabían que se habían enterado.

Pero por otro lado mis abuelos también se alegraban pues no había sitio para todos realmente. Mi abuela cogió a mi madre, y le dijo:

-Ese colchón que hasta hoy os ha servido, es para vosotros, sígueme ahora, mira esta cacerola te va a ir muy bien, platos no hay muchos, pero un par de estos hondos servirán para todo, y esta sartén que, aunque muy usada es muy buena, si algo tienes para cocinarse en ella, estos vasos, junto con los tenedores, y cucharas, es lo que puedo ofreceros.

Mi abuelo decía a mi padre.

-Pero rabias.

¿Tan mal te tratamos en casa que quieres ya marchar?

E de explicar que Rabias era el apodo de mi padre, porque realmente no paraba quieto, era como si tuviese la rabia. También cuando le entraba esa mala leche, es mejor que estuvieses alejado.

Mi padre un poco apesadumbrado contesto.

-No es eso, tú sabes que el casado casa quiere, y aquí somos muchos, además estamos muy cerquita, aquí al lado.

También fueron con el comentario a mi abuelo Francisco, y a mi abuela Emilia. Ellos bien sabían cuál era la casa a la que se referían, pues casi era más una cuadra, que una casa. A mi abuelo lo tuvieron que coger para que no fuese directamente a por su pequeña, a mi abuela le caían las lágrimas, pero también decía.

-Es lo que ella quiere, y lo que ella ha elegido, por lo tanto, no tenemos por qué disgustarnos.

En ese tiempo el que buscaba a mi madre cuando iba a lavar al rio, era su hermano, mi tío Ricardo, pues los dos se querían mucho, y ello quizás los unía más, siempre que se veían, mi tío le daba algo de dinero, o le traía algunas viandas, y un poco de pan. Eran pobres mis padres, pero eran sinceros, y mi tío lo sabía, por eso quería también a mi padre.

El tiempo fue pasando, y un día de lluvia llegó, ese día fue tremendo, pues llovía más dentro de la casa, que fuera, pero que podían hacer, no podían desesperarse ni arreglar aquel techo, pues con el sueldo de mi padre no llegaba. Solo quedaba encogerse y buscar el sitio en el cual no llovía, con el fin de por lo menos no acabar empapados.

Entre lluvias, frio, y un poco de desesperación, pasaron los meses, ellos seguían siendo felices, a su manera, pues las obligaciones de aquella vida no dejaban demasiado a la felicidad, pero el amor, lo cubría todo con su velo de encanto. Llego un día en que mi padre fue llamado a filas, fue el diecinueve de marzo del mil novecientos cincuenta y nueve. Coexistiendo tan solo dos meses casados, mi padre debía marchar a la mili.

La despedida en la dársena donde el autobús que lo llevaba a Orense, y de allí al Ferrol, pues tenía que hacer la mili en Melilla, más lejos no le podía tocar.

Como he dicho la despedida, como todas las despedidas fue trágica, pues mi madre ahora desesperada, solo podía hacer una cosa, y ello era ir a vivir a casa de sus padres, si ellos la admitían claro está. Después de un beso eterno, y mil lagrimas que ambos derramaban, mi padre subió a ese autobús, el cual los separaría por dieciocho meses, en este tiempo cada uno tendría que superar miserias, dolor, y la melancolía que produce la separación, y esta nunca es fácil.

No se habían, separado ni un momento desde su boda, y ahora llegaba una prueba demasiado dura para el corazón. Pues la distancia duele demasiado, cuando esta es obligada.

-Tranquila mi amor, en nada estaré de vuelta, veras como todo irá bien, por lo menos allí me darán alimento, ropa, y cobijo, no es tan malo.

Mi madre miro con enfado a mi padre.

-Pero, ¿y yo?, yo me quedo aquí.

¿Te lo has parado a pensar por un momento?

¿Qué va a ser de mi ahora?

Mi padre casi desesperado le dijo.

-Quédate en casa de mis padres, yo les he dicho, y ellos nada tienen en contra, es más, estarán felices de volverte a tener en casa. Pues ayudas en las tareas del hogar, y mi madre dice que lo haces todo muy bien.

Mi madre ya decidió lo que hacer y por eso se lo comunico.

-Sabes, aunque no te guste, he decidido volverme a casa de mis padres, probar a ver qué ocurre, y si allí no aguanto, entonces si me iré a casa de tus padres.

¿Te parece bien así?

Mi padre sin decir palabra, asintió con la cabeza mientras una lágrima más, se le escapaba, mi madre lo abrazo de nuevo, ambos llorando, daban paso al más cruel de los dolores, el que la separación producía, pues ellos eran uno, y esta división forzada, hacía que hasta el aire les faltase. El sonido drástico del autobús al arrancar, ese silbato, el conductor pidiendo que todos se subiesen, era como una puñalada directa al corazón. Un beso final, largo lleno de amor, y pasión se produjo.

Mi padre mirando atrás todo el tiempo subió al autobús, esté lo alejaría por mucho tiempo, de la única causa que tenía realmente para seguir viviendo, con el ruido del motor al acelerar, el corazón se apresuró, con el sonido que producen las ruedas al moverse, dio comienzo una dura prueba, que ambos deberían superar, esta prueba seria individual, pues cada uno la sufría, pero ahora no podían sostenerse, no podían llegarse abrazar pues no sabían cómo hacerlo cuando la distancia es tan cruel, sabían que con un abrazo podrían mitigar la desazón que ese gran dolor les producía.

Así comenzó una nueva etapa de silencio, dolor, y separación, para mi madre, ella intentaría mitigarlo entre los que conocía, para mi padre introducirlo en su interior, pues en nadie se podía apoyar para seguir adelante.

La Mili, Resistir A La Distancia.

Mi padre no sabía, ni que quería decir eso a lo que debía de internarse, aquello llamado fuerzas regulares de Melilla, por supuesto no sabía a qué se iba a enfrentar, en su cabeza solo podía estar una cosa, su mujer, pero el miedo lo llevo a pensar en mil cosas más, pues no sabía que llegaría después. Por si eso fuese poco, por aquel año en el lugar que a él le había tocado en suerte, las cosas no iban demasiado bien, pues llevaban un tiempo con una guerra que nunca se confirmó, pero que su ración de muertos, y heridos se llevó.

Quiero comenzar por exponer cuando se formó un poco de su historia, reciente, y pasada, así como también poder saber algo más, sobre que era esa formación, a la que mi padre se tendría que sumar en breve.

¿Qué era eso de los Regulares?

Es mi deber que, para poder responder a esta pregunta, comenzar por cómo se realizó la creación de los Regulares.

La formación de esta rama del ejército, se debió en gran parte a las protestas que la población civil manifestaba en la península, complementada por la prensa, todo ello era debido a la participación de aquellos soldados españoles, que mandaban a la zona del protectorado. Los informes explicaban que debían ir ensamblados a la unidad de tropas indígenas.

La misión de estas fuerzas, fue la de vanguardia, y combate en todo tipo de terreno, y operaciones, lo que ha llegado incluso a incluir emboscadas, desembarcos, operaciones en alta montaña a través del tiempo. Se exigía a sus mandos tener conocimientos sobre la manera de llevar la guerra, del Rif, del foco rebelde de la región de Yebala, lugar en el que se encuentra Tetuán.

Al poco tiempo de su creación tomaron el nombre de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla. Los Regulares se convirtieron muy pronto en un cuerpo de élite del Ejército Español.

En esto consistía un poco la historia de este cuerpo de elite al que mi padre debería de introducirse. Por aquel tiempo personas iletradas, sin saber nada de lo que podría representar estar en el ejército, y mucho menos en un cuerpo de elite, como se suponía que era éste, pues cuando se hablaba de ellos se creía, o se

entendía, que era un cuerpo sumamente preparado, pero ello estaba muy alejado de la verdad.

Lo que no se suele decir, es que unos ocho mil jóvenes fueron a la guerra, mientras realizaban el servicio militar obligatorio. Sin formación, sin preparación, incluso ellos tenían que ir calzados tan solo con alpargatas.

Estos españoles, estos chicos que nada sabían de lo que ocurría, estuvieron en primera línea de fuego. Pero Franco intentó silenciar el conflicto, y alejarlo de la opinión pública, pues realmente lo que allí se hacía con los chicos que debían ir obligados a morir, era otra forma más de como el régimen franquista, atormentaba a una población, ya bastante temerosa de todo.

Como mi padre, y unos ocho mil jóvenes que como él participaron en el conflicto de Ifni, y Sáhara, entre mil novecientos cincuenta y siete, y mil novecientos cincuenta y nueve, mientras realizaban el servicio militar obligatorio. Como ya he dicho, apenas tenían algún tipo de entrenamiento previo, ellos eran totalmente inexpertos.

¿A quién se le pudo ocurrir mandarlos a la guerra, calzados con alpargatas?

Pensar que ni tan siquiera el saber que ocurría, sin haber visto un arma, en breve estaban de pronto en primera línea de fuego.

Pero vamos por partes, esto es lo que ocurría en el lugar que mi padre debía desembarcar, pero de momento él, de esto no tenía ni la menor idea. Lo que, si podía comprobar, fueron los largos días en el barco, el mareo continuo del mecer de las olas, era algo interminable. Como el abuelo le había dicho.

-Tu Manuel pasa desapercibido todo lo que puedas, no sobresalgas por nada, pues esos son los primeros que caen.

Mi padre en un principio en el barco estaba solo, como la mayoría de los que allí había, pero poco, a poco fue entablando alguna amistad pasajera, pues había un catalán muy gracioso, que tenía el macuto lleno de pan, y comida variada. Al principio con el mareo, ni se había dado de cuenta, pero poco, a poco el hambre gana al mareo, y a lo que se le ponga delante.

Así que mi padre, se fue haciendo amigo de algunos, los gallegos eran demasiado cerrados, pero mi padre nunca fue así, él era muy abierto, para buscarse la vida, sobre todo.

Después de conseguir esas amistades, el camino fue pasando con mucha más premura. Mi padre aun en el fondo, tenía suerte, pues su ropa, y sus botas, eran buenas, a él no le toco el tiempo de las alpargatas.

Una vez llegado al puerto, antes de bajar comprendió que estaba en otro lugar del planeta que no era España, ello era claro está, por la diversidad, que podía ver desde el barco, los camellos, las palmeras era todo muy diferente a como realmente él podía haberlo imaginado.

Todos formados con sus trajes nuevos, sus botas relucientes, y un calor despampanante. Los cuadraron en dos filas, y comenzaron a caminar hacia el cuartel. En ese preciso instante mi padre se fijó, en una serie de soldados que regresaban del frente. Uno de ellos solo llevaba puesto un trozo de camisa. Sin que nadie lo viese le indico al catalán que mirase, él se asombró también, pues no solo este chico tenía mal aspecto, si no el resto tampoco estaban muy saludables. Desde el verano de mil novecientos cincuenta y ocho, un año antes de que mi padre llegase allí. Después de varios meses de enfrentamientos, los muertos, heridos, y desaparecidos ya se contaban por decenas.

Lo que estaba viendo mi padre, le costaba trabajo poderlo asimilar, pero la verdad es que, él tendría que buscarse la vida, ello es algo que ya tenía aprendido para poder encontrar el sustento que necesitaba, esto es algo que desde la más tierna infancia lo llevaba cultivado, pero aquí era con su vida, con lo que se estaba jugando.

Los metieron en barracones, y tuvo suerte de que el catalán estuviese cerca de donde él estaba, así se sabía que el sería un buen compañero con el que pasar la mili. El catre para dormir era mejor que la cama, que estés dos últimos meses había compartido con su mujer.

¡Hay, su Angelines!

¿Qué estaría haciendo ahora?

Acababa de llegar, y ya la echaba tanto de menos.

Pensando en estas cosas no se dio de cuenta que un cabo chusquero se acercaba, le dio un pescozón, y le dijo.

-Espabila, deja ya de soñar despierto, que por menos te meterán una bala en el frente.

Esto rompió en un segundo todo ese lapsus de amor, y pasión que en su corazón se formaba, cada vez que la imagen de su amada, a su pensamiento llegaba.

Evidentemente necesitaban mucha formación militar, cosa que el ejército con lo que se traía entre manos, no podía ni tan siquiera parárselo a pensar. Así que, sin muchos rodeos, a aquellos a los que les mandaron formar, y a unos cuantos más, sin saber en absoluto lo que le estaba a punto de suceder, los hicieron voluntarios a la fuerza, para ir a la guerra de Ifni, Sáhara, todos acudían obligados, pues lo de voluntariado militar, evidentemente ahora, y siempre ha sido una ambigüedad.

Pero, la maravillosa Angelines, a mi madre.

¿Qué le ocurría en ese momento?

La pena profunda se instauro en su corazón, verdaderamente estaba recién casada, y sin que tuviesen ningún miramiento en ello, le arrancaron a su amado de su lado. Fueron a despedir a Orense a mi padre, ese tortuoso camino de vuelta en esa línea regular en la que más de una, como mi madre acababa de hacer, dejó marchar al ser que más importancia en su vida podía tener. En ese autobús se juntaban diferentes personas, las cuales cada uno traía su propia historia, algunas gallinas cacareaban al son de las lágrimas, que mi madre derramaba. Mi abuelo la acerco hacia sí, y le dijo.

-Tranquila nena, que esto pronto pasara, ya lo veras.

Mi abuelo siempre llamaba a mi madre así, a nena.

Un camino triste, con la soledad comiéndole el corazón, puede existir un dolor más grande, el cual alguien podría asimilar.

¡Hay la realidad, la vida!

Siempre termina por superar todo aquello que podemos imaginar.

Llegados a la parada de los autobuses, se bajaron, todos artos de tanto dolor, pusieron camino a la casa de mi abuelo Tóto. Una vez allí se sentaron alrededor de la mesa camilla, donde mi abuela preparaba cada día, el hornillo para poder calentarse, y mi madre les dijo.

-Antonio.

“En ese momento paro su mirada en la abuela”.

-Mi querida Dominga, nos habéis ayudado en todo, me habéis acogido sin pensarlo con las muchas dificultades que ya teníais en vuestra casa, pero creo que ahora será mejor que regrese a la casa de mis padres. Pues aquí ya nada os podría aportar, más que gastos.

Mi abuelo la miro, y le dijo.

-Por los gastos no te preocupes, ves bien que vamos como podemos, eso sí, sin que nos falte que comer.

Mi abuela le dio un codazo porque mi abuelo no tenía mucho tacto. Y dijo.

-Mira nena, ahora eres de la familia, por lo tanto, lo que hay en casa es de todos. No sé qué vas a encontrar en casa de tus padres, pero yo entiendo que quieras regresar ahí, estar con tus padres, y tus hermanos, además ellos tienen… pueden más que nosotros. Pero siempre ten esto en cuenta. En cualquier momento sea este el que sea, si deseas regresar, la puerta siempre estará abierta, ¿de acuerdo?

Mi madre se abrazó a mi abuela, mi madre no era demasiado alta, pero al lado de mi abuela sí que lo parecía. Con la gran pena que sentía en el corazón, una pequeña alegría también renacía, pues ella volvía a su hogar, podría estar al lado de su madre, también de su padre, y volver a abrazar a sus hermanos. Con gran premura recogió sus cuatro cosillas, con ellas se hizo un hatillo, y debatiéndose entre la tristeza, y la alegría, marchó para su casa.

Cuando llegó, su padre no estaba, ni su hermano mayor tampoco, estaba mi abuela, y mis tíos, el Toño, y el Ricardo el pequeño, el que no salía de su regazo, y después de su lado. La alegría de los tres fue tremenda, la besaban la abrazaban, todos se sentían muy dichosos de tenerla allí de nuevo, después de la bienvenida, mi abuela miró a mi madre, y le dijo.

- ¡Hay mi pequeña! Esperemos que tu padre venga bien, pues últimamente se deja llevar mucho por los señoritos del pueblo, y está bebiendo demasiado, y él no tiene buen vino. Ya sabes que desde que marchaste, él no ha sido el mismo, y ahora se deja llevar más si se puede, por esas personas.

Mi madre bajo la cabeza, pues ella si no era poco el dolor que sentía, ahora se culpaba por lo que su padre hacía. Mi abuela se dio de cuenta, y le dijo.

-Tú estate tranquiliña, pues sabes que tu padre siempre fue de gustarle el beber, es Mirandela, y ya en la familia había algunos que llevaban ese veneno metido en la sangre.

Casi antes de acabar de hablar, sintieron como mi abuelo, y mi tío se acercaban a la casa, abrieron la puerta, y se encontraron con mi madre, mi tío salió corriendo a abrazar a mi madre. Mi abuelo emocionado, no dejo ver un ápice de esa emoción que lo embargaba, y dijo.

-Realmente poco os ha durado el amor, que ya has tenido que regresar aquí, aunque yo te dije bien claro que no lo hicieses.

Mi abuela lo miro profundamente, y sin mas dijo.

-Venga dejemos las tonterías, ha venido la niña eso es lo principal vamos a comer.

Mi abuelo miro a mi madre casi las lágrimas se querían desprender, y dijo.

-Yo ya he comido lo que tenía que comer. José Luis, ya sabes dónde te estaré esperando.

José Luis casi sin saber que hacer miro a mi madre y dijo:

-Pero papá después de todo lo que hemos pasado, llega la niña, y tú te vas, eso no es bueno para nadie.

El abuelo mientras se dirigía a la puerta con la cabeza gacha.

- “Cada uno sabe las suyas, y dios las de todos”, por lo tanto, no me digas nada, déjate de tonterías, come rápido pues cuanto antes lleguemos antes acabaremos.

A todo esto, mi madre no podía hacer otra cosa, que llorar por todo el dolor que dentro de su pequeño cuerpo se estaba generando.

Lejos, a una distancia que en aquel tiempo parecía casi insalvable, mi padre no lo pasaba mucho mejor, como recordáis él había sido elegido para marchar al frente, no tenía ni idea que era lo que tenía que defender, y mucho menos lo que allí le estaba esperando.

Una vez llegados al frente, lo que mi padre observo, no le gustaba nada, se podían observar muchas personas heridas, se producían el sonido de los disparos por todas partes. Contempló las trincheras sucias, y las personas sedientas, por el calor, el polvo que allí se generaba todo lo secaba incluso las gargantas.

Pero sobre todo lo que había en gran cantidad era mucho miedo, el cual se podía llegar a cortar con la bayoneta, pues todos aquellos que ahora estaban, como decían, sirviendo a la patria, hacia dos días que ellos habían llegado, no tenían ni idea de que era un arma, y mucho menos donde estaba ese lugar en el que ahora se encontraban, y lo que allí acontecía.

Sin salir del asombro, y del miedo que todo lo embolia, antes de darse cuenta de lo que pasaba, los dividieron en dos grupos que tomarían posiciones en las dos provincias atacadas por el llamado ejército de liberación marroquí: Ifni, y el Sáhara occidental.

Evidentemente, y al igual que le pasaba a mi padre, ningún españolito de a pie tenía ni idea de lo que allí acontecía, por ello la llamaron:

La guerra oculta. La llamada guerra oculta, enfrentó a las tropas españolas con el ejército de liberación marroquí, por el control de las colonias del Sáhara occidental. Esta guerra, como todas, fue dura, sucia, y sorprendentemente nauseabunda, los hostigamientos, y las persecuciones directas, que se extendieron al Sáhara, apenas duraron varios meses. Un tercio del territorio de la provincia de Ifni, se cedió a Marruecos a los pocos días de empezar la guerra, por lo que el régimen de Franco, intentó limitar la repercusión del conflicto, y mantenerlo alejado de la opinión pública. Ya que no estaban dispuestos a airear una derrota.

Por esto les pedían dureza a los soldados contra los moros invasores, pero todo era palabrería realmente. El tiempo que mi padre estuvo en ese lugar, ciertamente por las tardes buscaba la jaima de unos amigos moros, a los que ya se había acostumbrado, con ellos comenzó a fumar de las pipas de agua, y tomar té.

Realmente esto del servicio militar, para mi padre se estaba convirtiendo en toda una aventura agradable, pero como todo

también tenía sus momentos de dolor, y oscuridad, Menos mal que le quedaban los recuerdos de su amada, con ellos lo embolia todo, y cuando bajaban a las trincheras, cargados con ese mosquetón, el cual no sabías si dispararía, o por donde saldría la bala, tan viejos eran que tenías que apretar varias veces el gatillo, para que saliera la bala, este era el armamento que se había utilizado en la guerra civil. Y uno debía de tenerlo limpio, y engrasado para que pareciese nuevo. Como decía mientras apretaba el gatillo sin apuntar por supuesto, su amada a su lado estaba protegiéndolo con fuerza para que nada se torciese.

De todas maneras, puedo asegurar que mi padre tuvo suerte, ya que las instalaciones eléctricas de aquel lugar, así como los coches etc. Estaban totalmente decadentes, obsoletos, o no estaban. Por su ficha supieron que mi padre era electricista. Se mandó un boletín para que fuesen a buscarlo a las trincheras, de soldado en trinchera, paso a mantenimiento, todo un chollo, ya que trabajó en la cantina reparando muchas cosas, por supuesto con ello no le faltaba que comer, en otro momento en la casa de algún teniente, pues por aquel entonces era normal que los mandos aprovechasen su poder, y ordenasen cualquier trabajo del que tuviesen necesidad, para que los reclutas lo hiciesen.

Hay que reconocer que le comenzaban a ir bien las cosas a mi padre.

Todos sabían que no siempre era así, y que, en aquel lugar, como quizás en cualquier otro en el que el régimen impusiera seres que mandasen sobre otros, lo que contare pudiese darse, como paso con muchos niños en los centros eclesiásticos.

A los oídos de mi padre llegue una anécdota que se la contaron para que el tuviese cuidado de no ser el siguiente que pasase por un dolor semejante.

En su regimiento había una mala bestia al que le daba igual quien fueses siempre que el tuviese mando sobre ti, pude que estuvieses perdido si te encontrabas con él, como le paso a un chico que nada podía resaltarse de él.

Un día como otro cualquiera, en los baños comunes, este chico se estaba duchando, todo el mundo sabía que un teniente coronel, esa mala bestia, en sus ratos muertos, pasaba por los baños a ver si cazaba algún incauto, y le daba por donde a un hombre más le duele, en aquel tiempo, y hoy también, algo así es una vejación sin precedentes.

Este personaje al cual incluso le habían rendido honores de guerra, se llamaba. Un insidioso animal, que sentía que todo lo podía hacer, que a todo tenía derecho, y nadie podía impedirle la práctica de sus fantasías.

Incauto este ser no tenía ni la más absoluta idea de aquello que estaba a punto de acontecerle, este animal, lo vio, y sin que él se diese de cuenta que estaba siendo observado, lo ataco por la espalda, reduciéndolo al momento, allí mismo, sin ningún testigo, que pudiese dar fe de lo que ocurría, lo violento con el dolor, y la malicia de un degenerado.

Este inmundo ser abandono los baños, dejando su acción detrás de si, con sangre en el suelo, y suciedad interna de la que este pequeño incauto jamás podría desprenderse, quizás lo escondiese hacia afuera, quizás consiguiese dejar atrás por un tiempo, ese dolor, esa suciedad que en su interior le comía con fuerza, quizás cuando esto se lo relato a mi padre, la paz por fin a su ser llego.

Otro alto cargo de aquel lugar, observo lo que ocurrió, y paso unos meses en silencio, nada dijo. Pasado ese tiempo las cicatrices externas habían curado, este pobre individuo no pudo ir al botiquín por lo que ello podría traerle, así que él, cómo pudo fue curando su cuerpo, pero su mente, eso fue más difícil.

El teniente coronel que había sido testigo del acto de vileza, y cobardía, cogió lo cogió bajo su cargo, ahora estaba bajo el cargo de un teniente coronel, y su mili fue mucho más llevadera, pues ahora nada le faltaba, no hacia guardias, etc. Pero no creo que el pago a lo sufrido fuese suficiente, evidentemente es necesario afirmar que, en aquel instante, él tan solo poder vivir un poco mejor, a mi padre le llego esta historia ya que mi padre también se encontraba bajo la tutela de ese teniente coronel porque mi padre le estaba arreglando la luz de su casa y mantenía su coche a punto.

Mientras esto le contaba, su corazón se encogía, pero al final él tenía siempre una salida, pensar en su Geliña, tan lejos estaba, y tan cercana en su corazón.

Podemos aventurar que mi madre en esos momentos tampoco lo estaba pasando mucho mejor.

Por aquel tiempo a mi madre le tocó vivir su propio infierno, su padre, mi abuelo, lo pasaba internamente muy mal, pues es seguro que él, siempre había tenido planes para poder casar a su pequeña, pero lo que nunca uno puede hacer, es intentar intervenir en la vida de los demás, pues ello siempre lleva al dolor, y la consternación. Pues uno no puede la mayoría del tiempo controlar, y tomar las decisiones más correctas de su propia vida, ¿que podrá hacer con la vida de los demás?

Mi abuelo, cada vez se animó más a llevarse consigo esa mala compañera, que es la bebida, el alcohol era un controlador en este instante para él, en mi abuelo, esta sustancia hacía que se desatasen los diablos que en su interior lo comían, todos los tenemos, pero no todos son capaces de controlarlos, y atarlos a la sombra de la humanidad.

Mi abuelo ahora no podía atar su dolor, y este demonio que es el alcohol, llevaba a que cada día armase un gran alboroto en la casa. Echando en cara aquello que más dolor puede causar a quien lo escucha, intentando agrandar las heridas, que con un poquito de amor pronto hubiesen sanado.

Mi pobre madre, aguanto un par de meses en ese lugar, lleno de comida, y comodidad, pero alejado del confort que la familia debe dar, mi madre en ese momento necesitaba quien la consolase, no necesitaba día, tras día, quien la machacase.

Su madre, y hermanos trataban de que esto no fuese a más, pues cada día mi abuelo parecía más indignado, y mucho más furioso. Daba la impresión que incluso llegaría ese momento en el cual no podría controlar ese impulso interior, que decía:

-Quítamela de delante de mis ojos, pues de no hacerlo puede ocurrir una desgracia.

Estoy seguro que parte de esta indignación, la acrecentaba muchos seres viles y malvados que ayudaban a que esta creciese, cuchicheando, mal metiendo, y a saber que más cosas podía tener que aguantar mi abuelo. Por lo tanto, cuando a su casa llegaba, solo el dolor se expandía, el dolor que el amor tan profundo hacia su pequeña tenía, pero que no podía enseñar debido a todo cuanto en su interior traía.

Así que bronca, tras bronca, llego el momento en que mi madre decidió pasar un poquito quizás de necesidad, pero estar más feliz, por ello resolvió volver a casa de mi abuelo Tóto. Mi pobre madre pensó que ahí las broncas terminarían, pero mi madre es hermosa, incluso hoy con sus ochenta años, en casa del abuelo solo hombres moraban, a parte de mi abuela Dominga, claro está. Hubo algún enfrentamiento entre mi abuelo, y uno de sus hijos, el cual no cumplía las leyes de la honorabilidad, e intento aquello que un hermano nunca debería ni pensar. Mi abuelo que era muy listo, lo cogió por la pechera, sin más lo hecho de la casa. Él era uno de los preferidos de la abuela, él nunca fue bueno, siempre enredando, y siempre siendo un ser muy egoísta.

Por aquel entonces mi tío Joaquín, no estaba ya en la casa, el Avelino a punto de marchar también, la casa ahora estaba más bacía, el alimento no faltaba, y cuando el alimento no falta, muchas veces se ve la realidad de lo que los seres humanos esconden.

Entre sobresaltos y días tortuosos debido a que nada cambiaba, fue pasando el tiempo. Cuando una postal, o una carta de mi padre llegaba, alegraba todo aquel lugar, y a quienes en el vivían. Mi madre vegetaba una vida pendiente de la llegada del cartero, cuando éste le ofrecía una carta de mi padre, la luz de nuevo regresaba a mi madre, la subsistencia resurgía al igual que lo hacen las flores en primavera.

Con la carta solía llegar algún giro que mi padre hacía, de ello la mitad de lo que mi padre enviaba, era para la abuela, la otra mitad para mi madre. Era una cosa muy extraña, en vez de mandarle algo a mi padre, mi padre era el que le mandaba dinero a mi madre. Así entre penurias, y sobresaltos fue pasando el tiempo de milicia obligatoria, por fin llego el día en que mi padre tenía que regresar. Esto fue el diecinueve de septiembre de mil novecientos sesenta, esta fecha llevaba a un nuevo comienzo, debido a una vida truncada a la fuerza, la cual llevo a la separación física del amor, nunca a la extinción del mismo, como he dicho tan solo una separación momentánea.

Un Nuevo Comienzo.

Éste nuevo principio para mis padres, pero también aparte de ser la culminación en la unión de dos amantes. En el país, y en el mundo ocurrían muchas cosas, que la población en una vieja radio, nunca pudieron escuchar, es cierto que de alguna noticia si se podía llegar escuchar, pero no la mayoría, pues las noticias debían pasar por el filtro de la censura, por ello las que llegaban siempre estaban completamente manipuladas. Podemos decir que por esos años comenzó lo que podría ser denominado el desarrollo económico, el cual ayudo a mejorar de forma notable las arcas de la nación, aunque de una manera muy desigual, a lo que el nivel de vida se refiere.

Por aquel entonces nació algo desconocido hasta ese momento, esto era lo que la mayoría de la población formaba, ello fue lo que se vino a conocer como la clase media, hasta entonces esta clase era casi inexistente, evidentemente esta la componían los trabajadores, los cuales poseían ahora un nivel de vida más alto, que la gran mayoría que todavía no habían salido de la pobreza extrema. El nivel de libertad personal, y política no aumentó del mismo modo, incluso podríamos decir que hubo una recesión en alguno de los planos. Pero si podríamos afirmar que ciertas prácticas como los paseos, o el marcar a las mujeres rapándoles el pelo al cero, se habían terminado, pues no era una buena imagen hacia el exterior. Empezaron tenuemente las movilizaciones de oposición a la dictadura, por parte de trabajadores, y estudiantes, como ya he dicho muy sutiles.

El desarrollo de la nación, se vio favorecida por una situación próspera que en el mundo se desenvolvía. Ya que la segunda guerra mundial había cesado en mil novecientos cuarenta y cinco, de ello hacia ahora cinco años, y la fiebre de la reconstrucción, de la fabricación, de una nueva sociedad crecía por todo el mundo.

Esto llevó a que España se uniese a ese carro, por ello recibió muchas ayudas que hicieron que crecieran rápidamente la industria, y los servicios en España. Las inversiones extranjeras llegaron atraídas por los costes laborales reducidos. El desarrollo y la emigración masiva, acabó con el paro. Se desencadenó un éxodo rural hacia las zonas industriales españolas, además de otros países de Europa.

Parece mentira, pero hoy por hoy, hacemos lo mismo con países en un desarrollo menor, a los cuales se dirigen las grandes empresas,

por lo barato que les sale el coste de mano de obra, entre otras cosas, el hombre en tanto tiempo que poco ha cambiado. Continuando con ese momento del tiempo que para mis padres era presente, podemos asegurar que este fue el período de la emigración.

Con ello el descenso del rendimiento en las explotaciones agrícolas, y ganaderas, supusieron el empobrecimiento, por desertización de las zonas rurales, sin presencia industrial, o turística. La economía siguió creciendo, pero la planificación no dio resultado, creció el gran desequilibrio entre las regiones. La sociedad de consumo llego produciendo grandes cambios sociales en los años sesenta.

Emigración del rural hacia las ciudades españolas, y a Europa occidental, trajo algunas consecuencias positivas, pero también el desarraigo humano, el aumento de la diferencia de riqueza entre regiones del país. Ello como consecuencia indirecta hizo que aumentase la población.

Poco a poco, fue reduciéndose la tasa de mortalidad, aumentando la tasa de natalidad, que ya estaba en valores relativamente altos. Aumentaron las prestaciones sanitarias, los sistemas de pensiones que por aquel entonces se llamaban los puntos. El déficit de vivienda se redujo con campañas de la construcción, lo que llevo a que muchos abandonasen el campo, por la oportunidad de trabajo que las ciudades en expansión ofrecían.

Muchas de estas costumbres novedosas las traían consigo aquellos emigrantes que ahora volvían de vacaciones, al rural, e incluso a las ciudades, ellos traían otras ropas, otros coches, otras costumbres, muy alejadas de lo que aquí se seguía marcando por ley.

Debemos ser consecuentes, y pensar que más de un millón de españoles se desplazaron a Francia, Alemania, Suiza, Bélgica, y otros países europeos para desempeñar los trabajos con menos demanda local, tanta cantidad de personas al regresar, aunque fuese en la época estival, ello producía un cambio en los jóvenes del lugar.

Por aquel tiempo ocurrían gran variedad de noticias, se concede a pilar Primo de Rivera, ser delegada femenina de la FET de las JONS, se le da el título de condesa del castillo de la Mota. Esto solía ocurrir así, a dedo, pues por aquel tiempo de esto solo salía en el Nodo, la información manipulada que ellos querían que el pueblo observase.

En ese mismo año se produce algo que por mucho tiempo tendría pegados a los españoles a su televisor, ya que se promueve la primera emisión del ensayo de Eurovisión, hasta ese momento nunca habíamos participado. Este ensayo era debido a que el dieciocho de marzo del año siguiente, en Cannes, España participa por primera vez en el Festival de eurovisión, con la cantante Conchita Bautista. La canción elegida es, Estando contigo. Tan solo dieciséis países participaron aquel año en Eurovisión.

Jugándose la vida el día uno de Mayo en Bilbao, se concentran en el teatro Arriaga la hermandad obrera de acción, que es una organización española, en la cual sus militantes desempeñaron un papel muy importante, en la reconstrucción del movimiento obrero español, siendo decisiva su colaboración en la fundación de la USO ,y en la formación de las primeras Comisiones Obreras.

Debemos de pensar que en ese tiempo si te cogían con propaganda, o reuniéndote, por ello la muerte te rondaba, muy de cerca. Evidentemente estas son algunas de las cosas que pasaban en España, pero en el mundo pasaron una multitud de cosas, de las que aquí nadie se entrenaba ya que estábamos en plena reconstrucción de lo que la guerra dejo tras de sí.

Estados Unidos finaliza con éxito la primera prueba del misil Polaris, con el que se equiparán los submarinos. Entre los cerros de la provincia de Tucumán, en Argentina, fuerzas del ejército rodean un campamento del Movimiento Peronista de Liberación, detienen a tres uturuncos, son noticias que de ellas nada se sabría, hasta bien dejada atrás la dictadura.

En el mismo mes en Meyrin cerca de Ginebra, se inaugura el mayor acelerador de partículas mundial, un sincrotrón de una gran potencia, construido por el CERN. EL Consejo Europeo para la Investigación Nuclear.

El siguiente mes, se produce un atentado terrorista en Argentina, realizado por el dirigente de la resistencia peronista, al día siguiente en Buenos Aires, el presidente, por presión militar, declarar el estado de sitio, y pone en vigencia otra vez el decreto de la dictadura.

En este año en Cuba se recibieron muchos, y diversos ataques de la CIA, en la cual mataron a grandes diligentes de la revolución. Estados Unidos comienza el bloqueo comercial contra Cuba. Violando

el derecho internacional, amenaza a cualquier país que comercie con ese pequeño país caribeño, a atenerse a las represalias.

También comienzan las elecciones presidenciales, en Estados Unidos. El demócrata John F. Kennedy, gana. Con ello comienza la triste leyenda de la maldición de los Kennedy. En diciembre, en Vietnam del Sur, un grupo de resistencia del país se agrupa para constituir el Frente Nacional de Liberación, con predominio del Vietcong comunista Lo que comenzaría a dar pie a una guerra dramática que después matizaremos.

Estas tan solo son algunas de las noticias que en ese año se pudieron escuchar fuera de España, pues aquí el régimen autoritario de franco no dejaba pasar casi nada de información, había ese gran bloqueo llamado censura. Pero en realidad esta historia es sobre lo que mis padres tuvieron que pasar a lo largo de lo que llamamos vida.

Por aquel tiempo mi padre continuaba trabajando para la nación, haciendo el servicio militar obligatorio. En esos días, una noticia llego también a oídos de mi padre, a través de una austera, y dolorosa llamada de teléfono. Mi abuelo francisco, llamo por teléfono, a mi padre. Ello era algo que mi padre nunca creyó se pudiese dar, pues la despedida que con este hombre tubo no fue lo que se podría denominar como cordial, y agradable. Lo que mi abuelo le expuso fue lo siguiente.

-Manuel sabes, a mis oídos ha llegado, y creo que no me han mentido, que mi hija ya no te quiere, pues ya está con otro que le baila el agua. Sí, pues incluso el otro día la vieron bajar del coche del Mata cristos. Y una mujer honrada no creo que se montase en el coche con nadie.

Mi padre no sabía que decir, pues era su suegro quien lo afirmaba, pero realmente ¿qué pensar?, pues su suegro nunca quiso esta unión, pero no podría poner mala fama su hija antes de que estuviese con su marido. Abecés el dolor que uno siente, aquello que por su mente discurre, en su pensamiento se fragua, resulta ser lo que menos deberíamos de dar importancia, pues la mayoría de las ocasiones, ello está equivocado. Sabiendo cómo funcionan los pueblos, era seguro, que lo que le decían no era cierto, que realmente era una mentira. Una mentira que por el dolor se quiso convertir en realidad, y destrozar la unión de aquellos que se amaban con autenticidad.

Puedo aseguraros que mientras mi padre estuvo en la mili, esos últimos meses fueron un infierno, era mayor que todo lo que hasta ese instante él había tenido que pasar.

Por otro lado, para mí madre no fue menos terrible, todo ese tiempo sin su amado, pues ella, aunque nada sabía sobre lo que mi padre en ese momento estaba pasando, sí que fueron muchas otras incontinencias las que tuvo que aguantar. Pues cuando eres mujer, en tiempos de dictaduras machista, y por otra parte estas en un hogar que no es el de una, siempre una tiene que callar muchas cosas, que de otra manera no tendría por qué hacerlo.

Aquel tiempo parecía presentarse con más alegría, pues ese año terminaba la mili mi padre. El abuelo también sonreía, aunque las obligaciones de la casa día, a día no le permitían demasiadas alegrías, la verdad, mi abuela no tenía tiempo ni para comprender que ese mismo año su hijo regresaría, pero eran tantas cosas a las que debía de afrontar, que no podía preocuparse de algo así.

Es necesario que pensemos, que mi abuela se acostaba cada noche, con el miedo de que cualquier día vinieran a por mi abuelo de nuevo, pues no penséis que los ruidos de la noche, los llantos, y algún tiro desaparecieron.

Por aquel tiempo, aunque más tranquilos, el miedo se palpaba cada noche. Mi abuela cada vez que escuchaba un lamento, pasos en la noche, comenzaba a sudar, un sudor frio que atravesaba todo su rostro, observaba a su marido que dormía plácidamente, pues no se enteraba la mayoría de las noches de nada. Pero la abuela, que siempre estaba alerta, siempre lo pasaba mal, agarrada al brazo de su esposo sin apretar demasiado, para no despertarlo, pensaba:

- ¡No puede ser esta la última vez que estemos juntos!

Al día siguiente se despertaba, mi abuelo, y al verla, sabía que esa fue una noche más en vela, y sufrimiento, dulcemente le decía:

- Charintiña, ¿qué paso?

A lo que mi abuela lo miraba con ternura.

-Nada que nos pueda hacer daño ya, así que abra que levantarse.

Pero así, con todo, ese día ya se estropeo antes de haber nacido, pues aquello que en el interior sentía, no era fácil de poderlo sacar.

Estas eran noches insufribles, días superados, el frio mordiendo las carnes, el miedo llevaba a que la desesperación creciese cada día, aunque todos disimulaban para no tener que llorar por lo que estaban pasando. Muchas eran las ocasiones en las que mi madre, corría al baño, no lo hacía por una necesidad acuciante, si no por una desesperación profunda, para que el alivio que las lágrimas producían, pudiese salir, y de esta manera podía llegar a calmar un poco su interior, si esto era posible.

Los días, las semanas poco, a poco iban pasando, no sin dejar mella en el interior de mi madre, pues a cada día pasado, muchas veces, experiencias amargas debía de ocultar, ello llevaba a sentir cada día casi, como si de un año se tratase.

Hasta que, por fin, llego el mes de junio, y todos sabían que ello llevaría a que, sin más demora, la llegada de mi padre se produciría. Él se vino sin decir el día que lo aria, pues la llamada del abuelo, la amargura del tiempo pensando en aquello que ahora en su interior rondaba, lo tenían apesadumbrado. Se vino en tren hasta la Gudiña, allí cogió el autobús, donde lo dejo en el alto de la carretera de castilla, quería llegar al pueblo, y tratar de hablar con algún conocido, que le diese información, antes de encontrarse cara, a cara, con aquello que su destino le hubiese preparado.

Se encontró con algunas de estas personas amigas de la familia, quienes negaron rotundamente lo que mi padre decía, es más afirmaron como mi madre ayudaba en la casa, y lo mal que lo pasaba, pues lloraba más frecuentemente que lo que ella misma quisiese.

Así que por fin apareció bajo el dintel de la puerta, lo que tanto tiempo mi madre, mi abuela, mi abuelo, llevaban esperando, pero en un principio todos se quedaron observándolo, pues él venía muy cambiado, casi no parecía el mismo. Ese moreno tan extraño, muy diferente al que siempre había tenido, todavía vestido de militar, incluso ofrecía una estampa de respeto hacia mis abuelos, pues lo militar no era algo agradable de observar.

Pero él estaba aquí, a partir de este momento todo seguro que cambiaría, mi madre lo abrazo con fuerza, lo beso con pasión, y casi fue un beso eterno, pues con ese beso, mi madre curaba todas las

carencias, que en su interior tenía. Mi padre respondió al beso de su amada, pues él tenía la necesidad de culminar lo que casi no había podido hacer en el escaso tiempo de matrimonio que habían disfrutado, sobre todo dejar atrás el mal sabor que en su alma con él traía, y que le había carcomido el ánimo durante estos últimos meses.

El abuelo lo observaba, y con recelo se acercó, pues era su hijo, pero en ese traje que tanto dolor le había causado, seguía llevando a cabo su padecimiento interior, al miedo que le profesaba tal vestimenta. Ante la pasividad del abuelo, la abuela lo acogió entre sus brazos, ya estaba aquí, y estaba entero, después el abuelo se decidido por fin, y lo abrazo, diciéndole.

-En cuanto puedas quítate ese traje. Si no te parece mal marchamos al rio, ¡Es que hay una trucha que me tiene loco!

Mi padre que no sabía que decirle, le sonrió con amabilidad, y se acogió de nuevo a los brazos de su amada. Mi madre lloraba, ya no ocultaba el llanto, la abuela lloraba también, pues eran tantas las emociones, y los sentimientos que la una, y la otra mantenían ocultos, que las embargaba, y ahora las desahogaba, mi padre observaba lo que pasaba, sentía la fuerza con que el llanto llegaba, y asustado realmente por lo que veía, no fue capaz de preguntar nada.

-Cuanto te he echado de menos, ya te contare, pues hay mucho que contar

Se le escuchaba decir a mi madre entre sollozos. En ese momento la abuela miraba, y también decía.

-Bueno lo pasado, pasado, está, ahora lo que venga otra cosa será, venga todos para arriba que estamos dando aquí un espectáculo.

Entraron todos en la casa de los abuelos, mi padre sabía por una carta que mi madre le había escrito, que vivía con los padres de su marido, pues las cosas con sus padres no habían ido del todo bien. Comieron los que ciertamente había, charlaron un rato, e incluso salieron a dar un paseo, pues era una noche maravillosa, en ese paseo mi madre abrazaba a mi padre, y poco, a poco le fue contando las miserias, y el dolor que tuvo que pasar, en ambas casas, pues en su casa la miseria por el dolor que su padre cometía, y en la de su suegro el dolor por lo que allí ocurría, por lo que realmente tuvo que pasar. Pues alguno de sus hermanos era una persona no muy

consciente de los actos que cometía, y ello llevo a que mi madre tuviese que aumentar un sufrimiento, ya insufrible.

Se abrazaba a mi padre, y le quedaron algunas espinas doliendo en el corazón, por lo que mi madre le contaba.

A todo esto, mi madre que guiaba el paseo, llevo a mi padre sin que este fuese muy consciente de ello, hasta san Lázaro, un barrio en el que había visto una casita que quizás fuese su hogar. Se la enseño por fuera, y dijo.

- ¡Hay Manoliño!, piden poco por arrendarla, y yo ya no aguanto mucho más en casa de tus padres.

Miro a mi padre a los ojos, el brillo que estos tenían le decía todo, así que, sin pensarlo mucho, sabía que en nada se vería arrendando esa casita en San lázaro. Mi madre se sentía muy feliz al observar la sonrisa que mi padre le dedicaba.

Marcharon ya entrada la noche a la casa de los abuelos, y entraron a la habitación que un biombo separaba de la que al lado tenían. Mi madre miraba a mi padre, y le enseñaba la realidad de ese gran problema que es no tener un hogar.

Así que, sin más demora al pasar un par de días, comenzaron su mudanza, por fin podrían estar juntos, aunque fuese en esa casita. Pero como el sueldo era bajo, la casa llegaba a ser muy insalubre, toda ella llena de humedades, mi padre busco otra en la calle del pozo, un sin vivir, que quizás los acercaba día, a día más a encontrar su verdadero hogar.

¡Que equivocados estaban!

Fue pasando el año como bien podían, pues no había trabajo, y sin trabajo tampoco tenían donde asentar su hogar verdaderamente, donde poder realmente formar una familia, sin nada que poder ofrecerle. Un día sin que nada pareciese hacer de él un día especial, mi padre escucho hablar de una presa que se estaban construyendo, como tantas otras. Puso más atención a lo que a sus oídos llegaba, y dijo aquel que hablaba.

-Necesitan muchos obreros, a todo el que va allí lo cogen casi sin que les diga si tiene, o no experiencia. Es la presa do Bao.

Mi padre muy ilusionado salió del bar, dirección su casita, y le dijo a mi madre:

-Sabes acabo de venir del bar.

A lo que mi madre le dijo.

-Ya tenemos poco, y aun tú te lo vas a gastar al bar.

Mi padre casi desesperado le dijo.

-Espera, y escucha. Parece ser que están haciendo una presa aquí no muy lejos, en un sitio llamado Bao. Creo que voy a ir, primero yo solo, y después te vengo a buscar, pues es una tontería el que vallamos los dos, por si no hay trabajo y tengamos que volver.

Mi madre que veía que su marido del que solo había disfrutado unos míseros días, estaba punto de marcharse. Así que sin aguantar un segundo más dijo.

-Yo voy contigo, pues no quiero separarme, y quedarme sola otra vez.

Mi padre la miro, le sonrió, así mi madre se puso hacer la maleta para los dos. Evidentemente no era mucho, más bien se podría decir que eran cuatro cosas, pero se quiera, o no, uno va amontonando, y cuando quiere darse de cuenta, se encuentra que todo está lleno ya. En lo alto de la carretera de castilla, un joven matrimonio se proponía marchar a la aventura, mi madre temblaba pues nunca había salido de Verín, y a mi padre le brillaban los ojos, pues dentro de su cabeza, su imaginación le proporcionaba, aquello que su conocimiento a él le podía ofrecer.

Ambos montaron en ese autobús, que más bien que un autobús era un auténtico sufrimiento. Por ello he de afirmar que ese no fue un viaje normal, más bien era una odisea, ya que por aquel entonces la comodidad en los autobuses no existía, los asientos de madera, muy incomodos, el olor, que las personas por falta de higiene íntima exhalaban, y por la higiene externa, ya que muchos no cambiaban la ropa en meses, pero no se puede decir nada, ya que la pobreza no permitía mucha más. Por otro lado, el hedor que producían los animales que consigo traían, era una mezcla que quizás hoy no podemos imaginar, pero épica en su densidad.

De todas maneras, no se podían quejar demasiado de lo que eran en ese momento los autobuses, ya que unos años atrás, debían de ir de pie, encerados con barrotes en lo que después fue para animales, en ese presente, eran las personas de clase baja, quienes viajaban en esa especie de cárcel con ruedas.

A ambos les llega el recuerdo, como si hoy de nuevo estuviesen viajando. Recuerda mi padre a una persona bastante entrada en carnes, a al cual chorretes de sudor se desprendían por todo ese cuerpo, por los pliegues de su grasa discurría ese sudor, unido al resto de no quiero imaginar que, ello era como si de una carrera de suciedad se tratase. Este individuo por donde pasaba iba dejando un pestilente hedor. Se montó en la Gudiña. Ellos pensaron que se quedaría un poco más adelante, al pasar si cabe cinco o diez kilómetros. Que equivocados estaban, ya que no fue así, se acercó a mis padres, en un banco al lado se sentó esta mole de hedor, y carne. Bajaban por su rostro, gotas, o mejor dicho chorretes de sudor, el cual se veía reforzado por multitud de algunas otras excrecencias, cada vez que levantaba el brazo, de ahí salía una pestilencia tal, que mareaba a mi madre, mi padre no mucho mejor lo aguantaba, cuando esto sucedía miraba a mi madre, y le hacía alguna seña con la cabeza, con lo cual muchas veces ambos terminaban por reírse.

El calor mezclado con el olor, para rematarlo la incomodidad de estos bancos de madera, todo ello hacía de ese viaje un completo infierno. Después de unas largas horas, que evidentemente no pueden llegar a explicarse, más bien debes de vivirlo para comprenderlo, llegaron mis padres, a ese lugar que podríamos decir que era el final de todo, pues allí nada más que lo que allí estaba había. Con la maleta, una maleta color hueso, de piel, o poli piel de cremallera, y dos asas que te quemaban las manos. Ambos estaban en medio de ninguna parte, pero se tenían el uno al otro.

Habían Llegado a ese lugar, dejado de la mano de Dios, en medio de una carretera destrozada, no era carretera si no camino, allá al fondo se levantaba una gran mole de hormigón, que ya iba tomando forma, hierros entrelazados, y oxidados esperando desaparecer, bajo una nueva mano de esa mole viscosa, que conocemos como el hormigón. Puedo afirmar que sería una vista cuanto menos impresionante, pues se tenía consciencia de la mala fama de esos lugares, donde algunas personas habían perdido ya la vida. Como mi padre decía este es el sitio donde Dios perdió la piedra del mechero.

Mi padre, y mi madre se miraron, pues nunca se habían visto en otra igual, bajaron la cuesta, ellos sabían que, antes de nada, tenían que buscar un alojamiento, e ir a hablar con el encargado para pedir trabajo. Así que antes de llegar abajo del pueblo, se podría encontrar una pequeña cantina, en la cual hablaron con el dueño, este les ofreció de momento una habitación, muy seitosa, mi madre se instaló, y mi padre bajo a la obra a pedir trabajo.

Pregunto mi padre por el encargado, este bajo lo miro, y le dio un trabajo de peón, allí abajo al lado del rio, siempre mojados sacando grava, que es una especie de barro, y piedras, esta se arranca a paladas, un trabajo demoledor, y muy, muy doloroso. Así fueron los primeros días, y semanas de ese trabajo que mi padre debía realizar.

Un día en que mi madre esperaba a mi padre, sabía hasta que hora mi padre tenía que trabajar, pero era importante lo que le tenía que decir, así que ella se quedó allí sentada, encima de una especie de banco, echo de un par de piedras duras y frías, un largo espacio de tiempo pasó, pero ella no se movía, ello era por la importancia que tenía aquello que tenía que comunicarle a mi padre.

Ella ni tan siquiera podía respirar tranquila, pues aquí el aire era puro, pero a mi madre le faltaba. Llegado el momento en que mi padre salió del trabajo como cualquier otro día, mi madre observo como alguien subía la cuesta, por supuesto era mi padre, el cual venia en busca de mi madre. Cuando ya más cerca, mi madre podía verlo, y más nerviosa se ponía, era un poco lamentable el aspecto de mi padre, con su ropa destrozada por el trabajo, y sus manos medias ensangrentadas por el esfuerzo que este suponía, mi madre lo miraba, y tan solo podía llorar. Mi padre la abrazo, y le dijo.

-Pero ¿qué haces aquí, que ocurre?

- ¡Hay Manoliño! Dos cosas tengo que decirte, y no sé por cual empezar.

-Empieza por la que quieras, pero dime ya lo que es.

-Pues que vas a ser padre, estoy embarazada.

Mi padre se quedó medio helado, a lo que mi madre como es ella aprovechó para decirle la segunda.

-Y peor aún, nos tenemos que ir de la habitación, nos han encontrado otro sitio que podemos pagar. Pues la habitación se sale de nuestro presupuesto.

Mi padre la miro, y respiro, por fin le dijo.

-Tranquila todo parece peor de lo que es, pero veras como en nada ya subiremos a algo mejor, total a peor ya no podemos ir, y lo que venga, total de que venga con bien, ya está.

Se abrazaron, y mi padre cogió la maleta que mi madre traía con sigo, después de haberle hecho alguna carantoña, le dijo a mi madre.

- ¿Y dónde está ese nuevo hogar dime?

Mi madre guio a mi padre hasta el lugar que ahora sería su hogar. E de decir que los dueños de aquello que llamaban hogar, eran buenas personas, pero que claro, con lo de la presa, ofrecían lo que ellos tenían, solo dependía de lo que los trabajadores querían, o podían pagar. Pues por aquel tiempo los derechos de los trabajadores no existían, y la seguridad social no se sabía que podía ser eso tan raro. Por ello te ofrecían un sueldo, y eso es lo que obtendrías nada más.

Llegaron a lo que como he dicho, lo que no podía llamarse su hogar, aunque así tendría que ser, he de decir que los cerdos, cuando veían aquel chamizo salían corriendo, pensad en lo irreal que podría ser, que incluso por medio de aquello que debían llamar hogar, pasaba un regato, una cuadra estaba mucho mejor echa que eso. Mi madre miro a mi padre, y dijo.

-Así que no podía ir a peor, ¿qué me dices en este momento? Ahora sí creo que a peor no puede ir ya.

Pero el amor siempre estaba por medio, por él siempre uno puede aguantar. Por otro lado, sabían que el dueño de esa chabola, tenía más casitas, no maravillosas, pero si eran mucho mejor que lo que tenían, además de una tienda, de esta manera uno compraba, y se le pagaba cuando el sueldo se cobraba, realmente era un lugar en el culo del mundo, pero los que allí habitaban, comprendieron que debían de buscar la manera de hacerlo juntos, y como mejor se podía.

La seitosa de mi madre, incluso de esa pocilga, fue formando un cobijo en el que se podía vivir, horrible eso sí, pero bueno más arregladito dentro de lo que ese lugar lo permitía.

Así fue pasando el tiempo, un día falto un ayudante del electricista, y claro era muy necesario, así que fueron preguntando por la obra, un camión que debía de salir se había estropeado, mi padre dijo que él algo sabia, y pudo arreglarlo, así que desde ese día, paso a ser empleado de mantenimiento, le subieron el sueldo, bajo corriendo a la chabola, a darle la noticia a mi madre, pero ella tenía casi una mejor, uno de los habitantes de las casitas había marchado, y el dueño se la ofreció, ya que veía a mi madre cada día con esa gran barriga, no podía seguir en ese antro, mi madre accedió. Así que cuando bajo mi padre, los dos celebraron que ahora si la vida comenzaba a sonreírles.

Como ya sabéis por aquel entonces mi madre, estaba embarazada del primero de mis hermanos. Su embarazo era ya tan prominente, que era necesario tomasen ya una decisión, pues el niño no podía nacer en ese lugar, alejado de todo cuanto era necesario para poder tener un hijo. Lo hablaron con los jefes, y así tomaron la decisión de volver a casa del abuelo Tóto. Mi madre pensaba en ese camino, en ese autobús, y se le ponía la piel de gallina, pero una gran sorpresa se produjo, los autobuses habían sido mejorados mucho, ahora los asientos eran de escay, y por ello ya tenían una comodidad que mi madre, a decir verdad, no esperaba. Así que, sin demasiada obsesión por el viaje, llegaron a la casa de mis abuelos, no hubo algarabías al recibirlos, pero allí estaban de nuevo.

El día veintitrés de enero de mil novecientos sesenta y dos, mi madre dio a luz a mi hermano, un barón muy hermoso. A los pocos días bautizaron a mi hermano con el nombre de José, y casi con la boca llena de comida, de la humilde celebración del bautizo, mi padre, mi madre, y mi hermanito recién nacido, volvieron a aventurarse a ese lugar donde nadie quería ir, pero donde los esperaba un hogar, ahora más ameno.

Una Nueva Vida, Una Nueva Esperanza.

Caminaba el año mil novecientos sesenta y dos, como ya he dicho, nació en ese año mi hermano, seguro fue un año especialmente movido a nivel España, así como en el horizonte mundial. Creo que a todo el que lea estas páginas, le gustara saber algunas de las efemérides que ocurrieron en ese tiempo.

Como ejemplo, comenzaremos con algo que movía a que muchas personas se pegasen a la radio, pues por aquel entonces la televisión no la encontrabas ni en los bares. Aquello por lo que los Españolitos se pegaría a la radio era que España acudía a su segunda cita en Eurovisión, el autor fue Víctor Balaguer, con la canción "Llámame". Como no podía ser de otra manera, ya que incluso hoy, por hoy, en este programa España consigue el peor puesto que se podía esperar. Nuestro país se alza con su primer cero este año, quedando los últimos. E querido exponer esto para que podamos entender, que realmente, aunque en este otro tiempo, que podíamos llamar presente, hay cosas que no cambian demasiado.

Pero este año de mil novecientos sesenta y dos, está plagado de acontecimientos importantes. Quizás uno de los más importantes, al menos para el desarrollo posterior de nuestro país, fue en lo relativo a la boda de Don Juan Carlos, y Doña Sofía, por entonces príncipes de un país en el que no existía la monarquía. Lo que es la vida.

Este mismo año se producían dos muertes de suma importancia, que llegaron a conmocionaba a nuestro país, y al mundo. Por aquel tiempo el mundo del toro impuesto por el régimen, experimento un alza de increíbles proporciones, la muerte de un toreo que se quitaba la vida, era algo en sumo muy extraño. Al igual que también lo fue la muerte en extrañas circunstancias de Marilyn Monroe, la cual también se suicidaba, según la versión oficial. Pero ciertas fuentes lo atribuyeron a un asesinato, debido a su vinculación con los Kennedy.

Mientras tanto los españoles empezaban a disfrutar, pero sobre todo a desear algunos de los coches del mercado, pues la economía comenzaba a recuperarse.

El veintitrés de enero, se derrumba un hotel en construcción, en Pineda de Mar Gerona, dieciocho obreros muertos, ochenta heridos, esto se produjo, sin duda alguna por que comenzaba un tiempo de corrupción, aunque nadie lo pudiese decir. En vez de meterle el

cemento suficiente, escobeteaban en los materiales. Al igual que sigue ocurriendo hoy día, e incluso la corrupción, hoy por hoy es mucho más sofisticada, aunque se siga moviendo mucha de ella en el gremio de la construcción. No obstante, puede parecer imposible lo que voy a exponer, sé que nunca se firmó algo sobre ello, también se dice que nunca se llevó a cabo, pero está bien ponerlo aquí. El día dieciséis de febrero del presente año, el BOE publica un decreto del Ministerio de Trabajo, que equipara los derechos laborales de la mujer, con los del hombre. Algo increíble incluso hoy día, pues hoy por hoy, esto no se produce.

Otra de las noticias asombrosas, pues estando en plena dictadura en Mieres, Asturias, se cumplen dos meses de una huelga minera, la más larga desde que se instauró la dictadura de Franco, sabiendo todos que las huelgas estaban prohibidas bajo penas de cárcel, o muerte. El cinco de junio, en Múnich, al sur de Alemania, en el marco del IV Congreso del Movimiento Europeo, se reúne durante tres días un grupo de ciento dieciocho políticos españoles, treinta y ocho de ellos, exiliados por la dictadura franquista, de casi todo el espectro político. Los medios españoles, afines a la dictadura, lo llamarán peyorativamente «contubernio" de Múnich».

En se mismo año, sin que casi nadie se enterase, se forma el noveno Gobierno nacional, presidido como no podía ser de otra manera por el dictador Francisco Franco. En Tarrasa, cerca de Barcelona se produce la riada del río Llobregat, provocando más de setecientas víctimas mortales, por aquel tiempo en este país, las personas estaban siempre sometidas a las inclemencias del tiempo, ya que nada se hacía para mejorar las viviendas, o los lugares donde estas se establecían.

No quisiese terminar el repaso de lo ocurrido en España en ese año, sin decir que se realiza por primera vez el ritual de las uvas, de las doce campanadas emitido por TVE. Aquellos que podían tener una televisión, cosa que como ya he dicho, casi nadie podía decir que aquel que de ella disfrutaba por ese entonces estaba claro que ello era algo tan maravilloso, y que hoy tenemos como algo normal en nuestras casas.

Aquí termino el repaso que en España ocurrió, en aquel año, muchas otras cosas sé que acontecieron, pero me tendría que llevar demasiado espacio para poderlas poner todas aquí. Por ello paso ahora a notificar lo que ocurrió en el mundo, fueron tantas cuestiones

a abordar, pues fue un año muy movido, voy a tratar de hacer un resumen sobre ello.

Como siempre en todo hay un principio, este comienza en la Ciudad del Vaticano, el papa Juan XXIII, excomulga al líder socialista, Fidel Castro. Poco después en La Habana se firma un protocolo ente la Unión Soviética, y Cuba, para el intercambio comercial de sesenta millones de dólares, durante este año.

En ese mismo día, en el municipio cubano de la Ciénaga de Zapata, provincia de Matanzas, miembros del grupo terrorista anticastrista, del Movimiento Demócrata Cristiano, armado, patrocinado por la CIA estadounidense, disparan, y queman vivo a Jesús Sardiñas Álvarez, de diecisiete años, campesino, y miembro de las Milicias Nacionales Revolucionarias. En ese mismo tiempo comienza algo que marcaría el resto de nuestras vidas.

En un pozo a trescientos dos metros bajo tierra, se da comienzo la primera prueba atómica de Nevada, a unos cien km al noroeste de la ciudad de Las Vegas, Estados Unidos se detona su primera bomba atómica. Esa fue la primera seguida de otras muchas que ese mismo año se produjeron. La lluvia radiactiva de la prueba, contaminó más estadounidenses que ninguna otra prueba atómica. El cráter Sedan, se convirtió en el cráter artificial más grande en ese país. Es tan absurdo todo esto, que casi es mejor no explicar lo estúpido del hombre, y sus actos irracionales.

En ese mismo año, en Estados Unidos, el presidente John F. Kennedy se dirige a su país, alertando que la Unión Soviética ha instalado bases de lanzamiento de misiles nucleares en Cuba, apuntando a los Estados Unidos. Comienza la crisis de los misiles cubanos. Como habéis podido ver, este año fue tremendo, como los venideros en pruebas atómicas, a nadie importaba la población, mucho menos el medio ambiente, hoy, por hoy nos extrañamos de lo que ocurre en este mundo, perdonad, pero yo no. Casi me da miedo el seguir observando lo que este año pudo traer consigo, pero creo que es de valientes el exponer aquí lo que puede que no nos sea de nuestro agrado, pero que como podemos observar, es parte de nuestra historia.

En el nevado Huascarán, Perú, una avalancha causa cuatro mil muertos. En Los Lamentos Chihuahua, México, se registran menos veinte nueve grados centígrados, la mínima temperatura en

una población. En Washington, Estados Unidos, por aquel entonces presidente John F. Kennedy, ordena el embargo total contra Cuba.

En Buenos Aires, Argentina, el presidente Arturo Frondizi, por presión de los militares, rompe relaciones diplomáticas, y comerciales con Cuba. En el mismo día también prohíbe la designación del ex presidente Juan Domingo Perón, exiliado, para la candidatura de gobernador de la provincia de Buenos Aires. Debido al carácter socialista del Gobierno de Cuba, el presidente estadounidense John F. Kennedy, ordena un bloqueo económico contra los habitantes de la isla. Como vemos aquí se exhibe el gran poder norteamericano, es tal su poder, que ninguno de los vecinos, y casi hermanos del pueblo cubano, tuvieron que partir de ser amigos, a convertirse en enemigos.

En París, la policía francesa, asesina a nueve sindicalistas en las protestas contra el colaborador nazi, Maurice Papón, entonces jefe de la Prefectura de Policía de la ciudad, incluso los desgarros de la guerra seguían siendo ocultados, pues incluso hoy, no se ha explicado la verdad de los acontecido con los Nazis después de la guerra. Solo enseñaron a los pequeños cargos, como algunos se pudrían en cárceles, o fueron ajusticiados, pero, y los altos cargos ¿qué fue de ellos?

Estados Unidos incrementa la ayuda militar a Vietnam del Sur, para enfrentarse a la guerrilla comunista del Vietcong. Esto lo llevará a la derrota en la Guerra de Vietnam. El astronauta John Glenn, orbita tres veces la Tierra siendo el primer estadounidense en hacerlo. En el oeste de Francia se desmantela una red de la banda terrorista de extrema derecha, la Organización del Ejército Secreto, que asesinó a miles de argelinos durante la guerra de independencia de ese país.

En Argentina, tras siete años de dictadura, se levanta la prohibición del Partido Peronista. Entonces el peronismo gana en las cinco provincias, en que se celebran elecciones a gobernador provincial. Los comandantes de las Fuerzas Armadas Argentinas, exigen la intervención federal de esas cinco provincias, amenazan actuando como vocero el ex dictador, con perpetrar un golpe de Estado contra el presidente Arturo Frondizi. El presidente es destituido por un grupo de militares. En Buenos Aires, Argentina, la estudiante Graciela Narcisa Sirota, es secuestrada en plena vía pública, torturada, con cigarrillos, le quemaron una esvástica en el pecho.

Según sus captores, se trató de una venganza por el secuestro del líder nazi, Adolf Eichmann, el once de mayo del sesenta. La comunidad judía realizó una huelga de comerciantes en repudio a este acto antisemita. Por ultimo en Vietnam comienza la escalada de la intervención estadounidense en el país, que llevará a la Guerra de Vietnam, en la que Estados Unidos será vencido, tras una década de lucha.

Como podemos observar es un año tremendo, en el cual muchas más cosas ocurrieron, pero en esta nuestra Galicia, apenas nada de todo esto se sabía, menos aún podían estar alerta de todas estas noticias mis padres, ellos tenían ahora que partir hacia la presa, con uno más en la familia, así que todo era un gasto más, todo se convirtió en algo mucho más complicado, en suma. Pero como se dice siempre, un niño trae consigo un pan bajo el brazo, mi padre se hizo indispensable en su trabajo, mi madre estaba contenta con su vida, su casita ahora merecía la pena vivir en ella. Su hijo crecía en un lugar, con un ambiente de naturaleza pura, cosa que en la mayoría de los lugares que he nombrado, eso no tenían. Por otro lado, su economía iba bien también, así que se podía decir que la vida les sonreía.

Mi padre que recordando los viejos momentos en los que con mi abuelo debía de ir a buscarse la vida al rio, realmente esto lo había engancho para siempre, hoy, por hoy con más de ochenta años sigue recorriendo el rio, el primero observa la pesca y después entra, la mayoría de las veces no a pescar con caña, pues el sigue siendo furtivo, es seguro que así morirá.

En ese lugar idílico, al que un día hace ya unos años nos llevó a toda la familia de acampada, para que pudiésemos conocer ese territorio, en el que bien, y muy mal lo tuvieron que pasar. En ese paraje observe como las anguilas son capaces de cazar su propio alimento, pero ahí casi nadie quedaba ya, pues del pueblo solo un par de casas en pie se podían ver. Nos enseñó donde tuvo que trabajar duramente, pero también nos mostró donde bajaba a pescar, ahora no era por necesidad, aunque realmente a veces las necesidades del alma, se vuelven tan importantes como las físicas. Objetivamente era un hermoso lugar, metido en medio de las montañas, con una gran presa que ahora parecía separarlo todo.

Volviendo al tiempo en que mis padres resolvían su vida, debo aseverar que el dolor, siempre se mitiga con el calor del amor, y de

la correspondencia del mismo, el cual ahora se veía más amplio por ese nuevo miembro de la familia, pero no todo sería tan maravilloso como parecía, pues siempre lo bueno parece durar poco. Así que sin querer demasiado el saber lo que ocurría, después de haber trascurrido un año, a mi padre le comenzaban a llegar rumores.

- “El trabajo aquí se terminaba”

Él fue uno de los últimos que se marchó de la obra, pues era realmente todavía muy necesaria su sabiduría en el trabajo. Por aquel tiempo mi madre estaba muy nerviosa, pues evidentemente, veía que poco, a poco, ese lugar se vaciaba, ellos sabían que ineludiblemente en cualquier momento les llegaría el tiempo de marchar. Pero ahora mi madre no quería volver a Verín, y menos a casa de los abuelos. Así que un día cuando mi padre llegó del trabajo, mi madre le dijo.

-Sienta ahí Manuel que tenemos que hablar.

Al momento mi padre dijo.

-Huy que carallo, cuando tú me dices eso malo.

Mi madre lo miro, y le dijo sin más vueltas.

-A ver Manuel, esto se termina, y yo a Verín no quiero volver. ¿Qué vamos hacer?

Mi padre sonrió, y dijo.

- ¡Ah era eso! Mira hace unos días que los jefes de la obra me han mencionado, que, si quiero ir con ellos, pero también he escuchado decir a algunos, que en un sitio que se llama Bilbao, hay mucho trabajo.

¿Tú qué crees que tenemos que hacer?

Mi madre miro a mi padre, y le dijo.

-Hombre aquí no lo hemos pasado tan mal, y si te dan trabajo, podríamos irnos con ellos.

Así que mi padre la miro, y nada dijo, pero como siempre él hace aquello que comprende que mejor es para él, por ello al jefe de la

obra le explicó que no se iría con ellos. Llegado el término, cuando la obra concluyo pusieron rumbo a Bilbao. En aquel autobús mi madre con el niño en brazos, miro a mi padre, y le dijo.

-Sabes Manolo yo no sé para qué me preguntas nada, al final vas hacer lo que tú quieras, para la próxima vez, no me digas nada, y así mejor.

Realmente mis padres en un principio no tenían ni idea de donde se metían, pues evidentemente pasar de un lugar totalmente aislado, donde los habitantes casi exclusivamente eran los trabajadores de la obra, más algún habitante del pueblo, a una capital súper poblada como lo era Bilbao. ¡Cuántas vicisitudes les quedaban por pasar! Pues mi padre era analfabeto, y mi madre con unos estudios bastante reducidos. Pero eran dignos de admiración, ya que a nada tenían miedo, y enfrentarse al mundo, parece haberse convertido en el lema de su vida.

Quiero seguir comprendiendo aquel momento en sus vidas, ello nos enseña que el franquismo estaba muy activo por aquel entonces, pero es necesario exponer que España dejó de ser un país predominantemente agrario, para convertirse en un país industrial, por ello todo el mundo marchaba del campo a las ciudades, como ahora les pasaba a mis padres, dejando todo atrás sin ni siquiera casi pensar en ello, pues el futuro se hallaba en la ciudad, no en el campo.

El auge económico español, trajo consiguió importantes cambios sociales, pero lo que define a los años sesenta, no es el comienzo del proceso de modernización, sino la reanudación de una historia paralizada por una voluntad política, basada en la victoria que los fascistas habían tenido, al término de una guerra civil. En definitiva, durante los años sesenta fue conformándose una nueva sociedad española, cada vez más próxima a sus bien parecidas, de Europa occidental. Una sociedad progresivamente instalada en la cultura del consumo masivo, el disfrute del ocio. Pero siempre el disfrute se basaba tan solo en aquello que te ofrecían, no en la realidad de lo que uno necesitaba, o quería.

Pero los cambios económicos, y sociales, no estuvieron acompañados de cambios políticos, ya que el programa político cargado de técnicos en todo, no permitía cambios. El apoyo de Carrero Blanco, fortaleció las posiciones en las dos remodelaciones del gobierno, que se llevaron a cabo en mil

novecientos sesenta y dos. Se fijó como objetivo conseguir aumentar el bienestar material de la población, para dotar de esa forma de una nueva legitimidad de ejercicio al régimen franquista, completar la creación, y fundación de diversas instituciones, para asegurar la perpetuidad que durase incluso después de Franco. Así se aprobó una Ley de Bases de la Seguridad Social, que iba a constituir la última, y la más importante de las leyes fundamentales del franquismo, ya que haría las veces de una Constitución.

E de esclarecer que por supuesto, de estos movimientos mis padres nada sabían, pero, aunque no lo supiesen, ello no indica que estuviesen metidos de lleno en ellos, ya que, como un gran porcentaje de la población, seguiría las pautas de estas formas de gobierno, pues de él partía la apertura de trabajo, y bien estar, para la población en las ciudades, olvidándose casi por totalidad de aquellos labradores, pastores, etc. De los hombres del campo.

En esta España que despertaba, no había espacio para las personas sensatas, y humildes, pero si lo había para la práctica de multitud de asesinatos que todavía se realizaban, todos estos con toda seguridad puedo decir, que de ellos los asesinos salían impunes, y aun por encima se podían escuchar cosas como esta.

“Toda práctica que no sea católica, compromete la unidad espiritual de España”.

Increíble nos puede parecer hoy que, aunque sabiéndose lo que se jugaban, había obreros que se oponían al régimen, y a las condiciones que les tocaba vivir, pues mucho adelanto, mucho avance, pero aunque regrese a el tiempo futuro en el que existo, es inconcebible que los cachorros del franquismo sigan vivos, y en unas elecciones saquen una participación tan alta, este es un lugar en el cual las personas no aprenden.

Pero continuemos en el tiempo preciso, por aquel entonces, los obreros eran poco más que esclavos, por ello comenzó una huelga en Asturias, esta dio nacimiento al sindicato comisiones obreras, que surgieron espontáneamente para negociar directamente con los patronos, los convenios colectivos al margen de la Organización Sindical oficial.

Hubo un segundo frente del que tuvo que ocuparse el régimen, este fue el de las protestas estudiantiles, en la mayoría de las universidades obtuvieron el apoyo de algunos catedráticos. Los

cuales al poco, fueron expulsados de la Universidad de Madrid por esa causa.

Un tercer ámbito de oposición, fue el que mayor desconcierto causó en el régimen, como también en el propio Franco, éste fue la aparición de sectores católicos que se oponían al franquismo, un fenómeno directamente relacionado con el nuevo rumbo pastoral, y democratizador del Concilio Vaticano II.

Así numerosos católicos progresistas, también sacerdotes participaron en las protestas obreras, y estudiantiles, además de servir las iglesias como centros de reunión, aprovechando la inmunidad de la que gozaban. Como resultado de esas actividades de oposición, unos cien sacerdotes, y frailes, pasaron por la cárcel concordataria de Zamora. Es sencillo recordar como con muecas, y señales de la cabeza, se pedía a los que evidentemente no iban a misa, a escuchar el salmo, más bien a tener reuniones con los obreros, y de algunos movimientos políticos de izquierdas, prohibidos completamente, por ello quiero manifestar, que no todo el clero, siguió en este caso la estela del poderoso. Recuerdo que allí en Sestao había muchos curas que eran más revolucionarios, que los propios trabajadores, o políticos, incluso había uno que cerraba la biblia, y decía:

- Ahora comencemos con la realidad que nos toca vivir.

Sus mítines eran más fuertes que los que Dolores Ibárruri podría trasmitir. En ese momento también resurgieron las reivindicaciones culturales, y políticas en Cataluña, y en el País Vasco. Así fue cómo surgió un nuevo partido nacionalista llamado, ETA, “Euskadi Ta Askatasuna. Patria Vasca, y Libertad”. Termino por definirse como, “movimiento revolucionario de liberación nacional”. Acabó optando por la lucha armada, para poner fin a la opresión del pueblo vasco, que llevaba a cabo la dictadura franquista.

De esto nada podían saber mis padres, pues ellos como la mayoría de los que marchaban a alguna capital, simplemente lo hacían por mejorar, aunque mi padre tenía asentadas las ideas de mi abuelo, ideas progresistas, y de izquierdas, fue en el país vasco donde pudo realizarse en la lucha de clases, y de ahí poder llevar a su interior toda la cultura que este lugar le pudo ofrecer, es cierto que fueron tiempos muy duros, llamados los años del plomo, y muerte, pero eso llegara en su momento.

Después de un largo y casi tortuoso viaje, por fin llegaron a un lugar llamado Éibar, todo les parecía muy oscuro, demasiados edificios, y alquitrán por todas partes, recordemos que ellos venían de todo lo contrario de un paraíso de naturaleza y luz. Evidentemente, aunque no se estuviese preparado para poder imaginar algo así, en ese lugar tuvieron que vivir, como ya he mencionado, dejaron atrás un pueblo, donde todo lo natural era lo que se podía observar, para penetrar en una gran burbuja de polución, y contaminación. Mi padre después de buscar trabajo un par de días, encontró en unos talleres llamados, Inchausti, eran momentos solo de transición, de una especie de abertura, y conocimiento del terreno, de lo que ese lugar era, pues evidentemente no podían saber si se quedarían ahí, o si la morriña los llamaría de nuevo a su Galicia.

Verdaderamente no estaban mal en ese lugar, ahora el piso que ocupaban no se encontraba nada deteriorado, a decir verdad, si se lo comparase con lo que detrás dejaron, era todo un palacio. Pero mis padres eran dos seres de pueblo, sin preparación alguna para admitir donde se metían, pero ya se encontraban en el interior de un monstruo de asfalto que todo se lo come.

El tiempo pasaba un día tras otro, en un principio mi madre no salía mucho a la calle, el miedo, y la ignorancia que en sus corazones palpitaba por lo que con anterioridad habían vivido, todavía latía fuerte en su interior, pues el pensar que todavía se jugaban la vida, pues todos sabían quiénes eran los represores, ello los acompañaba siempre, sin darse de cuenta que ahí, no los conocía nadie en realidad. Pero el miedo, no conoce de fronteras ni de cambios

Mi padre en su oficio era bueno, él era muy avispado. Debo reiterarme, y asegurar, que por aquel tiempo los trabajadores seguían pareciendo esclavos, mi padre estaba en un puesto muy estable, pero demasiado inhumano, ya que muchas eran las veces que debía de esperar a que llegasen los autobuses para revisarlos antes del nuevo día, con esto si salía alguna reparación, le daban las dos de la mañana trabajando. Siendo lo perspicaz que era, y sintiendo que en ese lugar la explotación, y el trabajo eran demasiado crueles, pues no podía participar, ni tan siquiera en un instante del crecimiento de su hijo.

Llego un día que la noticia de nuevo lo hizo temblar. Mi madre espero a que llegase el fin de semana para soltarle tamaña información. Cuando le llevo el desayuno a la cama, cosa que no sé

porque, pero a mi padre le encantaba que los domingos le llevásemos el desayuno, pero eso lo contare en su momento. Como digo ese día mi madre se lo llevo a mi padre, y lo acompañaba mi hermano, al que mi madre dijo.

-Ve a jugar anda.

E de decir que mi hermano era pequeñito como para comprender todavía, como un pato mareado así marcho. Mi padre que algo se olía dijo.

- ¡Huy Geli! Algo me tienes que contar, me parece a mí.

- ¡Hay Manoliño!, yo no sé cómo ha ocurrido, pero estoy otra vez en cinta.

Mi padre la miro, y que podía hacer, alegrarse por lo que vendría así que miro a mi madre, y le dijo.

-Tranquila Geliña, que esto siempre es una alegría, veras como todo nos saldrá bien, estoy ganando un buen sueldo, así que tu tranquiliña.

Mi madre le sonrió, lo beso, y le puso un buen desayuno, le coloco el tabaco, y el mechero al lado en la mesilla, por aquel entonces mi padre era un gran fumador, como casi todos los hombres, ello era debido a la gran publicidad que el tabaco tenía en aquel tiempo, tabaco, y alcohol eran cosa de hombres, ya se sabe la estupidez, que ello después arraigo en la sociedad, con miles de alcohólicos, y cientos de miles de personas con cáncer de pulmón, o garganta, etc.

Volviendo a mi padre, él sabía que evidentemente ahora no podía hacer otra cosa que aguantar en aquel lugar, había escuchado que, en Bilbao, en la Renault necesitaban gente, oficiales, y pagaban mejor que lo hacían donde estaba trabajando, y el horario era mucho más práctico para él, hay que afirmar que mi padre en realidad siempre fue un culo inquieto.

Me imagino en aquel momento a mi madre, con esa barriga, pues ella era muy delgadita, y con la barriga, no quiero imaginarme como seria, al lado mi hermano José, por donde pasaban, a cada poco paraban a mi madre, pues mi hermano parecía un chinito total, y llamaba la atención halla por donde pasaba.

Llego el día en que mi madre ya no aguanto más, reventó aguas en la calle, y mi padre la vio por casualidad. Cogió a mi hermano, acercándolo a la casa de una vecina, con la cual lo dejo, y marcharon rápido a la clínica, para dar a luz, pues ya no aguantaba mucho más. Los dos como dos desesperados que nada ni nadie puede observar, buscaban un taxi, o a alguien que los pudiese acercar a la clínica, aquel es un hermoso lugar donde las personas se convierten en familia, y pronto un coche paro, y sin muchas explicaciones, viendo la realidad de lo que estaba ocurriendo, sin más que decir, o pedir, acerco a mis padres al hospital. Aquellos tiempos eran duros, nos gobernaban con una gran injusticia, pero las personas tenían grandes valores, que no dudaban en exponerlos cuando estos hacían falta.

De Nuevo La Sorpresa Se Hizo Carne.

De esta manera, entre unas cosas, y otras. El día veintisiete del mes abril de mil novecientos sesenta y cuatro, nació mi hermana, mi primera hermana. Evidentemente ello fue todo un acontecimiento, pues con ella, a mi padre se le caía realmente la baba, todos sabéis ya que tenía un hijo maravilloso, tranquilo, y muy especial, pero esta era una niña, ello implica que para un padre nace aquello que tanto tiempo ha esperado.

Ahora debía trabajar más si se quiere salir adelante, pero no se le marchaba de la cabeza, la oportunidad que escuchara tiempo atrás, en Bilbao las empresas pagan más, y están buscando trabajadores. Este pensamiento seguía girando dentro de su cabeza, dando vueltas todo el día. Cogió valor, fue a donde su mujer, y antes de que hablase, mi madre y le dijo.

-Haber Manuel, ¿que se te ha ocurrido ahora?

-Geliña, tú no te me enfades, y déjame hablar. He oído decir que en Bilbao están dando trabajo a mucha gente, y necesitan oficiales, está mejor pagado que esto, que te parecería, si marchásemos para allí.

Mi madre con una mueca entre sorpresa, decepción, y casi dolor.

-Pero Manolo, yo aquí ya voy conociendo a todo el mundo.

¿Porque tenemos que marchar otra vez?

Además, yo ya me he empeñado en los muebles.

¿Qué vamos hacer?

No podemos llevarlos con nosotros.

Mi padre que para todo cuando quiere busca solución dijo.

-Tú déjame a mí ya verás.

Esa misma tarde pidió la cuenta en el taller, llegada la noche, como si se tratase de unos ladrones, marcharon, dejando atrás el piso, los muebles que hacía muy poco acababan de comprar, y la deuda de los mismos. Se llevaban muchas más cosas, de las que realmente trajeron, ahora además ellos tenían una mejor preparación.

Para no ser vistos bajaron por un puente pequeño, a caminar cerca de las vías, no era agradable pues, aunque oscuro, tenían el miedo de que, si alguien los veía, podía denunciarlos. Siempre el miedo royéndoles las tripas, incluso hoy, por hoy no lo han dejado atrás. Pero por otro lado comenzaban a darse de cuenta que el mundo, era mucho más de lo que hasta ese instante habían vivido, sabían disfrutar de un domingo tranquilo, pues en ese momento no eran todavía capaces de ser, la realidad que su interior les pedía, pero ahora comenzaban a escuchar una voz que, en su cabeza, les decía:

¿Porque no lo voy hacer?

Caminando por la oscuridad de la noche, guiados por las vías del tren, fueron dejando atrás Éibar, un lugar que los acogió sin juzgarlos, y que ahora de ese lugar marchaban con más pesar que alegría. Llegaron por fin a la estación, cargados con las maletas, y con mi hermanito que en aquel entonces era un niño pequeño que ya se desenvolvía caminando, pero por ahí le sería un imposible. Así que mi padre lo cogió en brazos ya que mi madre llevaba a mi hermanita. En un momento dado, se miraron, y rieron, pues estaban en una situación, que últimamente les resultaba muy familiar. Al poco vino el tren que acogió sus cuerpos cansados, y pusieron rumbo a Bilbao.

En aquel lugar donde pasarían diez años de sus vidas, crecía una progresiva conflictividad obrera, estudiantil, eclesiástica y regional, los partidos, y organizaciones obreras, se reconstruían poco, a poco internamente, y de ellos el grupo más activo, mejor organizado, y con mayor militancia, fue el Partido Comunista de España. El cual en no muy poco tiempo también mi padre, y mi madre fueron afiliados, y luchadores activos, pues en la sangre tenían el no poder aguantar las injusticias, en un tiempo convulso como el que aquel era, cuando no detenían, y molían a palos a un padre de familia, tiraban a una estudiante por la ventana, dejándola fallecer en la acera. Como podrías no reaccionar ante algo así.

Llegaron mis padres a Bilbao, y su asombro era mayor de lo que podían esperar, pues esta era la capital más grande que hasta ese momento habían observado. Los edificios eran tremendos, todo estaba construyéndose, grúas, camiones, obras por todas partes, parecía mismo un hormiguero lleno de actividad. Mi padre estaba medio acongojado, pues debía de ir a la Renault al día siguiente, pero aquel lugar impresionaba demasiado.

Ellos tenían algún dinerito ahorrado, y decidieron ir a una pensión, pues mientras no tuviesen trabajo, no podrían buscar un piso. Lo que no esperaban era que antes de entrar a trabajar, mi padre tenía que esperar, después hacer una prueba, el tiempo pasaba, y el dinero se agotaba. Se enteró mi madre que, en el bar de debajo de su pensión, necesitaban una persona para trabajar. Mi madre sin pensarlo mucho fue hablar con el dueño, pues necesitaban realmente un aporte económico, sin que mi padre lo supiese en un principio claro está. Casi sin que se diesen de cuenta, mi madre comenzó a trabajar por primera vez.

Fue un tiempo de duras pruebas para los dos, ya que el dueño bebía los aires por mi madre, y claro como querían a una mujer soltera, mi padre se hizo pasar por el hermano de mi madre, allí no querían mujeres casadas, ya que después podían quedarse embarazadas. Por ello no dijeron nada, mi padre la iba a buscar cada día, fue un corto espacio de tiempo, pero un día el dueño del bar, le pidió incluso matrimonio a mi madre. En ese momento entendió que en ese lugar no podía quedarse, ese mismo día decidió no volver a trabajar más ahí. Pero realmente la suerte les sonreía, a mi padre lo llamaron para que fuese hacer la prueba, cosa que supero sin problema, así ese día le dieron el buzo, y comenzó a trabajar. Esta sería una etapa tremenda para la evolución de mis padres, pues muchas cosas estaban por pasar. Demasiadas por llegar.

Es necesario comprender que, por esa misma época, una de las cuestiones vitales que se desenvolvían, era lo relacionado sobre las organizaciones de la izquierda obrera, sobre las que se cebó la represión franquista, más de uno, y de dos dirigentes comunistas, fueron ejecutados por unos presuntos crímenes cometidos durante la guerra civil, cosa que nunca fue probada, ni cierta. Ello levantó una mayor oleada de protestas en toda Europa.

Como consecuencia de ellas los delitos políticos, pasaron de la jurisdicción militar a la civil, al crearse el Tribunal de Orden Público, en los cuatros primeros años de su actividad principiaría más de cuatro mil quinientos sumarios por delitos de propaganda ilegal, asociación ilícita, reunión ilegal, manifestación ilegal, difamación del jefe del Estado, y un largo etc. Realmente, si eras obrero, o estudiante, y de izquierdas no tenías más derecho que a sufrir las vejaciones, y golpes, así como el encierro injustificado, y sin tiempo determinado.

Fuera del ámbito de la izquierda obrera, también surgieron algunos grupos encabezados por personalidades destacadas, como los demócratas cristianos, que realmente eran algunos personajes que se nutrían de la dictadura, pero daban al exterior una imagen de moderados. Era un momento de exposición de términos no extremos, pues de ser lo que ellos determinaban como extremistas, lo que pasaría seria que terminases en uno de aquellos lugares que establecías, como de un sufrimiento terrible, no solo por las palizas, sino también por el continuo sufrimiento que decía.

¿Sera esta noche cuando te maten, o seguirías un día más?

Como vemos, aunque parecía que en ese momento el tiempo en España traía un viento de cambio, verdaderamente en algunas cosas era incluso peor que antes. Pero si he de decir que fue un tiempo de progreso en la vida de mis padres, todo iba muy bien, mi padre cobraba un buen sueldo, y tenían un buen piso en Bilbao. Quiero exponer que ya por aquel entonces, mi padre comenzó a asistir a asambleas, y fue invitado alguna manifestación, pero pensando en lo que tenía en casa, debía de rechazarlo, no porque el corazón no le dijese, con todas sus fuerzas que fuese, era por lo que tenía dentro de su hogar.

Traía de vez en cuando propaganda a casa, he de explicar que dicha propaganda no era más que media cuartilla, en la cual se hallaba escriturada alguna cosilla, como:

“Libertad par a los presos políticos” “Fuera el dictador, y la dictadura”.

Cosas así, pero que si te cogían con un papelito de estos, quizás no salieses más de ese lugar de dolor, y muerte, tenían la opción de detenerte, y llevarte a donde quisieran, de ello se encargaba la policía político social, incluso a veces como todos sabemos ya el final sería el que dejasen tu cuerpo tirado en alguna cuneta, aquí también se cometían crímenes que incluso hoy singuen sin resolverse, puedo afirmar que en este año que podemos determinarlo como de futuro, a ciertos personajes, los cuales en la dictadura fueron torturadores, y asesinos, como lo es un mal bicho llamado Bill el niño. Es tan extrema esta manera de ejercer justicia del hombre, que este mal sano individuo, fue condecorado a lo largo de su carrera, con tres medallas al valor, por ello estaba cobrando una paga, a parte de la jubilación, una buena paga.

Hoy por hoy, nos hallamos en el futuro, este ser malvado hasta la medula, ha muerto tranquilamente en su casa, con sus menciones, sus medallas, y la paga, lo más importante, es que nunca ha sido juzgado por sus actos, no ha pagado por nada de lo que en su tiempo pudo hacer, como tampoco se podrá llegar a juzgar al dictador, al que algunos incluso por la televisión, le siguen llamando generalísimo, por ello me pregunto.

¿Realmente habremos avanzado algo en esta nuestra existencia?

Volviendo a la época en la cual se reproducían estas vejaciones, debo aseguraros que esta propaganda, estés papeles del mal, se confeccionaban en pisos, los cuales algunas personas dejaban para la causa. El único pensamiento que en todos anidaba era.

¡Hay si nos cogen!

podías terminar frente a un paredón, en el cual te daría muerte mezquinamente, por simplemente exponer un pensamiento de libertad. Alguna noche en nuestra casa a mí me llega el lejano recuerdo en el cual se me muestra como tuvimos que sacar todo lo que en casa había, porque creíamos que todo volvía a desprenderse hacia un funesto final.

Como se puede observar, lo único que el régimen pretendía dar a ver ese avance, esa apertura, ese nuevo bien estar, de las personas que trabajaban duramente, era ni más ni menos, que ir creando una sociedad consumista, que recogiese, todo aquello que cada obrero había ganado con el duro día, a día, el ir descorchando la vida en una fábrica, que les roía desde los pulmones, a los huesos, pero esto no se nombra, no se dice en ningún lado.

Aquellos trabajadores como mi padre, fueron fieles dependientes de la sociedad que les tocó vivir. Esta forma de sociedad fue una preparación decadente, para la que ahora estamos comprimiendo día, a día la vorágine del consumismo, ello se lleva a cabo tras un telón de ignorancia, pues el mayor ignorante es siempre el que no quiere ver, y sí, evidentemente podéis llegar a observar, lo que, en este presente, en este futuro ocurre, si eres capad de comprenderlo, llegaras a una firme conclusión.

La férrea dictadura sigue, pero ahora los soldados son aquellos que viven a tu lado, amargados por no obtener lo que con tanta fuerza les meten por los ojos, la publicidad, los sistemas como Internet,

redes sociales, etc. Son los grandes guerreros que no se cansan nunca.

Se llega a un momento de exaltación tal, que es muy probable como se está viendo, que se termina cayendo en una grabe espiral de violencia, en la cual, cualquiera puede ser tú enemigo, pues la agresividad interna es tal, que ya no se considera quien delante de su golpe se encuentra.

Hoy por hoy, uno es el que elige la esclavitud, el que opta por perder la libertad, evidentemente la pregunta es.

¿Cómo uno puede luchar contra una dictadura, que en realidad es uno el que la adopta, y alimenta?

Es duro, pero más sencillo es luchar contra un dictador que te oprime, pues es harto complicado ejercer una lucha cuando aquel que te oprime, es invisible.

Pero de nuevo me he marchado en el tiempo.

Regresando a un tiempo pasado, pero un futuro para quien lo vivía, he de asegurar que los años parecían tomar carrerilla, en ese mismo año mi padre tenía ya carnet de conducir, y pronto compraría en ese taller un coche, era un Dauphine, para mi padre, este era el coche más hermoso, y el mejor de todos, después fue conocido como el coche de las viudas, por algo era. Mi madre no sabía que decir, aunque un poco enfada, estaba también encantada, pues ahora podrían ir a sitios donde antes no podían permitírselo.

Todo parecía marchar bien en mi familia, todo parecía tener una fuerza, que nunca había tenido, pero la realidad en la calle era dura, aquel fue un tiempo que comenzaba a observarse como muy violento. Comenzó a exacerbarse la lucha armada, esta se seguía dando en las calles, la banda terrorista ETA comenzó a planificar, y llevar a cabo actos de lo más vil, e inconsecuente que uno pueda ni tan siquiera llegara plasmar, por otro lado como ya he dicho, la policía política como se podía denominar, cada día acometía actos de una barbarie incomprensible, era un tiempo muy extraño, pues por un lado, todo parecía hacia el exterior, que España era un lugar en el que todo iba muy bien, que el crecimiento se formaba a pasos agigantados, pero en la realidad de lo que era el día, a día, evidentemente lo que les ocurría a los Españoles, no era otra cosa que la gran distancia que había entre los poderoso, y la clase social

obrera, era cada día mayor, esto decía que nunca se podría llegar a igualarse, es más por aquel tiempo parecía acrecentarse mucho más si cabe. Pues sí, el obrero a cada paso mejoraba, el que se enriquecía ciertamente eran los patrones, el clero, toda esa gente que nunca dio un palo al agua, pero que sabía cómo destrozar la vida de la gente de a pie.

La represión, como no, se seguía produciendo en el mundo de la comunicación, por ello la mayoría de las noticias nunca se daban en este país, en el año que nació mi primera hermana. Un gran incendio, se produjo en Madrid, en los almacenes Arias, en la calle de la Montera, el centro de la capital.

Fue este uno de los grandes incendios habidos en Madrid. Varias cosas podríamos destacar que ocurrieron en este lugar, por ejemplo:

Comienza las huelgas en zonas mineras. En una reunión, en el exilio, del PC, critica haber sacrificado en la lucha a muchos militantes, a causa de que la dirección del PCE, y sobre todo Carrillo, no había hecho análisis riguroso de la realidad. Pese a la prohibición, y al gran control de las carreteras, logran reunirse en Guernica unas treinta y cinco mil personas, para celebrar el Aberrí Eguna, el día de la Patria Vasca.

Con motivo del XXV aniversario de la paz, Franco concede un indulto por el que se rebajan las penas de prisión en una sexta parte. En Sesión plenaria de las Cortes, aprueban la ley sobre la instalación de centrales nucleares, una gran mancha oscura que hoy nos sigue marcando.

Es detenido, en Madrid, José Sandoval, miembro del Comité Central del Partido Comunista Español. Muchas cosas ocurrieron, evidentemente un poco de todo, pero de la mayoría nadie dijo nada, nadie se enteró, a no ser que se pusiese radio pirenaica. En ella se pudo escuchar cosas como, las huelgas en las minas asturianas, en un total de unos ocho mil huelguistas, piden doscientas pesetas, readmisión de despedidos, y ayudas a los que padecen silicosis, así como el derecho a la huelga, y sindicatos libres. Se jugaban incluso la vida por hacer huelga, eran unos valientes que luchaban no por ellos si no por todos nosotros. Eran momentos convulsos realmente, pues la represión a las huelgas se llevaba a cabo con munición real, no con pelotas de goma.

También por primera vez, desde mil novecientos treinta y nueve, ondea públicamente en España, la bandera con la hoz y el martillo, junto a la española. Algo casi imposible de imaginar. Por ese mismo tiempo resalta la detención, en Madrid, de un grupo terrorista encabezado por Andrés Ruiz Márquez, alias coronel Montenegro, acusado de haber hecho estallar más de cuarenta bombas.

Después de lo expuesto comprobamos el tiempo tan convulso en el que vivían los españoles. Los meses de verano deberían ser algo más tranquilos, pero estos años tan tremendos, evidentemente no se podía descansar, hasta lograr la libertad. En ese tiempo ocurrió algo muy extraño, ya que cuando no eran un susto debido al comportamiento del régimen, otras formas de sentirse abatidos los golpeaban, pero Franco seguía dando una imagen de paz y armonía al exterior, así que ese año inaugura, en Madrid, la Ciudad Sanitaria La Paz, y los nuevos estudios de TVE de Prado del Rey. Ello era tan solo, una forma más de publicitarse.

Llego el mes de agosto, y fue un mes bastante tranquilo, aunque si podemos exponer lo que ocurrió el día once. La policía detiene, en Madrid, a Stuart Christie, y Fernando Carballo, acusados de preparar un atentado contra Franco. De hecho, creo que este es un tema apasionante de la época, por ello os expongo aquí una corta biografía de los hechos, y de las personas que intentaron atentar contra el dictador, que como todos sabemos ya pues la historia lo enseña, no llego a pasar nada en realidad, y casi cuando he podido leerlo me ha dado la risa sin poderlo reprimir.

Con dieciocho años, Stuart Christie viajó a España en autoestop. Eran jornadas de calor, en agosto del presente año, el joven anarquista escocés escondía una carga de explosivos bajo sus ropas. Pensaba que la acción directa era la única opción de ayuda a España. Con diecisiete años a esa edad le pareció más positivo participar en operaciones de solidaridad internacional, que teorizar sobre la revolución.

Hubo varios desencadenantes que le empujaron por esta senda, la represión franquista con la militancia trabajadora, la ejecución por garrote vil de los anarquistas, de Joaquín Delgado, y Francisco Granado. Por aquel tiempo pertenecía a la Federación Anarquista Escocesa, y contacto con miembros en el exilio, que operaban en defensa interna, entre ellos, Salvador Gurruchari. Por otro lado, era lógico que le dejasen hacer este atentado a él. Pensemos que en aquel momento los jóvenes españoles estaban controlados por el

régimen, así que utilizaban extranjeros. En el caso que nos atañe, nuestro protagonista fue el enlace en un plan para asesinar a Franco en el Bernabéu. Debía recoger explosivos, y detonadores en un domicilio de París, y entregarlos a su contacto en Madrid. Así que se puso en camino, de París a Perpiñán viajo en tren, después en autoestop hasta Barcelona.

¡Un estudiante, con falda escocesa, no despertaría sospechas de ser un terrorista!

Se había atado los explosivos, y detonadores al cuerpo con cinta adhesiva. Al llegar a la frontera se estropeó el coche, y tuvo que empujarlo bajo la atenta mirada de agentes de policía. El momento de tensión hacía que sudase en abundancia, ello daba como resultado, que la cinta ya no aguantaba el peso de los explosivos.

Pero era necesario seguir, contra toda realidad posible, y sin casi poderlo comprender, todo salió bien. Él debía recoger instrucciones en la oficina de plaza de las Cortes de American Express. En cuanto entro, supo que había caído en una trampa. Los de la secreta de la Brigada Político Social estaban esperándolo.

Lo arrestaron, y lo interrogaron en la comisaría de Sol, durante cuatro días. No lo torturaron, sólo lo abofetearon, y esto era debido a ser ciudadano extranjero, el régimen no quería verse envuelto en un conflicto diplomático, y menos en estos días. Pero a su contacto, Fernando Carballo Blanco, sí lo sometieron a la más vejatoria tortura. El consejo de guerra se celebró el dos de septiembre, días después le pasaron una carta por debajo de su celda de Carabanchel, informándole que saldría de prisión en mil novecientos ochenta y cuatro. Esto es sumamente duro.

Fernando Carballo Blanco, era como así decirlo carne de cañón, pues el pobre hombre ya traía consigo el dolor, y la muerte. Cuando mataron a su padre, el resto de la familia se quedó en la más absoluta miseria. Les quisieron dar una indemnización, pero no lo aceptaron. Pues debía decir, que su padre había sido asesinado.

En la época del estraperlo, un sereno lo cogió, le quiso quitar el aceite que llevaba. Al resistirse, sacó una pistola, y le disparó. Por fortuna fue una herida leve, pero en el juicio, paradójicamente, le pedían trece años por intento de homicidio a la autoridad. Por lo visto, el sereno dijo que él le había tirado un ladrillo. No obstante, cuando llego el juicio, que salió a los dieciocho meses, a pesar de

que su abogado metió prisa, la defensa anuló por completo a la acusación, y salió libre. Cosa que en aquel tiempo resulta de suma extrañeza.

Siguió trabajando como tratante de animales, también llevaba lo que recogía a los presos. La policía lo detuvo, y lo acusó de ser miembro del Socorro Rojo Internacional. Lo tuvieron nueve días en la comisaría esposado. Querían que les diese información, pero claro, de eso no había nada. Entonces le propusieron firmar una declaración en la que se decía que él había cometido un robo en un pueblo, amenazándole con hacerle la coletilla. Esto era que le meterían tres meses en la cárcel como preso gubernativo, al salir le volverían a meter una, y otra vez, hasta que les pareciese oportuno.

Firmo, porque tenía documentos que probaban que él estaba en otra parte el día del robo, pero en el juicio no dejaron hablar al abogado. Aquello fue un pitorreo, un diálogo entre el fiscal, y el Tribunal, al final, lo condenaron a trece años de prisión menor.

Al salir comenzó a dedicarse a la propaganda. Pero también tenía explosivos plásticos, fulminantes, y ácido sulfúrico, tan solo le faltaba clorato mezclado al cincuenta por cien con azúcar. En las farmacias venden pastillas de esta sustancia, pero cuando lo intentas moler, estalla. En una farmacia le dijeron al dependiente que el médico le había recetado gárgaras, y necesitaba clorato en polvo, pero le respondieron que tenían prohibido venderlo.

Este material tenía que venir de fuera. Ahí está el quid de la cuestión. El problema es que en esa época había más de un grupo que iba directamente a por Franco. Incluso, en el partido, España Rusia, que se celebró en el estadio Bernabéu en el presente año, hubo un explosivo preparado que no llegó a explotar, porque pusieron fulminante normal, cuando tenían que haber puesto especial.

Nuestro hombre fue detenido en agosto. Su enlace, Stuart Christie, llevaba una mano vendada. Le tenía que preguntar si le dolía, pero no le entendió. Entonces, cuando fue a cogerle del brazo para llevarle aparte, y le diera lo que traía, propaganda, o explosivos, se le echaron encima diez hombres pistola en mano. Allí mismo querían que les hablase, pero el pobre incauto no podía hablar, pues le habían cerrado las vías respiratorias con un puñetazo. Le llevaron, junto a Stuart, a la Dirección General de Seguridad. Él ya tenía la experiencia de la comisaría de Tarragona, y sabía más, o

menos lo que pasaba en aquellos calabozos. Una vez, estando sentado, con las manos esposadas a la espaldar de la silla, le tiraron al suelo de un revés.

Después de golpear con fuerza su maltrecho cuerpo, llego el Consejo de Guerra, sólo hubo una buena defensa, la de Stuart, para quien la embajada inglesa había nombrado un abogado civil. En fin, condenaron a treinta años, a Fernando Carballo Blanco, y a veinte a Stuart. Pero este tenía un padrino muy poderoso, el Gobierno inglés, que logro ponerlo en libertad a los dos años.

A nuestro querido Fernando lo trasladaron a la prisión de Burgos, al poco se sintió enfermo. Entonces, al decirle al médico lo ocurrido, le respondió que, si llegan a darle un poquito más, no sale de ésta. De Burgos paso en mil novecientos setenta y uno, a Córdoba, de Córdoba a Valencia, de allí lo trasladaron a Jaén, y de aquí, por una huelga de protesta, volvieron a mandarlo al penal de Alicante.

Nuestro protagonista ha vivido en la miseria, y entre la miseria, y las calamidades que ha visto le han hecho comprobar que la mayor parte de los delincuentes, lo son por necesidad. Cuando a uno le falta una alpargata para sus hijos, tiene que conseguirla como sea. Si un desgraciado va y roba un saco patatas, le meten seis, o doce años de cárcel. En fin, conviviendo con ellos, conociendo sus causas, es como él ha llegado a la conclusión, de que la injusticia social más descomunal, es la que se hace contra estos hombres. Muchos de los delitos llamados comunes se podrían denominar, no políticos, pero sí sociales. Cuando salió de la cárcel dijo:

-E de decir, que no debo mi salida de la cárcel a la amnistía, tenía un sumario limpio, sin engorros de ninguna clase. No tenía todo lo necesario para hacer explosivos, pero tampoco nadie me demostró que fuera a colocar nada. Me tenían que haber aplicado la amnistía, pero no lo hicieron. No, a mí me ha sacado el pueblo. Ni abogados, ni órdenes del excelentísimo dictador. El pueblo en su unión me ha sacado de la cárcel.

Quizás me he extendido un poco en la historia de estas dos personas, pero os lo muestro para que podáis comprender que en aquel tiempo la cárcel, y la violencia estaba al orden del día. En ese tiempo de desilusión, y tremenda agonía nació mi primera hermana, y con ella otras muchas cosas pasaban, parecían ser pocas en la familia, pero si convulsas en este país.

En ese mismo año, hubo una rreunión de Comisiones Obreras del Metal ante el vicesecretario general de Ordenación Social gubernamental. Se vota, y decide la petición oficial del derecho de huelga. Poco después, ciento dos intelectuales españoles firman una carta al ministro de Información y Turismo, protestando por las represiones, y limitaciones informativas en relación con la huelga registrada en Asturias. Comienza también la huelga metalúrgica, reclaman subida de sueldo, así como semana de cuarenta y cuatro horas, y vacaciones de veinticinco días. Desde Madrid, la huelga se ha extendido a Altos Hornos de Sagunto, a Vizcaya, y a Guipúzcoa.

Quiero hacer un pequeño hincapié en los niños de la Alameda, fueron casi una veintena de jóvenes de entre catorce y veinte años que detuvo el régimen franquista, el treinta de mayo de mil novecientos sesenta y cuatro, por luchar contra la dictadura. Creo necesario contaros un poco la historia de lo allí ocurrido, pues evidentemente poco se sabe de ellos, de este caso.

En el mil novecientos sesenta y cuatro, uno de los represaliados estaba en la casa de su hermana, en la Alameda, y se enteró en el barrio de que la Policía andaba preguntando por su paradero. Manuel que así se llamaba, no se escondió. Fue a casa de sus padres, y allí lo detuvieron por su actividad en la lucha antifranquista. A él y a otros niños de la Alameda, fueron casi una veintena de jóvenes de entre catorce, y veinte años, a los cuales detuvo el régimen franquista, por según decían, luchar contra la dictadura. Es paradójico contemplar desde la historia, y comprobar como todo está muy bien compuesto, pues para que el dictador no pudiese sentirse mal con este acto, él ese día, estuvo en Sevilla, debido a la Coronación de la Macarena.

Que injusticia el poder comprobar que a estos jóvenes los detuvieron por rebeldía contra el franquismo. Para poder saber de ellos, sus padres se arrastraron por las cárceles de España, primero con el fin de saber dónde estaban, y más tarde con la posible certeza de poderlos volver a ver. Así eran estos días horribles que les tocaban vivir en esta España que nos daba siempre fraudulentas noticias, nunca las que verdaderamente interesaban.

Al igual que por aquel tiempo, otra atrocidad comenzaba a ver la luz. Ese fue el momento en que se tiene información sobre los niños robados durante el franquismo. Varias instituciones españolas inician, tímidamente, la investigación de robos de bebés, y niños durante la dictadura de Francisco Franco. Lo que comenzó como

parte de una operación de exterminio político en las cárceles femeninas de postguerra, acabó convirtiéndose en una red mafiosa, que se extendería hasta los primeros años de la democracia. Se estima que el número de víctimas podría alcanzar hasta los trescientos mil menores. Es una gran suerte que, a nosotros, a ningunos de mis hermanos les tocase vivir, lo que muchos tuvieron que afrontar, y a mi madre la pobre, al igual que a mi padre, por esto no se tuviese que preocupar.

Pues debo de explicar aquí que se utilizaban en esta forma de monstruosidad, tramas en las que estaban metidas, y metidos, monjas, curas, médicos, y funcionarios. Un negocio que comenzó con una misma intención de sacar beneficio, y mantener a las pobres madres como esclavas. Como ya he dicho la cantidad, era mayúscula, por ello expongo que esos miles de niños robados, ultrajados, a los cuales se les impusieron nuevos apellidos, nuevas identidades, y por supuesto lugares de origen a los que no pertenecían.

Toda esta trama comienza con el franquismo, pero no termina con él, ya que ha perdurado hasta entrado los años ochenta. Los primeros robos comenzaron en los años cuarenta. Sus víctimas eran las mujeres que entraban embarazadas en la cárcel. Todavía quedan testimonios que han denunciado cómo les robaban los hijos, a las presas republicanas. Las monjas les ponían un pañuelo en la cara a los bebés cuando les daban de mamar, para que no les cogieran cariño a sus madres. Además, que les dejaban muy poco tiempo de lactancia

Cuando ocurría el momento del bautismo, como ellas no podían estar presentes, ya no volvían a ver a sus hijos, simplemente no se lo devolvían. Por mucho que reclamasen a sus hijos, estés no regresaba, otras veces decían que, si el niño se había puesto malo, y desde ese instante ya nunca más lo volvían a ver. A pesar de que el niño naciese bien, rápidamente una enfermera les indicaba que tenían que llevarlo a una incubadora. Al día siguiente le comunicaban a la madre que el bebé había muerto. Nunca más volvían a ver a su hijo. Tampoco se volvía a ver la documentación. Ni el certificado de nacimiento, ni el de defunción, y ni siquiera el de la madre que estuvo hospitalizada, y muchos menos que fuese allí a dar a luz. Muchas de las madres han ido después a las clínicas para pedir su ficha, no se las han dado, dicen que han desaparecido extraviado.

Un médico que en esa época entre los años sesenta, y setenta, había establecido trabajos con este fin, él ha reconocido lo siguiente. Era por todos sabido que existían chanchullos en los hospitales, por esos años. En la Fundación, se sabía que entraba por una puerta una parturienta, y que a la vez era registrada una mujer no embarazada en la zona de partos, incluso eran ingresadas en la zona privada, la familia adoptante pagaba todos los gastos.

Una salía sin su bebé, y la otra que no estaba embarazada quedaba registrada como la madre. En ese hospital aparecieron personas extranjeras que querían un niño, a los tres días salieron con algún bebé. Los niños eran para personas con cargos influyentes, o con unas sumas de dinero importante, había cierto secreto en las maniobras. Hubo gente que quiso denunciar, y fue apartada de su trabajo.

Los crímenes se cometían a lo largo, y ancho de la península, ello era un entramado bien pensado, con varios protagonistas que cumplían papeles clave, para que el negocio nunca se descubriera, y se pudieran sacar el mayor beneficio.

Por ejemplo, las monjas de la inclusa de Burgos, se subían al tren cargadas de capazos con recién nacidos, los cuales los llevaban hasta la inclusa de Valencia. Esta operación, se repetía de punta, a punta de este país, sin control ni nada parecido. Se trataba de secuestros que terminarían en un gran desarraigo. Algunos bebés viajaron de Canarias, a Granada y de allí a Valencia para ser adoptados. Otros fueron a parar al extranjero. Se sigue diciendo en los registros de la Iglesia, y en las diputaciones, que no hay documentos, pues una riada, o un incendio, o cualquier excusa sirven para no entregarlos, aunque hay leyes que obligan a hacerlo, evidentemente esto nunca, o en la mayoría de los casos no se cumple.

La Iglesia no sólo estaba en cada una de las etapas del robo, o secuestro, o no sé bien como llamarlo. Sino que además castigaba a las parturientas, por entender que las ayudaban a dar a la luz. Pensad que eran madres solteras, ello en si no era malo, pero para las religiosas era casi como si una persona que se unió por amor, ahora se convirtiese casi en amiga de Satán. Por lo tanto, después de parir, y robarles los hijos, las mantenían durante años limpiando los suelos de los hospitales, para que pagaran su deuda por haber sido atendidas. La ilógica de la vida, ello tan solo la produce la ignorancia.

Las instituciones, y administraciones también estaban metidas en el ajo. Los partes de defunción existentes tenían todos, la misma causa de la muerte. Ello era muerte por otitis. En un registro de la comunidad de Madrid, hay un día que en el mismo hospital mueren siete bebés por otitis. Si se consulta con un pediatra, este sin dudarlo dirá que eso es imposible, no puede ser que un bebé muriese por otitis, es más en el registro de enfermedades de muerte infantil, hay muchísimas formas de muerte, pero ninguna es por otitis.

El Registro Civil es una de las instituciones que se niega a ofrecer datos a las víctimas que hoy buscan a sus padres, a sus hermanos, o a sus hijos. Claro está que había muchos funcionarios comprados, pagados con el dinero que sacaban de la venta de estos pobres e indefensos niños. En el parte de defunción hablaban de otitis, pero ni siquiera decían si les habían enterrado, o incinerado, por no hablar de las partidas de nacimiento falsas, con nuevos nombres, y por supuesto todos los partes de defunción falsos. El negocio que habían inventado daba mucho dinero. No era de extrañar que las familias más adineradas, llegaran a pagar lo que pedían por un bebe, y yo me pregunto.

¿Qué precio tiene una vida?

Me lo he preguntado muchas veces, pues la venta y compra de esta mercancía, se lleva produciendo incluso en el día de hoy. Pero no quiero entrar en este tema que nos llevaría demasiado tiempo. Estas atroces ganancias, se las repartían entre la Iglesia, los médicos, y los funcionarios que estaban metidos en el ajo.

Aunque parezca mentira gran parte de estas monstruosidades estaban amparadas por ley. Algunas de las Leyes de Franco menos conocidas, y más brutales hoy se pueden conocer, aunque no se lleguen a comprender. Ellas indican que el rapto se convirtió en legal por la Orden de treinta de marzo de mil novecientos cuarenta, en la que se daba la patria potestad al Estado. Pero en mil novecientos cuarenta y uno, otra ley terminó por empeorarlo más aun, ya que se autorizó cambiar los apellidos. La ley de Patrimonio, recoge que, para proteger a la madre, no se pueden ofrecer sus datos a quien la busque, hasta pasados cincuenta años.

Las víctimas que han intentado conocer su historia, se han encontrado siempre con la misma respuesta. El silencio, y el desprecio. La Iglesia, y el Registro Civil, son las dos instituciones

que lo ponen más difícil, por no decir imposible. La Iglesia es la que tiene todos los registros de bautismo originales, con los nombres de los padres verdaderos, las defunciones, los nacimientos, ellos tienen todo, pero no quieren mostrar nada en absoluto.

¿Porque se sigue cometiendo esta forma tan vil de comportamiento?

Después de este estremecimiento, que trato hoy día de comprender sin resultado, como es normal por otra parte. Ahora bien, este es un buen momento para poder saber un poco que estaba ocurriendo en la villa, en mi querido Verín por aquel tiempo. Por ejemplo:

Podemos decir que fue una buena noticia que Javier Varela Guillot llega a Orense, donde posee lazos familiares, acompañado de su esposa, preparando su nuevo encargo, el decorar el convento de los Padres Mercedarios en Verín. El torero de Verín Emiliano Sobrino, “El ciclón de Nocedo”, anuncia su vuelta a los ruedos a los 56 años. Creo necesario hablar un poco más de este hombre del que yo nada sabía en realidad.

Emiliano Sobrino también conocido en su medio como el niño de Nocedo, o también como el niño de Castrelo, en referencia a la figura de una de las personas más populares de la comarca de Monterrey.

Por razones de negocios en el campo de la minería, donde Emiliano estaba introducido, presentando solicitudes de inscripciones para prospecciones en la Jefatura de Minas de la Delegación Provincial de Industria en Ourense, y la correspondiente autorización en diversas localidades de la Comarca, acudía diariamente a Verín, donde se reunía en el Bar Aurora, con compañeros, en los que el tema del deporte, y los toros primaban sobre otras actividades, e inquietudes profesionales, ya que la vocación del de Nocedo era su ilusión por el mundo de la tauromaquia, que desde la lejanía seguía a través de semanarios, y publicaciones especializados, en esa cuestión tan popular, que era llamada en aquel tiempo como la Fiesta Nacional.

En Nocedo, en los años de posguerra, estaba al frente de la Escuela Nacional don Constantino Abella, quien, coincidiendo con la popularidad de su alumno, hacia cálidos elogios de su formación. Esta misma impresión tenia de su paisano el Arcipreste, párroco de Castrelo del Val el Reverendo Don Pio, quien en sus visitas

pastorales a Nocedo, se interesaba por el progreso de sus feligreses, entre los que como más popular del municipio, estaba el empresario metido a torero. Como podemos contemplar incluso aquí las aficiones del régimen destacaban, cosa que esta no es tierra de toreros, pero como podéis observar siempre logramos encontrar aquello que nos sorprenda, donde menos podemos esperarlo.

Por otro lado, Don Fernando Alba Puente, ex alcalde de Verín, triunfa en las oposiciones entre notarios celebradas en Madrid. El comerciante Evaristo Rodríguez Bobillo, de Verín es multado por vender aceite, a precio superior al marcado, ya veis la gente se buscaba como poder hacer algo de dinerillo extra. Los carabineros aprehendieron en Verín seis kilos de café tostado, dos de azúcar, y diez carretes de hilo. Ya vemos que en ese momento seguía en auge el estraperlo. En ese año la fiesta do Magosto, es recuperada, el día veintidós de octubre, el BOE publica la subasta de las obras del Parador Nacional de Turismo de Verín. Un gran impulso para la villa. El uno de octubre se inaugura el tranvía de Verín a Cabreiroá, de dos km.

Como habéis podido observar, en esta nuestra villa según sus noticias prosperaba también, y nada negativo parecía pasar, aquí en este lugar, el tiempo pasaba más lento, nada daba la impresión de ponerse en marcha, todo se establecía a un ritmo lento pausado, que al final incluso he llegado a echar de menos. Pero por otro lado la realidad nos decía que en este nuestro país trascurrían tiempos tan tremendamente inhumanos, que el contarlo vuelve a uno, un poco exasperado, pero el que no se hiciese nada, y se siga de igual manera, guardando silencio, es algo peor todavía si cabe.

Pasaron en ese año muchas otras cosas en el mundo, pero evidentemente no puedo tratar de exponer aquí todo lo que ocurría, por ello es necesario que me pare a pensar, y mostrar en este instante, la dulce mirada de mi padre, al observar por primera vez, la carita de mi hermana. Por supuesto él, mi padre, era totalmente inconsciente de lo que ocurría, de la suerte que tenía al tener entre sus brazos a su hija, y del dolor que muchas personas afligidas por no poderlo hacer, lo que mi padre en ese instante realizaba con todo su corazón, otros lo anhelaban desde el suyo. Por la monstruosidad con ellas cometida, la vida de estas víctimas fue un clavario desde ese instante.

Mi madre dio a luz a mi hermana, y mi padre parecía el que tenía que parir, discutía, y chillaba, hasta llegar por fin a tener el fruto del sufrimiento en sus manos, no lo dejaron pasar, creo que en aquel tiempo se lo impedían, además no estaba como para poderlo hacer.

Las cosas marchaban bien el trabajo era estable, pero fue un año en el que mi padre tenía una toma de conciencia muy, muy dirigida hacia la lucha laboral, poder ayudar a quien de su ayuda pudiese necesitar era casi una necesidad, pues eran momentos de una carencia muy fuerte para muchas familias. Mi padre cuando salía del trabajo, a medio día, no podía darse el lujo por aquel entonces de volver a casa, así que él marchaba a un ambulatorio, allí comía algo que en una tartera mi madre le preparaba, también compraba la prensa, así poco, a poco comenzó a aprender a leer.

Mi padre como muchos en aquella época era autodidacta, pues no tuvo la oportunidad de recibir una enseñanza, el apenas si le enseñaron los números, y las letras. Desde ese momento no había podido preocuparse más de ello, pero ahora que tenía este momento para él, evidentemente sentía la necesidad de poder saber que ocurría en el mundo, o en su país, comenzó a poner todo su empeño en poder leer, y comprender lo que leía, así poco, a poco lo logro. Debo decir que hoy, por hoy con ochenta y largos años se lee cinco periódicos diarios.

En aquel año se podían reflejar cosas que se llevaban a cabo en el extranjero, en el cabo Kennedy es lanzado un cohete Saturno uno. En Vietnam del Sur, el general Nguyen Khanh, asume el poder, en un golpe de estado cruento. En Francia y Gran Bretaña se concierta la construcción de un túnel bajo el canal de la Mancha. EE UU pide aclaraciones a España sobre las relaciones comerciales que mantiene con Cuba. EE UU anuncia que su segunda base en Europa, para submarinos atómicos será instalada en Rota. El boxeador norteamericano Cassius Clay, se proclama en Miami Beach, nuevo campeón mundial de pesos pesados, al vencer al defensor del título, Sony Listón, por KO, en el séptimo asalto. El ínter de Milán gana la final de la Copa de Europa, en Viena, al vencer al Real Madrid por tres tantos a uno. El ciclista francés Jacques Anquetil gana el Giro de Italia.

Estos eran años de una gran trascendencia, pero la información en los medios de comunicación, podríamos determinarla como muy escasa. La dictadura seguía reforzada, y gobernaba con mano de hierro, ahogando a los españoles, pero hacia el exterior se daba

una imagen diferente. Toda una ilusión que se llevaba a cabo con el fin de no ser apartados de Europa.

Mis padres comenzaban a entender que era aquello del futuro, pues empezaban a vivir un presente que, en el pueblo, no podrían haberse imaginado que pudiese desenvolverse de una manera, que para ellos era maravillosa, pues poco, a poco cada día más, mejores aparatos llegaban a su casa, por no decir, del coche. Este era el mayor de los inventos, ya que ellos cada vez que necesitaban marchaban, bien a la playa, pues a mi madre siempre le han encantado las sardinas, aun hoy es un manjar para ella, y en Santurce un pueblo al lado de Bilbao, o en Santoña, hay muchos lugares donde las preparan al espeto, al lado del puerto.

Realmente ello tan solo es un recuerdo ya, pues hoy no se ve algo así. Aunque, a decir verdad, y por otro lado mi padre nunca fue carne de mar, él siempre lo fue de rio. El amor siempre ha unido a esta pareja, que, aunque poco tiempo para ellos tenían, lo aprovechaban muy bien, también lo aprovechaban, que al año siguiente mi madre en estado se volvió a quedar. Esta es una palabra bastante machista, y horrible, pues la gente no se da de cuenta, que ella no se quedó en estado, más bien que la unión de mis padres dio pie a que engendrases un nuevo germen de vida, pero no es uno el que se queda en estado, si no la unión de ambos los que producen que la vida de nuevo se pueda celebrar.

Por aquel tiempo las distracciones eran pocas, y los medios anticonceptivos que decir. Era un imposible el poder buscar algo así, por dos motivaciones, una que el régimen no podía establecer algo tan determinante como esto, pues necesitaba que naciesen muchos españoles, ya que debido a la guerra pocos hombres quedaron, y mujeres tampoco había demasiadas, tenía que de una u otra forma hacer crecer a la población. Por otro lado, existía el poder de la iglesia, que bajo ningún concepto estaba dispuesta a permitir la muerte de niños, como ellos decían. Por lo tanto, se convirtió este año, al igual que los posteriores, un auténtico beibi boom, pues nacieron muchos niños, muchas nuevas generaciones, cada casa como mínimo eran cuatro, de hecho la familia numerosa era a partir de seis. Como he dicho antes, una nueva forma de vida comenzaba a tomar forma dentro del vientre de mi madre.

Con Él Llego La Revolución.

La llegada de mi tercer hermano sí que fue algo que mis padres no pueden olvidar, y sé que en realidad nunca podrán llegar a olvidarlo, ni el embarazo, ni el parto, ni por supuesto la vida que les hizo pasar durante un tiempo, bueno, e decir que es una persona maravillosa, pero todo un genio, y un carácter.

Trascurría el final del año de mil novecientos sesenta y cuatro, y mi madre ya estaba de cuatro meses, fue un fin de año tremendo pues otro hijo más, y evidentemente no sabían lo que se les venía encima. Por ello creo que el diecinueve de agosto de mil novecientos sesenta y cinco, y con prisa, dio a luz mi madre a mi hermano Manolo, ya nacer en agosto, nos dice alguna de las cosas que podría llegar a pasar. Pues él es un León, y los Leones son tremendamente impositores, aunque, así como el fuego que es su elemento llega muy rápido, y lo arrasa todo, un segundo después solo queda cenizas, y nada de lo ocurrido queda en su corazón.

Recuerdo como mi madre me contaba que él, incluso quiso nacer con prisa, pues fueron de urgencia al hospital, y el pediatra decía:

-Tranquila Ángeles, que esto no es para ahora, seguro.

En eso mi madre levanto un poco la bata, y le dijo.

-Doctor si esto no es para ahora para cuando va a ser.

El medico un poco desconcentrado por lo que veía, pidió con gran urgencia a las enfermeras, y camilleros, que se moviesen rápido, más rápido que mi hermano, que estaba loco por nacer. Que es lo que él vio, pues muy sencillo. La cabeza de mi hermano apareciendo, sin que casi mi madre tuviese que hacer esfuerzos para sacarlo, mi hermano, estaba claro que nunca le gusto esperar, y él quería ver ya la vida, estaba ya cansado de ese lugar en el que se encontraba. Por lo tanto, decidió salir sin esperar más, desde el mismo día de su nacimiento, hasta casi hoy, podríamos decir que no calla, pues él siempre tiene algo que decir, pero cuando era un bebe, tenía tanto que explicar a los demás, que se pasaba todo el día llorando, toda la noche llorando, apenas dormía, ni descansaba, no dejaba descansar a nadie por supuesto. Por miedo a que tuviese alguna enfermedad mis padres lo llevaron al pediatra muchas veces, como no encontraron nada, decidieron ir al de pago, pues

quizás, así podría encontrar algo que los otros no pudieron encontrar, éste lo que les dijo fue.

-Señora no gaste dinero en médicos, pues lo que su hijo tiene es muy mala leche.

Lo único que podían hacer por lo tanto era tratar de calmarlo, como fuese, y por supuesto aguantar mucho. Eso no era para nada sencillo.

Esto es una realidad, por ello como buscar la calma en aquel año. Pues al igual que mi hermano, en este nuestro país, como en el resto del mundo sucedían cuantiosas cosas. Quizás todo estaba tan revuelto que era normal que mi hermano tuviese ese carácter.

Por una parte y visto hacia el exterior, las tendencias políticas dentro del régimen, daban la impresión de comenzar a sosegarse, expresión de ello fue la llegada de los Beatles, actuaron en Madrid, y Barcelona. Al régimen se les escapo el mensaje principal que ellos traían consigo. Haz el amor, y no la guerra. Fue algo que seguro no gusto demasiado, aunque quizás fuese también parte de esa propaganda de apertura.

Dentro del régimen franquista se da un nuevo cambio de gobierno. Ello marca un inicio claro del aperturismo, y puede considerarse como el principio del fin de los años de la dictadura. Aunque la libertad de expresión sigue prohibida, los calabozos, y cárceles estaban llenos de pobres incautos que fueron cogidos con algún panfleto contra la dictadura.

En nuestro Verín, ¿que acontecía, en aquellos momentos?

Podríamos determinar este año en la Villa, y la provincia como el tiempo de misses en Ourense, pues se clasificó para la final la señorita Marujita Penelas Soriano, nueva “Miss Verín del presente año”, que se unirá a las finalistas, todo un acontecimiento.

Taboada Chivite fue nombrado hijo predilecto de Verín. María Rodríguez vecina de Mixos, Verín, denuncia el robo de seis jamones y tres tocinos que guardaba en la bodega. Un industrial de Berrande, Verín, experimentado cazador, se ve sorprendido por cinco lobos de gran tamaño en los montes de Atrabe, aunque mantuvo la calma, y con su escopeta logró ahuyentarlos, matando además a uno de los animales.

En ese mismo año el Casino de Verín cumple sesenta y cinco años. Más de cien peregrinos de la comarca de Verín llegan a Santiago para ganar el Jubileo, invitados como clientes por la Caja de Ahorros Provincial. Recibidos por el cardenal arzobispo de Santiago don Fernando Quiroga Palacios, la expedición estaba encabezada por don Antonio Tresguerras, y don Agustín Mascareñas. Manuel Fraga Iribarne, ministro de información y turismo, visita en Verín el parador de turismo, en fase de construcción avanzada, y el castillo de monterrey, acompañado de su hija Isabel.

Ese mismo año, en los salones del Casino de Verín, se celebró una animada fiesta de Fin de Año. A la que asistieron, lo más reconocido de la villa. Estas noticias eran publicadas en el periódico de la región, quien las lea pensara que nada malo podría estar pasando en esa maravillosa villa, al igual que podríamos decir con nuestra nación, en la cual alcanzaríamos a escuchar cosas como las que siguen.

Comenzó a poderse ver por las calles de las capitales, ciertos automóviles, como el Sinca mil, compitiendo con el R ocho, o el Seat mil quinientos Familiar. Con ello se acuño el slogan, España es diferente. Momentos de cambios por todas partes, menos por donde realmente se necesitaban. Eran los años de los jipis, las minifaldas, la música ye, ye, y las Vespas.

En Madrid Carlos Arias Navarro es designado alcalde. En el mismo mes una manifestación en la Universidad de Madrid es reprimida por la policía. Los profesores Aranguren, García Calvo. Aguilar Navarro, Montero Díaz, García Vercher, y Tierno Galván, son expedientados. En marzo la primera reunión coordinadora de estudiantes en Barcelona, por la que se acuerda ir hacia la constitución de sindicatos democráticos. Llego el hundimiento definitivo del Sindicato Español Universitario, por ello, el gobierno crea las asociaciones profesionales de estudiantes.

En octubre es expulsado de la Universidad de Barcelona el profesor Manuel Sacristán, por el Rector García Valdecasas. En noviembre los estudiantes boicotean las elecciones oficiales a las APE en Barcelona, Madrid y otras universidades. En diciembre se cierra la Universidad de Barcelona, y se prohíbe la V, Asamblea libre, de la Universidad de Madrid. Mientras la universidad estaba en pie de guerra, en el resto de España podemos destacar que entra en vigor la nueva Ley de Prensa, e Imprenta, que liberalizó la información, y fue promovida por el ministro Manuel Fraga. En un bosque cerca de

Villanueva del Fresno se encuentran los cuerpos de los políticos portugueses, de la oposición Humberto Delgado, y su secretaria Arajaryr Moreira de Campos. Este fue un caso tremendo, por casi llegar a una enemistad, y problemas entre ambas naciones, se sabe que el cruento crimen fue muy premeditado, dejó tras de sí evidentes pruebas, que llevaban a pensar que fue un crimen de estado, y no algo que tuviese que ver con otra manera de cobrarlo. Pero si lo que ocurría en España podía considerarse movido, e incluso grabe, lo que en el resto del mundo se vivía era algo de unas consecuencias atemporales.

Otra de las cuestiones que en fechas del franquismo nunca se supo fue que Fidel Castro, leyó la carta de renuncia de Ernesto Ché Guevara, al Comité Central cubano. Poco después anuncia Fidel que cualquier cubano puede emigrar a América, y no tarda demasiado en dar una horrible noticia para el pueblo, ya que el día tres de octubre anuncia que el Che Guevara ha renunciado a sus cargos, y ha abandonado Cuba.

Posteriormente tras esta noticia, un par de meses después un primer grupo abandona cuba exiliándose a Estados Unidos. Pero el día seis de noviembre comienza el programa Vuelos de la libertad, hacia Estados Unidos, que se puede asegurar que en los seis años posteriores emigraron doscientos cincuenta mil cubanos.

Evidentemente esto podrá parecer un punto negro de ese año, pero no fue nada en comparación a lo que ocurría en Estados unidos.

Quiero en primer lugar dar una muestra de lo incoherente de estés personajes pues ya habían comenzado una guerra, pero todavía más absurdo era seguir con sus pruebas de bombas atómicas, en el presente año comenzaron el día catorce de enero, en un pozo a doscientos quince metros bajo tierra, en el área de pruebas atómicas de Nevada, detona una bomba atómica , de siete kilotones. Es horrible esta estadística, pero la creo necesaria para poder comprender lo que, a nuestro planeta, se le ha hecho por la simple agonía del que siempre quiere más. El dieciocho de diciembre detona su bomba atómica de cero con noventa y dos kilotones. Esta fue la última del año, imaginaos, aunque un niño naciese muy alejado de esos lugares, este tipo de destrucción le afectaría lo quisiese, o no, pero esto no era todo lo que en ese horrible lugar pasaba.

El cinco de febrero, es liberado Martin Luther King, cuatro días después de su arresto en Selma Alabama junto con quinientos manifestantes, antisegregacionistas.

En un salón de baile en Nueva York, asesinan al activista de color Malcolm X, en el primer día de la Semana de la Hermandad Nacional. En Selma Alabama sucede el Domingo Sangriento, en el que doscientos policías estatales atacan a quinientos veinticinco manifestantes, a favor de los derechos de la población de raza negra.

Era la primera de una serie de marchas para reclamar derechos de la población de raza negra. Cuatro días después termina exitosamente la marcha por los derechos de los negros. Esa misma noche, cuatro miembros del Ku Klux Klan, matan a tiros a la ama de casa, Viola Liuzzo mientras ella lleva a varios manifestantes en su auto de vuelta a Selma. Y poco después el doctor Martin Luther King también caería a manos de radicales, de bajo pensamiento, pues solo son al fin y al cabo perros dirigidos por sus dueños.

Aunque parece casi imposible continuamos un poco más en este ambicioso y repelente lugar. Ya que el siete de febrero, en Vietnam del Norte, la aviación estadounidense comienza el bombardeo regular con napalm sobre pueblos, y aldeas civiles.

Algo tremendamente horrible, pues es siempre decadente la guerra y aún más cuando se produce en estos términos. Dos días después, llegan a Vietnam del Sur las primeras tropas estadounidenses de combate terrestre. Debido a lo ocurrido el presidente Lyndon B. Johnson anuncia su orden de aumentar el número de soldados Vietnam del Sur. La cruenta batalla los asesinatos, y muertes a miles, continuaban. Según pasa el tiempo, la pesadilla es más sanguinaria, y no parece tener un final.

En suelo americano tampoco estaban las cosas bien, ya que la población de Estados unidos, muchas de ellas no estaban de acuerdo con esta cruenta guerra, y el balance de víctimas que tendrían que pagar en uno, y otro lado, por ello un joven se prende fuego ante el Pentágono, en protesta por la Guerra de Vietnam. Una semana después se suicidaría otro joven en Nueva York. Esto parecía una especie de contagio, ya que el nueve de noviembre, en Nueva York, otro joven se prende fuego ante el edificio de las Naciones Unidas en protesta por la Guerra de Vietnam. Llegada a esta fase, a el país invasor se le empiezan a poner las cosas mal, y

el catorce de noviembre, comienza la batalla del valle de Drang, en las planicies centrales Tay Nguyen, entre fuerzas regulares estadounidenses, y fuerzas vietnamitas, se encuentran, como siempre lo que se produce es el resultado de un mar de cadáveres que no llevaba a ninguna parte. Esta guerra seguiría, fue una gran patada en el culo a la gran nación, que se creía toda poderosa, y por ello todo lo podía hacer.

Como os podéis daros de cuenta, pregunto.

¿Cómo mi hermano podría nacer tranquilo?

Si todo cuanto lo rodeaba era tremendamente exaltado, y mordazmente violento. Mi madre era la que más padecía exponía, ya que su intrincada mala leche, no la dejaba hacer nada en absoluto.

Recuerdo como mi madre me conto, un día en que ella necesitaba ir a la compra, y mi hermano Manolo estaba dormidito. Se cambió casi como si estuviese escondiéndose de alguien, muy despacio con mucha cautela. Cuando ya se había cambiado cogió la bolsa de la compra, abrió la puerta sin ruido alguno, cerro lo más sigilosa si cabe, le dijo a una vecina que por favor tuviese la amabilidad de escuchar de vez en cuando si lloraba su pequeño, pues debía ir a la compra, y no tenía con quien dejarlo.

Ahora esto puede que no esté bien visto, pero ese tiempo de trasformación locura, y escasez, ello era algo a lo que uno no tenía más remedio que acostumbrarse. La vecina accedió sin problema, mi madre bajo las escaleras, y no había bajado un par de pisos, cuando escucho como la vecina chillaba su nombre.

Mi madre subió rápida, corriendo, la vecina miraba mi madre asustada, pues se sentía como su niño lloraba, pero no era un llanto, era algo como si lo estuviesen matando realmente, cuando mi madre abrió la puerta se fue con la rapidez que podía, y allí estaba mi hermano, nada le pasaba, sintió que mi madre no estaba, pero con el berrinche se había puesto casi morado de tanto chillar. Así era la joya que mi madre tenía que aguantar.

Evidentemente cuando mi padre llegaba del trabajo, aguantar la mala leche de su hijo era lo último que le apetecía, y así con toda la paciencia que podía, intentaba acoger a su pequeño entre sus brazos, pero solo a veces, pues no podía mantener esa paciencia

mucho tiempo, ya que, de ello, mi padre, podemos decir que evidentemente poca paciencia tenía. Mi hermano Manolo, se convirtió en el plano principal de la vida de mi madre, pues nunca la dejaba ni dormir, muchas veces el por la noche comenzaba a llorar, mi madre para que mi padre no se despertase, lo cogía, y lo llevaba a la cocina, y muchas fueron las veces que mi madre se quedó dormida sentada en una silla. Mi padre se levantaba, y el desayuno estaba listo, pues mi madre había pasado toda la noche en la cocina.

La dictadura de mi hermano, se mezclaba con la dictadura del caudillo. Eran momentos que por apenas nada te podían meter a la cárcel, ya que no tenías derechos, incluso si te detenían debías demostrar que eras inocente, pues en el mismo momento de entrar en el cuartel, ya se te consideraba culpable.

A primera hora de la mañana, mi padre cogía el tren, que lo llevaba a su trabajo, en ese lugar de trasporte público, se hacían redadas muy a menudo. Los obreros como mi padre, no tenían suficiente con tener que ser casi esclavos, sino que también tenían que aguantar las miserias a las que les imponían estos hombres de uniforme, que, al fin, y al cabo, nada los separaba de lo que era mi padre, solo ese uniforme, con el cual se creían seguros, hasta que más adelante pasaron ciertas cosas.

Llegados los nueve meses de dictatorial mala leche de mi hermano, mi madre allá por el mes de junio del mil novecientos sesenta y seis, como digo, mi madre de nuevo quedo embarazada de éste que narra la historia, mi madre en el mes de junio, no lo sabía todavía, pero el mes de julio llego, con él no llego la visita mensual que todos los meses llega. Mi madre sin poderlo remediar, se puso a llorar, pues después de su último hijo, no quería saber más de niños. Tener que aguantar dos dictaduras en su propia casa, era en sumo algo demasiado inhumano. Ya que mi hermano era el dictador de la casa, nada se podía hacer, pues cuando algo intentabas el llanto frenético se escuchaba.

¿Cómo podría mi madre comunicarle a mi padre que estaba embarazada?

Así que un domingo por la mañana que a mi padre le gustaba que mi madre le trajese el desayuno a la cama, antes de traérselo, mi madre miro a mi padre, y le dijo.

-Hay manolo, te tengo que decir algo.

Mi padre la miro.

-Cuando me dices algo así, se lo que me quieres decir, y que le vamos a hacer.

Miro a mi madre y bajando la cabeza y casi entre dientes dijo.

-No te preocupes pues peor que el que tenemos, no puede ser.

Los dos sumidos entre en miedo y la conformidad, se abrazaron, pues que van hacer, si en ese tiempo nada se podía elegir. Mi madre con la cabeza gacha, pues siempre se sentía culpable de lo que pasaba, mi padre haciendo cuentas, pues tendrían que cambiar más cosas para poder alimentar a aquel que estaba por llegar.

Algo Diferente, Y Pacifico Llego.

Muchas veces me contaron lo que ocurrió en el tiempo en que mi madre ingreso para que yo pudiese nacer. Mis hermanos se quedaron con una vecina, mientras mi padre corría al hospital de Cruces, en la localidad de Baracaldo.

Yo no tenía prisa por llegar a este mundo. Pues sin saberlo, creo que en realidad podía percibir, lo que en esta parte del universo llamada tierra me podía estar esperando, hasta lo que hoy en día comprendo, no lo cambiaria. Pero eso es otra historia.

Mi madre empujaba, pero mi peso era muy considerable, era un niño grande, costaba mucho, horrores el sacarme de su interior, como ya he dicho me sentía muy feliz, como para comenzar a respirar en este medio tan hostil.

Mi padre desesperado, sabía que sus hijos estaban a buen recaudo, pero el Manolo podía ser una verdadera tortura el cuidarlo, aunque se tratase simplemente de unas horas. Por un lado, la mente puesta en sus hijos, por el otro lo que su mujer estaba sufriendo, pues habían pasado unas horas ya, escuchaba los gritos de su amada que no cesaban. Hasta que, llegado un momento de silencio, se oyeron barios azotes, eran los que a mí me estaban dando, pues no sabía seguro porque este hombre me golpeaba, pero al tercero me hizo más daño, seguro, por ello comencé a llorar.

El llanto tranquilizo por fin a mi padre, que en pocos minutos se podía reunir de nuevo con su amada, llego un nuevo ser que pasaría a formar parte de su familia, extraño, pero era yo seguro, demasiado extraño, pues incluso en el momento de nacer lo hice despacio, mi vida trascurre dentro de la calma que le puedo ofrecer.

Marchó a la habitación mi padre, juntos de nuevo, esperando que le hiciesen entrega de su pequeño, eso era vital pues muchos eran los neonatos que desparecían por aquel tiempo. Cuando le entregaron mi cuerpo, mi pobre personita a mi madre, esta no me reconoció en un primer momento, quizás nunca lo ha hecho del todo, quizás por lo mal que lo paso en el parto, lo que le costó que yo saliese al mundo, o quizás porque desde mi infancia ya era un poco diferente al resto, quizás porque un poco de lo que realmente soy, es en suma diferente a lo que los demás de sus hijos si tienen.

Como mi diferencia, mi forma especial de existencia, puedo asegurar que casi todo lo que ocurrió en aquel año de mil novecientos sesenta y siete fue diferente también, el diecisiete de febrero para ser exactos nací yo, pero quizás desde primeros de año, algo ya ocurrió que nos dejó a todos un poco heterogéneos, o más bien inconexos con nuestra realidad.

Según algunos afirman este fue un gran año, pues entre otras cosas, este año se pudo disfrutar de la llegada del bikini a España, ya que en ese año aunque parezca imposible las Naciones Unidas declaró el año mil novecientos sesenta y siete, año Internacional del Turismo. Ello ayudo que en este nuestra España atrasada, se pudiese disfrutar de esta prenda de ropa, por ello ya se empezaban a ver los primeros bikinis. Las turistas venidas del norte de Europa revolucionaban nuestras playas con esa prenda minúscula, que como bien decían las beatas, dejaba demasiado a la vista.

Este año todo hay que decirlo, fue un mal año para Comisiones Obreras, pues el Tribunal Supremo, declaró al sindicato ilegal. Por otro lado, se aprobó el trasvase de aguas del río Tajo, a la Segura. En Navarra se autorizó la enseñanza del euskera en las escuelas. Por aquel año se puede decir que se habían presentado hasta ese momento quinientos noventa y nueve reclamaciones, por el accidente de Palomares. Recordemos que fue el accidente nuclear ocurrido en la localidad española de Palomares, el día diecisiete de enero del año anterior. En el que la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, perdió un avión cisterna, un bombardero estratégico, y las armas nucleares que transportaba este último.

En el tiempo presente de ese año, en el cual todo parecía ir a mejor, se decreta en España, la pena de arresto mayor, y multa a quienes infrinjan, o rebasen las limitaciones que por ese tiempo tenía la libertad de expresión. Para endulzarlo como no podía ser de otra manera, nombran a Raphael representante de España en Eurovisión, por segunda vez consecutiva, con la canción, Hablemos del amor, quedando en séptima posición con nueve puntos. La liga, la ganó el Real Madrid, y la Copa del Generalísimo fue para el Valencia, hoy conocida como copa del rey, pocos saben que en sus principios fue la copa del generalísimo, evidentemente fue un año convulso. Pues mientras que en España seguíamos enfrascados en esa férrea dictadura, el mundo vivía cambios importantes.

Comencemos por Estados Unidos, ya que esta nación seguía luchando en Vietnam, contra el avance del comunismo, o eso es lo que declaraban, aunque después se supo más de esta realidad oculta.

Las imágenes, y crónicas que llegaban desde allí, provocaron que los primeros manifestantes salieran a la calle, para pedir el cese de la guerra. Las palabras de Luther King durante un servicio religioso, ayudaron a movilizar a la ciudadanía contra lo que está sucediendo en Vietnam.

Cassius Clay, más tarde Muhammed Alí, dio otro golpe contra la guerra al rehusar ir al servicio militar obligatorio. Esa carnicería que fue la guerra de Vietnam, no deja de dar su fruto, muertos, lisiados, y seres atormentados, en ella, en ese mes solo se tiene un objetivo, el asestar un duro golpe al Vietcong, y desmoralizar a la población simpatizante.

Dicha operación causó setenta y dos bajas estadounidenses, y setecientas cincuenta vietnamitas, e incluso algo tremendo que no se suele tener en cuenta en las guerras, es lo que en estas le hacen al medio en el cual se producen, en dicha operación, quedaron cinco mil hectáreas de jungla arrasadas, que podemos decir.

Mientras tanto en Nueva York, muy lejos de la batalla, el periódico The New York Times, informa que el ejército de Estados Unidos, está llevando a cabo experimentos secretos de guerra biológica, más adelante se obtuvieron pruebas contundentes que así lo remarcaron, como fue el MK ultra, algo que una vez conocido como mínimo te pone los pelos de punta.

En San Francisco California, diez mil personas marchan contra la Guerra. Estas grandes manifestaciones populares pasaron a producirse también en Nueva York, y San Francisco. Pero mientras esto se producida en norte América, aunque parezca imposible, los estados americanos entraron en conflicto, en Asia, Indonesia, Malasia, Singapur, Filipinas, China y Tailandia, pues todas estas naciones se unieron en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.

Por ese tiempo, en Cabo Cañaveral el Apolo uno, se incendia durante una prueba. Fallecen todos sus astronautas. Aunque parezca paradójico en el mismo mes, el grupo de rock The Doors da uno de sus memorables conciertos en la misma nación de naciones.

Como os he mostrado ya este lugar, es un sitio lleno de contradicciones pues mientras en una parte el ejército invadía, y asesinaba, en Monterey, California. Se llevó a cabo el evento históricamente considerado como el precursor del Festival de Woodstock que nos es otra cosa que el festival hippie, único en su género, su lema es haz siempre la paz no la guerra. En tanto esto se llevaba a cabo, mientras que una gran aglomeración de gente pedía la paz, aunque pueda parecer imposible, el gobierno, junto con el ejército, continuaba ejerciendo su degradación máxima, que no es otra cosa que las pruebas con bombas atómicas. Como las que se llevaron a término en un pozo a ciento noventa y cinco metros bajo tierra, detonan su bomba atómica, de cero, coma dos kilotones. Es la bomba quinientos treinta, de las mil ciento treinta y una, que Estados Unidos detonó. Pero esta no fue la única, a ella siguieron. Nuevamente para terminar el año, en un pozo a trescientos treinta y dos metros bajo tierra, se detona su bomba atómica, de dos kilotones, esta fue la última del año, pero no sería la última, en realidad todavía le quedaban otras tantas por probar, toda una vergüenza.

Muchas otras cosas pasaron en el mundo, y no muy halagüeñas, como fue, la muerte de los símbolos del comunismo, y la revolución. El Che Guevara fallecía a manos de un suboficial boliviano que cumplía órdenes directas del dictador René Barrientos, según la versión oficial. Me parece vergonzoso el trato recibido por la historia, a un luchador, que quizás equivoco sus formas, pero no estaba equivocado en la manera en que el veía el mundo desde el final de su obra, la violencia nunca nos trae nada positivo, pero a este ser no lo mataron por la violencia, si no por sus ideas, y quiero exponer un artículo, escriturado el día después de la muerte del Che.

París (AFP) El día diez de octubre de mil novecientos sesenta y siente, un día después de su muerte, el cuerpo del guerrillero argentino, Ernesto "Che" Guevara, se expuso en una morgue improvisada en Valle grande, en el sur de Bolivia, donde intentó lanzar una nueva revolución.

Marc Hutten, fotógrafo de la AFP, fue uno de los pocos periodistas extranjeros testigos de esta escena. Sus fotografías en color del cadáver del mítico compañero de armas de Fidel Castro, dieron la vuelta al mundo.

El ejército boliviano afirmó en aquel entonces, que el "Che" murió a causa de sus heridas. Más tarde se sabría que fue ejecutado tras haber sido hecho prisionero.

A continuación, quiero exponer la histórica escena ocurrida hace ya un largo tiempo, tal y como la describió en una de sus notas, difundida el once de octubre de mil novecientos sesenta y siete:

Ante el cuerpo de "Ramón"

Vallegrande (Bolivia)

Ayer por la tarde vi el cuerpo, acribillado de balas, y sin vida, de un guerrillero apodado "Ramón", el supuesto nombre de guerra de Ernesto "Che" Guevara.

Fuimos una treintena de periodistas, entre los cuales solo había tres corresponsales de prensa extranjeros, los que acudimos a Vallegrande, un pueblo somnoliento bajo la canícula del sureste boliviano, para constatar allí la muerte del más prestigioso de los guerrilleros.

Tras descender de las alturas brumosas del aeródromo militar de La Paz, cuatro mil cien metros, nuestro "Dakota" se posó en Vallegrande a la hora de la siesta. En el otro extremo del pueblo de calles desiertas, una verja ante la que estaban parados medio centenar de curiosos daba acceso a un terreno, al final del cual se levantaba, en una ladera, una morgue improvisada en un antiguo establo. Unos gallardos oficiales, y algunos soldados armados nos recibieron.

El cadáver de un hombre barbudo, de pelo largo, y vestido únicamente con un pantalón verde oliva, yacía en una camilla puesta sobre un fregadero de cemento. Un olor a formol flotaba por encima del cuerpo acribillado a balazos, y desangrado, a los pies del cual habían tirado otros dos cadáveres en el suelo. Los oficiales encargados de disipar cada una de nuestras eventuales objeciones sobre la identidad de "Ramón", se empeñaban en señalar el parecido, rasgo por rasgo, del cadáver con el guerrillero. No hay duda posible, nos decían: las huellas digitales del cadáver corresponden con las de Guevara.

"Ramón" fue herido mortalmente en la batalla del domingo pasado, a unos kilómetros de La Higuera, cerca de Vallegrande. Falleció a causa de sus heridas a primera hora del lunes. "No fue rematado", precisó el coronel Arnaldo Saucedo, comandante del segundo batallón de 'rangers' que opera en este sector.

"Soy el Che Guevara, he fracasado"

Habría murmurado, dirigiéndose a los soldados que lo habían hecho prisionero. Eso es al menos lo que afirma el general Alfredo Ovando, comandante en jefe de las fuerzas armadas bolivianas. Al ser cuestionado al respecto poco antes, en una rueda de prensa, el coronel Saucedo declaró sin embargo que "Ramón" no había recobrado el conocimiento en ningún momento.

Los periodistas que se arremolinan alrededor de la morgue, incluyendo fotógrafos, y camarógrafos, daban muestras de una mezcla de estupefacción, e incredulidad. El error en la identificación parecería ser, sin embargo, imposible. Un colega boliviano me dice: "Vallegrande acaba de entrar en la historia revolucionaria de América del Sur".

A los pies del cadáver de "Ramón", otros dos guerrilleros yacen en el suelo. Se trataría de los cuerpos de "El Chino", un peruano, y de "El Moro", un médico cubano. Otros dos cadáveres, pertenecientes al parecer a bolivianos, todavía no fueron identificados definitivamente. El coronel Saucedo, que ofrece una rueda de prensa tras la presentación de los cadáveres, afirma que solo quedan nueve guerrilleros en todo el sureste boliviano y que ya no quedan focos de insurrección. Atlético y con bigote negro, habla de pie bajo la imagen pía que decora una de las paredes de la sala del hotel en la que nos hemos reunido.

Un militar estadounidense asiste a esta conferencia. No lleva ninguna insignia, pero su estatura, su tez rubicunda y su uniforme de campaña traicionan su nacionalidad. Lo abordo para interrogarlo en inglés. Se vuelve hacia un soldado boliviano para preguntarle, en español, qué queremos. Dirigiéndose a mí, añade:

"No comprendo..."

Y se va de allí. Al ser preguntado, el coronel Saucedo me dice:

"Sí, es un militar estadounidense, un instructor del centro de Santa Cruz. Vino aquí como observador. Ningún 'boina verde' estadounidense participa en las operaciones militares en Bolivia".

El general Ovando lleva a la guerrilla boliviana a proporciones tan reducidas como inesperadas, afirmando que sus efectivos nunca pasaron de los alrededores de sesenta hombres.

"La aventura de la guerrilla ha terminado"

Afirma.

"Como toda aventura descabellada debe terminar. Su fracaso se debe a la ausencia de cualquier apoyo popular, y a la aridez del terreno elegido".

Y agrega:

"Enterraremos a Guevara aquí mismo, en Vallegrande".

El guerrillero "Ramón" habrá encontrado la muerte en el fondo de un valle estrecho, al término de una batalla encarnizada, de cuerpo a cuerpo o casi: las nueve balas que lo alcanzaron fueron disparadas a cincuenta metros de distancia.

Dejó un diario, cuya escritura, que llena una agenda alemana del siete de noviembre del mil novecientos sesenta y seis al siete de octubre del año siguiente, once meses exactamente, no deja lugar a dudas, dicen, sobre la identidad del autor. Allí se encuentre una frase "irrefutable. Se le encargó una misión a cuenta de la guerrilla...".

Después de lo aquí expuesto quiero que nos paremos a pensar en una cosa, cada vez que se cumplen años de la muerte del Che, se llega a estimar que unas veinte mil personas se concentrarán en Vallegrande, al este de Bolivia, para los actos conmemorativos de su asesinato.

Hoy sabemos con seguridad que Guevara fue fusilado el nueve de octubre de mil novecientos sesenta y siete, en la población de la Higuera, a unos sesenta kilómetros de Vallegrande, después de varios meses en el país, en combate junto a un grupo guerrillero. Se sabe también que manipularon la radio por lo que nunca pudo pedir ayuda, se sabe que cuando fue capturado se movía en tres grupos diferentes de guerrilleros, los cuales se separaban por más de mil metros del uno al otro, y que el único que fue capturado, y asaltado fue el del Che.

Al cual una vez muerto se le cortaron las manos como fe de que era él, en primer momento se le quiso cortar la cabeza. Estas manos no fueron a Cuba en un principio, ellas viajaron casi por medio mundo antes de regresar a Cuba, incluso ni siquiera se sabe que si el cadáver que regreso después, fuese el de Ernesto Che Guevara. Toda una locura, el pensar porque se lo quiso eliminar.

El Che estuvo en el Congo antes de Bolivia, lo llamaron convenciéndole de que la rebelión de Cuba seguiría en Bolivia, extendiéndose por toda América, y el mundo después, que es en realidad lo que el Che quería. Una revolución del mundo hacia los opresores, ¿cómo podían permitir que algo así fraguase? He creído necesario exponer aquí todo lo escriturado, pues incluso después de muerto, con su cadáver, quisieron hacer propaganda, y ocultar la verdad.

Quiero proseguir un poco con lo ocurrido durante el nacimiento del que está tratando de explicar, cómo fue la vida de sus padres, en la cual nunca pudieron saber en su día noticias como las ya expuestas aquí, o las que estoy a punto de exponer.

Aquel año fue importante en el ámbito literario. Gabriel García Márquez publicó el libro que parte de la crítica, considera como uno de los mejores de la historia: 'Cien años de Soledad'.

E de afirmar también que si hay un hecho internacional que marcó el año de mi nacimiento, esto fue la Guerra de los seis días. Desde el cinco hasta el diez de junio, el recién creado estado de Israel se enfrentó contra sus vecinos: Jordania, Siria, y Egipto. Una guerra relámpago que acabó con un resultado sorprendente. En menos de una semana Israel consiguió multiplicar sus territorios por tres.

En Grecia, un golpe de estado acabó con el reinado de Constantino. Papadópoulus asume el poder, y comienza una dictadura militar que durará hasta mil novecientos setenta y cuatro. Pero el horror de las dictaduras militares no solo lo padecimos aquí en nuestro país, pues en varias partes del mundo estaban en una situación parecida a la nuestra, como en Managua Nicaragua, allí en este mismo año se perpetra la Masacre de la avenida Roosevelt, soldados de la Guardia Nacional ametrallan una manifestación de la Unión Nacional Opositora, contra el presidente. Poco después el general Somoza asume el poder en elecciones fraudulentas, lo que llevaría a este país a una época de oscuridad y horror.

En este año en el cual el narrador de esta obra nació, los chinos envían tres divisiones del Ejército Popular de Liberación a Tíbet. En Alemania, nueve ejecutivos de la empresa farmacéutica Grunenthal son arrestados por haber quebrantado las leyes alemanas sobre medicamentos a causa de la talidomida.

Quiero pararme un poquito aquí pues ya por aquel entonces, los países más desarrollados mandaban como prueba medicamentos a países menos desarrollados como España. Por ejemplo, en nuestro país los efectos de este medicamento, han tenido que esperar cincuenta años para ser jugados. Este fármaco que debía ser un sedante, que se vendió a las embarazadas para evitar las náuseas, produjo el nacimiento de niños con graves deformaciones. Como ya he dicho en este país tardaron demasiado tiempo en pedir disculpas por los grabes hechos acontecidos por la farmacéutica alemana. Menos mal que por la fortaleza de mi madre, o el estado en el que se encontraba la economía de la familia, mi madre nunca tomo este fármaco.

Pero en todo el mundo ocurren tremendas noticias que dejaban a uno helado, la mayoría de ellas no llegaban a este país que presumía de una gran paz, la cual era en realidad una gran ignorancia.

Eran tiempos de transición cambio, en algunas cosas, incluso un retroceso de la humanidad, en este año de tanta locura nací yo. Un niño tranquilo muchas veces mi madre venía a ver si estaba vivo, pues apenas se podía ocupar de mi persona, ya que todo el tiempo se lo comía mi hermano, con ese llanto inquisidor, el cual no les dejaba un corto espacio para vivir a mis padres, menos aún para ocuparse de otra pequeña vida.

Según me cuenta mi madre, ya desde el principio de mi vida, mi madre que no tenía tiempo para nada, me ponía el biberón, yo lo cogía entre mis piernas y brazos, sin duda alguna me lo tomaba yo solo, acto seguido daba media vuelta caía rendido, y me dormía.

Dice mi madre, que no sabía ni tan siquiera como yo lloraba, ya que no lo hacía nunca. Incluso muchas veces cuando me hacía caquita, intentaba llorar, pero mi madre decía voy enseguida, a lo que mi hermano volvía a berrear, ello hacía que mi madre se olvidase de mí de nuevo, cuando se acordaba, mi caquita ya estaba seca y pegada a la carne, pero es normal, la tortura con la que mi hermano sometía a mi madre era demasiado fuerte, como para poder ocuparse de mí también. Mi hermano no era malo era un nervio, que no sabía bien como poder sacar ese estado de si, y lo hacía con el llanto, además cuando lloraba se le atendía, los niños ya a esta edad son muy listos.

Lo que si estaba claro es que era un gran trabajo para mi madre, atender la casa, a su esposo que su energía, y nervio también era del todo tremendo, a sus cuatro pequeños:

Cuando el día terminaba, solo quería dormir, si es que mi hermano se lo permitía.

Vivíamos por aquel entonces en Éibar, en una buena casita, mi madre a no ser por el trabajo que tenía, era feliz en ese barrio, ya que todo parecía llegar a tener un movimiento positivo en su vida. Paso el año completo, la vida se resolvía entre la rutina, y algún pequeño sobresalto, que está siempre ofrecía. Las navidades llegaban con una triste melancolía, aunque los dos sabían evitar el tener que cargar al otro, con su dolor. Puesto que desde que marcharon no habían vuelto a Galicia, ello era tan duro para ambos, el vivir tan lejos de la familia, sin apenas saber nada de ellos, hoy cualquier niño lleva un teléfono en el bolsillo, pero en aquel tiempo tener un teléfono en casa, era un artículo de lujo, que muy pocos se podían permitir.

Mi padre, y su morriña no aguantaron más, así que, pasado el invierno, fue convenciendo a mi madre, de lo bueno que sería volver a Galicia, decía que ahora las cosas estaban muy bien allí, y que, en Orense, estaban cogiendo gente para la Renault. Mi madre que expresa siempre tener un carácter muy fuerte, no era nada, en manos de mi padre, pues al final él, siempre la convencía de aquello que en su cabecita formaba, y daba como cierto, cosas que al final, la mayoría de las veces no salían del todo bien. Como he dicho, a mediados del año mil novecientos sesenta y ocho, recogieron los bártulos, decidieron marchar para Orense. Unas personas que parecían de confianza con una furgoneta, les dijeron que les harían la mudanza, no estaban muy de acuerdo, pues, aunque tenían dinero, este siempre es necesario, el guardar por si acaso.

Sin poderlo evitar, hicieron parada en casa del abuelo Tóto, donde descargaron todo lo que ellos llevaban, y lo que la furgoneta traía, algunas cosas quedaron para siempre en la casa de los abuelos, muchos años después, mi madre, se encontró alguna de esas cosillas todavía rodando por casa de la abuela. Los abuelos ahora ya vivían en otro lugar, este estaba un poco apartado de la villa, eran unas casas sociales que el estado había hecho. En ella vivía el abuelo con el pequeño, el Carlos. Mi padre decidió buscar algo por Verín a ver si así podrían quedarse en la villa, a mi madre la comían los bichos, por el tener que volver a la casa de sus suegros. Y cada noche como un mantra mí madre repetía.

-Manoliño dime que no nos vamos a quedar aquí mucho tiempo.

-Hay Geliña mira que eres pesadita, además debemos de estar agradecidos, porque nos dejen quedar.

Mi madre con una mueca casi de desesperación.

-Con lo bien que estábamos en nuestra casita, hemos tenido que volver aquí.

Con lo que mi padre daba media vuelta, y no decía nada más.

Mi madre sin poder evitarlo, el pensamiento en ese momento se designaba al hogar de sus padres, de sus hermanos, a su cabeza llegaba este pensamiento, vueltas por ella daba, realmente no quería, pero si ansiaba ver alguno de ellos por la villa, cosa que no sucedió, a mi madre ello por dentro la comía, pues su madre, su padre, sus hermanos, también eran algo de suma importancia, nunca lo decía, por ello evitaba siempre hablar de ellos, pues cuando lo hacía una furtiva lagrima escapaba, y no podía reprimirla. Había quizás algo más importante en lo que comenzar a pensar, pues mi madre sin quererlo saber, por ese entonces estaba ya en estado. A mediados del año mi padre fue llamado de la Renault, ello era una gran noticia, pues, a decir verdad, ya había perdido la fe, pero lo llamaron para trabajar en un taller, que era una filial de la empresa, y estaba en Orense.

Así que marcharon a Orense, a una barriada llamada la Bichita. No era el mejor barrio de la ciudad, más bien lo contrario, pero para mis padres en el tiempo que allí estuvieron fue un lugar maravilloso para el recuerdo. El resto del presente año, mi padre trabajo en esa empresa, a decir verdad, un poco defraudado, pues no pagaban mucho, la casa tampoco era lo más grande, y lujosa que podías observar, más bien todo lo contrario, pero comenzaron a instalarse.

Debo asegurar que, por ese entonces, mi hermano Manolo ya no era tan chillón, pero si un revoltoso. Él ya tenía, tres añitos, un tiempo en el que hay que tener mil ojos, con el mucho más, pero mi hermano José, ya se encargaba de cuidarlo, al igual que mi hermana Miren. Que me cuidaba más a mí, pues yo era más pequeño todavía, por aquel entonces no llegaba a los dos años de edad, pero la vida ya era un trajín.

Como he dicho, comenzaron hacer amistades, entre otros se hicieron muy amigos de unos señores, los cuales se llamaban Antonio, y Angelita. Ellos poseían una tienda de ultramarinos, esto quería decir

que en ella podías encontrar cualquier cosa, estos comercios, eran de lo más increíble para un niño, pues al igual podías topar una cabeza de cerdo, que cuchillas para afeitar, todo lo que se podía comprar, o casi todo allí lo podías hallar. Ambas familias mucho tiempo mantuvieron esa amistad, incluso hoy perdura con Angelita, la mujer, pues el hombre ha muerto ya. Como he dicho paso ese año, las navidades volvieron, junto a sus amigos ya no se sentían tan solos, así dieron paso a ese nuevo año. El año que trajo una sorpresa tras otra.

Un Sobresalto Sobre La Florecilla.

El dos de mayo de mil novecientos sesenta y nueve, llego al mundo, un capullito de alelí, así lo llamaba mi abuelo Tóto. A ella se la podía ver, pero no tocar. Siempre fue una personita muy delicada, de hecho, al poco de nacer, le dio una fuerte enfermedad con la que casi se va. Ella contrajo meningitis, que no es otra cosa que la inflamación de las meninges, pero muchos niños morían por aquel tiempo de esta enfermedad. Era un tiempo convulso para mi familia, su hija pendía de un hilo, sus hijos que debido a la atención que a la recién nacida debían de dedicar, como decía mi madre.

- Los traigo a todos desatendidos, y eso no puede seguir así.

Por ello tenía que estar continuamente bajando al hospital para poder saber que sería de su pequeña flor.

Mi padre trabajaba duro en la Renault, pero su cabeza estaba con su hija, pues mi padre siempre ha suspirado por sus hijas. Nosotros éramos medio jibaros, pues solo pensábamos en salir a la calle, y hacer alguna de las nuestras, siempre nos metíamos en algún lio.

Recuerdo que, por aquel entonces, no siendo suficiente lo que en casa ocurría, mi hermano Manolo, que me llevaba dieciocho meses, decía que era el día del magosto, que no es otra cosa, que el día de asar las castañas. Normalmente se reúnen en romería las personas, se asa de todo menos castañas. Pero aquel año siendo yo muy pequeño todavía. Nos escapamos del colegio, nos fuimos al monte asar castañas, mi hermano Manolo reunió un poco de aguja de los pinos para hacer la hoguera, le prendió fuego, cuando nos dimos de cuenta el monte comenzó a arder, no sé cómo salimos de allí, las llamas trataban de atraparnos, pero corrimos más que nuestras pequeñas piernas podían dar de sí, avistamos el colegio, y un momento después nos metimos en clase, para que nadie pudiese decir nada, por todas partes comenzaron a escucharse las voces de los vecinos, pues el bosque estaba cercano a las casas, fue horrible la lucha contra un incendio, que nadie sabe cómo se llegó a formar, nadie excepto mi hermano, y yo, claro está.

Yo era muy pequeño de esto no debía de acordarme, pero gracias a la memoria de la familia, de mi hermano que ya era mayor que yo, de mis padres, uno puede recordar aquello que por sí solo sería casi imposible. Mi madre, esa mujer delegada en extremo, la cual solo engordaba cuando se quedaba embarazada, al lado de mi padre, que

también llamaba la atención por su extrema delgadez, siempre atentos a sus hijos, siempre intentando que nada le faltase, aguantando lo que sus pequeños ya les hacían sufrir, y esto no era nada, pues siempre tuvieron que armarse de paciencia, aunque alguna que otra vez la zapatilla volase.

Pasado un tiempo mí hermana María llegó por fin de nuevo a casa, era rubia delgadita ojos verdes, la piel tan blanca, tan blanca era que parecía no tener color. Incluso hoy no se pone morena, solo se quema. Todos sabíamos lo delicada que esta personita era, por ello no podíamos acercarnos mucho a ella.

Al igual que en ese año, nació mi hermanita, esa delicada florecilla, de igual manera, ese fue un año de delicadas consecuencias, para todo español, y para todas las personas que trataban de vivir en esta nuestra tierra por aquel entonces.

En ese año muchos no se paraban a observar que se cumplían treinta años de franquismo, de dura condena para los españoles. El señor Fraga Iribarne, sin ninguna discreción declara a la salida del consejo de ministro: Franco acaba de anunciar que el día siguiente designará a Juan Carlos como su sucesor.

Esto aunque evidentemente parece algo transitorio, sin demasiada importancia, sería uno de los pilares que llevaría a un comportamiento futuro de nuestra sociedad, parte de las viejas decisiones que separaban al pueblo, por ello dejarían de proceder del desencanto, pues cambiaba mucho, el ser gobernado por un rey a serlo por un dictador. Solo por ello la esperanza en el futuro era mucho más certera.

En ese mismo año una asamblea de un millar de estudiantes discute en el gran anfiteatro de la Universidad de Barcelona. Un grupo de ellos, extremistas, se dirige al rectorado; rompen los muebles, arrojan a la calle un busto de Franco, y queman la bandera del aguilucho, la cual decían que representaba a todos los españoles, evidentemente yo por aquel tiempo no podría decidir si esto era cierto o no, pero si mi abuelo, o mi padre, incluso ya por aquel entonces mi madre también podría asegurar, que esa no era su bandera. Por la quema de dicha bandera o por el busto del dictador el cual termino por los aires, llegaron a producirse por ello grabes altercados.

Por ese mismo tiempo en la universidad de Madrid hay una reclamación enérgica en el aire, la modificación del código penal.

Apoyados por el Colegio de abogados de Barcelona, solicitan la promulgación de un estatuto para los prisioneros políticos. En ese momento sucede una gran desgracia:

En la capital, un estudiante, según el estamento, o declaraciones de la policía, se suicida tirándose de un séptimo piso, mientras está acompañado por la policía, en cuyas manos se encuentra desde hace cuarenta y ocho horas. La realidad fue que lo tiraron, todo el pueblo lo sabe, pero no pueden expresarlo abiertamente, ello llevaba a que cuando seguros de quien escuchaba, en cualquier bar, o lugar de reunión público, se hablase de la realidad que ocurrió con ese chico.

Sin embargo, en la nación, cara al extranjero, da la impresión que todo se mueve bajo un estímulo positivo por ese tiempo, pero se sigue matando en el nombre del régimen. Una petición de mil quinientas personalidades, entre ellas numerosos sacerdotes, denuncian los malos tratos de la policía. Millares de estudiantes se manifiestan en Madrid. Y en otras universidades del país. En Madrid, y para luchar contra las acciones minoritarias dirigidas a alterar la paz española. Fraga Iribarne, decreta por primera vez desde el fin de la guerra civil el estado de excepción en toda España. Hay fotografías, y algún corto cinematográfico en el que este personaje con una pistola en la mano, chilla determinando:

-La calle es mía.

Las garantías concedidas por el Fuero de los españoles son suspendidas inmediatamente, se intensifican las huelgas, las detenciones, las peticiones, las condenas, y las protestas. Se persigue a los jóvenes, a los obreros, a los estudiantes que distribuyen octavillas. La represión golpea dura, y ampliamente a los demócratas cristianos el Comín, a los estudiantes izquierdistas, a los vascos, a los comunistas, y a los miembros de las Comisiones obreras. A todo aquel que tenga una manera diferente de pensar. Las cárceles llenas de cualquier libre pensador, en el interior de estos lugares se dan turnos para que los presos sean golpeados con crueldad, en cualquier cuartucho lleno de humedad, después de la paliza, decidirán a donde mandar al pobre incauto, que, entre mocos, lágrimas, y sangre, realmente no sabe ni donde está, mucho menos porque esta hay recibiendo ese brutal maltrato.

Por ese tiempo comienzan a preocuparse por la salud del caudillo, aunque en realidad la prensa, proclama que tiene una salud de hierro,

otra estupidez más, después de la grave represión a la que el pueblo está sometido, sabiendo todos que a Franco poco le podía quedar. O ese era el sueño de la mayoría. Por aquel entonces Fraga Iribarne dice a la prensa:

-El general Franco se encuentra mejor que nunca, y no piensa de ninguna manera en retirarse el próximo abril.

La represión de los militares ha sido decisiva para la proclamación del estado de excepción. Un par de días después, el general Alfonso Pérez Viñeta, antiguo secretario de las Falanges juveniles, y Capitán general de Cataluña, organiza en la plaza de la Universidad, una grandiosa ceremonia para reparar el insulto hecho al Caudillo, y a la bandera española. El propio rector iza la bandera ante una multitud de funcionarios, a los que se ha ordenado la asistencia, soldados de paisano en las mismas condiciones, todos los partidarios del franquismo de la ciudad. Todos los presentes obligados por la represión, algunos que no lo eran, saludan mano en alto mientras las lágrimas les caen, y no por emoción, que pena el no poder pensar con libertad.

Comenzaba este año demasiado movido, lleno de violencia, de terror, pues parecía que nuevamente caeríamos en el horror de la guerra, ya que desde todas las regiones españolas los excombatientes de la guerra civil, los alféreces provisionales, los antiguos miembros de la División Azul, envían mensajes de adhesión al Caudillo. Pero por otro lado en la clandestinidad se puede escuchar un comunicado del Partido Comunista del cual dice:

-El Ejército, y el pueblo, deben unirse contra la injusticia, y la tiranía, camaradas unión en la lucha contra el dictador y su represión.

Cientos de intelectuales, estudiantes, sacerdotes, responsables sindicales son detenidos, o sometidos a residencia obligatoria en aldeas del sur, por unirse a la siguiente declaración.

-El estado de excepción es el error más grave del régimen desde hace treinta años, la represión sigue.

Por fin pasado un mes, se pone fin al estado de excepción. Aunque la realidad nos muestra que las detenciones continúan. Parece casi mentira, treinta años han pasado desde la guerra civil. Pero para la mayoría de los españoles la desigualdad, la inquietud, el miedo, y la violencia, sigue siendo el arma de la dictadura, quizás no para todos,

pero si para una amplia parte de personas que solo ansían ser libres. Pero aquellos que han atado su vida al franquismo están decididos a conservar su poder por todos los medios, sean estos legales, o también fraudulentos. Hay que insistir en que son ellos quienes hacen la ley, son ellos los que proclaman que hacer con el pueblo, son ellos los que deciden la represión, o la tortura, dependiendo de las necesidades que ellos entienden.

Evidentemente estas personas, después de treinta años que la guerra civil terminase, son los que deciden, es indiferente el que hayan, o no participado en sus combates, la realidad nos muestra que en ese momento poseen el poder de decisión, sobre todo aquello que ocurra en el la nación. Seguían a lo largo del año imponiendo su política por las armas. Necesitaron tres años de sangrientas luchas para triunfar. Pero vencieron, castigaron, y destrozaron las familias de este nuestro país. Treinta años después, exponen al pueblo a la misma decisión, y ello es aprobado. Esto fue así tan solo por la voluntad, la falta de incertidumbre en la elección de los medios, ello lleva en realidad, a la unidad profunda de estos treinta años de historia franquista. Los pobres españoles tan solo les han quedado aceptar lo que ordenasen, seguir adelante con este sufrimiento, y doblegarse, otra vez mirar hacia otro lado, pues aquel que no estuviese dispuesto a ello, tan solo le quedaba una cosa en la vida, desaparecer.

Si por aquel entonces, después de tanto tiempo del término de la guerra, alguien leyese estas palabras, yo estaría muerto.

Pero sí, se puede afirmar que, por aquel entonces, ya Franco y sus colaboradores, aplican su plan para prolongar el franquismo después de la desaparición del Caudillo. No se les pasaba por la mente, el dejar que el pueblo fuese libre, es más, aunque faltase el dictador, estaba muy claro que la dictadura seguiría adelante.

Por ese tiempo se convocan las Cortes. Es el gran día de la designación del sucesor del dictador. Una gran “E” escarlata en la fachada del edificio en donde se reúnen los quinientos diecinueve procuradores, que reciben al Caudillo con aplausos entusiastas. Franco habla con la voz interrumpida por sollozos de un anciano que comienza claramente su decrepitud, el cual ya incluso controla mal sus emociones, pero por momentos conserva la lucidez, y dice:

-Yo consciente de mis responsabilidades, ante Dios, y la Historia, habiendo pesado con toda objetividad las cualidades reunidas en la

persona del príncipe Juan Carlos de Borbón, he decidido proponerlo a la nación como mi sucesor. Cuando por ley natural no esté en condiciones de permanecer en el timón del Estado. La decisión que tomamos hoy se revelará como acertada mañana.

Todo está ya controlado, pues lo que él creía que llegaría después de su muerte, sería una monarquía franquista, instaurada, y no restaurada, capaz de satisfacer a los partidarios del régimen, que quieren su prolongación más allá de la muerte de Franco.

Después de exponer lo escriturado hasta este instante, podemos aseverar, que por aquel tiempo pasaban cosas tan inverosímiles, y contradictorias como que España resultó ganadora, junto a otros tres países, en el festival de Eurovisión, el cual se celebró en el teatro real de Madrid. Era la primera vez que se daba un empate, y se proclamó vencedores a los cuatro. La canción española que obtuvo la victoria fue: “Vivo cantando, de Salome”. La música del verano fue la de los Payos, así como la de Fórmula V, Miguel Ríos, y Karina. Por otro lado, en la Cadena Ser triunfaba la radionovela humorística 'La Saga de los Porretas'. Barcelona fue el escenario de la intelectualidad, y la cultura. Años antes de que surgiese la movida madrileña. No podía pasar por alto, tenía que poner aquí que en ese año se dio el lanzamiento de uno de los automóviles más míticos de Seat, el mil cuatrocientos treinta.

Por aquel entonces España se retira definitivamente de Ifni, ello fue algo de lo que franco casi no tubo información. Creo que algo en potencia positivo fue el aplicar un nuevo sistema protector de las pinturas de Altamira, que estaban degradándose a causa de la luz artificial. Por lo que estaba ocurriendo, y ya he comentado, con el movimiento estudiantil, en Asturias veinticinco mil mineros se declaran en huelga. Por aquel entonces también se prepara en el cementerio de Colliure, en el treinta aniversario de la muerte del poeta Antonio Machado, se reúnen numerosos poetas, y escritores españoles en el exilio.

En nuestra querida villa todo trascurría con la solemne paz que tan solo el carnaval podía llegar a desorganizar, este es un lugar, en el cual incluso el tiempo parecía haberse parado, después del miedo que la posguerra produjo, la cual aquí todavía parecía en auge, nadie decidió moverse más allá de lo que los señoritos, la guardia civil, e incluso los políticos decidían. Pero por el resto no llegaban apenas noticias de lo que ocurría en el resto de España, cuanto menos

podían ser consecuentes de lo que en el mundo se podía estar produciendo.

Como he dicho mientras todo este movimiento represivo inundaba nuestra sociedad, nuestro país, en el resto del mundo, otras muchas cosas pasaban, este fue un año en el cual el mundo parecía más delicado, pues lo cogieses por donde lo cogieses, algo acontecía. Como no podía ser de otra manera, los americanos tenían que ser el foco de atención, ellos y su manera tan absurda de sobre salir siempre.

En ese mismo año los cosmonautas del Apolo XI, Neil Armstrong, Edwin Aldrin, y Michael Collins, pisaron la Luna, en ese momento se pronunció la famosa frase:

-Es un pequeño paso para un hombre, pero un gran salto para la humanidad".

Millones de españoles escuchándolo en la radio o los que tenían una televisión lo intentaron ver en directo, cosa que la mayoría no lo logro, por la hora a la que llego el hombre a la luna.

Meses después los hombres que han caminado sobre la Luna, vuelven a la Tierra sanos, y salvos. Evidentemente incluso en el día de este presente, el cual se allá en un tiempo del futuro, hoy por hoy, se sigue discutiendo si es cierto, si el hombre ha llegado a la luna, o no. Pero es necesario seguir avanzando.

Cerca de Hawái, una explosión en el portaaviones nuclear estadounidense Enterprise mata a veintisiete personas hiere a trescientas catorce. En ese mismo año el republicano Richard Nixon toma posesión como presidente. Este nuevo presidente bastante velico decide seguir adelante con la guerra en Vietnam, helicópteros estadounidenses estacionados en el sur de Vietnam esperando entrar al ataque contra poblaciones civiles. En Camboya, comienza un bombardeo secreto. Junto con Camboya se realiza la batalla conocida como la «colina Hamburguesa». Filipinas, Australia, Nueva Zelanda, Tailandia, y Corea del Sur. Se hallan inmersos en esta contienda.

Debido a las imágenes, aunque medio censuradas, comenzaron a establecerse fuertes movimientos de estudiantes, y personas de a pie, las manifestaciones masivas contra la guerra, llevadas a cabo en los recintos universitarios, comenzaban. Miles de jóvenes quemaron

sus cartillas militares, a fin de dejar clara su postura. Algunos incluso fueron más lejos, quiero mencionar el caso de dos hombres que se quemaron vivos, en público para protestar contra la guerra. Fue un tiempo de horror y muerte, la sangre que riega las calles de estados unidos, parece no ser visible, pero la historia nos muestra su real crudeza.

No quiero verdaderamente seguir con este lugar, y menos con este tema, pero si quiero puntualizar, que lo que si persistió fueron las pruebas atómicas, una tras otra, martirizando con ello esta nuestra tierra que es el hogar de todos, pues evidentemente aquello que ocurre en una punta, repercute siempre en la otra.

Muchas otras cosas en el mundo pasaban, ya que me he parado solo a nombrar lo que, en España, y América sucedía, prosigamos por el resto del mundo.

En Irlanda del Norte, la guerra civil deja más de cien heridos. En la plaza “Václavské náměstí” de Praga Checoslovaquia, el estudiante Jan Palach, se prende fuego como protesta por la invasión soviética a su país. Fallecerá tres días después.

Algo bueno pasaba también ya que, en Londres, los Beatles realizan su última actuación en público, en el tejado de su empresa discográfica. El improvisado concierto fue interrumpido por la policía. En ese mismo año, en Múnich, Alemania, dos cirujanos con el equipo quirúrgico adecuado, realizan el primer trasplante de corazón de la historia de ese país. En Israel, en ese año, que nosotros estábamos casi en la prehistoria, Golda Meir se convierte en la primera mujer primera ministra.

Como ya he dicho en ese tiempo casi de principio de la locomoción en España, la sonda soviética Venera seis, desciende sobre la superficie de Venus. Envía información acerca de su atmósfera, antes de ser aplastada por la presión. Siguiendo todos estos movimientos, en el bar gay Stonewall Inn, de Nueva York, un grupo de personas homosexuales, y transexuales se resisten a ser detenidos en una redada de la policía. Comienzan los Disturbios de Stonewall, una serie de altercados en pro de los derechos civiles en Estados Unidos. En este día se celebra en todo el mundo el Día del Orgullo Gay.

Algo así era inimaginable todavía en la sociedad española en la cual en ese mismo año se modifica la Ley de Vagos y Maleantes para

incluir, entre otros supuestos, a los homosexuales, al entenderse que ofenden la sana moral de nuestro país, por el agravio que acusan al acervo de buenas costumbres, fielmente mantenido en la sociedad española, según reza la exposición inicial de la reforma. Las medidas adoptadas en esta Ley, según la misma, no son propiamente penas, sino medidas de seguridad con finalidad preventiva, cuya finalidad es proteger, y reformar. Con este fin protector de la sociedad, y reformador del maleante, a los homosexuales, eran condenados al internamiento en un establecimiento de trabajo, o Colonia Agrícola, en instituciones especiales, en todo caso, con absoluta separación de los demás. Este internamiento no podía ser superior a tres años. Asimismo, se les prohibía residir en determinado lugar o territorio, que solía coincidir con el de su residencia habitual, no podían hacer nada al estar sometido a la vigilancia de los delegados. Lo que quiere decir, que les daban electroshock eran apartados de sus familias, y encarcelados, ya veis la diferencia.

En ese mismo año el futuro de todos llamaba a la puerta, pues se establece el primer enlace de lo que hoy conocemos como Internet, entre las universidades de Stanford, y la UCLA. El gran pacifista, John Lennon, devuelve su medalla de Miembro del Imperio Británico, como protesta por el apoyo del Gobierno británico a la guerra de Vietnam. En Milán, Italia, un agente de la CIA realiza el atentado de Piazza Fontana, para frenar el avance del Partido Comunista Italiano. Sin embargo, este será el detonante de la creación del grupo terrorista de izquierda, Brigadas Rojas.

No mentía al exponer que el año en que nació esta pequeña flor, la cual sigue siendo igual de delicada, pasaron tantas cosas en el mundo, de las cuales mi familia apenas podía ni tan siquiera pensar que algo de eso estaba realmente ocurriendo. Y si lo que ocurría con mi hermana fuese poco, sobre el diecinueve de diciembre, decidimos poner el belén en casa, pero claro nos faltaba el musgo, y aquí se produce una de nuestras muchas aventuras.

-Como el musgo era tan necesario decidido mi hermano mayor, que teníamos que ir a buscarlo, le dijo a mi madre.

-Estate tranquila que me llevo a todos mis hermanos vamos a buscar musgo.

A lo que mi madre estaba encantada, era una buena idea, estaba ella agotada, y el tiempo que debía dedicar a la pequeña recién nacida era mucho en realidad. Tan solo dijo.

-Ten cuenta con el rabias y no valláis muy lejos, antes de que papa venga tenéis que estar aquí.

Mi hermano movió la cabeza afirmativamente. Así que marchamos de excursión.

E aquel momento he de decir que yo recuerdo algunos retazos, pero lo complementan el recuerdo de mis hermanos.

Nos pusimos a caminar, aunque éramos pequeños aguantábamos mucho, cuando nos dimos de cuenta estábamos ya muy lejos de casa.

Recuerdo una pared de piedra gris en la cual pequeños retazos de musgo colgaban, tal como yo era y soy es por supuesto que me quede un rato ahí solo, no sé bien si evidentemente era musgo, o porque yo me quede, os he de decir que esto me pasaba con asiduidad, algo me llamaba la atención, y esto llevaba a que me absorbiese en mi totalidad, poco más recuerdo, hasta que me sacaban de ese momento, pero si recuerdo claramente esa pared de color gris, a mi hermano Manolo a mi lado, el marcho después y yo me quede hay solo, sé que no cogía musgo, pero sé que yo estaba ahí.

Mi hermana Miren vino a por mí pues era necesario seguir adelante. Entretenidos con la aventura y con lo que estábamos disfrutando de un día solos en el campo, sin ser conscientes se nos echó la noche ella callo de repente, como si tuviese prisa por cubrirlo todo con su espesura.

En aquel tiempo en los pueblos pocas luces se podían observar, además aun donde estábamos esto no ayudaba demasiado, como encontrar un camino en el bosque, de noche, evidentemente estábamos perdidos, aunque mi hermano mayor no quería ni pensarlo.

Recuerdo que hacía mucho frio, y llovía, comenzaban a dolerme las piernas, eso sí, no habíamos recogido nada de musgo.

A mi hermano le llego una idea y esta era que debíamos buscar las vías del tren, y seguirlas, así sin duda podríamos llegar a casa, ya que estas estaban cerca de la barriada en la que vivíamos.

Sin tardar demasiado las pudimos ver allá a lo lejos, ellas quedaban muy abajo, ya que nosotros estábamos caminando por el monte, pero podíamos verlas, y así mismo seguirlas.

He de aseverar que no era un camino fácil para un adulto, no os podéis imaginar lo que representaba ese camino, para un niño, según avanzábamos todo estaba más resbaladizo, el barro se fundía bajo nuestros pies, no sabíamos realmente si donde pisábamos era firme, o terminaríamos cayendo a las vías en un momento dado.

Todo nos abrumaba, era muy tarde ya, el cansancio, el sentirnos empapados por la lluvia, y helados por el frio. Nos daba la impresión a todos que algo muy malo nos iba a suceder, pues ninguno de mis hermanos decía nada ya.

La noche completa ya seguía su curso, el bosque se cerraba más a cada paso que dábamos, mi hermano estaba seguro de que llegaríamos pronto a casa, que no estábamos perdidos.

Debo de decir que de todos los que estábamos en ese momento de media desesperación, yo era muy pequeño, además siempre he sido muy distraído, sin poderlo remediar mire hacia un lado y me llamo la atención un árbol, ante el cual me pare un segundo a observarlo, al momento comprendí que solo su contorno me daba mucho miedo, sus ramas en ese cielo oscuro, no quería pararme más así que seguía caminando, ya no me atrevía ni tan siquiera mirarlo, por entretenerme, primero en la contemplación, y después en el miedo que me producía, perdí toda noción de donde ponía los pies, la altura a la que estábamos cada vez era mayor, las vías quedaban muy abajo.

E de decir que recuerdo perfectamente, ese momento de pisar en el aire, avanzar un segundo en el vacío, el mismo instante en que la ausencia bajo los pies se pronunciaba, ya solo queda el precipitarme tras mis pies. Así fue, caí rodando hasta las vías. Sé que mis hermanos comenzaron a chillar, el mayor, José, les pidió a los otros que se quedaran dónde estaban, el cómo pudo comenzó a bajar por donde yo me había caído.

El descenso fue tremendo, ya que el cansancio, el barro, lo frágil de ese lugar lo hacía peor si cabe. Pero con todo el esfuerzo, y la pericia de la que era capaz, llego a mi lado, no sé porque no me movía, estaba hay tirado como un fardo bajo la lluvia. En el momento que mi hermano llego abajo, corrió hacia mí, él pensaba que me habría

matado, en ese momento llego a pensar también en mi madre, el gran disgusto que se llevaría, y en mi padre, y la gran bronca que montaría. Cuando me toco me dijo.

-Mingos, ¿Estás bien? ¿Qué te duele?

Pero lo increíble, es que de donde me había caído, al lado de las vías del tren llenas de piedras, y no me dolía nada, no me había hecho ni un solo corte. Era demasiado extraño, que un niño se caiga al vacío en un lugar de casi una muerte asegurada, y no tenía apenas ni dolor, aunque casi imposible era cierto.

Mi hermano enfadado por el susto que le había dado, me acompaño paso, a paso, volvimos a subir. Al reunirnos con el resto de mis hermanos, pude verlos llenos de alegría, ellos reían, y se alegraban porque yo estaba bien.

Seguimos caminando, he de decir que mi hermano tenía toda la razón, después de llevar otra media hora de camino, por fin vimos nuestro barrio, la alegría fue tremenda, pero a la vez pensamos en mama, y papa, en lo que nos podría pasar en casa, así que la alegría no duro demasiado tiempo.

Mis padres ya habían movilizado a todo el barrio, y a la policía, todos nos estaban buscando. Recuerdo que cuando llegamos primero se alegraron de que estuviésemos bien, un momento después comenzó la bronca, y algún bofetón que realmente estaba lo suficientemente merecido, según lo que mis padres creían. Lo que si recuerdo claramente, es como mi madre poco, a poco me escondió detrás de la cortina, y me libre de la bronca que a mis hermanos les estaba cayendo.

Por supuesto sin musgo, con dolores por todas partes, con ese portal de belén hecho un cromo, y así fue como paso ese año, tan convulso para el mundo, y para mi familia.

Mil Novecientos Setenta, Un Año De Transición.

Este fue un año en cual el culo inquieto de mi padre volvió a pedirle que este se moviese. Ello como no podía ser de otra manera, él lo fue planeando poco, a poco. Trabajando en la Renault, mi padre se quejaba todo el día de que el sueldo no llegaba, de que si tenía que trabajar demasiado para lo que sacaba, etc.

Estando en la Bichita viviendo, mi madre estaba muy feliz, ya que en realidad allí de nada le faltaba, pues incluso con sus amigos, y la tienda de ellos, mi madre les echaba una mano cuando podía, esto ya no era por el sueldo, pues más bien la realidad decía que gracias a ello, de nada les faltaba. Además de la gran amistad entablada con esta familia. Pero cuando al señor Manuel algo se le mete en la cabeza, es muy complicado sacárselo, por ello primero dejo la Renault, y puso un taller de coches en la parte de abajo del barrio, él siempre tenía su moto allí aparcada, al principio tenía mucho trabajo, por supuesto se dio de cuenta que así, si podría sacarse el sueldo que deseaba. Gracias a su trabajo en ese pequeño taller. Soy sincero cuando digo que este lugar lo recuerdo vagamente.

Bajaba una calle, al lado de los bloques de las casas, se podía llegar a ese taller, recuerdo también que al lado había un bar. Esto lo llego a percibir en mi memoria, pues eran muchas las veces que bajaba a llevarle el bocadillo, o a decirle que subiese que ya era hora.

Mi padre poco, a poco con lo que iba sacando en el taller, se pudo pagar una moto impala, ella era una moto de carretera muy buena para su época, desarrollaba una gran velocidad que, en esos momentos de la vida, a decir verdad, no se estaba muy acostumbrados a algo así. Esta era la moto que antes he mencionado que aparcaba frente a su taller, uno debía de estar muy atento a esta máquina. Pues bien, esa moto nos iba a traer en aquel año algún disgusto, que más tarde relatare.

Fue pasando el año, pero mi padre sentía que lo que en ese taller sacaba no era suficiente como para quedarse más tiempo en él, por supuesto alguien le dijo.

-Manuel con tus manos, podrías hace mucho dinero, mira en Allariz se alquila un taller, y creo que sería lo ideal para ti.

Poco a poco fue madurando la idea, y no dejo pasar mucho tiempo antes de decírselo a mi madre. Así que comenzó a hablar de la siguiente manera.

-Sabes Geliña, ya estoy harto de ese taller, echo más horas que el reloj tiene, y no saco para poderos dar una vida digna.

Sabiendo lo que llegaría después, mi madre lo miro de arriba abajo, y ya casi desesperada, le dijo.

- Pero ahora.

¿Qué es lo que quieres?

¿A dónde quieres llevarnos?

A lo que mi padre un poco dubitativo contesto.

-Déjame contarte pues en verdad no te lo quería decir, pero tú si quieres puedes quedarte aquí, mientras yo me iré a trabajar Allariz, allí hay un taller que cerraron hace poco, y creo que será lo mejor que podemos hacer.

Mi madre medio desesperada ya pensaba que nunca estaría contento, pero por lo menos no estaba tan lejos.

-Hay Manuel, tú siempre con tus ideas, pero no piensas que si lo cerraron por algo seria.

Pero cuando a mi padre se le mete algo en la cabeza, es tan difícil hacerlo cambiar de opinión.

Mi madre mirándolo a los ojos sabía perfectamente que él lograría lo que se había propuesto, mi madre le dijo entonces.

-Me estás diciendo.

¿Qué te iras y vendrás cada día de Allariz, y nosotros quedaremos a vivir en el mismo sitio?

A mi padre estas palabras ya le parecían casi una bendición.

-Mira Geli. Cuando yo me valla, buscare un sitio bonito para vivir, y nos quedaremos ahí para siempre.

Mi madre con casi una reprimida carcajada dijo.

-Pero Manolo que dices, si tú no sabes realmente estarte quieto.

Qué razón tenía mi madre. Así que de nuevo comenzó de esta manera un nuevo episodio en la vida de mis padres, y la mía por supuesto. De ese, tiempo yo apenas tengo un recuerdo, en aquel período Allariz.

Quiero daros un dato. Aunque parezca imposible por ese período tenía más habitantes que hoy, ya que en nuestro presente sus habitantes se reducen a seis mil veinte seis, sin embargo, en mil novecientos setenta, tenia, siete mil novecientos cincuenta habitantes, puede parecer poca la diferencia, pero evidentemente para lo que mi padre disponía hacer, era algo de crucial importancia.

Estaba claro que con mi padre seria uno más. Un par de días más tarde llego a ver el taller, por supuesto salió encantado, como suele hacer cuando algo le gusta, no se paró ni a pensarlo, automáticamente cerro el trato, al día siguiente ya se fue abrir la persiana, fueron pasando los días, y el resultado tampoco era demasiado bueno, los gastos en el ir, y venir todos los días, era muy excesivo, apenas veía a su mujer, y sus hijos, pero él estaba seguro que eso es lo que debía de hacer.

En un día cualquiera, como tantos otros, por esa carretera que en ese momento he de asegurar que eran más bien caminos, en la entrada de un puente la moto se le fue de atrás, mi padre se calló por el puente, la distancia de caída era bastante decisiva como para que el pudiese haber terminado ahí sus días, pero nada le paso ni a él, ni a la moto, es algo tremendo.

De todas maneras avisaron a la policía para poder sacar la moto, la policía aviso a mi madre, con lo que el disgusto fue tremendo. Mi madre hasta no tenerlo a la vista no creía lo que le estaban diciendo.

Sin embargo pasados unos meses, cuando ese percance estaba casi olvidado, a una velocidad moderada, entro en la curva que subía a nuestra casa, cayéndose casi parado, poco más, la moto le cayó encima, y fue arrastras, con la rodilla tocando el asfalto, quedando así toda ella en el hueso, le costó mucho volver a caminar, según el médico no se quedó paralitico de esa pierna por centímetros.

Con mi padre, y su pierna así destrozada pasó este año, entre médicos, y hospital, entre mal humor y el dolor, entre el humo del cigarro siempre presente en su boca, y el dolor de mi madre, pues pensaba que quizás su marido no pudiese volver a caminar con soltura. Un año de dura transición, un año en el cual parecía que todo lo malo ya no podría llegar de nuevo, o quizás al olvidarse de esta familia que era la mía se produjo ese dolor de no saber cómo podríamos afrontar el día a día con mi padre impedido. Momentos muy duros pasamos hasta que este año se desvelase como no solo duro para mi familia.

Pero quizás algo que en realidad es siempre positivo, paso también ese año, pues en agosto sin que mis padres todavía fuesen de ello conscientes, en la celebración de su amor, en ese mismo mes mi hermano Javier comenzó su transición dentro del vientre de mi madre. Llegado el mes de octubre más o menos, mi madre sabia de su primera falta, y llegaba su segunda, que espero a esta se produjese, para comunicárselo a su amado esposo.

-Manuel sé que este es el peor de los momentos, tu pierna todavía no está bien, el dinero no llega tampoco, pero la naturaleza nos ha querido obsequiar con la vida nuevamente.

Mi padre, ¡¿Qué podía hacer?!

La alegría no era mucha, pero evidentemente, debía estar agradecido ya que realmente, podría haberse matado, y sin embargo se le ofrecía una nueva vida, en esa cama los dos se miraron, se abrazaron, sabían que tendrían que pensar cómo hacer para salir adelante, antes era una lucha constante con la vida, pues la vida te ponía infatigablemente a prueba.

Llegados el doce de abril de mil novecientos setenta y uno, mi madre en el hospital, mi padre en espera de que naciese su sesto hijo, un número elevado incluso para la época, éramos con él, familia numerosa, pero en la cabeza de mi padre solo pensaba que todo saliese bien.

Por aquel entonces recuerdo dormir con mi tío Carlos, que creo estaba con nosotros pues quería encontrar trabajo en Orense, su compañía no era agradable en absoluto. Eso puedo asegurarlo. Era una persona extraña, y por las noches me pellizcaba hasta que un moratón se pudiese ver claramente, en el tiempo que estuvo mi cuerpo parecía ya el de un guepardo lleno de lunares.

Al igual que lo desagradable de mi compañía por las noches, también resultaba simétricamente desagradable muchas de las cuestiones que ocurrían por esta nuestra nación, y por este nuestro planeta.

Por ese tiempo una noticia salida en prensa nos dice lo siguiente. El Verín ya tiene nuevo presidente de nuestro equipo de futbol. Santiago Cid Harguindey, socio número uno de la entidad, y presidente fundador en el año, mil novecientos setenta y uno, toma las riendas del club en sustitución de José Manuel Zubiela. Cid Harguindey inicia una nueva etapa en la entidad verinense, con el primer equipo, tras quedarse a las puertas del ascenso a Preferente. Aunque en realidad tuvo que lidiar con una Liga interminable, para un Verín que fue colista en Tercera desde el pistoletazo de salida.

Más serio es lo que ocurrió con ciertos personajes los cuales fueron casi compañeros de mi padre, en un tiempo futuro, lo ocurrido ahora os lo traslado pues lo creo de un verdadero interés. Los siete fundadores, vivos, de las Comisiones Campesinas creadas en la clandestinidad en mil novecientos sesenta y nueve, en la provincia de Ourense, se han reunido por primera vez para recordar movilizaciones, el apresamiento de todos se llevó a cabo en mil novecientos setenta y uno, los meses de cárcel, y las torturas, hicieron fuerte mella en estas personas, hasta que por fin llego la absolución judicial, tras la defensa, entre otros, de Cristina Almeida.

Uno de los sindicalistas es Carlos Barros, que hoy se reunió con José Arias, Manuel Peña Rey, Camilo Dios, Augusto Valencia, Antonio García, Norberto Salgado, y Antonio Pérez Barreiro. La reunión fue el recordar su labor en la cooperativa vitivinícola del Ribeiro, en los años sesenta, y setenta, cuando los agricultores se dejaban la piel trabajando los viñedos, para después quedarse con el vino en las bodegas, porque los almacenistas lo controlaban todo.

El sindicato clandestino instó a los agricultores de Ourense, que eran el sesenta por ciento de la población de la provincia. También denunciaron la actitud vejatoria del sacerdote de una parroquia de Verín, esta denuncia fue el detonante para que fuesen apresando en Xinzo, Ourense, y Verín, a todo el que tuviese que ver con esta denuncia, terminaron por enviarlos a la prisión de Ourense. Evidentemente la denuncia tenía fuerte consistencia, pero de ella nada se puede saber porque el clero, es el clero por supuesto.

Los impulsores de Comisiones Campesinas, consideran que su proceso fue el segundo más importante de la época, tras el denominado proceso mil uno, contra Comisiones Obreras en mil novecientos setenta y dos. Los ocho fundadores, todos de Ourense excepto Barros, recordaron a Sergio Sandoval, de Villaza, Monterrei, fallecido hacia algunos años, evidentemente seguro que lo ocurrido en prisión, y todo lo que tuvo que pasar, algo tendrían que ver.

El sindicato también tuvo que ver con las protestas en la comarca del Ribeiro por la construcción del embalse de Castrelo de Miño, donde se arruinó una de las mejores zonas agrarias de Galicia, para favorecer los intereses de Franco, y de Pedro Barrié de la Maza, un gran amigo del dictador, de hecho, se dice, o casi se puede afirmar que la isla de la Toja se vendió por dos céntimos.

¡Se la quitaron al pueblo, y se la regalaron al conde!

De hecho, si uno va a Laias que es un magnífico Balneario a orillas del Miño, cercano a Ourense, y a Rivadavia. El gran río es hoy un mar interior provocado por un embalse que anegó las mejores cepas, del mejor vino de entonces, del Ribeiro, también terminaron bajo el agua algunos pueblos.

Entre los que más dolieron, la hermosa aldea de Castrelo do Miño. En ese tiempo media Galicia fue a tratar de impedir lo que se suponía iba a ser, y así fue, el primer gran desastre ecológico del país, provocado por el régimen franquista o por los amigos del régimen, así con una indecente forma de manipulación hacia este ser podríamos seguir, pero es preferible no desviarnos.

Estas son algunas de las noticias que tenían que ver con nuestra querida villa, pero.

¿Que estaba ocurriendo en nuestro país por aquel entonces?

A esta pregunta en su tiempo seria casi un imposible poder responder, con una coherencia plena, ya que la censura, que se tenía en ese momento era tremenda, hoy seguimos con ella, pero se produce de una manera más oculta a los ojos, aunque siempre el que quiere ver, tiene la opción de poderla observar.

Se decía que en ese tiempo Comienza la verdadera apertura, cosa que no podría decir, o afirmar que así fuese. Pero el nodo así nos lo ofrecía. La democracia se avecina en España. El Gobierno de Franco concedió la amnistía a unos setecientos presos, y presas. También se deroga la ley de Bandidaje, y Terrorismo.

Estados Unidos, que ya preveía la muerte de Franco por sus problemas de salud, elaboró un informe sobre la próxima transición española.

En lo económico fueron años de crisis económica global. El detonante de este bajón en el ciclo capitalista fue la caída del dólar, tras un ligero repunte de la producción, la situación económica vuelve a agravarse dos años después por la crisis del petróleo.

En el mundo de la cultura, una película española, 'Adiós Cigüeña, Adiós' cosechó grandes éxitos, tantos que estuvo durante todo un año en las salas de cine. La cinta, dirigida por Manuel Summers, fue también el año del poeta Pablo Neruda. Su poesía fue reconocida con el Nobel en el presente año. El autor de 'Veinte poemas y una canción desesperada' llegó este año al culmen de su carrera literaria.

En Eurovisión, un año más el nombre de España sonaba con fuerza. A pesar de que aspirábamos a un primer puesto, la canción 'Un mundo nuevo' de Karina, quedó en segundo lugar. La canción del verano que más se bailó en las discotecas fue 'Cuando calienta el sol aquí en la playa' muy conocida por todos.

Las páginas de periódicos, y revistas abrieron sus portadas aquel año con la sorprendente fuga de 'El Lute' de la cárcel de El Puerto de Santa María. La boda de Julio Iglesias, con Isabel Preysler.

En la radio como no podía ser de otra manera triunfaba la radionovela 'Simplemente María'. Los productos del año fueron el coche Seat ciento veinte cuatro Sport. En el ámbito de la moda comenzaron a venderse los 'mini short', a lo que es igual, los pantalones cortos para la mujer. Siempre ello era para otras mujeres no para las amas de casa, que nunca podían ni decidían ponerse algo así, claro está.

El presente año, era un año especial ya que se trataba de la apertura del Año Santo Compostelano. En este mismo año a los sesenta y tres años de edad, en su exilio de Ciudad de México, fallece el político español Jesús Hernández Tomás, que presidió el Partido Comunista español en el exilio, hasta que fue expulsado del partido, se dice que por Moscú.

Esta es una noticia un tanto extraña, es destituido, por decreto, el capitán general de la novena Región Militar, Granada, el teniente general Rodrigo Cifuentes. Poco antes, en un discurso, había criticado a la "masonería blanca". Quizás lo que tenía que ver para que este hombre fuese destituido fue que el opus dey, se metiese por el medio, ya que este hombre, nunca había sido invitado a pertenecer al Opus Dei, posiblemente por estar conceptuado como hombre libre. De habérselo insinuado alguien, él se hubiera negado rotundamente.

Esta ya más que demostrado que incluso dentro del ejercito tenían su cerebro bastante descompuesto como para poder entender la realidad que pasaba en la calle, a mi comprender esto representaba un encontronazo en su mente de dos fuerzas demasiado poderosas como para caminar juntas.

También fue este un año de pérdidas para nuestra nación, ya que quedo totalmente interrumpido el tránsito en la frontera del Perthus, a consecuencia de las barricadas levantadas por agricultores franceses, los cuales protestan contra la importación de vinos, y hortalizas.

Después de lo tratado, debo decir que algo extraordinario ocurrió ese año, ya que los EE UU invitan a los príncipes de España, don Juan Carlos, y doña Sofía, a visitar este país, fueron invitados por el presidente Nixon, son recibidos por éste, en Washington. Desde el siglo pasado ningún personaje de la Casa Real española había visitado, oficialmente, la Casa Blanca.

Aunque algo extraordinario pasase en el exterior, aquí, o más bien en Guipúzcoa, el Consejo de ministros acuerda levantar el estado de excepción en el que estaba sometida, pero sigue suspendido, en todo el país.

Unos días después, en la costa de Almería, tras lanzar un SOS, por el temporal reinante, desaparecen dos embarcaciones con doce tripulantes, no queda rastro de ninguno de ellos, el mar se vuelve a cobrar su tributo. El mismo día como recochineo, en las Cortes se aprueba la nueva Ley Sindical. Una semana más tarde, más de mil alumnos de la Universidad Laboral de Alcalá de Henares, se manifiestan pidiendo la dimisión del rector, y otros profesores.

Pasada una semana, comienza la suspensión total de actividades en la Universidad Laboral de Alcalá de Henares, solo debido a la huelga por supuesto. Al poco tiempo de estas movilizaciones, la policía informa que han sido detenidos más de cuarenta jóvenes vascos, según se dice son el residuo de la organización clandestina ETA.

Por si no fuese poco, los viticultores franceses intentan impedir la circulación turística a España, aunque sin incidentes graves. Por otra parte, los pescadores franceses de San Juan de Luz protestan contra la importación de pescado español.

Pero no todo era política en los problemas que azotaban España comenzaba a verse algo que hasta el momento era desconocido en

nuestro país, comenzaban a darse noticias sobre la droga, el monstruo que tanto daño hizo a muchas familias en este muestro lugar de vida. En Silla Valencia, la guardia civil descubre, en un automóvil ocupado por dos franceses, el mayor alijo de estupefacientes aprehendido en la historia:

-Ciento veinte tres Kg de heroína, valorados en cuarenta millones de dólares, dos mil ochocientos millones de pesetas, esto sería solo un principio ya que comenzaba otra pesadilla.

Los obreros de Seat se ponen en huelga, al igual que los mineros, todo ello daba un gran dolor de cabeza al gobierno. Algo que se sorprendió a todo aquel que en ese tiempo vivía pues siguen las huelgas de estudiantes, los mineros de Asturias, y por si fuese poco cierran el diario Madrid, todo esto comienza a ser el caldo de cultivo de movilizaciones más profundas, por no hablar de los sacerdotes que intentan desvincularse del poder.

En este mismo año, España reafirma, en la ONU, que descolonizará el Sahara Español, pero sólo se auto determinarán, en su momento, los habitantes autóctonos.

Por otro lado, Urtain el Boxeador nos sigue cosechando miles dulces en el deporte español. Esto más o menos ocurría este duro año de locura, y transición en este nuestro país, sin que ni siquiera pudiésemos pensarlo, Estados Unidos le cede a España las propiedades del oleoducto Rota-Zaragoza, fue un gran triunfo, y así lo hicieron saber. Pero por mucho que nos dijesen que todo estaba bien, no era así pues todavía se producían duras noticias. El director del Diario Madrid es condenado a pagar una multa de doscientas cincuenta mil pesetas por un artículo titulado:

"Ni gobierno, ni oposición”

Bueno y que decir de lo que ocurrió, en el nefasto día, en el cual por la noche, tres pistoleros de la extrema derecha irrumpieron en un despacho de abogados laboralistas, vinculado al PCE y CCOO.

Como he dicho esto aconteció por la noche, sin ser vistos, tres pistoleros irrumpen en ese despacho de abogados laboralistas, era

un lunes, un día más, sin nada que lo hiciese especial, evidentemente abecés uno se pregunta por qué ocurrió así.

Esto lo expongo ya que en realidad deberían de estar reunidas en el despacho más personas, pero cambiaron el lugar de reunión, sin saber bien porque, de no ser así la masacre sería mucho mayor.

Entre las diez y media, y las once menos cuarto, todo sucedió, el tiempo en estos momentos parece detenerse, pero evidentemente no lo hace, ya que, sin esperar más, estos asesinos emprendieron su vil trabajo, que no fue otro que disparar sobre quienes allí se encuentran. El resultado fue de cinco muertos, y cuatro heridos.

Una persona hoy muy conocida por haber sido alcaldesa de Madriz en estos tiempos, comentaba.

"Yo me libré porque había cambiado el lugar de la reunión"

Muy emocionada decía la exalcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, recuerdo los hechos de ese día y los siguientes, se te graban. Y saber que pude significar el cambiar de un despacho a otro, la reunión que tenía que dirigir me salvó la vida, y salvó la vida a otros compañeros que recibieron un burofax cambiando las reuniones.

Tengo un recuerdo nítido de lo que pasó. Éramos extraordinariamente felices en aquel despacho. La lucha por mejorar la sociedad en la que se vive, por la justicia y la igualdad, en esta situación de mundo injusto en el que vivimos, creo que es importante, esencial".

Hubo un colectivo de obreras y obreros que nos protegieron después de los asesinatos, una cadena que llegaba desde la puerta de la calle hasta el despacho. Recuerdo esa cadena de personas que no tenía capacidad objetiva de protegernos, pero sentí la calidez de todas aquellas personas. Hay que enfocar la injusticia tan brutal de la pérdida de la vida:

-Ellas, las que se fueron, no están porque hubo alguien que decidió quitarles la vida, nada hay que justifique quitar la vida y por eso nos parece importante su memoria para abrir un camino para las

personas que siguen intentando hacer un mundo más justo. Si la extrema derecha intentaba buscar una reacción violenta del PCE, se encontró con un funeral silencioso; si los pistoleros esperaban encontrar impunidad, se encontraron con un arresto y una condena... Salvo para uno, Lerdo de Tejada, que aprovechó un generoso permiso penitenciario para darse a la fuga, y fugado sigue.

En el entierro Miles de personas abarrotan las calles para presenciar el paso de la comitiva fúnebre, y solo algún grito de desesperación, o el llanto que no podía ser reprimido se pudo escuchar. Realmente un ejemplo a la tiranía, de un régimen que estaba obsoleto y que pronto decaería.

Hemos de asegurar que el régimen agonizaba. Franco murió en noviembre de mil novecientos setenta y cinco, convencido de que todo quedaba "atado y bien atado, pero el contexto histórico hacía cada vez más inviable que los Principios Fundamentales del Régimen, España tenía ante sí el reto de ser como sus vecinos o ser el búnker nacional católico de Europa Occidental.

Por supuesto había algunos que seguían defendiendo que España fuera el búnker nacional católico de Europa Occidental. Franco firmó sus últimas sentencias de muerte semanas antes de morir.

Debido a ello se produjeron los sucesos de Vitoria con cinco huelguistas muertos, los hechos de Montejurra, con dos carlistas muertos. La matanza de Atocha, que fue un símbolo de cómo un régimen mataba en su agonía, de cómo el búnker, los ultras, quienes se aferraban a los girones de un franquismo que no iba a perdurar a quien le dio nombre, seguían apropiándose del concepto de España, e incluso hoy intentan lo mismo en el congreso con la llegada de la extrema derecha, y una derecha que agacha la cerviz ante este nuevo movimiento.

Todo esto se produjo en un corto espacio de tiempo, por ello he querido exponerlo en este instante, pero volvamos a ese año.

¿Qué es lo que en nuestro planeta estaba pasando?

Por ejemplo, en Egipto se inaugura oficialmente la Presa de Asuán, un gran monstruo con la panza llena de agua. La OPEP fija unilateralmente los precios del petróleo, cosa que hoy seguimos padeciendo. Algo ocurrió por lo que muchas naciones tuvieron que fijarse fue en Suiza, ya que en ese tiempo las mujeres obtienen el derecho de voto.

Aunque parezca mentira, la Guerra de Vietnam sigue, y las tropas de Vietnam del Sur invaden Laos, apoyadas por los Estados Unidos, en ese mismo tiempo Australia y Nueva Zelanda deciden retirar sus tropas de esa carnicería llamada Vietnam.

En Estados unidos Charles Manson es condenado a la pena de muerte, pero se le conmuta por cadena perpetua, fue la casa del horror lo que se pudo escuchar en ese juicio. Otra casi incontable realidad es que, en el área de pruebas atómicas de Nevada, prosiguen durante todo el año en lugares diferentes las pruebas atómicas, llevaban en este instante setecientas treinta y seis de las mil ciento veintinueve pruebas con bombas atómicas.

¿Para qué tanta barbarie?

Me sigo preguntando. Muchas más cosas ocurrieron en ese tiempo. Pero era el tiempo de mi familia, el cual por necesidad debo seguir relatado.

Lo funesto del nacimiento de este mi nuevo hermano, el chinito el pequeño durante un gran espacio de tiempo, fue que mis padres después de haber tenido que pagar la clínica de mi hermana por su enfermedad, la meningitis, debido a esto, Javi tubo que nacer en casa, no fue un parto fácil, ya que era muy grande, pero mi madre, y su experiencia la llevaron a poderlo hacer más fácil de lo imaginable, asistida por una persona que podíamos decir matrona, pero no por estudios, si por el oficio que tenía, así en una habitación de lo que sería temporalmente su hogar, llego mi hermano Javi al mundo.

El tiempo pasaba, el taller que mi padre tenía en Allariz, no daba dinero, por lo menos no lo suficiente como para mantener estable a

su familia. Por esto decidió el cabeza de familia, marchar de nuevo a buscar fortuna.

¿En dónde?

Está claro, en Bilbao, y fue poco tiempo el que tardó en encontrar un trabajo en los Capetillos, era un taller que estaba en Sestao, lugar de gratos, y múltiples recuerdos, pero no quiero adelantarme.

Como he dicho en un espacio breve de tiempo vino a buscar a toda la familia, recogimos todo lo que era nuestro, y nos trasladamos a una calle, que más que una calle podría casi decir que era un tobogán de lo empinada que esta aparecía. Se llama calle la Iberia, no recuerdo el viaje que no debió ser demasiado agradable, pero si recuerdo aquella casa, La cocina estaba según se entraba a la derecha, el salón a la izquierda, recuerdo que desde las ventanas del salón se podía ver esa calle en suma empinada, los edificios negros por el hollín que altos hornos soltaba día, y noche sin parar. En frente se encontraban nuestras habitaciones, separadas por una especie de pared de cristal, es un vago a la par que hermoso recuerdo.

Las cosas comenzaban a funcionar de nuevo, mi madre, y mi padre de aquellas comenzaron a politizarse de nuevo, ya que eran demasiadas las injusticias que se debían vivir por aquel entonces. Recuerdo como a un minusválido una persona llamada en aquel tiempo subnormal, que feo san Benito les pusieron, lo empujaron desde una ventana, y perdió la vida contra la fría y gris acera. Ocurrían demasiados hechos por los que uno debía de tomar partido, pues eran incluso los valores inculcados por el régimen quien te hacia saltar de tu tranquilidad, a la batalla callejera, las duras manifestaciones, los sangrientos enfrentamientos con los cachorros de Cristo rey, los cuales eran un movimiento urbano que lo que hacían era matar, y golpear a quien pillasen en las manifestaciones.

Duros momentos en los que se desenvolvía mi familia. De los Capetillos mi padre a sus oídos llego, que en Aucasa, un taller más ventajoso, ya que era un concesionario de la Talbot, necesitaba personal, y mi padre sin pensarlo demasiado como muchas veces

había hecho ya, decidió ir, y lo cogieron sin ningún problema, pues mi padre sabía mucho de su oficio.

Llego raudo diciendo a mi madre que se cambiaría de Taller, que este era mejor.

En ese mismo instante mi madre ya comenzó a temblar.

-Pero Manolo si vas a Bilbao a trabajar, como vas hacer.

¿Vas a venir y marchar diario?

Mi padre pensó rápido y le contestó.

-Al principio comeré por allí, ya veré donde, y si se puede después vendré a comer a casa. No te preocupes Geliña, todo va ir muy bien.

Así en muy poco tiempo comenzó un nuevo aprendizaje para mi padre, ya que aprovechaba el tiempo que le sobraba para poder seguir adelante en su aprendizaje de la lectura, a través de la prensa, la cual en los más diversos sitios encontraba, esto le hacía cada vez tomar más consciencia de lo que en su interior se desenvolvía como verdad, y no lo que en realidad contaba la prensa, y por otro lado ocurría, en ese tiempo la prensa atada por la censura no podía expresarse con libertad, pero siempre se podía leer entre líneas.

El tiempo trascurría, recuerdo como mi padre, no estaba contento pues apenas tenía tiempo para la familia, trabajo muy duro, así que por ello pudimos llegar a mudarnos a otro piso que estaba mucho mejor. Dejamos la calle del tobogán, y pasamos a una calle en la que miles de recuerdos azotan mi cabeza.

Entre mis recuerdos que con mucho penar dejaba atrás en la mudanza, era la tienda de ultramarinos que en un largo tiempo seguimos comprando, la cual tenía dos puertas de lo más extraño, pero sobre todo una relojería maravillosa, tenía muchos relojes de pie, en la cual el cuco salía a cantar las horas, y a mí me fascinaba. Todo eso ahora quedaba atrás, pero no en demasiada distancia, ya que el nuevo hogar no quedaba lejos, es más para ir al colegio tenía que atravesar esa calle cada día.

Una vez en la casa nueva, el dinero no era nunca suficiente así que sin pensárselo mucho mi madre decidió, ponerse a echar unas horas en una casa, de esta manera la soltura con la que se veían para hacer frente a todas las letras, que es como antes se pagaban los muebles etc. Se llevaría con más desahogo.

Por aquel tiempo ocurrió algo casi impensable, el gobierno decidió subir el pollo, esto era un pretexto como otro cualquiera, pero para la economía familiar, era muy duro cada subida que se ofrecía a los alimentos. Debido a ello las mujeres decidieron manifestarse en la plaza del pueblo, como no, entre ellas mi madre. Cuando estaban en la plaza, que realmente por aquel tiempo, era una plaza redonda, con un palco de música en el medio. Pues bien, cuando las mujeres chillando se encontraban en el medio de la plaza, la policía apareció, haciendo un cordón a su alrededor, quedaron todas ellas metidas en ese cordón policial.

Mi madre con el valor que siempre ha demostrado, se encaró a un policía, y este le dijo:

-Rubia, aunque ahora no te de lo tulló, me he quedado con tu cara, y llegara el día en que pueda ofrecerte lo que te mereces.

En el mismo instante en que se disponían a cargar. Los hombres que se enteraron de lo que ocurría aparecieron en tropel, comenzaron a increpar a la policía, con el fin de que no cargasen contra las mujeres. Pero la carga se produjo, contra todos, así mi madre, comenzó a correr en tacones, y lo hacía más rápido que la policía, recuerdo cuando me contaba, que incluso salto un muro, y no se torció el tobillo, casi un imposible. Lograron que el pollo no subiese.

Parece un imposible, pero en este presente futuro, desde el que esto escrituro, aquí en este Verín nos ha ocurrido algo parecido, querían desmantelar el Hospital comarcal, pero gracias a las manifestaciones, y el poder del pueblo unido, logramos que eso no se llevase a cabo, parece mentira que desde este futuro, podemos comprobar que nada ha cambiado.

Entre momentos varios de calma, y más abundantes de lucha obrera, pudimos ir creciendo en ese lugar maravilloso, en el que cada uno de mis hermanos, fue encontrando ya un lugar en su vida, una forma de poder entender aquello que ocurría en ese caminar, que es la existencia.

Pasado un tiempo y todos ya crecidos, mi padre comenzó a luchar en ese taller, porque no había extractores, por el sueldo etc. Pero los jefes no estaban dispuestos a que un rojo, revolucionase el gallinero. Así que contrataron a un perro al cual pagaron para que le diese una paliza.

Así fue como ocurrió, mi padre como cada día salía de su trabajo, ese perro lo estaba esperando, allí donde nadie podía verlo, lo golpeo en las costillas, y le reventó los labios de los puñetazos que le dio. Se hizo lo que se pudo, pero mi padre fue excluido del taller, ya que ni los compañeros quisieron testificar. Recuerdo que mi hermano mayor le ofreció ir a darle lo suyo a ese personaje, incluso desde el sindicato también. Pero mi padre se negó, no podía ponerse a su altura. Mi padre era una persona muy ética, que golpeaba con las palabras, y la razón, aunque alguna bofetada también me dio.

Recuerdo un día en el que mi hermano Manolo, llego llorando a casa, el profesor, le había pegado, la educación por aquel entonces decía.

“La letra con sangre entra”

Que decir de esto. Pues mi padre al día siguiente, marcho al colegio hablar con el profesor, sin alterarse sabemos que estuvo un buen rato ablando con él. No sabemos lo que le dijo, pero si sabemos que el profesor entro llorando, y no puso la mano encima a un niño más.

No era un santo mi padre, pues tenía sus cosas como muchos, seguro, además si se le suma el genio que tenía, era a veces muy dictatorial. Pero si fue siempre un gran luchador.

Como en ese instante ya no tenía trabajo, además la contaminación, el clima de Euskadi, no lo ayudaban, pues padecía

de asma, decidieron entre los dos, volver a Galicia. Realmente esto se hizo como todo lo que, hacia mi padre, hoy lo piensa mañana lo hacemos.

Cuando me dieron la noticia me alegraba pues estábamos a mitad de curso, y dejar el colegio me daba mucha alegría. Por otro lado, eran tantos los recuerdos que se agolpaban, que no estaba seguro si quería marcharme o no. Recordaba las navidades felices siempre, aunque podíamos pasar estrecheces, nunca faltaba de nada. Eran maravillosos, recordaba por otro lado las vacaciones de verano, ello me hacía querer vivir en el pueblo, pues Verín me gustaba mucho, incauto eso creía en ese tiempo.

Muerte Del Dictador.

No puedo continuar sin pararme un poco en este punto. Trascurría el año de mil novecientos setenta y cuatro, todo eran rumores, y alegrías por aquellos que padecíamos ese yugo llamado dictadura.

El dictador murió, según los estamentos oficiales el vente de noviembre de mil novecientos setenta y cinco, a la edad de ochenta y dos años. Se dice sin saber bien porque, hoy se podría decir que para con su muerte unir al todo el fascismo de ese tiempo, que se retrasó el momento de la muerte para que este coincidiera con el de Primo de Rivera. Esto no puede comprobarse. Lo que sí se puede decir, que todo ese año, y más en sus últimos días, la agonía fue larga dolorosa e insufrible. Le practicaron tres intervenciones a vida o muerte, había que estirar el momento para que muchos sacasen las divisas del país.

Lo que, si ponía los pelos de punta en ese año, en primer lugar, era la censura con la que trataban su decadencia y enfermedad, recuerdo verlo en la tele con mano temblorosa y delgado en extremo, todo el año en el que falleció no salió por la tele, a cada poco ingresaba en el hospital, pero nada decían de lo que en realidad ocurría. Los nervios de punta, pues todos se preguntaban:

¿Que vendrá después?

Todos teníamos esa pregunta en la cabeza, pero nadie la decía. Ese mes de octubre, y noviembre, comenzaron a emitir por el televisor marchas militares, lo que hacía que todo fuese más funesto dentro del pensamiento de cada persona, que escuchaba aquello que llegaba a nuestros oídos, por la noche y casi como furtivos, escuchábamos la radio pirenaica, prohibida en España.

También llamada Radio España Independiente, fue una emisora creada por el Partido Comunista de España en el exilio, era una vía de información que tenía prohibida su actividad dentro de las fronteras españolas. Debemos de afirmar que la Pirenaica fue la más importante en su momento entre las emisoras clandestinas, las cuales, a diferencia de las emisoras de radio oficiales que

transmiten en diversos idiomas para el exterior, no hacen público desde qué punto, o país emiten.

Esta emisora se crea a instancias de Dolores Ibárruri, Pasionaria y comienza a emitir desde Moscú. El nombre de estación pirenaica se utiliza para eliminar la sensación de lejanía que podía significar para los oyentes de España. Realmente fue la principal emisora radiofónica en oposición al régimen de Franco, y su propaganda, tras el decreto que otorgaba el monopolio de los informativos a Radio Nacional de España. Por tanto, el simple hecho de atreverse a sintonizarla, ya era un gesto de oposición al franquismo, y uno debía atenerse a lo que ello podría proponer. Es necesario decir que, a partir de mil novecientos sesenta, se la dota de mejores medios técnicos para ampliar su cobertura, y neutralizar así las interferencias causadas por las autoridades franquistas.

Bueno por un lado en la televisión, y por el otro la radio estatal, teníamos las marchas militares, por el otro en la pirenaica nos hablaban de que franco se moría. Pero hasta que esto fuese una noticia real nadie podía decir nada.

Por si no fuese poco los problemas que padecía el dictador, el cual no estaba para dar soluciones, comenzó a ponerse la cosa muy espesa en la nación, pues en el setenta y cinco, llego el problema de Sáhara, atentados terroristas, y sobre todo el mundo entero observaba las últimas ejecuciones del dictador, en lo que todo el mundo tenía un rechazo total. Se dice que él estaba al tanto de todo esto, pero también el rumor de que no estaba ya para nada llega a los oídos del que quiere escuchar.

Comenzaron a hablarnos de que un estado gripal del dictador lo tenía sometido a su cama, y que por eso no salía en la televisión.

Nadie creía esto, todos sabíamos que él se estaba muriendo, pero la inquietud de no saber que vendrá después comía a la población de este país, y así a mi familia, mi madre decía.

-Pero Manoliño, y:

¿Qué va a pasar ahora?

¿Otra vez la guerra?

Mi padre trataba de sacar la calma pues realmente no quería alarmar a su familia, pero él no tenía tampoco ni idea.

-Tranquila Geli, que a mí me dicen que no hay que preocuparse.

Esto decía, pero muerto de miedo estaba también. Sin información hoy sabemos que un infarto fue el detonante para la agonía final de Franco. Algo tan estúpido a vista de mi humilde opinión ocurría, ya que a este ser del cual no encuentro calificativos, lo rodearon su cuerpo con las reliquias robadas a los pueblos que las poseían, como con tantas cosas, por nombrar algunas con las que llevaron para que este no perdiese la vida, fueron:

-El brazo incorrupto de Santa Teresa, los mantos de la Virgen del Pilar, y de Guadalupe, y algunas más que no merece la pena exponer aquí.

El cuerpo del dictador quedo limitado a una madeja de piel, y huesos, por si esto no fuese poco, el tres de noviembre, el dictador entro en coma, por una hemorragia gastrointestinal, cuyo intento de taponarlo con esferas especiales, fracasó, y se obligó a la intervención del paciente en el botiquín del regimiento del Pardo.

Tras dejar un reguero de sangre por todo el palacio, algunos afirman que fue trasladado enrollado en una alfombra, los médicos lograron ligar la arteria rota en una operación de varias horas, donde falló la luz del quirófano improvisado, y fue necesario alumbrar el vientre del dictador con linternas. Esa noche, el dictador perdió la conciencia, salvo algunos momentos de lucidez, nunca la volvió a recuperar. Es de ley decir que su sufrimiento para partir era más profundo y doloroso de lo que podemos llegar a contemplar, pues nadie sabe por lo que lo hicieron pasar en realidad. Mi madre diría:

“No las hagas, no las temas”

Sigue con el sufrimiento del dictador, así mismo con el que a la población esta incertidumbre le causaba. Llegado el día siete, fue trasladado en un convoy de once vehículos a La Paz, debido a

nuevas hemorragias, en este caso de la boca, y la nariz. En las sucesivas intervenciones, al dictador se le retiró el noventa por ciento del estómago, y le localizaron once úlceras sangrantes. A causa de las perforaciones, contrajo una peritonitis aguda que le provocó, a su vez, fallos en varios órganos. Llegado el día catorce, hasta treinta y dos facultativos le intervinieron de nuevo. Impotentes ante lo irreversible, Vicente Pozuelo aseguró que se probaron todos los tratamientos que se les ocurrieron, entre ellos aplicar a Franco una hormona del crecimiento, o un proceso de reducción extrema de temperatura.

En realidad, nada se podía hacer ya, salvo esperar a que se produjera la muerte oficial. En torno a las once de la noche del diecinueve de noviembre, Carmen Polo, esposa de Franco, Carlos Arias, y otras personas del entorno familiar acudieron al hospital, una convocatoria que está en el origen de la teoría de que para entonces ya había fallecido, pero si no se dijo nada, como ya he dicho antes fue para que coincidiera con el día veinte, el aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera.

Evidentemente cuando uno se pone a buscar comprueba que ciertamente, no coinciden las horas en la que llegaron los embalsamadores, con la primera información sobre el fallecimiento. La opción más aceptada es que ya en la noche del diecinueve se le retiraran los tubos que le conectaban a las máquinas, mostrando en ese momento un electroencefalograma plano, pero que la muerte no le alcanzó hasta una hora indeterminada de la madrugada, cuando la respiración asistida se interrumpió.

Después de estar todo el día en una muerte informativa, Arias Navarro dio la noticia, y el pueblo comenzó a caminar sin el yugo de la Dictadura.

Un Nuevo Comienzo. 1981.

De nuevo retomamos nuestra historia.

En ese año arrancamos para Verín en ese tiempo convulso, y de locura. Dejando atrás a mi hermana, la cual yo era pequeño para saber si se quiso quedar, o como fue en realidad el arreglo, yo a última hora me quería quedar con ella, pero bueno, he de decir que yo nunca fui muy escuchado, y menos siendo un niño extraño, como todos decían que yo era.

Salimos de un paraíso, de una casa maravillosa, y llegamos a un lugar oscuro, donde la gente es muy cerrada en un principio, y nos metimos en las viviendas de protección, primero del grupo Monterrey, Recuerdo aquel falso techo con una barriga que daba miedo ponerse debajo de él, la escayola hacia una gran panza, con sus colores típicos de humedad, el calor del hogar era una vieja chapa, la cual calentaba bien pero no podía con toda la casa por supuesto, tenía tres habitaciones para todos, la pequeña ducha era insufrible, una casa del año del franquismo, una casa que no era una casa, lo fue en su momento, pero claro, es donde mis padres eligieron vivir temporalmente, era la casa de mis abuelos.

El tiempo fue trascurriendo demasiado lento a mi gusto, mi padre monto un taller de electricidad, he de decir que esto venia planeado desde Bilbao.

El taller no iba mal, mis hermanos mayores, José y Manolo comenzaron a trabajar en él, esta era una villa de mucho vicio, discotecas timbas, todo un mundo subterráneo, y oscuro que no se veía, pero se podía incluso oler su fétido olor.

Fue el año de la heroína, y ella llegó para quedarse con todas sus sufridas consecuencias.

¡Cuántos cayeron, cuantos marcharon!

Tiempos de inseguridades, de robos de muertes. Un tiempo doloroso para todas las familias, pero más en esta nuestra Galicia donde los narcos podían mover su género a sus anchas, sin pagar las consecuencias de esta vil sustancia. No quiero penetrar en este

oscuro lugar, más profundamente, pues todos sabemos lo que este tiempo trajo.

En este convulso período algo ocurrió, en el mes de febrero de mil novecientos ochenta y cinco, mi pequeña hermanita Eva, decidió venir a tener una experiencia en la tierra.

Ella es un ser demasiado veloz para todo, por ello quiso nacer mucho antes de lo que le tocaba, así que nació con seis meses y medio.

Nació el once de agosto de mil novecientos ochenta y seis. Recuerdo que era un sábado en el cual todos mis hermanos no estaban, se habían ido a la discoteca, mis padres incluso se fueron a dar un paseo por la plaza, allí mi madre se comenzó a encontrar mal, y rompió aguas, De la manera más penetrante a mí me llegó la noticia, ya que cuando vinieron a buscar el ajuar de la pequeña, una vez roto aguas tuvo que venir mi padre con la ambulancia.

Pensad que ellos tuvieron que hacer setenta kilómetros por una carretera nacional que llevaba casi dos horas en llegar. Gracias a esto, a la precocidad de mi hermana, quizás ello tuvo un nefasto condicionamiento, que mi pequeñita hermana, naciese con muy poco peso, totalmente formada, pero se quedó en novecientos gramos. Nadie daba nada por ella, pero ellos no sabían el ser tan luchador, y extraordinario que delante tenían. Así que no le pusieron el antifaz, que debe ponerse al dar el oxígeno a la incubadora.

Me duele incluso el pensarlo, que por esto, desde ese día ella perdió solo la luz exterior, ella se quedó ciega, pero eso le dio otras grandes virtudes en extremo extraordinarias, hoy por hoy no cambiaría de ella nada en absoluto.

La vida fue trascurriendo a golpes, tropezones, y muchas sonrisas, las penas se alejaban con su bruma sórdida muchas veces toda alegría, pero nada dura siempre. Por ello en este lugar, en el que hoy escribo esto, por el que tantos seres pasaron, tantas historias se desenvolvieron, sigo aquí viviendo.

Mis padres ya tienen una edad que podría decirse de maduración completa, a ello por su puesto yo como cualquiera de mis hermanos

los queremos con locura. He formado una familia con mi amada compañera, y alma gemela Anna, y nuestras amadas hijas Monika y Lourdes. Ayudamos con ello a que la historia de la villa en la que mis abuelos nacieron, y murieron prosiga hacia un futuro incierto.

Quizás pueda parecer que ella hoy, por hoy, poco ha cambiado en un proceso de liberación, pero después de una pandemia una guerra y yo sé qué más puede aparecer en este tiempo convulso, pues los cambios del clima nada bueno auguran.

Realmente y miro hacia atrás y creo que desde que los suevos nos desconcertaron con su violento proceder, hasta las drogas participes del encarcelamiento de los jóvenes, que realmente sin información, no sabían dónde metía su cuerpo, su familia, y su propia alma.

Desde aquí desde ese mismo lugar, sigo observando el desenfrenado día a día de los pájaros, el movimiento de las furtivas truchas en el mismo río que los Tamaganos veneraban, el aire meciendo los árboles y con ello estableciendo esa conversación sin fin. Ello me alegra, pues mi familia sigue aquí a mi lado, y yo siempre al suyo estaré, hoy ha crecido, pues junto a mi amada esposa, a mis dos hijas, mis hermanos mis sobrinos, cuñadas, y cuñado, como no he de decir que la familia sigue creciendo, ello siempre aportara más historias divididas entre dos tiempos, aquellos que establecemos en el presente, y el que seguimos viviendo dentro de nuestros recuerdos.

---FIN---